War

by Nefertari Queen

Category: How to Train Your Dragon
Genre: Adventure, Drama
Language: Spanish
Status: Completed
Published: 2012-02-05 02:58:16
Updated: 2016-02-19 01:49:31
Packaged: 2016-04-26 13:15:50
Rating: T
Chapters: 23
Words: 63,591
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: La guerra se ha desatado. Vikingos contra romanos. La muerte de Hipo serÃ¡ el detonante de la mÃ¡s sangrienta batalla en busca de venganza pero... Â¿Las cosas son lo que parecen? Â¿O habrÃ¡ secretos muy bien escondidos tras varios aÃ±os? Todo el elenco.

1. Prefacio

NADA DE ESTO ME PERTENECE, LOS PERSONAJES SON DE DREAMWORKS, SOLO ME DIVIERTO AL ESCRIBIR.

Â¡Hola!

Seguro ya ni me recuerdan. Hace muuuucho que tenÃa abandonados mis fics de este Fandom. No tenÃa inspiraciÃ³n... hasta hace poco xD

Me la he pasado leyendo varias historias en inglÃ©s sobre esta pelÃcula, y unas dÃ©jenme decirles, son muy buenas. Esta es una idea muy curiosa que me ocurriÃ³ tras leer varias en donde Berk es declarado en guerra. Ya que los vikingos fueron un pueblo muy bÃ©lico, decidÃ hacer mi propia versiÃ³n de este
evento.

HistÃ³ricamente hablando, los vikingos y los romanos no se enfrentaron, al menos no propiamente. Los romanos probablemente pudieron pelear con tribus norteÃ±as que llamaron bÃ¡rbaros, Ã©stas se irÃan unificando con el tiempo desarrollando su propia religiÃ³n y cultura, hasta convertirse en el pueblo vikingo que se conoce. Entraron en acciÃ³n durante la edad media, poco despuÃ©s de la caÃda del imperio romano, la tribu vikinga mÃ¡s conocida es la Normanda, que ocupÃ³ NormandÃa (territorio francÃ©s) y comenzÃ³ a conquistar Gran BretaÃ±a en el siglo IX. Con el tiempo fueron adoptando el dogma catÃ³lico. Hoy en dÃa forman los paÃses de Dinamarca, Noruega y Suiza, tambiÃ©n conocidos como paÃses Escandinavos.

Uff... tras toda la relatoria, les dejo esta historia. Se ubica entre cinco y seis aÃ±os despuÃ©s de la pelÃcula, he modificado algunas

cosas, basÃ¡ndome en la forma en que, creo, debieron actuar los vikingos para ganar la guerra.

* * *

><p><strong><span>WAR<span>**

_By._

**Nefertari Queen.**

* * *

><p><strong>Prefacio.<strong>

.

.

Fue demasiado rÃ¡pido.

Astrid estaba encima de TormÃ©ntula, sobrevolando el cielo oscurÃ-simo de la media noche. Las antorchas encendidas por los romanos y las estrellas no daban la luz suficiente para ver los barcos y puertos que debÃ-an atacar. TormÃ©ntula comenzÃ³ a disparar su fuego a diestra y siniestra, tratando de esquivar los diversos ataques de los soldados romanos.

Estaba desesperada y algo asustada. JamÃ¡s habÃ-a estado en una batalla de tan espantosas condiciones. PresenciÃ³ y liberÃ³ salvajes ataques, pero ninguno como aquel. Rezaba todo lo que podÃ-a a OdÃ-n, Thor, Tyr* Â¡Todos los dioses! Que pudieran salir libres del combate.

Eran ellos tres, contra toda la tropa romana.

El Furia Nocturna se desplazaba rÃ¡pido y fluido sobre el mar y parecÃ-a el menos preocupado de su propia integridad. Astrid estaba muy angustiada por Hiccup, demasiado, porque de todos era el menos entrenado y acostumbrado a la batalla. Ya sabÃ-a que no debiÃ³ acudir a tan peligrosa misiÃ³n, pero insistiÃ³ tanto que no hubo poder humano para detenerlo.

PatÃ¡n no se alejaba casi nada de ella, experimentando su mismo temor. Lo dos vikingos, que tenÃ-an mÃ¡s experiencia sabÃ-an sobre las despiadadas tÃ©cnicas romanas a la horade la batalla. Por un momento de vÃ©rtigo, Astrid se olvidÃ³ completamente de lo que estaban haciendo, y cuÃ¡l era su misiÃ³n. Centrada por unos segundos en su recordatorio, no se percatÃ³ del ataque.

El barco romano mÃ¡s cercano a ella disparÃ³ un caÃ±Ã³n en su contra. La gigantesca bala de acero rompiÃ³ el aire alzÃ¡ndose hacia ella. Astrid volteÃ³ su rostro, sus ojos captando la bala oscura con dificultad. Era demasiado tarde para esquivarla, lo sabÃ-a. El tiempo y las probabilidades en su contra. Esperando lo peor, cerrÃ³ uno de sus ojos, el otro se mantuvo abierto por la curiosidad.

LanzÃ³ un grito de espanto y susto cuando unas llamas azules le dieron a la bala, haciÃ©ndola estallar. La fuerza de la explosiÃ³n hizo que TormÃ©ntula retrocediera asustada, Astrid se aferrÃ³ fuerte

a las correas de su dragÃ³n mientras intentaba nivelarse. Al momento en que el Nadder extendiÃ³ las alas, sosteniendo con ellas su pesado cuerpo, pudo volver a un vuelo normal.

Pero no hubo tiempo de comprender nada. La adrenalina de los giros mientras nivelaba a TormÃ©ntula se acrecentaron cuando vio al Furia Nocturna caer al suelo, posiblemente herido. Hipo no estaba en la silla de montar, si no en el aire, compartiendo el mismo destino que su dragÃ³n.

â€”Â¡NO!â€”gritÃ³, cuando vio que dragÃ³n y jinete caÃ-an a la explanada de la base romana.

â€”Â¡No Astrid!

PatÃ¡n y su Pesadilla Monstruosa se interpusieron entre la rubia y su Nadder. Astrid intentÃ³ esquivarlo Â¡QuerÃ-a llegar hacia Ã©l! Â¡Necesitaba ayudar a Hipo! Â¿Por quÃ© PatÃ¡n no podÃ-a entender eso?

â€”Â¡QuÃ-tate!

â€”Â¡No!

Las balas y caÃ±ones siguieron disparÃ¡ndoles y se elevaron a lo mÃ¡s alto del cielo, donde no les llegaba nada. Desde ahÃ- contemplaron a los soldados correr hacia donde habÃ-a caÃ-do la bestia. Chimuelo, rebelde como Ã©l solo, trataba de quitarse de encima a las decenas de hombres. No pudo. De Hipo ningÃºn rastro.

"No" pensaba Astrid. IntentÃ³ bajar de nuevo, simplemente no podÃ-a darse por vencida. PatÃ¡n e interpuso nuevamente y la rubia le lanzÃ³ su hacha. El vikingo esquivÃ³ el ataque de la chica y en esos segundos ella bajÃ³ un poco, afortunadamente los barcos romanos estaban algo distraÃ-dos y los pocos caÃ±ones que le dispararon no conseguÃ-an acercarse lo suficiente.

Pero no pudo llegar mÃ¡s lejos porque pronto la espadas y otras armas se lanzaron contra ella. Astrid intentÃ³ esquivarlos sin conseguirlo, TormÃ©ntula se espantÃ³ y se alzÃ³ nuevamente al cielo, donde PatÃ¡n se le acercÃ³.

Entonces, un soldado emitiÃ³ grito de victoria mientras sostenÃ-a con cadenas las manos de Hipo Horrendo Haddock III. Los demÃ¡s soldados haciÃ©ndole burla. Astrid sintiÃ³ que sus ojos se le llenaban de lÃ¡grimas.

Toda intenciÃ³n de ayudar a Hipo y a Chimuelo sucumbiÃ³ cuando vieron el enjambre de soldados encimados uno sobre otro. Espadas en alto, tratando de cortar algoâ€¦ que ellos sabÃ-an perfectamente quÃ©. Los rugidos de Chimuelo de un segundo al otro desaparecieron, dejando solo un eco. De Hipo no se vio nada mÃ¡s.

Los barcos romanos no se fijaban mÃ¡s en ellos. Astrid y PatÃ¡n vieron que la formaciÃ³n marina regresaba a tierra, a la base, guiados por morbosa curiosidad. Ambos jÃ³venes vikingos estaban impactados. PatÃ¡n fue quien agarrÃ³ las largas riendas de TormÃ©ntula, viendo el shock de su compaÃ±era, y guio al Nadder de regreso a casa.

Esa noche, de un segundo al otro, Berk habÃ-a perdido a su mejor jinete y entrenador de dragones. Su hÃ©roe.

Estoico el Vasto, su Ãºnico hijo.

Brutacio, Brutilda y Patapez a un buen amigo.

BocÃ³n a su aprendiz. El pueblo su mejor herrero.

PatÃ¡n a un primo.

Astrid, a un prometido.

* * *

><p>*OdÃ-n es el soberano de todos los dioses, el gran creador. Thor es el dios del relÃ¡mpago e hijo de OdÃ-n, muy asociado con la guerra, la protecciÃ³n divina, el clima y los cultivos. Tyr es el dios de la guerra. Todo esto segÃºn la mitologÃ-a NÃ³rdica.<p>

En las creencias nÃ³rdicas (o vikingas) solamente los guerreros que morÃ-an en el campo de batalla merecÃ-an el paraÃ-so, de ahÃ- que fueran una cultura tan bÃ©lica. Los hÃ©roes caÃ-dos eran conducidos a Valhalla, una hermosa fortaleza en el palacio de Asgard, la morada de OdÃ-n, siendo conducidos por las valkiras sus hijas. Ahi serÃ-an llamados por OdÃ-n para pelear con Ã©l en el armagedÃ³n, la pelea mÃ¡xima entre OdÃ-n y Loki, el bien y el mal, que destruirÃ-a al mundo entero. Lindas creencias Â¿No?

En fin, ya que Hipo a muerto, es considerado un gran hÃ©roe que se ganÃ³ el cielo, pues lo hizo por defender a Astrid en pleno campo de batalla. No me maten, por favor, que como dice el summary hay muchas cosas que aÃºn no se saben Â¿Hipo y Chimuelo de verdad estÃ¡n muerto?...

Vaya, sÃ- que he puesto las notas muy largas en esta ocasiÃ³n. Tanto si les gustÃ³ como si no Â¿Me dejarÃ-an un lindo comentario?

chao!

2. Capitulo 1

NADA DE ESTO ME PERTENECE, LOS PERSONAJES SON DE DREAMWORKS SOLO ME DIVIERTO ESCRIBIENDO.

****Hola!

Debo admitir que no me esperaba comentarios, mucho menos alertas, por un simple prefacio. Â¡Me han impresionado mucho! Estoy contenta y muy inspirada para terminar esta historia, ruego a Dios tener el tiempo para no tardarme tanto xD

Comentarios:

ASHKORE15:siempre he considerado que el lector debe informarse para entender mejor la historia, solo que las fuentes a veces son difÃ-ciles de encontrar y para que no batallen mejor yo se los pongo xD

Sabaku No Kuraji: al contrario, me encantÃ³ tu largo comentario. SentÃ-a la emociÃ³n con la que lo escribiste y me enterneciÃ³ de sobre manera que una lector joven como tÃº le encantase mis historias y ademÃ¡s la cultura vikinga (que recientemente se ha vuelto de mis favoritas) Bueno, en MÃ©xico "chimuelo" es como le decimos a las personas que le faltan uno o todos los dientes, si un niÃ±o de siete aÃ±os se le han caÃ-do dos dientes es un chimuelo. AsÃ- que tÃ©cnicamente es lo mismo que "desdentado" sobre los comentarios no hay problema, lo entiendo a la perfecciÃ³n porque a mi me pasa y me basta con que leas y disfrutes cada que puedas el fic. Y no te apures, conforme avance el fic podrÃ¡s hilar lo que pasÃ³ entre Hipo y Chimuelo.

* * *

><p><strong>Capitulo 1.<strong>

.

.

3 aÃ±os despuÃ©s.

POV de Astrid.

Estaba sentada en uno de los escasos momentos de paz que uno puede tener cuando se estÃ¡ en guerra. El risco sobre el cual habÃ-a decidido dedicarme a ver el mar me daba una gratificante brisa. Al menos lo suficientemente fuerte para mandar mi cabello atrÃ¡s y despejar mis pensamientos frenÃ©ticos.

Con mis dos brazos cruzados sobre mi pecho, piernas estiradas sobre el verde pasto y con el sol ante mÃ-, oculto su mitad bajo las olas del ocÃ©ano, sonrÃ-o para mÃ- misma cuando me descubro mucho mÃ¡s cursi y sentimental que antes. Â¿QuÃ© se puede esperar? La vida siempre hace que uno cambie de maneras rÃ¡pidas y extraÃ±as. JamÃ¡s pasÃ³ por mi mente volverme una pacifista amadora de la vida que pelea por otros intereses ajenos al placer del combate, el patriotismo hacia mi aldea, y el cariÃ±o de mi gente.

Lo que mueve mi espada sobre el campo de batalla son esos ojos verdes grandes y chispeantes, que se llenaban de brillo cuando una idea nueva cruzaba por su mente. Son esa mejillas salpicadas de pecas oscuras, regordetas y enmarcando el redondo rostro de un hombre delgado, inteligente y mÃ¡s valiente de lo que alguna vez Ã©l mismo se creyÃ³.

La venganza no habÃ-a formado parte de mis pensamientos en mi corta vida. Perder el mundo que conocÃ-a y mis seres mÃ¡s amados me hizo, en primera instancia, frÃ-a y rencorosa. Al paso del tiempo dejÃ© de lado buena parte del odio que le tuve al destino y lo dediquÃ© a un solo grupo de personas. Los romanos.

Flashback.

_La paz en Berk no llevaba mÃ¡s de dos aÃ±os de haberse establecido. Y las cosas iban realmente bien. Con la ayuda de los dragones, habÃ-amos conseguido hacer del pueblo uno mÃ¡s grande y mÃ¡s bello que antes. Hipo en definitiva era una celebridad, su fama no habÃ-a

menguado. Y mucho le sirviÃ³ que Estoico comenzara a entrenarlo y enseÃ±arle para que, en el futuro, asumiera su responsabilidad como Jefe de la Tribu._

La maÃ±ana era clara y linda, con el celeste cielo lleno de nubes. Me encaminaba a la herrerÃ-a sabiendo que Hipo estarÃ-a ahÃ-, creando otro invento, mejorando armas o planeando construcciones. Me encantaba su gran creatividad y la capacidad que tenÃ-a de inventar.

No obstante, antes de llegar a la fragua, mientras cruzaba la explanada, vi a todos corriendo hacia el muelle. TenÃ-an armaduras puestas, armas en mano y expresiones fieras. Sus gritos de guerra me indicaron que algo andaba mal.

â€”Hipoâ€”fue lo primero que pude pensarâ€”Â¿DÃ³nde estÃ¡?

CorrÃ- a la fragua y no le encontrÃ© ahÃ-. El fuego caliente de la chimenea me indicaba que habÃ-a sido recientemente abandonada. En el gran salÃ³n tampoco habÃ-a nadie. No me quedÃ³ mÃ¡s remedio. BajÃ© la colina y lleguÃ© a mi casa, que no estaba nada lejos. Estaba completamente vacÃ-a, sin mis padres; agarrÃ© el hacha que reposaba al lado de un sofÃ¡ y me encaminÃ© hacia el muelle, recordando mentalmente todas las maniobras de ataque que sabÃ-a.

La formaciÃ³n vikinga estaba en hilera. Todos contemplaban hacia el horizonte. No encontraba a nadie, mÃ¡s que adultos hombres y mujeres que desde luego no conocÃ-a del todo bien. Con ambas manos sostuve fuerte el hacha, tratando de ver lo que ellos veÃ-an.

Al final, lo vi. Al fondo se podÃ-an presenciar las siluetas de unos botes con extraÃ±as banderas. Raras pero familiares. De un color rojo intenso, ondeando gracias al viento de graciosa manera. Mi mente evocÃ³ entonces situaciones tan lejanas en mi memoria que eran borrosas, de hombres vestidos de relucientes armaduras portando esas mismas banderas.

â€”Romanosâ€¦â€”susurrÃ©, mÃ¡s para mÃ- que para los demÃ¡s.

Â¿QuÃ© hacÃ-an los romanos aquÃ-? Hasta donde sabÃ-a, habÃ-an sido repelidos, derrotados y exiliados de las tierras vikingas muchos aÃ±os atrÃ¡s, cuando yo apenas era una niÃ±a o antes. Mis mÃºsculos se tensaron, mientras me preparaba mentalmente para una batalla ardua.

Entonces, alguien me jalÃ³ bruscamente del hombro. No tuve tiempo de decir o hacer nada cuando me guiaron de forma rÃ¡pida hasta el gran salÃ³n. No me asustÃ©, porque era BocÃ³n.

â€”NiÃ±a, puedo saber Â¿QuÃ© pretendÃ-as en el muelle?â€”me preguntÃ³, mientras caminÃ¡bamos hacia el fondo del salÃ³n, a la pared mÃ¡s oscura.

â€”Â¿Pelear?

ResoplÃ³, como quien escucha una broma. Me mirÃ³ de reojo con una sonrisa extraÃ±amente apremiante y dijo:

â€”No todavÃ-a pequeÃ±a, pero serÃ¡ pronto.

Entonces, jalÃ³ un trozo de tronco que apenas y sobresalÃa de la pared rocosa. Una puerta se abriÃ³, como tÃºnel que iba directamente al suelo, seguramente un sÃ³tano secreto. Era oscurÃsimo pero habÃa unas cuantas antorchas encendidas y colgadas en las paredes de tierra.

El tÃºnel no era muy largo y daba a un enorme espacio tan grande o hasta mÃ¡s que el gran salÃ³n. AhÃ, en una mesa, estaban PatÃ¡n, Patapez, Brutacio y Brutilda.

â€"Â¿QuÃ© pasa?â€"preguntÃ©, incapaz de comprender lo que pasabaâ€"Â¿DÃ³nde estÃ¡ Hipo?

â€"Hipo vendrÃ¡ pronto, estÃ¡ con Estoico.â€"respondiÃ³ BocÃ³nâ€"Esta es la sala secreta, pocos la conocen. Ustedes tienen el privilegio de saber entrar y salir. Los traje aquÃ para protegerlos y decirles.

â€"Â¿Decirnos quÃ©?

â€"Los romanos han estado batallando con tribus mÃ¡s al sur, vikingas tambiÃ©n. Han sido luchas fieras, donde perdimos muchos de nuestros pueblos hermanos. Berk es de las tribus mÃ¡s al norte, regiones frÃas donde las tropas romanas no resisten mucho y pensÃ¡bamos que no vendrÃan. Nos hemos equivocado.

â€"Â¿Y quÃ© haremos?â€"preguntÃ³ Brutilda.

â€"No podemos quedarnos de brazos cruzados cuando nuestros padres estÃ¡n allÃ¡ peleando Â¿Oh si?â€"ese fue PatÃ¡n.

_â€"Â¡CÃ¡lmense!â€"gritÃ³ BocÃ³n, callando la repentina explosiÃ³n de vocesâ€"No se lo tomen tan a pecho, es una tropa pequeÃ±a, de seguro mandada para causarnos miedo o algo por el estilo, no nos darÃan una batalla peligrosa ni larga. _

â€"Â¿Y porquÃ© nos tienes aquÃ encerrados?

BocÃ³n bajÃ³ la cabeza, como meditando las palabras que escogerÃa para hablar.

â€"Miren, la guerra que se aproxima serÃ¡ muy grande y violenta. No me sorprenderÃa que durara aÃ±os. Ustedes han destacado por ser una generaciÃ³n abierta al cambio y muy tenaz. No solo sabrÃ¡n la existencia de esta sala secreta, tambiÃ©n les presentaremos archivo y libros que nadie mÃ¡s ha visto. Y les enseÃ±aremos las mejores tÃ©cnicas de combate cuerpo a cuerpo, las estrategias de peleaâ€¦.

â€"Â¿Nos van a entrenar para pelear el resto de nuestras vidas contra unos romanos hasta que alguien gane o pierda la batalla?â€"razonÃ³ Brutacio.

â€"Algo asÃ. Confiamos en ustedes.

_Estaba un poco impresionada. SabÃa que era una buena guerrera, y no es que sea engreÃda, es la realidad, pero el peso que ponÃan sobre mis hombros resultaba ser mucho mÃ¡s del que alguna vez

esperÃ©._

â€”Â¿E Hipo?â€”preguntÃ©, con voz inocenteâ€”Â¿QuÃ© pasa con Ã©l?

â€”Ustedes usarÃ¡n sus habilidades fÃsica, Hipo las mentales. Seamos francos, ese muchachito saca cada idea descabellada que hasta a mÃ me desconcierta. E impresiona.

Entonces, se escuchÃ³ un ruido. Las rocas moverse mientras la puerta era abierta. Los pasos que cruzaban el pasillo eran lentos, nada apurados, pero la respiraciÃ³n parecÃa agitada. El silencio invadiÃ³ la sala, mientras observaban el umbral esperando ver quiÃ©n era el invitado.

Hipo mirÃ³ a BocÃ³n, a nadie mÃ¡s, y solo le hablÃ³ a Ã©l.

â€”Ya se han marchadoâ€”dijoâ€”Debemos salir. Mi padre quiere hablar contigo.

_BocÃ³n asintiÃ³. Dio unas cuantas instrucciones mÃ¡s y comenzÃ³ a subir por el tÃºnel. En un principio, Hipo iba detrÃ¡s de Ã©l, pero lo detuve de inmediato. Necesitaba mÃ¡s respuestas, y algo me decÃa que Hipo sabÃa tanto o hasta mÃ¡s que BocÃ³n. _

â€”Â¿QuÃ© tan grave es la situaciÃ³n?

â€”Bastante.â€”ante todo, la sinceridadâ€”Pero somos vikingos. No es nada que no podamos soportar.

Me dedicÃ³ una sonrisa torcida que no pudo esfumar la preocupaciÃ³n de sus ojos verdes. AsentÃ, no le creÃa en realidad pero tampoco querÃa ponerle mÃ¡s preocupaciones a su mente.

â€”Â¿TambiÃ©n de vas?

â€”Mi padre quiere hablar conmigo.

â€”CuÃdate.

Aunque no estÃ¡bamos ya bajo ataque, experimentÃ© algo que nunca antes sentÃ hasta ese dÃa. Un horrible presentimiento. La sensaciÃ³n de que, en esa guerra, algo saldrÃa mal. Muy, pero muy mal.

Fin de flashback.

Vaya que no me equivoquÃ©. QuizÃ¡, de haber sido mÃ¡s fiel a mis emociones. De haberlo pensando detenidamente cada plan en vez de obedecer Ã³rdenes a lo loco. De haber considerado mejor los riesgos. De haber estado en mis cinco sentidos esa fatal nocheâ€¦ las cosas serÃan distintas.

Todos opinaban casi lo mismo, en diferentes perspectivas. Pero llegaban a la misma conclusiÃ³n: fue cosa del destino. La muerte de Hipo no solo me afectÃ³ a mÃ, si no a todos. Estoico fue quizÃ¡ quien mÃ¡s lo manifestÃ³, cuando comenzÃ³ a romper y golpear Ã¡rboles a diestra y siniestra en el bosque. DespuÃ©s, tomÃ³ la decisiÃ³n de que se vengarÃa de los romanos por quitarle a su Ãºnico hijo, haciÃ©ndoles tragar sus palabras.

Y es que los romanos en ese sentido fueron desalmados. Propagaron como la mejor de las noticias la muerte de Hipo en sus manos. Se vananglоriaban de haber acabado con el heredero de Berk, Ãºnico hijo de Estoico el Vasto y ademÃ¡s, nuestro fabricador de armas. HabÃ-a hecho tantas mejora a las espadas, lanzas, martillos y hachas, que con su ayuda y estrategias la guerra fue sencilla al principio. La ausencia de Hipo se notÃ³ hasta en nuestras batallas, es impresionante darte cuenta de lo mucho que depende un pueblo de una sola persona hasta que ese ser se ha esfumado de la tierra.

Pronto, en todas las ciudades y colonias romanas, hasta en nuestras propias tierras, comenzaron a difamarse esos rumores. CÃ³mo los valientes soldados romanos pelearon arduamente contra una tropa inmensa de vikingos montando sus endemoniados dragones y, en medio de la bravura, pudo mÃ¡s el talento nato del pueblo bendecido por dios para derribar al mejor de los jinetes. El propio Hipo Horrendo Haddock III, heredero. SegÃºn sus relatos, la sangre del vikingo pintÃ³ de carmÃ-n la explanada de la Base Alere Flammam*, derramada por centenares de espadas, mientras las escamas negras del Furia Nocturna adornan las paredes de la oficina en esa misma fortaleza.

Eso solamente acrecentÃ³ nuestra rabia. Ya no era solo la venganza de Estoico, o la mÃ-a. Era la de un pueblo entero que sentÃ-a como propia la humillaciÃ³n. Hipo habÃ-a muerto esa noche para protegerme a mÃ- y a PatÃ¡n, salvÃ¡ndonos y por lo tanto, era un hÃ©roe. No dejarÃ-amos que su nombre se manchara tan infame por esos malditos conquistadores.

AÃºn siento coraje de recordarlo.

Flashback.

_La muchedumbre nos intentaba hacer paso, viÃ©ndonos horrorizados en toda la expresiÃ³n de la palabra. Mis ropas estaban manchadas de sangre por cortes superficiale, rasgadas en varias zonas, mis cabellos despeinados y el rostro empapado en lÃ¡grimas. PatÃ¡n estaba en condiciones muy similares. _

Estoico apareciÃ³ de repente. Nos mirÃ³ con una sola pregunta en sus ojos. Ante esa expresiÃ³n de padre angustiado, no pude mÃ¡s que bajar mi cabeza por la humillaciÃ³n y el dolor, tratando de controlar mis ojos. PatÃ¡n dio un paso adelante, viÃ©ndome moralmente derrotada, y hablÃ³:

â€”Nos descubrieron y lanzaron todo lo que tenÃ-anâ€”dijo, la voz sonaba demasiado formal, creo que trataba de no recordar mucho para no caer en un estado como el mÃ-oâ€”Nos descuidamos yâ€¦ Hipo pagÃ³ las consecuencias. CayÃ³ cuando debÃ-amos haber caÃ-do Astrid y yo. Lo lamentamos mucho, no pudimos hacer nada.

Las exclamaciones fueron generales, muy variadas. Casi todos jadeaban y charlaban entre ellos con genuina tristeza. BocÃ³n, que estaba cerca de Estoico, bajÃ³ su cabeza y se perdiÃ³ entre la gente. Creo que no lo tomÃ³ muy bien.

_Bueno, el Gran Jefe de nuestra Tribu no estaba en su mejor momento. El rostro, lÃ-vido de repente, acentuaba sus oscuros ojos endurecidos mientras las facciones se tensaban. Sus manos se hicieron dos puÃ±os

y nos dio la espalda. Le oÃ-mos gritar mil y mil mÃ¡s maldiciones al cielo, adentrÃ¡ndose al bosque. Escuchamos su potente voz y golpes, que se fueron alejando hasta desaparecer. Nadie hizo nada por seguirlo, sabÃ-amos que necesitaba estar solo._

Y creo que lo mismo pensaron de mÃ-, porque apenas di unos pasos hacia mi casa, nadie me siguiÃ³. Al llegar a la puerta cambiÃ© de opiniÃ³n y mejor me deslicÃ© lentamente hacia la playa. Con mis botas dejando huellas en las arenas, caminÃ© sintiendo la brisa helada del mar y escuchando el ritmo de las olas.

_No derramÃ© mÃ¡s lagrimas, tampoco gritÃ©, sollocÃ© o hice algo por el estilo. Eso no, al menos no ahora. Simplemente lleguÃ© a un punto aislado donde pude sentarme encima de una roca, viendo el mar moverse fluido sobre sÃ- mismo. _

â€”Hipoâ€¦

Mi consuelo era saber quÃ©, de seguro, la mismÃ-simas valkiras se habÃ-an llevado su alma al paraÃ-so. MuriÃ³ en el combate, por proteger a sus amigos. Y eso desde luego que lo hacÃ-a un hÃ©roe.

Al menos para mÃ-.

Fin de flashback,

Cuando me convencÃ- de que fue decisiÃ³n de OdÃ-n llevarse a Hipo, no pude sentirme peor. Es decir, claro que le extraÃ±o. Hay maÃ±anas en que lo que mÃ¡s deseo es ir a la Fragua y encontrarme con sus chispeantes ojos verdes viÃ©ndome con alegrÃ-a mientras me explicaba su mÃ¡s reciente proyecto. Pero eso no sucederÃ-a nunca mÃ¡s.

De hecho, llevo pocos meses haciÃ©ndome la idea total de que Ã©l simplemente no estÃ¡ aquÃ-, en este mundo. Pero debe estar mejor. Y desde algÃºn lugar, estoy segura que nos cuida. Con Chimuelo. Eran mejores amigos, hasta en eso los dioses fueron buenos, pues se los llevaron juntos.

La guerra ha sido demasiado ardua. Dos dÃ-as despuÃ©s de la muerte de Hipo, un bloqueo romano rodeo la isla entera. No podÃ-amos salir, pero ellos tampoco hacÃ-an nada por entrar. En un principio no fue un gran problema, hasta que pescaron de nuestras propias corrientes para comer. No estÃ¡ demÃ¡s decir que los peces fueron disminuyendo considerablemente.

Recuerdo esos dÃ-as de hambruna. No hay nada peor que ver a los niÃ±os pedir comida sin poder darles lo suficiente. Los dragones tambiÃ©n reclamaron y se les veÃ-a decaÃ-dos. Me levantaba por las maÃ±anas con hambre, sabiendo que no habÃ-a nada o muy poco, y en todo el dÃ-a tenÃ-a suerte si encontrÃ¡bamos avellanas en los Ã¡rboles o podÃ-amos cultivar algo de trigo para una docena de pan. El ganado fue atesorado, y comÃ-amos una o dos ovejas cada semana, cuidando que no se nos acabaran. No podÃ-amos salir de la isla a comprar alimentos en otras zonas, pues ni los dragones mÃ¡s fuertes que aÃºn podÃ-an volar eran incapaces de esquivar los caÃ±ones romanos. La desesperaciÃ³n creciÃ³ tanto que por un momento nos vimos tentados a la idea de rendirnos. Pero desde luego, no lo hicimos.

El bloqueo durÃ³ dos meses. En ese tiempo las cosechas enteras se

acabaron, y del rebaÃ±o conjunto quedÃ³ solamente dos vacas y cinco ovejas. PescÃ¡bamos dos o tres pescados al dÃ-a, cuando antes conseguÃ-amos hasta ciento cincuenta, y se nos estaban olvidando el sabor de la fruta, la verdura y el pan. Al menos tenÃ-amos agua.

AsÃ- como el bloqueo apareciÃ³, desapareciÃ³. Dos meses y una semana despuÃ©s, los barcos se retiraron al mismo tiempo. Al estar lejos, inmediatamente navegamos hacia las tribus cercanas. Aunque compramos varias cosas, la mitad de los alimentos que nos llevamos ese dÃ-a fueron regalos por haber resistido tanto tiempo y no ceder a la presiÃ³n.

Tuvimos bajas, no nacieron niÃ±os en ese tiempo y fÃ¡cil unos quince pequeÃ±os, menores de cinco aÃ±os no resistieron las condiciones. Mujeres y hombres mayores, ancianos, padecieron. Contamos un total de sesenta y dos muertos, de todas las edades. Les enterramos en una zona apartada del cementerio, bajo la misma inscripciÃ³n. Ellos serÃ-an respetados por las prÃ³ximas generaciones, murieron por no rendirse.

En esa temporada bajÃ© mucho de peso, como casi todos, hasta lleguÃ© a desmayarme en unas dos o tres ocasiones, perdÃ- la cuenta. Una vez que pudimos comer como los dioses mandan, los entrenamientos de combate aumentaron hasta el grado de que hasta los mÃ¡s pequeÃ±os saben defenderse de casi cualquier tipo de arma. La invasiones romanas nos dieron un respiro de cinco meses antes de volver a comenzar.

En un principio eran varias y seguidas, pero podÃ-amos echarlos de nuestras costas con relativa facilidad. Comenzamos a expandirnos, las islas mÃ¡s al sur que estaban deshabitadas fueron usadas para construir bases y fortalezas enormes de metal y madera, siempre llenas de nuestros hombres.

Nos hemos organizado mejor, en todos los sentidos. Las Tropas de Subsidios son soldados que se encargan Ãºnicamente de que las comidas y bebidas compradas e intercambiadas en otros reinos lleguen a Berk a salvo. Hay otras cuatro fortalezas en las otras islas, todas tienen sus nombres. La de Masla, la de Fyrya, la de Thorum y de Fereiya. Nuestro grupo se ha dividido por completo, y aunque nos vemos a menudo, no es raro que pasen semanas sin contactarnos.

Brutacio y Brutilda comandan las tropas en la fortaleza de Masla, son realmente eficaces debo agregar. Sus soldados son entrenados mÃ¡s para espiar que para atacar, y ya van veinte los infiltrados en la tropas romanas, hemos conseguido informaciÃ³n interesante. PatÃ¡n se habÃ-a convertido en el mejor candidato para futuro Jefe de la Tribu, pues es el sobrino de Estoico. Ã‰l se quedaba en Berk y salÃ-a solo para misiones importantes. Fyrya era comandada por Patapez, no tengo idea de cÃ³mo, pero creo que la guerra le afecto mucho porque ahora es uno de los mejores guerreros que he visto. Thorum es dirigida por Egil, un muchacho y gran soldado, hermano menor de Finnbogi (le decÃ-amos Finn) que comanda Fereiya.

Â¿Yo? Tras mucho tiempo me consagrÃ© como la dirigente de la Tropa Fugitiva. Raro nombre Â¿No? Es la tropa que se encarga de conectar a las cuatro fortalezas entre sÃ- y con Berk. Recibe ese nombre porque usualmente "escapamos de todo y todos" incluidas las tropas romanas que tratan de impedir los intercambios comerciales que hacemos. Me la

paso viajando a dragÃ³n o a barco de un lado al otro, llevando acuerdos, misiones, tratados, armas, alimentos y mÃ¡s. Mis tropas se conforman de cincuenta hombres y mujeres capaces de defender y de pelear contra todo.

Han sido los tres aÃ±os mÃ¡s cambiantes de mi vida. ViÃ©ndolo en retrospectiva, yo tenÃ-a muchos sueÃ±os secretos. Me veÃ-a a los veintitrÃ©s casada, seguro con Hipo, entrenando aÃºn por las tarde pero cuidando de mi familia. Con hijos, pequeÃ±os y de todas las edades. No como la fiera guerrera en algunos momentos desalmada que me convertido por esta guerra.

Espero que las cosas vayan cambiando con el tiempo. A pesar de los aÃ±os, todavÃ-a no sabemos quiÃ©n ganarÃ¡ esta guerra. Pero tengo esperanza en que no dure mucho mÃ¡s.

* * *

><p>*Alere Flamma, es latÃ-n, significa Alentando la Flama. Los romanos usaban el latÃ-n y despuÃ©s de cristianizarse sus conquistas fueron con la excusa de llevar la verdadera religiÃ³n a los pueblos paganos. AsÃ-, que ellos quieren conquistar a los vikingos para seguir alentando la flama de Cristo y hacerles ver la religiÃ³n Ãºnica y verdadera. Claro que no es la Ãºnica razÃ³n, pero era el pretexto que usaban.<p>

Bueno, hay fortalezas, y sÃ- que serÃ¡n muy usadas. Los espÃ-as serÃ¡n claves y en el prÃ³ximo capÃ-tulo veremos a dos que nos darÃ¡n dolores de cabeza a lo largo del fic xD No se me desesperen, por favor, pronto todo se irÃ¡ acomodando Â¿Por quÃ© creen que el bloqueo se fue, sin atacarlos cuando estaban vulnerables?

chao!

3. Capitulo 2

NADA DE ESTO ME PERTENECE, LOS PERSONAJES SON DE DREAMWORS, SOLO ME DIVIERTO ESCRIBIENDO.

Â¡Mi segundo capÃ-tulo! Vaya que estoy inspirada, espero esta racha no termine al menos hasta que haya realizado la mitad de la historia Â¿SerÃ-a mucho pedirle a las Musas?... Como sea, en esta capÃ-tulo vamos a adentrarnos un poquitÃ-n a la base romana de Alere Flammam, veremos quiÃ©nes la vigilan pues el espionaje serÃ¡ parte importante del fic.

Comentarios:

ASHKORE15: La verdad, sÃ- lo pensÃ©. Es decir, yo leo muchos fics en inglÃ©s y estoy mÃ¡s familiarizada en escribir Hiccup o Toothless. Pero pensÃ© que, entre varias cosas, esos nombres pueden confundir a quienes no los conocen (no todas las personas les gusta o estudian el inglÃ©s) Y, por otra parte, ya que todo estÃ¡ en espaÃ±ol, me pareciÃ³ que los nombres debÃ-an respetar el idioma. xD Puede que Patapez haya podido ocupar un lugar parecido, pero para el rumbo que tomarÃ¡ el ficâ€¦ no aplicarÃ-a bien. Muchas gracias por leer (:

Gio2012: gracias por los favoritos y el comentario, me sentÃ-

emocionada al abrir el mensaje en mi correo. De hecho, ya me pasÃ© por tu fic (si bien recuerdo te deje un comentario, si no, pues te lo hago ahorita xD) Y me gustÃ³ mucho. Espero que lo continÃºes porque tengo ansias de ver a Hipo enseÃ±ando a Estoico cÃ³mo montar un dragÃ³n.

* * *

><p><strong>Capitulo 2.<strong>

.

.

Fuerte Alere Flammamâ€¦

La fortaleza de Alere Flammam era la mÃ¡s grande de todas las romanas. Se ubicaba al norte, y estaba muy cerca del fuerte Fereiya vikingo. Al ser la base mÃ¡s cercana a los territorios vikingos, Alere Flammam era quizÃ¡ la mÃ¡s importante de todas las bases romanas en esa guerra. Y, a poco metro, estaba un pueblo que se encargaba de la agricultura y comercio en el lugar.

No era tan frÃ-o y tenÃ-a buena pesca, al no ser una isla los fÃ©rtiles terrenos, aptos para la cosecha, se plagaban por kilÃ³metros afuera de la muralla. El muro de quince metros altura era una obra maestra de la ingenierÃ-a romana, y de la que sus soldados se enorgullecÃ-an. TenÃ-a un estrecho pasillo por donde pasaban guardias a todas horas en diferentes turnos.

La fortaleza interna era una especie de palacio bien fortificado, con grandes explanadas para entrenamientos y un almacÃ©n de armas gigante. Era de tres pisos, con una serie de tÃºneles subterrÃ¡neos que llevaba a diferentes catacumbas y sÃ³tanos, donde usualmente encerraban a los prisioneros.

La base contaba con el capitÃ¡n Eliseo, gran estratega y amigo personal del emperador. A su disposiciÃ³n estaban entre doscientos y trescientos hombres romanos, el nÃºmero variaba dependiendo las campaÃ±as. HabÃ-a veces en que llegaban hasta quinientos, cuando demandaba refuerzos al imperio. Eso, sin contar a las tropas marinas. Doscientos hombres manejando desde tres puertos distintos un total de cincuenta y seis naves de guerra. DebÃ-an admitir que los barcos vikingos eran mucho mejores que los de ellos, pero al menos podÃ-an hacerles frente.

Alere Flammam contaba con otras dos bases, ya lejanas, que le auxiliaban seguidamente en mandar tropas o crear ofensivas contra los vikingos. Ese pueblo bÃ¡rbaro debÃ-a caer bajo su imperio por las buenas o las malas. No eran un hueso duro de roer pero, eventualmente, les podrÃ-an vencer.

No sabÃ-an desde luego que en esa base habÃ-an tres infiltrados vikingos. Tres muchachos, guerreros fuertes e inteligentes que habÃ-an conseguido pasar como romanos gracias a su dominio del latÃ-n y cambio total de imagen. Llevaban orgullosos un uniforme que odiaban, y entre ellos estaban siempre en contacto para saber quÃ© y cuÃ¡ndo mandar informaciÃ³n.

Erick era el mÃ¡s joven, tenÃ-a diecisiete aÃ±os y llevaba en sus

manos una lanza. Estaba haciendo guardia nocturna, y no veÃ-a nada. Se tensÃ³ cuando una antorcha comenzÃ³ a iluminar con su parpadeante luz el pasillo, adoptando una postura erguida. Se relajÃ³ cuando vio que era nada mÃ¡s y menos que su compaÃ±ero, Gunter, tambiÃ©n vikingo.

Los dos tenÃ-an a su favor que no eran ni tan altos ni tan robustos como los demÃ¡s vikingos, su joven edad y haber padecido hambre durante el bloqueo les daba una figura aerodinÃ¡mica, fuerte y resistente que no llegaba a lo robusto. Aprovechando que no habÃ-a nadie cerca, solo ellos dos, decidieron hablar, en su idioma natal.

â€”Â¿Alguna informaciÃ³n interesante?â€”preguntÃ³ Erick.

Gunter negÃ³ con la cabeza.

â€”Nada aÃºn Â¿Sabes algo sobre el prisionero de la puerta 33?

â€”En absoluto.

â€”DeberÃ¡ ser alguien importante para que lo mantengan en secreto.

â€”Pero Â¿QuiÃ©n?

Al escuchar el lejano ruido de unas pisadas comenzaron a hablar en latÃ-n, pero de una manera mÃ¡s llevadera. No querÃ-an que sospecharan de ellos bajo ninguna circunstancia.

â€”Deberemos mantenernos alerta.

â€”Al menos no hay nada nuevo aÃºn.

Mientras nada malo pasara, no debÃ-an informar a las bases vikingas. La tediosa tarea de salir de las murallas clandestinamente para llegar al pueblo cercano, donde su compaÃ±ero vikingo Edgar pudiera llevar el mensaje hacia el norte, no era precisamente su actividad favorita. AdemÃ¡s, mientras no pasaran novedades, podÃ-an respirar tranquilos pensando que sus familias no estaban peleando o pasando de hambre.

Pronto se revelÃ³ el autor del ruido. Era un soldado romano que les saludÃ³ con un gesto y pasÃ³ sin decir nada, ni tampoco sospechar un Ã¡pice lo que ellos estaban hablando. Gunter se fue, pensando que serÃ-a lo mejor, y dejÃ³ a Erick solo en su guardia.

Ã‰ste no dejaba de pensar en el prisionero de la celda 33. Era el mÃ¡s misterioso de toda la base. No se sabÃ-a su nombre, nadie entraba ni salÃ-a de esa puerta mÃ¡s que el capitÃ¡n. SabÃ-an que era un herrero, o algo parecido, porque el capitÃ¡n llevaba enormes cargamentos de metal y comida a la celda, saliendo con armas. Eso les hacÃ-a pensar que se trataban de varias personas, pues dudaban que un solo hombre pudiera hacer hasta cincuenta espadas al dÃ-a.

Â¿QuiÃ©nes serÃ-an esos herreros? Â¿Acaso los prisioneros de guerra iban a parar a esa celda, a ese destino? Llevaban en Alere Flammam apenas dos meses y no habÃ-an visto en absoluto lo que pasaba con los cautivos de batallas. El pasillo donde estaba la celda 33 estaba

celosamente vigilado a todas horas. Y la celda 34 mÃ¡s.

Esa celda era un misterio para todos. Se encontraba al fondo de la catacumba mÃ¡s oscura. Nunca se escuchaba un solo ruido y no le dejaban pasar para tan siquiera ver la puerta de madera con sus detalles. A veces, viendo el brillo de las antorchas, pensaba que eran puertas de acero. Sean de lo que fueran, nada entraba o salÃ-a de esa celda. Y nunca vio que pasaran alimentos.

Si estaba vacÃ-a Â¿Por quÃ© no le dejaban que se acercara al lugar? Le parecÃ-a algo ilÃ³gico y extraÃ±o. El no era demasiado inteligente como para ponerse a deducir algo. En ese Ã¡mbito su hermana era mucho mejor y quien podrÃ-a incluso hasta haber descubierto de quÃ© se trataba.

Una ligera sonrisa adornÃ³ su rostro cuando pensÃ³ en su hermana. Ella era mayor que Ã©l por dos aÃ±os. TenÃ-a el cabello pelirrojo de su madre y los ojos verdes de su padre. Era vivaz, astuta, inteligente y rÃ¡pida de pensamientos. Una excelente guerrera que aÃºn asÃ- tenÃ-a un corazÃ³n dulce bondadoso para con todos. Su arma favorita era el martillo y en el campo de batalla podÃ-a ser una fiera desatada, donde sus cabellos simulaban unas llamas incandescentes de fuego y rabia mientras gritaba como loca.

Nada que ver su forma de actuar. Cuando no tenÃ-a que pelear, se la pasaba ayudando a los demÃ¡s, viendo quÃ© podÃ-a hacer para que sus vidas fueran mÃ¡s tranquilas. Le gustaban mucho los niÃ±os y sabÃ-a que, silenciosamente, soÃ±aba con casarse pronto. Su nombre era Greta y esperaba poder verla pronto.

Originalmente Greta irÃ-a a la misiÃ³n con Gunter, en vez de Ã©l. Y es que no le dolÃ-a a su orgullo admitir que su hermana era mucho mÃ¡s lista, calculadora y mejor espÃ-a que Erick. ParecÃ-a haber nacido para ese trabajo y sus jefes, Brutacio y Brutilda, estaban orgullosos de ello. Pero los romanos no daban espacio a las mujeres para que fueran guerreras, como ellos. Era una cultura bastante machista que excluÃ-a y discriminaba a la mujer por considerarla dÃ©bil. Vaya tontos.

AdemÃ¡s, Greta era pelirroja y tenÃ-a facciones mÃ¡s vikingas. Erick tenÃ-a cabello castaÃ±o y ojos oscuros, con facciones un poco finas que le hacÃ-an parecer, con el atuendo correcto, un vulgar mediterrÃ¡neo.

La noche empezÃ³ a dar paso al dÃ-a, el cielo aclarÃ¡ndose hasta hacerse de un color pÃºrpura. Erick veÃ-a todo tranquilo y sereno, pensando que pronto podrÃ-a irse a dormir. Estaba muy cansado y deseaba tumbarse en un buen pedazo de suelo para no saber nada del mundo en un par de horas.

Pronto, llegÃ³ su relevo. Hizo un saludo reverencial y se dispuso a descansar. No pudo porque, apenas y entrÃ³ al palacio, un revuelto de soldados corriendo hacia las afueras le empujÃ³. Erick debiÃ³ sostenerse con fuerza y buscar una salida de esa manada desquiciada, llegando a una sÃ³lida pared donde pudo sostenerse y salir del bullicio. Los soldados corrÃ-an como posesos, con armas en mano.

ReaccionÃ³ violentamente cuando alguien le tocÃ³ el hombro, pero al ver a Gunter, se calmÃ³.

â€”Â¿QuÃ© pasa?â€”preguntÃ³.

â€”La mitad de los hombres se marchan. IrÃ¡n en barco hasta Masla.

Sus ojos se abrieron desmesuradamente Â¡Su hermana, Greta, estaba en Masla! AsÃ- como casi todos sus amigos, y unos primosâ€¦. Â¡Gracias a los dioses sus padres no habÃ-an salido de Berk!

â€”Â¿QuÃ©?

â€”MandÃ© el mensajeâ€”dijo Gunter calmadoâ€”Apenas lo supe y salÃ- de la muralla, acabo de llegar. Piensan dar un ataque sorpresa aprovechando que unas tropas de Masla han partido a Firya, por comercio.

â€”Â¿Y crees que puedan sorprenderlos?

â€”No lo creo. Edgar saliÃ³ en su dragÃ³n hace tres horas. Les llevarÃ¡ mucha ventaja, al menos la suficiente para que preparen sus armas.

Erick asintiÃ³.

Gunter seguÃ-a ahÃ- de pie, viendo a los soldados que se marchaban. SentÃ-a pena por ellos, no sabÃ-an que en Masla estaban entrenando desde hacia medio mes a una docena de dragones. Se llevarÃ-an una gran sorpresa, porque solo saldrÃ-an una tropa de doce naves.

Erick mirÃ³ a Gunter y nuevamente sintiÃ³ admiraciÃ³n por Ã©l. Desde que lo conocÃ-a habÃ-a sido el mismo. Fuerte, aguerrido, de un rostro sereno que parecÃ-a ser incapaz de mostrar alguna emociÃ³n. Gunter tenÃ-a un control inmenso sobre sÃ- mismo y actuaba despuÃ©s de pensar concienzudamente las cosas. Era gran espadachÃ-n, y un buen jinete de dragones. TenÃ-a cabello rubio y ojo azules, complexiÃ³n delgada y bajo de estatura. Se podÃ-a hacer pasar por romano con excelencia, ya que dominaba el latÃ-n como si fuera su lengua madre.

Eso no pasaba con Erick. Ã‰l hablaba latÃ-n pero torpemente, no se acostumbraba al acento. Por eso casi nunca hablaba y se le consideraba un silencioso.

Las tropas romanas partieron, esperando una gran victoria. Solo ellos dos sabÃ-an que tendrÃ-an una gran derrota.

o-o-o-o-o

o-o-o-o-o

Isla de Berk.

El alargado barco pintado de rojo anclÃ³ en el muelle despuÃ©s de cinco dÃ-as en altamar. Los hombres saltaron hacia el suelo de madera bajando en sus hombros sacos mientras acomodaban unas cuantas cosas en el suelo, dispuestos a desembarcar todo lo que traÃ-an. Eran verduras, frutas, algunos peces y mucha harina para pan.

SobresaliÃ³ una figurilla delgada con cabellos rubios trenzados en la nuca que bajÃ³ de un solo salto. Llevaba en una mano un cesto con frutos diversos y coloridos, esbozando una larga sonrisa. Hacia tres meses que no veÃ-a Berk, su hogar, y de verdad que extraÃ±aba ese enorme acantilado en donde estaban asentadas esas casas que vio todo los dÃ-as mientras crecÃ-a.

DejÃ³ la cesta de lado cuando vio dos figuras altas y robustas acercarse a ella. Los dos hombres no eran casi nada parecidos. Uno tenÃ-a el cabello rojo, con una enorme y esponjada barba ligeramente trenzada. El casco en su cabeza indicaba un rango muy alto, asÃ- como su armadura color verde y la capa de piel que colgaba de su espalda. A su lado, llegÃ¡ndole apenas al hombro, estaba un chico rasurado de cabello negro con casco y ropas ligeras, negras también.

â€”Â¡Hola!â€”saludÃ³ Astrid, feliz de verlos tras mucho tiempo.

â€”Â¡Astrid!â€”ese fue PatÃ¡nâ€”No sabes lo mucho que te hemos extraÃ±ado, amiga.

Ella le dio un abrazo a su viejo amigo de la infancia. HabÃ-a crecido en todo ese tiempo sin verlo.

â€”Yo me alegro mÃ¡sâ€¦.

â€”Â¿CÃ³mo te ha ido, Astrid? Â¿Algo interesante?

â€”Los romanos no han atacado en un mes, me parece demasiado buenoâ€¦

â€”No tentemos a la suerte y disfrutemos los momentos de pazâ€”declarÃ³ Estoico, Jefe absoluto dela tribuâ€”Â¿Ha sido buena la compra? Â¿CÃ³mo estÃ¡n las otras bases?

â€”Bien, nada nuevo que reportar, hasta donde yo sÃ©.

Astrid mirÃ³ de reojo a los demÃ¡s hombres que desembarcaban, y les volviÃ³ a prestar toda su atenciÃ³n a Estoico. Ã‰ste parecÃ-a tener algo importante que decirle.

â€”Astrid, debo pedirte una nueva misiÃ³n.

Ella se puso alerta, sabÃ-a que si algo le encargaban, era con la confianza de que lo harÃ-a bien.

â€”Digaâ€”respondiÃ³.

â€”VerÃ¡s, los dragones, benditos sean los dioses, se han reproducido mucho en estos tres aÃ±os. Ya no podemos atenderlos ni entrenarlos como se debe aquÃ- en Berk.

Hizo una corta pausa.

â€”Por eso mandamos a una cantidad considerable de jÃ³venes dragones a la fortaleza de Masla. Y quiero que seas tÃº una de las entrenadoras.

Ella abriÃ³ los ojos por la sorpresa. Desde que la guerra habÃ-a empezadoâ€¦ bueno, no. Desde que Hipo habÃ-a muerto, Astrid no habÃ-a entrenado a ningÃºn dragÃ³n. Le traÃ-a recuerdos. MirÃ³ fijamente a Estoico por unos cuantos segundos.

â€”Lo harÃ© Â¿CuÃ¡ndo debo de partir?â€”no dejarÃ-a que sus sentimientos se antepusieran a su deber.

â€”MaÃ±ana si quieres. TÃ³mate este dÃ-a para descansar.

Pero Astrid partirÃ-a ese mismo dÃ-a. Apenas ella se dio la vuelta, los vikingos apuntaron al cielo seÃ±alando un Nadder mensaje que se acercaba rÃ¡pidamente al muelle. Encima estaba Edgar, uno de sus espÃ-as.

â€”Â¡Estoico!â€”gritÃ³, volando a dos metros encima del cieloâ€”Han mandado una tropa a Masla para atacar. Ya les avisÃ©, pero creo que ocuparÃ¡n ayuda.

â€”Â¿CuÃ¡ndo llegarÃ¡ la tropa?

â€”Esta misma tarde.

â€”Bien hecho Edgar, mandarÃ© refuerzos.

Astrid inmediatamente se dirigiÃ³ a PatÃ¡n.

â€”Â¿DÃ³nde estÃ¡ TormÃ©ntula?

â€”En el establo.

Estoico le hablÃ³.

â€”No es necesario que vayas Astrid, debes descansar, has trabajo mucho Ãºltimamente.

â€”No es la gran cosa, solo una batalla. Toda ayuda les serÃ¡ buena.

Les dio la espalda y corriÃ³ hacia el pueblo. Estoico suspirÃ³ por lo bajo. Esa niÃ±a no cambiarÃ-a, seguirÃ-a yendo de batalle en batalla, problema a problema, por el resto de su vida. Pero no habÃ-a nada por hacer para poder ayudarle.

Astrid subiÃ³ al pueblo, yÃ©ndose al fondo. No pensÃ³ ni siquiera en saludar a sus padres, que seguro estarÃ-an en su casa o entrenando. Hacia casi un aÃ±o que no los veÃ-aâ€¦Â¡Pero habÃ-a cosas mÃ¡s importantes! Ayudar a Masla, por ejemplo. AbriÃ³ las puertas del establo, buscando entre todos los dragones al suyo.

TormÃ©ntula se abalanzo sobre Astrid apenas la vio. Ã‰ste la acariciÃ³ con ternura la nariz y le abrazÃ³ lentamente, pensando en lo mucho que la habÃ-a extraÃ±ado.

â€”Vamos nena, debemos ir a una batalla.

Se llevÃ³ al Nadder hacia fuera, pasando por la fragua donde pidiÃ³ un hacha. No estaba BocÃ³n, y eso le sorprendiÃ³, en su lugar estaba el nuevo aprendiz de herrero que tenÃ-a el mutilado vikingo. Era un joven alto y poco musculoso, pelirrojo y de linda sonrisa, que le dio

el arma sin preguntar el porquÃ©. Le pareciÃ³ poco simpÃ¡tico, porque en el fondo, Astrid sintiÃ³ que ese muchacho intentaba ocupar el lugar de Hipo. Y no habÃa nadie como Ã©l.

DejÃ³ esos pensamientos mientras acomodaba el hacha en su cinturÃ³n y subÃa a TormÃ©ntula. El dragÃ³n volÃ³ cuando ella jalÃ³ levemente de las riendas. SintiÃ³ una sensaciÃ³n placentera de vÃ©rtigo cuando se internÃ³ a las alturas del cielo y sintiÃ³ el aire golpear su rostro. Se dirigiÃ³ al sur, pensando en las estrategias que usarÃa apenas llegara a Masla.

SerÃa una buena pelea.

* * *

><p><strong>ACLARACIÃ“N:<strong>

Chimuelo, es una regionalismo mexicano que se aplica para describir a personas o niÃ±os que les falta un diente o toda la dentadura. VendrÃa significando lo mismo que **Desdentado** (lo pongo en consideraciÃ³n a lectores sudamericanos que conocen esa versiÃ³n).

Fe de Erratas: En el capÃtulo anterior puse Flamma en vez de Flammam. He corregido ese error gramatical en este capÃtulo. El significado es el mismo "Flama".

Â¿No hay mÃ¡s errores?... no hasta donde yo sÃ©. CorrÃjanme sin encuentran otro. Espero que el capÃtulo les guste, y me dejen un lindo comentario por ahÃ-. Â¡Ya estoy terminando el chapter 3! Espero poder subirlo a finales de Ã©sta semana.

Chao!

4. Capitulo 3

NADA DE ESTO ME PERTENECE, LOS PERSONAJES SON DE DREAMWORKS SOLO ME DIVIERTO AL ESCRIBIR.

****Â¡PerdÃ³n por tardarme tanto en actualizar! Muchas cosas... en fin. Como entrarÃ© en tiempo de exÃ¡menes probablemente me demorÃ© mÃ¡s en subir los episodios (aunque tengo dos listos) Estoy entrando en una etapa donde no estoy muy segura del rumbo que tomarÃ¡ la historia asi que, por favor, tÃ©nganme paciencia :)

Gracias a:

AliceCullen, ASHKORE15, y gio2012 por sus hermosos comentarios (tengo prisa, chicos no puedo escribirles una respuesta a cada uno, perdonen xD)

En fin, enjoy!

* * *

><p><strong>Capitulo 3.<strong>

.

.

La fortaleza de Masla estaba al suroeste de Berk, en un viaje de barco se tardarÃan toda una tarde en llegar. Volando sobre un dragÃ³n, no mÃ¡s de cuatro horas dependiendo la velocidad. Astrid encima de TormÃ©ntula sobrevolaba los mares lo mÃ¡s rÃ¡pido que su Nadder podÃa. Ya llevaba dos horas de viaje, y esperaba poder llegar a tiempo para ayudar en la pelea.

Los refuerzos de Berk probablemente irÃan a barco, y si es que Edgar podÃa llegar a Fereiya y otra base, esas estarÃan a mayor distancia. Astrid no le gustaba presumir, pero ella era realmente buena en el combate. Su rÃ©cord personal era haber dejado heridos hasta treinta soldados en una pelea cuerpo a cuerpo, o con su Nadder, incendiar un mÃ¡ximo de dos barcas romanas.

Era por ello la mejor guerrera. AdemÃ¡s, ella sabÃa que Masla se enfocaba en el espionaje. Eran guerreros hÃ¡biles y astutos, pero no tantos. Masla era la fortaleza que menos soldados tenÃa, porque ser espÃa requerÃa una atenciÃ³n particular a cada recluto y era un trabajo arduo. TenÃan por ventaja el grupo de dragones que Estoico mandÃ³ a Masla para ser entrenados. Aunque fueran jÃ³venes, serÃan de gran ayuda.

A lo lejos pudo ver las llamas y unos cuantos navÃos romanos rodeando la fortaleza de Masla. Ã‰sta se encontraba en una isla, muy pequeÃ±a. Las murallas no eran muy altas y rodeaban toda la isla dejando ver solo la enorme torre de la base, que hacÃa como faro para barcos y observatorio para detectar enemigos. Uno de los barcos romanos estaba incendiado, contÃ³ diez dragones diferentes volando y atacando a los soldados. En la playa habÃa dos barcos desembarcados y sus soldados peleaban contra las tropas vikingas. CalculÃ³ que solamente llevaban peleando menos de una hora.

â€”Â¿Lista, pequeÃ±a?

TormÃ©ntula rugiÃ³, y descendiÃ³ hasta posarse cerca de un barco. Las enormes llamas que creÃ³ su Nadder incendiaron la popa sin que los soldado pudieran hacer nada. TormÃ©ntula estaba cansada despuÃ©s de volar por horas, y en ese disparo se llevÃ³ casi todo su fuego. Por eso, Astrid estirÃ³ de sus riendas para alzarse y cruzar la muralla de Masla, hacia los establos.

Estaban mÃ¡s llenos de lo que nunca imaginÃ³. DejÃ³ a TormÃ©ntula cerca de donde estaba la comida y sonriÃ³ al ver a su dragÃ³n comer hambriento. DespuÃ©s, se fue hacia un Gronkle muy joven y visiblemente fuerte. Apena se le acercÃ³ Ã©sta comenzÃ³ gruÃ±ir. Genial, no estaba aÃºn entrenado para sobrevivir al combate. Ninguno de los dragones lo estaba. Todos parecÃan temblar de miedo por la pelea que se llevaba a cabo a pocos metros.

â€”Bueno, combate cuerpo a cuerpoâ€”Astrid no serÃa tan malvado se montar a un dragÃ³n pequeÃ±o y temeroso para llevarlo al campo de combate. DeberÃa entrenarlos primero.

LlevÃ³ su mano al hacha que colgaba de su cinturÃ³n y la empuÃ±Ã³ con fuerza. DespuÃ©s, cruzÃ³ el puente y las habitaciones que separaban el establo de la fortaleza, llegando a la entrada. Los romanos aÃºn no habÃan pasado por la puerta, asÃ que repelerlos ahora serÃa importante. Ella saliÃ³ por una entrada lateral y en las playas se

integrÃ³ al combate.

Los dragones que estaban entrenados incendiaba como podÃan los demÃ¡s barcos romanos, o les destruÃan los caÃ±ones para que no debilitaran las murallas. Pronto, de las diez naves que habÃan llegado, solo quedaron cuatro. Ã‰stas, parcialmente destruidas, dieron la vuelta y se fueron para regresar a Alere Flamma.

Los soldados que peleaban vieron descorazonados a sus compaÃ±eros dejarles solos, a su suerte. Ello sabÃan que los vikingos casi no dejaban prisioneros. Ardiendo en rabia por el orgullo herido, pelearon fuerte y con valor, pero no lo suficiente. Astrid acabÃ³ con diez soldados cuando se percatÃ³ de que no habÃa mÃ¡s. El suelo estaba tapizado de cuerpos heridos o muertos. Afortunadamente, no parecÃa haber bajas por parte de Masla.

Astrid se sentÃ³ en una roca, descansado. Sudaba mucho, el cabello estaba manchado y despeinado, las ropas salpicadas de sangre, rasgadas, con golpes en la cara y otras partes de su cuerpo. Siempre terminaba asÃ tras los combates, porque daba lo mejor de sÃ. SonriÃ³ cuando vio rostros conocidos acercÃ¡rsele.

Brutilda estaba peor que ella, de su armadura no quedaba nada mÃ¡s que trapos de ropa cubriÃ©ndola y todos empapados en sangre, por no mencionar sus trenzas desechas. Brutacio estaba algo mejor, pero herido de un brazo que sangraba poco.

â€”Hey, pensÃ¡bamos que estabas en Berkâ€”le dijo su amiga, sentÃ¡ndose a su lado.

â€”Lo estaba. Edgar fue a avisarnos que serÃan atacados.

Brutacio resoplÃ³.

â€”Le dijimos que no ocupÃ¡bamos ayuda,

Astrid se encogiÃ³ de hombros,

â€”Pues la tuvieron. Aunque pelearon muy bien.

â€”Te esperÃ¡bamosâ€”agregÃ³ Brutildaâ€”Estoico nos dijo que te encargarÃas de entrenar a los nuevos dragones.

â€”SÃ, lo sÃ©.

â€”Bueno, entremos. Te mostrarÃ© tu habitaciÃ³n para que te tomes un buen baÃ±o.

Astrid siguiÃ³ a Brutilda. No se sentÃa herida, pero sÃ cansada. La habitaciÃ³n que le dio se encontraba en la planta baja, era algo amplia y tenÃa ropa de su misma talla. Se preguntÃ³ desde cuÃ¡ndo sabrÃan que ella deberÃa llegar a Masla para quedarse un buen tiempo.

Un buen tiempoâ€¦ Astrid no solÃa pasar mÃ¡s de una semana en las bases o en Berk. Siempre viajaba, era mÃ¡s sencillo encontrarla en altamar que en un lugar. Si habÃa una pelea, ella iba. Si necesitaban comerciar, ella lo dirigÃa. Cualquier cosa que surgiera siempre se apuntaba para hacerlo con todo su esfuerzo y dedicaciÃ³n.

La realidad de que, por primera vez, dormirÃ-a en una misma cama por mÃ¡s de un mes le abrumÃ³. De joven hacÃ-a eso, pero hacÃ-a tres aÃ±os que se acostumbrÃ³ a dormir en diferentes lados cada dÃ-a. La vida habÃ-a cambiado. Su vida era completamente distinta a lo que recordaba haber sido.

Al dÃ-a siguiente

POV de Astrid.

Esa maÃ±ana hacÃ-a calor, cosa extraÃ±a porque estÃ¡bamos en invierno. Me vestÃ- ligero y salÃ- de la alcoba directo hacia los establos. PasÃ© por la explanada, donde los futuros espÃ-as entrenaban arduamente diversas habilidades de agilidad y combate. No sabÃ-a mucho de esa materia, pero eran realmente buenos. Al menos desde mi punto de vista.

CrucÃ© la explanada y llegue al establo. Era como una explanada grande y con camas de paja, un cuenco gigante casi como una piscina estaba lleno de diferentes tipos de pescado, de donde los dragones comÃ-an. HabÃ-a Gronkkle, Nadders, Cremallerus, Terrible Terrorâ€¦ de todo un poco.

Brutilda estaba ahÃ-. Llevaba el cabello suelto y acariciaba dulcemente a su Cremallerus. Me vio con una sonrisa, yo la notÃ© diferente. Hacia dos meses que no nos veÃ-amos y sin embargo, algo en sus ojos me indicaba que habÃ-a cambiado. Y mucho.

â€”Astridâ€”me saludÃ³â€”Que bueno que has despertado. Te esperaba.

â€”Â¿A mÃ-?

â€”SÃ-.

Le dio al Cremallerus un pescado grande y despuÃ©s se me acercÃ³.

â€”BocÃ³n llegarÃ¡ en la tardeâ€”me dijoâ€”Y yo me voy en unas horas con Brutacio.

â€”Â¿CÃ³mo?â€”Â¡Ellas eran los encargados de Masla, no podÃ-an irse porque sÃ-!â€”Â¿A dÃ³nde van?

â€”Vamos a Thorum, solo a recoger unas cuantas cosas. Infiltraremos dos espÃ-as mÃ¡s y ellos deberÃ¡n partir de la base Thorum para que los romanos no sospechen de Masla.

â€”Â¿Y cuÃ¡ndo volverÃ¡n?

â€”Por la noche. Recibe a BocÃ³n por mÃ- Â¿Quieres?

â€”Pero Â¿Por quÃ© viene BocÃ³n?

â€”No estoy segura, pero conoces Masla tan bien como yo. Â¿Puedo confiar en ti?

ResoplÃ©.

â€”Bien. Â¿Y quÃ© hago con los aprendices?

â€”Ellos saben quÃ© hacer, de ellos no te apures.

Entonces, un pequeÃ±o dragÃ³n Nadder lanzÃ³ una llamarada que debimos esquivar al mismo tiempo. Me alegrÃ© de que no hubiera nada de madera en esta parte de la fortaleza.

â€”Mejor ocÃºpate de los dragones.

AsentÃ-.

â€”Suerte en tu viaje, Brutilda.

â€”Igualmente Astrid.

Ella entrÃ³ en la fortaleza y no la volvÃ- a ver. Ni tampoco a su hermano. HabÃ-a varios dragones y todo necesitaban mucha atenciÃ³n.

Pero Â¿Yo sola iba a entrenarlos? O me estaban explotando o me querÃ-an ocupada en otras actividades fuera de la batalla. Hay veces en que no entiendo la forma en la que Estoico trabaja, pero es un buen Jefe y le debo respeto. Siempre sabe que hacer. Eso creo que Hipo lo habÃ-a heredado.

Un Nadder pequeÃ±o se me acercÃ³. Creo que tendrÃ-a unos dos meses de nacido. En cinco meses mÃ¡s crecerÃ-a lo suficiente para ser montado. Todos los dragones aquÃ- eran chiquillos, de pocos meses de haber nacido. Entrenar a un dragÃ³n no era difÃ-cil, pero tampoco fÃ¡cil. Se necesitaba sobre todo paciencia y amor hacia las criaturas. Eran inteligentes y entendÃ-an rÃ¡pido, la forma de entrenarlos era, ante todo, una manera de enseÃ±arles quÃ© hacer y quÃ© NO hacer.

Poco despuÃ©s de que Hipo venciera a la Muerte Roja, escribiÃ³ un libro en el que detallaba cÃ³mo se entrenaban dragones. Ã‰l me habÃ-a dicho que no hay una manera concreta, porque todo dragÃ³n es diferente, al igual que las personas, tienen su carÃ¡cter y maneras de pensar. Me enseÃ±Ã³ cÃ³mo entrenarlos, y soy buena, pero no excelente.

SÃ³lo que soy de las pocas personas que saben realmente cÃ³mo se entrenan, y de ahÃ- la responsabilidad que me dan. Cuando son dragones bebÃ©s o niÃ±os, es cuando es mÃ¡s sencillo hacerles ver quÃ© hacer. Son tiernos en esta etapa de su vida, y muy maleables. DebÃ-a enseÃ±arles a usar sus poderes y a obedecer.

AlcÃ© mis manos y aplaudÃ- fuerte.

â€”Â¡Hey, todos!

Los dragones me vieron con curiosidad.

â€”Vamos a aprender a volar Â¿bien?

Todos se arremolinaron a mi alrededor, pero sabÃ-a cÃ³mo alejarlos. SaquÃ© de mi bolso un pescado que lancÃ© lejos, hacia el pesebre, y todos corrieron para comer. Era lindo verlos brincar y pelearse con sus intentos de llamas por la comida. Esto serÃ-a divertido.

El sol indicaba que ya era tarde, asÃ- que me alejÃ© del establo. Los bebÃ©s chillaron y tuve que prometerles volver al dÃ-a siguiente. Me fui hacia la entrada de Masla, donde estaban casi todos los guardias. Apenas salÃ- de las murallas, encontrÃ© en las playas miles de cuerpos que estaban siendo apilados. Me estremecÃ-.

Nunca antes me habÃ-a preguntado quÃ© demonios hacÃ-an con los cuerpos, ahora veÃ-a que estaban subiendo varios en las naves Â¿Acaso los arrojarÃ-an en el mar? Comenzaba a apestar, y sabÃ-a que si se quedaban mÃ¡s tiempo el olor en toda Masla no desaparecerÃ-a en aÃ±os. Pero, viendo esos cuerpos, me sentÃ- culpable. Yo habÃ-a acabado con varios de ellos.

Eran romanos, eran bestias salvajes que asÃ- como podÃ-an morir, podÃ-an matarnos desalmadamente. No debÃ-a tenerle lÃ¡stima al enemigo, pero no pude evitar sentirlo.

CerrÃ© los ojos sin querer ver mÃ¡s. Di una vuelta de noventa grados y ahÃ-, en el puerto, encontrÃ© una nave roja, justo la que estaba esperando. AhÃ- estaba BocÃ³n, que bajaba cambiando la mano-pala en una mano-gancho. Y se me acercaba sonriendo.

No habÃ-a visto a BocÃ³n desdeâ€¦ Â¿AÃ±os? Â¡Uff, quizÃ¡ mÃ¡s! Ã‰l se la pasaba en la fragua haciendo y perfeccionando armas, ademÃ¡s de enseÃ±ar a forjar a otros jÃ³venes que le ayudasen. No era sencillo, pero al menos nuestros suministros de armamentos no habÃ-a parado de producir en toda la guerra.

â€”Astrid, muchacha- Â¡QuÃ© bueno es verte al fin!

â€”Lo mismo digoâ€”y era verdad. Le tengo aprecio a BocÃ³n por habernos enseÃ±ado tanto, desde cÃ³mo reparar nuestras herramientas hasta cÃ³mo pelear.

Nos vino un incÃ³modo silencio mientras caminÃ¡bamos al interior de Masla.

â€”Yâ€¦ Â¿QuÃ© te trae a Masla, BocÃ³n?

â€”Asuntos polÃ-ticos y curiosidad. Por el momento merodearÃ© la fortaleza, debo hablar con Brutacio y Brutilda Â¿EstÃ¡n oâ€¦?

â€”VolverÃ¡n en la nocheâ€”le cortÃ©.

â€”Ah, los esperarÃ©.

â€”Â¿Quieres que te diga dÃ³nde esta tu cuarto oâ€¦?

â€”Me conforme con saber dÃ³nde esta el baÃ±o.

SonreÃ-. Era el mismo BocÃ³n de siempre.

* * *

><p>VerÃ¡n que es un capitulo corto. El prÃ³ximo es mÃ¡s interesante, ya verÃ¡n...<p>

Â¡Gracias por leer!

chao!

5. Capitulo 4

NADA DE ESTO ME PERTENECE, LOS PERSONAJES SON DE DREAMWORKS, SOLO ME DIVIERTO AL ESCRIBIR ESTO.

****Â¡Hola a todos!

Bueno, no me he tardado realmente mucho en subir este capitulo. Al menos yo pensaba que demorarÃ-a mÃ¡s tiempo.
:)

Comentarios:

TheOnlyNightFury: Â¡Wow! tus comentarios me halagaron y emocionaron demasiado. Alegra saber que hay lectores tan entusiastas. No puedo responderte a la mayorÃ-a de las preguntas porque arruinarÃ-a la trama. En fin, ahorita mismo me voy a leer tu fic :)

AliceCullen: Muchas gracias, bueno, en este capÃ-tulo se da un atisbo sobre ellos dos.

ASHKORE15: Thanks, me alegro de que te diera risa, me pareciÃ³ que serÃ-a muy "BocÃ³n"

Enjoy!

* * *

><p><strong>Capitulo 4.<strong>

.

.

â€”Â¿Derrotados?â€”el capitÃ¡n Eliseo pronunciÃ³ la palabra como si no supiera su significado. DespuÃ©s, mirÃ³ con odio e ira reprimida al general que estaba enfrente suyo.â€”Â¡Derrotados!

GolpeÃ³ al general con fuerza, tumbÃ¡ndolo y haciendo que rodara en las escaleras. El sonido de la armadura metÃ¡lica golpeando constantemente la piedra hizo eco en la fortaleza. NingÃºn solo soldado se moviÃ³ para ayudarlo y, en cambio, retrocedieron espantados del capitÃ¡n.

Eliseo estaba hecho una fiera.

El general llegÃ³ al suelo y tratÃ³ de ponerse de pie. TenÃ-a golpes en la cara que le sangraban y la armadura estaba abollada. Pudo sentarse, para ver a Eliseo suplicante. Respiraba con dificultad, seguro necesitarÃ-a una atenciÃ³n mÃ©dica.

â€”Â¿CÃ³mo es posible que una base casi vacÃ-a de molestos vikingos haya podido derrotar a la tropa romana?â€”la pregunta sonaba mÃ¡s como un reclamoâ€”Â¡CÃ³mo! DÃ-ganme Â¿Â¡CÃ³mo han podido ser tan incompetentes!

Nadie dijo o hizo sonido alguno.

â€”Esto esperabaâ€¦ Â¡Manada de cobardes! Pero limpios no saldrÃ¡nâ€¦

Eliseo pensaba en una manera de castigar a sus tropas mientras caminaba por el pasillo, golpeando a todos los guardias que se cruzaban en su camino. Erick, que estaba en guardia, mirÃ³ al capitÃ¡n y supo pronto que estaba bajando hacia las catacumbas.

Pudo mÃ¡s su curiosidad. No habÃ-a nadie cerca asÃ- que fue bajando, despacio y sin hacer ruido, a una distancia prudente para que Eliseo no le viera. No obstante, encontrÃ¡ndose en cierto pasillo, lo perdiÃ³ de vista. Maldijo su mala suerte y volviÃ³ a su lugar, mientras pensaba a dÃ³nde irÃ-a aquel hombre.

Eliseo se internÃ³ a lo mÃ¡s oscuro de la fortaleza. Su orgullo herido clamaba venganza. No era posible que los reportes mandados a Roma tengan que ser de derrotas. Â¡El era el capitÃ¡n Eliseo! El mÃ¡s grande y glorioso de todo el imperio romano. La manada de brutos vikingos no podrÃ-a mÃ¡s que Ã©l. AplastarÃ-a esos bÃ¡rbaros aunque la vida se le fuera en ello. Â¡Los dioses lo sabrÃ-an!

Al fondo en esa catacumba estaba una puerta de acero con el nÃºmero 33. No lo pensÃ³ dos veces. Saco de su cinturÃ³n el manojo de llaves y usÃ³ una para abrirla, entrÃ³ al lugar sintiendo un inmediato calor.

La celda estaba ardiendo. Era amplia, quizÃ¡ mÃ¡s que su propio despacho. Al fondo tenÃ-a una chimenea enorme con trozos de carbÃ³n y madera que ardÃ-an a todas las horas. El calor en ese lugar era insoportable, de no ser por la rejilla de ventilaciÃ³n seguro nadie sobrevivirÃ-a ni una hora en ese horno.

No puso mÃ¡s atenciÃ³n y dirigiÃ³ su mirada al catre que estaba acomodado en una esquina. Recostado, una figura se sentÃ³ por los ruidos del capitÃ¡n. No volteÃ³, no le mirÃ³, y le siguiÃ³ dando la espalda. Pero sÃ- hablÃ³.

â€”Â¿Pasa algo malo?â€”esa arrogancia enfureciÃ³ mÃ¡s a Eliseo.

â€”Â¡Si!â€”gritÃ³â€”Mis tropas han perdido en Masla Â¡Y todo es por tu culpa!

Estaba a punto de coger el lÃ¡tigo de su cinturÃ³n cuandoâ€¦

â€”No tengo la culpa de nada.â€”dijo el hombre. Su voz sonaba ronca Â¿Acaso estaba dormido? Â¡DeberÃ-a estar trabajando!

Eliseo vio la bandeja con comida en una de las mesas casi intacta, asÃ- como un montÃ³n de espadas listas y terminadas en la otra. El maldito bastardo hacia bien su trabajo y no podÃ-a castigarlo porque el estÃºpido cumplÃ-a el trato al pie de la letra. Le daban ganas de matarlo por eso.

â€”Â¿Ah no? Â¡Me dijiste que las armas acabarÃ-an con centenares de vikingos en una sola empuÃ±ada!â€”reclamÃ³â€”Â¡Y ya van dos peleas que perdemos!

La figura esbozÃ³ una pequeÃ±a sonrisa que no pasÃ³ desapercibida

para el capitÃ¡n. Â¡Se estaba burlando de Ã©l! Pero Eliseo era mÃ¡s listoâ€”o eso pensabaâ€”Y no caerÃa en esa provocaciÃ³n.

â€”Han ganado bastantes peleas.â€”empezÃ³â€”Y mis armas funcionan. Lo que te estÃ¡ fallando es la estrategia y lo sabes.

Eliseo pateÃ³ la mesa que estaba enfrente de sÃ y todos los papeles que ahÃ reposaban salieron volando. AgarrÃ³ una hoja, y encontrÃ³ en ella unos bocetos hechos de carbÃ³n. Mostraban a una mujer, vikinga desde luego, que estaba de perfil con una curiosa expresiÃ³n en su cara.

â€”Â¿Tu novia?â€”se mofÃ³â€”QuizÃ¡ estÃ© muerta.

Dio unos pasos y tirÃ³ el papel al fuego. La persona no dijo nada o mostrÃ³ emociÃ³n alguna.

â€”Si quieres seguir ganando.â€”dijoâ€”Cambia tu manera de pensar. Las derrotas demuestran que ellos ya adivinaron tus jugadas, ya saben quÃ© es lo que harÃ¡s. Â¿Solo has perdido dos batallas? Me parece bien, son pocas, ellos aÃºn no ganan confianza. Cambia tu tÃ¡ctica y tendrÃ¡s la victoria asegurada.

â€”Â¿El elemento sorpresa no cuenta?

â€”No, porque ellos siempre estarÃ¡n preparados. DÃa y noche entrenan, y salen a comprar en el pueblo con armas en sus manos.

Eliseo asintiÃ³. Ã‰l le habÃa dicho todo lo que necesitaba saber. A pesar de que era un mocoso vikingo estÃºpido, todo lo que le decÃa siempre le ayudaba en el campo de batalla.

â€”Nunca dejarÃ© de maravillarme sobre los traidores.â€”agarrÃ³ un martillo y lo aventÃ³ hacia el catre. La persona lo atrapÃ³ en el aire, antes de que le golpearaâ€”Ponte a trabajar.

SaliÃ³ de la celda, sintiendo la frescura del aire en el pasillo y humedad. Dio unos pasos hacia la celda 34 y acaricio la puerta reforzada.

â€”QuizÃ¡ pronto salgas, si aprendes a comportarte.

EscuchÃ³ unos rugidos al otro lado y sonriÃ³.

â€”AsÃ me gusta.

SubiÃ³ hacia la fortaleza, mientras pensaba quÃ© mÃ¡s podÃa hacer en esa guerra.

o-o-o-o-o

o-o-o-o-o

Egil no tenÃa mÃ¡s de veinte aÃ±os, la estatura promedio de un vikingo, anchos hombros y fuertes brazos. Su cabello era negro azabache, corto y casi todo cubierto por el casco cafÃ© adornado con dos cuernos grandes. Era un orgulloso vikingo aficionado del combate que en verdad adoraba su trabajo. Aunque deseaba tiempos de paz, aprovechaba la guerra para sacar ahÃ todo su odio.

Ã‰l era un adolescente de dieciséis aÃ±os, casi diecisiete, cuando sucediÃ³ el bloqueo en Berk. Hasta ese momento Egil habÃ-a visto la vida de una manera optimista, las cosas mejoraban, los dragones eran sensacionales y no habÃ-a nada mejor que una tribu vikinga unida, sus padres, sus seis hermanos y hermanas, sus amigos, y las carreras de dragÃ³n. La guerra le habÃ-a quitado muchas cosas.

El hambre que pasÃ³ no lo olvidaba, menos a sus hermanas y hermanos menores. Ellos murieron en la hambruna, al igual que sus padres. Solo su hermano Finn sobreviviÃ³ y juntos entrenaron jurando vengar a su familia de aquel ataque.

Lo que mÃ¡s sobresalÃ-a en Egil, era la cicatriz grande que cruzaba la mitad de su rostro. NacÃ-a en la comisura de su boca, en el lado derecho, y ascendÃ-a torcida hasta llegar cerca del ojo. SegÃºn los doctores fue una suerte que no perdiera el ojo ni la mejilla. Era la marca de la ardiente pelea en Fereiya, hace dos aÃ±os.

Egil sobresaliÃ³ desde joven en el uso de armas y en el combate cuerpo a cuerpo. Por su valentÃ-a en Fereiya, el Jefe Estoico le premiÃ³ nombrÃ¡ndolo comandante de las tropas en el fuerte Thorum, la fortaleza mÃ¡s nueva y grande de todas las vikingas. Se encontraba al este de Berk, en un viaje que duraba de dos a tres horas en vuelo; o cinco a seis horas en mar. La isla sobre la que se asentaba era extensa, con una cadena de montaÃ±as que fueron aprovechadas por los vikingos para ocultar la base y darle protecciÃ³n natural.

El puerto estaba protegido y la enorme torre que servÃ-a como centinela y faro medÃ-a casi veinte metros de altura. Thorum fue nombrada asÃ- en honor al Dios Thor, al que Egil le tenÃ-a tanta devociÃ³n. De hecho, en el centro de la fortaleza se encontraba erguido un pequeÃ±o templo donde podÃ-an rendirle culto los soldados al poderoso dios de los truenos.

Egil, a pesar de ser un buen estratega, estricto comandante y gran guerrero, tenÃ-a mÃ¡s cualidades. Encontraba cierto gusto en el teatro y la mÃºsica, al grado que, cuando se relajaba o querÃ-a aclarar su mente, se ponÃ-a a componer canciones de todos los tipos. Por no mencionar que tenÃ-a un gran sentido del humor, algo cÃ-nico y subido de tono, pero bueno al fin de cuentas.

Thorum, por ser la mÃ¡s grande de las bases, serÃ-a la sede de una importantÃ-sima junta donde estarÃ-a presente el Gran Consejo. Ã‰ste, se conformaba por soldados de renombre previamente nombrados, los jefes de las bases y desde luego, Estoico.

La gran mesa del comedor en Thorum estaba preparada. Los barcos fueron llegando de poco en poco. Egil se mostrÃ³ realmente feliz de volver a ver a su hermano, Finn, en esa reuniÃ³n.

Los dos eran muy parecidos, pero Finn tenÃ-a el cabello castaÃ±o, pecas y era mÃ¡s alto. Le llevaba dos aÃ±os a Egil y en vez de mÃºsica, le gustaba dibujar. Ã‰l era comandante supremo de la fortaleza Fereiya, mÃ¡s al sur que Thorum y cerca de Masla. Fereiya tenÃ-a fama porque se enfocaba en el adiestramiento de guerreros estrategas que usaran tÃ©cnicas corporales, mÃ¡s que armas, a la hora del combate. AdemÃ¡s, estaba asentada sobre la isla mÃ¡s grande y llana, lo suficientemente al sur para producir gran cantidad de alimentos que eran distribuidos en toda las bases.

Seguido de Finn, llegÃ³ Patapez, quien dirigÃ-a Fyrya. Esta era la base mÃ¡s pequeÃ±a y cercana a Berk. Estaba a menos de una hora en vuelo al oeste, y poco menos de dos horas en mar. Fyrya era una fortaleza que estaba destinada a entrenar a los muchachos y chicas jÃ³venes. En una guerra mientras mÃ¡s soldados hubiera era mejor. Estoico hizo el decreto de que todo joven, hombre o mujer, apenas cumplÃ-a los quince aÃ±os debÃ-a presentarse en Fyrya para hacer un servicio militar. Les enseÃ±aban por dos aÃ±os a usar las armas, pensar, combatir y obedecer. Tras ese tiempo podÃ-an volver a Berk como guardias defensores de la isla, o trasladarse a un adiestramiento mÃ¡s severo en cualquiera de las otras bases.

Patapez habÃ-a crecido en esos aÃ±os. Estaba mÃ¡s alto y musculoso, por no mencionar severo. Era bastante estricto con sus estudiantes, pero un buen maestro. Se llevaba bien con Egil y con Finn, pero no pasaban de buenos guerreros para Ã©l. Fuera de los gemelos, PatÃ¡n y Astrid, Patapez no consideraba a nadie mÃ¡s sus amigos.

Brutacio y Brutilda llegaron poco despuÃ©s. Los Ãºltimos fueron Estoico y PatÃ¡n. Los aÃ±os definitivamente habÃ-an cambiado a Estoico, eso, y el hecho de perder a su Ãºnico hijo. Por alguna razÃ³n, Estoico consideraba la muerte de Hipo su culpa, en parte porque pudo haberle impedido ir a esa misiÃ³n. Pero las cosas habÃ-an pasado por algo, y no se podÃ-a remediar lo ocurrido. Se le veÃ-a algo avejentado, pero fuerte y aguerrido. SeguÃ-a siendo firme, inexorable en algunas decisiones, con el Ãºnico motivo de destruir a los romanos para vengar la muerte de su hijo. Empero, y a pesar de eso, se habÃ-a transformado en un hombre mÃ¡s humano, misericordioso y tolerable.

PatÃ¡n era punto y aparte. En un principio se vio afectado por la muerte de su primo, pero, conforme el tiempo pasÃ³, y mientras mÃ¡s iban considerÃ¡ndolo el futuro heredero de Berk, encontrÃ³ un gusto extraÃ±o pero grande por el poder. Se habÃ-a convertido en una persona despiadada, que solo le importaba ganar la guerra, y ambiciosa. Berk era suyo, muy pronto serÃ-a suyo, y nadie se lo podrÃ-a quitar. Bendijo la muerte de Hipo, que le daba la oportunidad de adquirir lo que ya era suyo por nacimiento.

Aunque frente a Estoico y sus amigos seguÃ-a actuando como antes, lo cierto es que se empezaba a impacientar. VeÃ-a que la salud de su tÃ-o decaÃ-a y, rogaba, poder remplazarlo pronto. Mientras mÃ¡s pronto mejor.

La reuniÃ³n del Gran Consejo finalmente iniciÃ³.

â€"Bienvenidos sean todosâ€"dijo Egil, como anfitriÃ³nâ€"SiÃ©ntanse como en su casa, por favor.

DespuÃ©s tomÃ³ asiento, cediÃ©ndole la palabra a Estoico.

â€"Gracias Egil, me alegro de ver Thorum en tan buenas condiciones. Pero hemos venido a tratar de temas mÃ¡s importantes, que, creo, todos conocen.

Silencio sepulcral.

â€"En menos de un mes cumpliremos cuatro aÃ±os de que la guerra contra los romanos iniciÃ³, y aunque no vamos perdiendo, tampoco

vamos ganandoâ€”guardÃ³ un poco de silencio, observando a todos los presentesâ€”He tenido contacto con otras tribus vikingas, que se ofrecen a ayudarnos militarmente hablando.

Brutilda jadeÃ³ un poco sorprendida, los demÃ¡s, abrieron sus ojos.

â€”Â¿Por quÃ©?â€”preguntÃ³ Finnâ€”Â¿Por quÃ© ahora y no antes?

â€”Por que la situaciÃ³n se ha vuelto crÃ-ticaâ€”contestÃ³â€”los romanos han comenzado una gran ofensiva contra las Tribus de Tvinge y Kratfuld. No queremos perder mÃ¡s pueblos hermanos, ni que sufran los mismos destinos que Taber Â¿O si?

Todos bajaron la cabeza en un silencio de pÃ©same al ser mencionada Taber. Era una Tribu vikinga en el extremo sur de la Gran penÃ-nsula, y la primera en ser atacada por los romanos. Era grande, majestuosa, y muy hermosa; con el tiempo sus pobladores, que no tenÃ-an problemas con los dragones, se habÃ-an convertido en personas cultas. La mayorÃ-a de los templos dedicados a los dioses se encontraban en Taber, y de ahÃ- provenÃ-an los mejores poetas, escultores y sacerdotes. Las fiestas tradicionales mÃ¡s esplendorosas, cuando las Tribus vikingas se unÃ-an, eran celebradas ahÃ-.

De la noche a la maÃ±ana, Taber fue atacada. Los barcos romanos, en una gran formaciÃ³n, no dieron descanso a los bombardeos con sus catapultas y caÃ±ones. Los soldados que pisaron tierra dieron combates fieros contra los mÃ¡s experimentados soldados. Pero el ejÃ©rcito romano superaba las fuerzas de la pacÃ-fica Taber, siendo tres, casi cuatro veces mÃ¡s. La batalla durÃ³ dos dÃ-as y la ciudad se perdiÃ³ por completo. Los templo, las casas, todo fue incendiado, en una antorcha gigante que fue vista en las islas mÃ¡s cercanas. Era un mensaje para los demÃ¡s vikingos: ustedes siguen.

Sobre las ruinas de Taber, con motivos de burla, fue construido el fuerte Alere Flammam. De ahÃ- que fuera el mejor orgullo romano y el mÃ¡s odiado por parte de los vikingos. Berk era la tribu mÃ¡s cercana a Taber y la que fue atacada sin miramientos. Pero, cuatro aÃ±os despuÃ©s, seguÃ-a sin ser derrotada.

Los romanos en su desesperaciÃ³n por destruirla, y guiados por su arroganciaâ€”pues eran los mejores guerreros del mundo, los hijos de dios, el pueblo escogidoâ€”comenzaron sus ataques a las demÃ¡s tribus. Era, pues, necesaria una alianza.

â€”Me reunirÃ© con los jefes de Tvinge y Kratfuld. En mi ausencia, PatÃ¡n estarÃ¡ a cargoâ€”el susodicho asintiÃ³â€”Mientras llego, no quiero que bajo ningÃºn motivo ataquen a los romanos. DefiÃ©ndase o repelen los ataques, pero no comiencen la ofensiva Â¿De acuerdo?

â€”Â¡Bien!â€”fue el grito unÃ¡nime.

â€”Entren duro, les mandarÃ© hablar para comunicarles el acuerdo a mi regreso.

Estoico saludÃ³ y saliÃ³ del salÃ³n. Las conversaciones comenzaron.

â€”Bien, habrÃ¡ que ser cautelososâ€”pensaba Brutildaâ€”Espero que resulten buenos acuerdos.

â€”No veo porque no. Tvigen y Kratfuld siempre han sido buenas aliadas de Berk. Incluso nos mandan alimento muchas veces Â¿No recuerdan?â€”ese fue Patapez.

â€”Pero esto es una guerraâ€”dijo PatÃ¡nâ€”Y las cosas pueden cambiar.

â€”Lo dudo.

â€”No pensemos de manera negativa, mantengamos las expectativas altasâ€”intervino Finn.

â€”SÃ-â€”sonriÃ³ Brutildaâ€”Como un buen amigo decÃ-a "Somos vikingos, es un gaje del oficio"

Todos asintieron.

* * *

><p>*Tvigen significa fuerza. Kratfuld quiere decir poderoso y Taber perdedor. Todo en danÃ©s.<p>

Espero que les guste el capÃ-tulo, escogÃ- los nombres por sus significados, eran los mÃ¡s normales. Muchas gracias por todo el apoyo Â¡Nos leemos despuÃ©s!

Â¿Reviews?

chao!

6. Capitulo 5

NADA DE ESTO ME PERTENECE, LOS PERSONAJES SON DE DREAMWORK, SOLO ME DIVIERTO ESCRIBIENDO.

****Â¡Hola a todos! Finalmente he podido subir este capÃ-tulo xD

Comentarios:

digixrikanonaka: Muchas gracias. Me alegro que te hayas decidido a leerlo... se que el summary no es realmente bueno pero no se me ocurriÃ³ nada mejor... quizÃ¡ deberÃ-a cambiarlo Â¿no crees? El cambio de PatÃ¡n es necesario para la trama, pero eso serÃ¡ mas adelante. :)

TheOnlyNightFury: no sÃ© quiÃ©n crees que fue, aunque algo me da a saber la intuiciÃ³n... xD

Metanoia: No puedo creer que hayas entrado precisamente a leer esta (cuando te he recomendado muchas otras) Y de paso leas solo el primer capÃ-tulo... No puedo responder abiertamente a tu pregunta (arruino la trama) pero creo que, si lees lo demÃ¡s, tu misma te darÃ¡s cuenta de si es sÃ- o no.

Y muchas gracias a los lectores anÃ³nimos que aumentan mis hits

xD

Enjoy!

* * *

><p><strong>Capitulo 5.<strong>

.

.

_Unos copos de nieve iban cayendo del cielo hacia el verde pasto de la colina. Sentaba sobre una roca, Astrid sostenÃ-a en ambas manos el hacha de madera que siempre usaba como arma. La iba pasando de una mano a la otra y a veces le enterraba en el suelo, tratando de distraerse. El silencio era sobrecogedor, y ella comenzaba a entristecerse. _

De repente, se escuchÃ³ un grito lejano. AlzÃ³ la vista y pudo contemplar cÃ³mo la silueta de un barco a la distancia iba acercÃ¡ndose a la costa. El hacha cayÃ³ de sus manos, rebotando en el suelo, ella se pudo de pie casi en un brinco mientras bajaba la colina con rapidez. Pronto la tierra y el pasto dieron forma a una silueta, resto de un intransitado sendero, que fue convirtiÃ©ndose en un camino.

_PasÃ³ por el pueblo en minutos, llegando al puerto en tiempo rÃ©cord. Todos estaban tambiÃ©n cerca, mientras la nave anclaba lenta y con movimientos tediosos. _

Entonces, bajÃ³ la persona en quien tanto estaba pensando. Su cuerpo delgado estaba mÃ¡s fornido, con la prÃ³tesis de una pierna golpeando el suelo de madera casi con eco. Llevaba un casco en su cabeza y, detrÃ¡s, iba descendiendo un dragÃ³n negro como la noche, que jugueteaba feliz de pisar Berk.

â€”Â¡Hipo!â€”lo llamÃ³, alzando su manoâ€”Â¡Hipo!

Ã‰l alzÃ³ su mirada y, entre el montÃ³n de personas, la encontrÃ³. Inmediatamente esbozÃ³ una amplia sonrisa y se fue con ella. HabÃ-an pasado dos semanas sin verse y se extraÃ±aron de sobre manera.

_Pero Hipo no habÃ-a salido de Berk para pasear. AcompaÃ±Ã³ a su padre, Estoico, a una junta importantÃ-sima de las Tribus Vikingas. _

â€”Â¿CÃ³mo te fue?â€”le preguntÃ³, cuando estaban cerca del bosque y alejados de todos.

â€”Mal. La verdad es que malâ€”y la sonrisa del muchacho desapareciÃ³â€”Las cosas se ponen feas, Astrid.

La muchacha habÃ-a temido eso en todo ese tiempo. BajÃ³ un poco la cabeza, cruzando los dos brazos

â€”Â¿QuÃ© tan mal?

_Hipo negÃ³ con la cabeza un poco, despuÃ©s, dejÃ³ caer ambos brazos

con desdÃ©n. Se le veÃ-a angustiado._

â€”Taber ha sido destruida.

Astrid jadeÃ³ horrorizada. Â¿Taber? Esa hermosa ciudad donde acudiÃ³ tres o cuatro veces con sus padres, en fiestas enormes y coloridas, con personas sonrientes, amables, clima templado.. Â¿Destruido?

â€”Peroâ€¦ no Â¿CÃ³mo?

â€”Como lo oyesâ€”suspirÃ³â€”Fue atacada por sorpresa. Los romanos la quemaron por completo, no ha quedado nada salvo unas cuantas casasâ€¦ ahora llaman a la penÃ-nsula Alere Flammam.

Â¿Alere Flammam? Bah. Astrid nunca sintiÃ³ ni un poco de curiosidad por aprender latÃ-n. Le tenÃ-a sin cuidado cualquier idioma extranjero. Lo que le importaba era la situaciÃ³n. Si Taber fue conquistada por los romanos Â¿En dÃ³nde les dejaban a ellos, y a las demÃ¡s tribus vikingas? Â¿Era eso de lo que hablaron en la reuniÃ³n?

â€”Se celebrarÃ¡ una reuniÃ³n nuevamente, con las demÃ¡s tribusâ€”agregÃ³ Hipoâ€”Mi padre y yo partiremos en una semana.

El Ã¡nimo le bajÃ³ a los pies. Astrid era una guerrera, entrenada para pelear peroâ€¦ las cosas no iban bien. Los rumores sobre los romanos eran grandes y nada alentadores, pintados como los mejores soldados que el mundo haya visto. Pero ellos eran vikingos, y no habÃ-a nada que un vikingo no pudiera hacer.

â€”Entonces debemos aprovechar el tiempoâ€”le dijo Astrid.

Hipo asintiÃ³ lentamente.

_â€”Vamos a la fragua, quiero mostrarte algoâ€”ella lo acompaÃ±Ã³ en silencio. _

.

Esa maÃ±ana, Astrid se despertÃ³ confundida. Hacia mucho tiempo que no soÃ±aba con Hipo Â¿Por quÃ© ahora, precisamente en estos momentos, empezaba a hacerlo? No tenÃ-a lÃ³gica. A menos que entrenar a una manada de dragones le haya traÃ-do tantos recuerdos de Ã©l. Inmediatamente se puso de pie, sabiendo que estar en la cama todo el dÃ-a no la ayudarÃ-a. Era temprano en la maÃ±ana, seguro BocÃ³n estarÃ-a desayunando. Y Brutacio con Brutilda no tardarÃ-an en llegar.

En el comedor no solo estaban ella y BocÃ³n sentados en la misma mesa, si no varios muchachos y chicas que llevaban triviales conversaciones entre ellos. Bromeaban, relajÃ¡ndose de los entrenamientos, y vagamente le hicieron recordar a ella misma con sus amigos en Berk, aÃ±os atrÃ¡s.

No era ni por asomo la misma vikinga orgullosa e inmadura de antes. El tiempo y el dolor la habÃ-an transformado de manera radical. SonriÃ³ cuando pensÃ³ en el apodo que los romanos le colocaron justo en la primera batalla que liberÃ³ contra ellos, en la fortaleza de Fyrya. "La Rubia Sanguinaria" definitivamente no eran nada

creativos.

â€”Yâ€¦ BocÃ³n Â¿Has pasado buena noche?â€”preguntÃ³.

â€”No me quejoâ€”aunque su voz sonara cansadaâ€”Pero ya vez, me hago viejo y la pierna me empieza a doler.

LlevÃ³ su mano hacia la rodilla, cerca de donde estaba su prÃ³tesis, y la sobÃ³ lentamente.

â€”Si quieres podemos ir con los curanderosâ€¦â€”Antes de la guerra, eran pocas las personas que se dedicaban a sanar. Ahora, abundaban hasta el grado en que cada misiÃ³n tenÃ-a mÃ-nimo un curandero a bordo para atender heridos. Las necesidades de la Ã©poca hacen milagros, haciendo que desarrollaran mÃ¡s cultura a la salud y a la higiene para evitar infecciones y heridas graves.

â€”No, no estoy todavÃ-a tan grave.â€”suspirÃ³â€”Pero de verdad necesito hablar contigo y con los gemelos.

â€”Â¿QuÃ© es eso tan importante que debes decirnos?

â€”Los relaciona a ti, los gemelos, Patapez y PatÃ¡n. Pero Ã©stos dos ya lo saben. Los vi antes, ya vez que Masla es la fortaleza mÃ¡s lejana de Berkâ€¦

â€”SÃ-.

Su conversaciÃ³n se vio interrumpida cuando las potentes voces conocidas atravesaron las paredes de Masla. Los dos hermanos rubios entraron bromeando en voz baja, lanzando repentinos gritos y con ojeras bajo sus ojos. Seguro habÃ-an viajado toda la noche.

Los saludos fueron frÃ-os y hasta algo distantes, pero no ocultaron su sorpresa por ver a BocÃ³n en Masla con ellos. El amigo Ã-ntimo de Estoico nunca, y dÃ-gase _nunca_ salÃ-a de Berk.

â€”Ya ves lo que hacen las emergenciasâ€”les dijoâ€”Miren, chicos, debo hablar con ustedes seriamenteâ€¦

â€”Brutilda Â¿Y para quÃ© fueron a Thorum?â€”pregunto Astrid finalmente, curiosaâ€”Â¿Noticias importantes?

â€”Hubo una junta del Consejo.

Los ojos de la rubia se abrieron y llenaron de indignaciÃ³n. Con coraje le pegÃ³ a la mesa, haciÃ©ndola vibrar.

â€”Â¿Una junta del consejo? Â¡Yo soy parte del consejo! Â¿Por quÃ© no me mandaron hablar?â€”estaba colÃ©rica.

â€”Estoico nos dijo que Ã©l te llamarÃ¡ cuando sea necesario, hasta entonces, nada de juntasâ€”le contestÃ³
Brutacio.

â€”Â¿QuÃ©?

â€”Â¡Chicos!â€”gritÃ³ BocÃ³n, capturando la atenciÃ³n de todosâ€”SeguirÃ¡s con tu discusiÃ³n luego, Astrid, debo hablarles cosas importantes.

Guardaron silencio, poniendo toda su atenciÃ³n en el viejo vikingo. Y empezÃ³:

â€”Â¿Recuerdan el primer ataque romano hacia Berk, cuando los lleve a la sala secreta?

â€”SÃ-â€”dijeron los tres al unÃ-sono.

â€”Bueno, en aquel momento Estoico y yo tenÃ-amos una teorÃ-a sobre cÃ³mo vencer a los romanos. Pero, como se han dado cuenta, las cosas han cambiado. Y el plan de emergencia que desarrollamos ya no podemos llevarlo a caboâ€¦

â€”Â¿Plan de emergencia?â€”repitiÃ³ Brutildaâ€”Â¿Por quÃ© un plan de emergencia?

â€”Â¿Acaso estamos a punto de ser derrotados?

â€”Algo hay de eso Astrid, algo hay de esoâ€¦

Brutacio pegÃ³ la mesa con puÃ±o cerrado.

â€”Â¡No es posible!â€”gritÃ³â€”Â¿CÃ³mo podemos estar a punto de ser derrotados si los romanos nos tienen miedo, no han podido atacarnos en meses yâ€¦?

â€”Y estÃ¡n preparando un ataque masivo desde Roma Â¡Tus espÃ-as lo han dicho!

â€”Para cuando llegue el ataque de Roma nosotrosâ€¦

â€”Â¡No podremos contra ellos!â€”gritÃ³ BocÃ³n, por primera vez enojado en esa conversaciÃ³nâ€”Â¡Necesitamos repelerlos YA!

â€”Â¿Y cuÃ¡l es tu plan?â€”preguntÃ³ Brutilda.

â€”En un principio pensamos combinar las habilidades de Hipo para domar dragones con las destrezas en el combate de ustedes. Pero ya que ningÃºn solo vikingo a demostrado tanto talento al domar y pues Hipoâ€¦ ya no estÃ¡â€”lo Ãºltimo se le notÃ³ afligidoâ€”Estamos preparando una nueva estrategia. Y ustedes son parte importante de la misma.

Entonces, sacÃ³ de su pantalÃ³n un par de papeles cuidadosamente doblados y los estirÃ³ para mostrÃ¡rselos. Eran dibujos y planos de diferentes armas, que ellos jamÃ¡s habÃ-an visto antes. De todos, fue Astrid la Ãºnica que reconociÃ³ el estilo de los trazo.

â€”EncontrÃ© esto en el gabinete de Hipo hace unos mesesâ€”continuÃ³ BocÃ³nâ€”Patapez se ofreciÃ³ a ser mi herrero, necesito a uno de ustedes ademÃ¡s de Ã©l para que me ayuden a hacer estar armas en la fraguaâ€¦ y de paso descifrarlas.

Los gemelos se vieron entre ellos. Astrid estaba a punto de ofrecerse cuando Brutacio hablÃ³:

â€”Yo irÃ© contigoâ€”le dijoâ€”Mi hermana puede encargarse perfectamente de Masla y Astrid debe entrenar a los dragones.

Ambas chicas asintieron, sabiendo que tenÃa la razÃ³n.

â€”Bien Brutacio. Saldremos de inmediato.â€”aspirÃ³, como si se estuviera preparando mentalmente para decir algo importanteâ€”Haremos un ataque especial. Estoico pedirÃ¡ ayuda a las demÃ¡s tribus vikingas. En dos semanas exactas ustedes, chicas, deberÃ¡n ir a Berk. Planearemos el ataque mÃ¡s fuerte y ambicioso contra los fuertes romanos, para destruirlos de una vez por toda
Â¿Entendido?

â€”Â¡Entendido!

â€”Astridâ€”ella volteÃ³â€”Necesito a los dragones entrenados para ese dÃa Â¿Bien?

Â¿Entrenar a veinte dragones en dos semanas? Â¡Acaso estaba loco!

â€”TratarÃ©.â€”admitiÃ³.

â€”VÃ¡monos chicoâ€”le dijo a Brutacioâ€”Creo que tus padres se alegrarÃ¡n de verte nuevamente en la aldea Â¿No?

La despedida entre los dos gemelos fue muyâ€¦ ellos. Desde la muralla, Astrid y Brutilda vieron a los dos chicos alejarse encima de un barco. TenÃan mucho trabajo que hacer en esas dos semanas.

Astrid se fue a los establos y Brutilda se quedÃ³ sentada en la costa, pensando en todas las cosas que ocurrÃan esos dÃas. HabÃa tenido una charla interesante con Estoico el dÃa anterior, una que no terminaba de descifrar.

Flashback.

â€”Estoicoâ€”hablÃ³ Brutacioâ€”Â¿Por quÃ© nos impidiÃ³ que Astrid viniera? Ella es parte del consejo.

â€”MerecÃa mÃnimo enterarse, es de nuestras mejores guerreras.

Estoico, que estaba subiendo unas cosas a un barco, volteÃ³ para verlos cara a cara. Y dijo con su potente voz.

â€”Escuchen, Astrid no participarÃ¡ en prÃ³ximas juntas hasta nuevo aviso, es mi orden.

_Los dos gemelos no podÃan entender la razÃ³n. _

â€”Â¿Por quÃ©?

â€”Â¿Ha hecho ella algo malo?

â€”Noâ€”dijo Estoicoâ€”Pero temo que Astrid se encierre tanto en su faceta guerrera que se olvide de sÃ misma. Ella no acepta aÃºnâ€¦ algunas cosas. Como lo hacemos nosotros.

Y tenÃa mucha razÃ³n.

â€”Noâ€¦. Â¿No tendrÃ¡ alguna relaciÃ³n con Finn?

Estoico mirÃ³ a Brutacio, y su propia hermana tenÃa los ojos abiertos. Como si hubiera mencionado algo prohibido. El lÃder de la aldea sacudiÃ³ la cabeza y, despuÃ©s, contestÃ³, ignorando ese comentario por completo.

_â€”No le digan esto. Solamente queâ€¦ despuÃ©s hablarÃ© con ella para explicÃ¡rselo __Â¿Bien?_

â€”Como usted diga.

Fin de flashback.

Finnâ€¦ ese asunto, sobre Ã©l y Astrid la tenÃan llena de pensamientos. Nadie nunca supo exactamente que pasÃ³ entre los dos, y la curiosidad era grande. Un dÃa de estos deberÃa preguntarle a su amiga las razones de aquella pelea.

Pero, por el momento, debÃa prepararse bien. En dos semanas serÃa una de las batallas mÃ¡s importantes de la historia.

* * *

><p>Vamos llegando al nudo de la historia... Â¿Que pasÃ³ entre Finn y Astrid? Â¿QuÃ© fue lo que BocÃ³n encontrÃ³ en el gabinete de Hipo? Â¡Esto y muchas mÃ¡s cosas en el prÃ³ximo capÃtulo de "War"!<p>

Â¿Comentarios? :)

chao!

7. Capitulo 6

NADA DE ESTO ME PERTENECE, LOS PERSONAJES SON DE DREAMWORS, SOLO ME DIVIERTO ESCRIBIENDO ESTO.

****Â¡Hola a todo el mundo! Bueno, esta vez no me he tardado nada en actualizar... creo yo xD La verdad, he andado muy inspirada y espero seguir asÃ por unos dÃas mÃ¡s, al menos hasta terminar este fic.

Comentarios:

TheOnlyNightFury: Las cosas entre Finn y Astrid son parecidas a las que mencionas. Â¡No puedo responderte todas esas preguntas! si lo hago arruinarÃa toda la trama para ti y los demÃ¡s lectores. Pero te felicito, tienes buena intuiciÃ³n :)

digixrikanonaka: Muchas gracias a ti por leerme y ademÃ¡s, dejarme comentarios :) Sobre Finn y Astrid... bueno, lo irÃ¡n viendo.

Espartano: Me alegro que te guste tanto, como a mi me alegra escribirla :) TratarÃ© de no demorar mucho en las actualizaciones.

* * *

><p><strong>Capitulo 6.<strong>

.

_**.**_

Cuando entrÃ³ a la fragua llevando una espada y hacha en sus manos no pensaba tardarse tanto, es mÃ¡s, solo querÃ-a que Hipo le arreglase las armas. Necesitaba volver pronto a casa, darle la espada a su hermano y descansar para el gran ataque de maÃ±ana.

DejÃ³ las armas sobre la mesa del mostrador. De BocÃ³n no habÃ-a ni rastro. En la otra mesa permanecÃ-a una taza con cafÃ© frÃ-o y un pedazo de pan a medio comer. El carbÃ³n estaba encendido y ardiendo, con unos trozos de metal derritiÃ©ndose lentamente entre las llamas. Sentado en su desvÃ¡n, Hipo dibujaba con un pedazo de carbÃ³n sobre un trozo de papel.

_Dio unos cuantos pasos, sin querer hacer ruido. PodÃ-a verlo, arqueado y con el rostro cerca del papel. El ceÃ±o fruncido detonaba una concentraciÃ³n absoluta, los verdes ojos brillando de emociÃ³n mientras pensaba cosas que no entendÃ-a; la mano y muÃ±eca se movÃ-an con fluidez envidiable, haciendo unos trazos perfectos y delicados que iban construyendo una figura minuciosamente pensada. _

Una vez que ella comprendiÃ³ el dibujo, la pintura, la fraguaâ€¦ se percatÃ³ de que Hipo no tenÃ-a nada que envidiarle a los demÃ¡s vikingos. Ella ni por asomo podrÃ-a soÃ±ar con inventar armas, y hacerlas mucho menos. El saber usarlas no la hacÃ-a la mejor vikinga de todas. Hipo era tan especial a su maneraâ€¦

Se recargÃ³ delicada sobre la pared de madera, pero estaba ensimismada en sus propios pensamientos, que no se percatÃ³ de que aquella madera estaba hinchada. CrujiÃ³ como si se rompiera, haciendo temblar ligeramente el techo y dejando caer aserrÃ-n. Hipo inmediatamente se estremeciÃ³, enderezÃ¡ndose y dejando caer el carbÃ³n de sus manos. Al voltear el rostro, mirÃ³ a Astrid, y sonriÃ³ calmÃ¡ndose.

â€”Ah, Astridâ€”dijoâ€”Eras tÃºâ€¦ Â¿QuÃ© pasa? Â¿Necesitas algo?

â€”Unas armas se han roto yâ€¦ bueno Â¿Me las puedes arreglar?

â€”Claroâ€”se puso de pie de inmediato, alisÃ¡ndose la camisa y dando unos pasos hacia ella.

â€”Por cierto, Hipo Â¿QuÃ© hacÃ-as?

El muchacho sostenÃ-a en ambas manos la espada, analizando el trabajo que debÃ-a hacer, cuando reparÃ³ en sus palabras. Se fue hacia el otro lado de la fragua, cogiendo un martillo de la pared y yÃ©ndose hacia el fuego.

â€”DiseÃ±aba unas armas, ya vesâ€¦ me siento inspirado Ãºltimamente.

_Astrid sin preguntar se metiÃ³ al gabinete y vio entre las diversas hojas una encima de todas. Era sobre la cual dibujaba hacia unos minutos, y el diseÃ±o consistÃ-a en una espada diferente y Ãºnica. En

la base, era ancha, adelgazÃ¡ndose y despuÃ©s adoptando unas curiosas ondulaciones para terminar en punta. CogiÃ³ el papel en sus manos, y con una sonrisa, caminÃ³ hacia Ã©l._

Hipo estaba moviendo la espada en el fuego, haciendo que el metal comenzara a enrojecerse de calor pero sin llegar a derretirse. Cuando estaba lo suficientemente caliente para moldearlo lo colocÃ³ encima del yunque y empezÃ³ a martillar. Astrid dejÃ³ la hoja de lado mientras veÃa a su novio en acciÃ³n. Levantaba el martillo sin esfuerzo, demostrando ser mÃ¡s fuerte que antes, mucho mÃ¡s fuerte. Los golpes que daba a la espada eran certeros, haciendo con el metal la forma exacta que buscaba y sin errar ni por un centÃmetro. Era impresionante.

Al final, sumergiÃ³ la espada reparada en agua, que soltÃ³ una vaporada de humo mientras la enfriaba. Al sacarla, se veÃa algo reluciente, y completamente arreglada.

â€”Suena interesante.â€”le dijo Astrid, aprovechando un momento en que Hipo agarraba su hachaâ€”Aunque no lo entienda del todo.

_Ã‰l vio el papel que sostenÃa la rubia y enrojeciÃ³ ligeramente.
_

â€”Es una espada aerodinÃ¡mica, pero estoy mejorÃ¡ndola.

EntrecerrÃ³ los ojos.

â€”Â¿Mejoras?

â€”VerÃ¡s.â€”dejÃ³ el hacha de lado, poniÃ©ndose a su lado para seÃ±alarle el diseÃ±oâ€”La parte en que adelgaza, para hacer las ondulaciones, es muy vulnerable. Un golpe fuerte en esa secciÃ³n y se romperÃa. Estoy tratando de hacer una que no pierda resistencia por ser ondulada.

â€”Â¿Y porquÃ© debe ser ondulada?

â€”Porque al momento de enterrarse o golpear, causa mucho mÃ¡s daÃ±o. He estudiado bastante las espadas estos meses.

No pudo contenerse mÃ¡s. Le dio un rÃ¡pido beso en los labios y dedicÃ³ una gran sonrisa.

â€”Eres increÃble.

â€”Bah, ni tanto.

â€”MÃ¡s de lo que crees.

.

DespertÃ³ de manera abrupta, los golpes en la puerta siempre le ponÃan de mal humor. Lo mÃ¡s rÃ¡pido que pudo intentÃ³ ponerse de pie, pero la pierna replicÃ³ y sintiÃ³ el palpitante dolor que le hacÃa imposible dormir en las noches.

El capitÃ¡n Eliseo se adentrÃ³ con una mirada colÃ©rica. RodÃ³ los ojos. Otra derrota mÃ¡s por la que, sin estar presente, tenÃa la

culpa. Todo ese tiempo no estaba seguro de cÃ³mo habÃ-a soportado vivir en ese horrible lugar, habÃ-a que agradecer su terquedad vikinga y las esperanzas que se negaban a morir.

La puerta semi-abierta dejaba entrar un poco de aire fresco a la habitaciÃ³n, que, comparado con el intenso calor, era la mismÃ-sima gloria. TratÃ³ de regocijarse por ese simple hecho el mayor tiempo posible, antes de atender los reclamos del capitÃ¡n con la ecuanimidad de siempre.

â€”Â¿CÃ³mo los derrotamos?â€”exigiÃ³ saber el capitÃ¡nâ€”Â¿CÃ³mo, si nunca bajan la guardia? Â¡CÃ³mo!

Estaba sentado, la pierna reposaba aÃºn en el catre y seguÃ-a doliÃ©ndole demasiado. LlevÃ³ ambas manos a la prÃ³tesis, tratando de quitÃ¡rselo. Cuando finalmente saliÃ³ la carne ensangrentada reclamÃ³ aÃºn mÃ¡s, se contuvo de no gritar.

â€”Esperen.â€”le dijo, con voz contenidaâ€”No esperen destruirlos de una vez por todas, hÃ¡ganlo de poco a poco.

Eliseo vio perfectamente la pierna herida y retirÃ³ todo pensamiento de tortura en su mente. El muchacho estaba pasando por el dolor suficiente en esos momentos, ya mÃ¡s tarde se divertirÃ-a.

ColocÃ³ una caja sobre la mesita.

â€”EstÃ¡s retrasado, o me entregas las armas maÃ±ana o no volverÃ¡s a ver la luz del dÃ-a.

CerrÃ³ la puerta de un solo golpe. Se levantÃ³, saltando en un solo pie hacia la mesa. Con la caja entre sus manos tomÃ³ asiento de nuevo y la abriÃ³. EncontrÃ³ unas vendas limpias, y pomadas. SuspirÃ³, nada le costaba darle un poco de desinfectante, o hilo y aguja para cerrar esa herida de una vez por todas Â¡Llevaba con ella dos semanas! Pero no. El capitÃ¡n era mÃ¡s que feliz dÃ¡ndole remedios lentos, torturÃ¡ndolo de esa manera. Al menos era mejor que el desdichado lÃ¡tigo.

VertiÃ³ agua sobre la herida y despuÃ©s, un poco del vino. Le ardiÃ³ como los mil demonios pero al menos se librarÃ-a de una gangrena. DespuÃ©s, untÃ³ las pomadas y vendÃ³ la pierna. Esa herida habÃ-a sido consecuencia de un castigo por haber "desobedecido" como Eliseo llamÃ³ a su olvidada memoria, dÃ¡ndole diez espadas en vez de las quince que pidiÃ³ Â¿QuÃ©, no podÃ-a equivocarse una vez tras aÃ±os de hacerlo bien?

No habÃ-a podido estar de pie con la prÃ³tesis y esa herida por mÃ¡s de dos horas. Y tenÃ-a que seguir haciendo armas. Se estaba convirtiendo en una tortura, asÃ- que decidiÃ³ descansar. A la maÃ±ana siguiente podÃ-a pasar toda la tarde trabajando como esclavo, pero al menos ya curado. La herida estaba casi cerrada y la Ãºltima limpiada seguro la harÃ-a cicatrizar.

Se tumbÃ³ nuevamente en la cama. AÃºn le dolÃ-a mucho pero, claro, nunca le darÃ-an ni media medicina para el dolor. Era ya mucho pedir vendas y pomadas, se sabÃ-a consentido. Los demÃ¡s prisioneros y heridos eran tratados peor que animales y morÃ-an de heridas no tratadas o por suciedad. Y, de no ser porque Eliseo lo necesitaba demasiado, ya estarÃ-a muerto.

HacÃ-a mucho calor, tanto que hasta se llevÃ³ una mano a la frente, pensando que estarÃ-a enfermo. Ya que no lo estaba se quitÃ³ esos pensamientos. No tenÃ-a infecciones Â¡Benditos los dioses! Y si todo salÃ-a de acuerdo al plan, no soportarÃ-a a los romanos mÃ¡s de un par de semanas.

"OdÃ-n, dame paciencia. No me dejes desistir cuando ya casi estoy en la cima" rezÃ³ varias veces y pidiÃ³ lo mismo y hasta mÃ¡s a Thor, Tyr, Feirya y otros dioses. Pasando las horas, el dolor en la pierna fue disminuyendo, hasta fue capaz de ponerse la prÃ³tesis por unos minutos.

Pero no podÃ-a seguir engaÃ±Ã¡ndose a sÃ- mismo. Definitivamente su plan debÃ-a retrasarse por unos dÃ-as mÃ¡s. Ya habÃ-a soportado ese calvario aÃ±os, sin duda, podrÃ-a aguantar un poquitÃ-nâ€¦ Tampoco podÃ-a negar el hecho de que tenÃ-a mucho miedo. El tiempo hace que las cosas cambien de una manera rÃ¡pida e imprecisa Â¿CÃ³mo estarÃ-a todo? Definitivamente no como lo dejÃ³.

DejÃ³ esos pensamientos negativos para despuÃ©s. Y se puso a dormir. El dÃ-a siguiente le esperaba un pesado trabajo.

o-o-o-o-o

o-o-o-o-o

Fortaleza de Thorum.

Esa maÃ±ana era fresca, casi frÃ-a, y la brisa llevaba copos de nieve que dejaban el suelo escarchado de blanco. SerÃ-a un espectÃ¡culo lindo si no hubiera tanto trabajo por hacer. Egil se sentÃ-a cansado. Y parte de eso es que su hermano no habÃ-a regresado a Fereiya como, se supone, ya debÃ-a haber hecho.

Parado en una de las explanadas mÃ¡s altas, de donde se podÃ-a ver casi toda la fortaleza, Egil pensaba. Finn se le uniÃ³ al poco rato y el incÃ³modo silencio que hubo entre los os fue roto por una pregunta, simple, sencilla y directa, que causÃ³ una discusiÃ³n.

â€”Â¿En quÃ© piensas?â€”preguntÃ³ Egil.

â€”Cosasâ€”fue su respuesta.

Egil inhalÃ³ de una manera profunda, como quien se prepara para algo. DespuÃ©s, los brazos que tenÃ-a cruzados se relajaron y posaron al lado de su cuerpo.

â€”De verdad Finn, algo te pasa y quiero saber quÃ© es.

â€”Â¿Desde cuando el hermano menor vela por el mayor?â€”cuestionÃ³.

â€”Desde que el mayor se comporta como un imbÃ©cil.

Los puÃ±os de Finn se hicieron mÃ¡s tiesos mientras miraba de reojo a su hermano, sabiendo el tema del que, silenciosamente, se referÃ-a. No estaba de humor para tratarlo y dio la media vuelta, dispuesto a

irse, cuando:

â€”Si sigues huyÃ©ndole jamÃ¡s superarÃ¡s esto.

ColÃ©rico, dio la vuelta y gritÃ³:

â€”Â¡Yo no huyo de nada!

El eco de su voz fue opacado por otro grito.

â€”Â¡Responde entonces, y no des paso a que te pensemos cobarde!

Finn estaba a punto de agarrar la espada que colgaba de su cinturÃ³n, pero entonces, vio los oscuros y fijos ojos de su hermano. Eran iguales a los de su difunta madre. Ese recordatorio le hizo ver, de nuevo, que quien estaba enfrente tenÃ-a su misma carne, su misma sangre y la misma familia. Era su hermano, con quien creciÃ³. Y no le lastimarÃ-a por una tonterÃ-a como esa.

Resignado, la mano que empuÃ±aba dejÃ³ la espada y se relajÃ³, apoyando la espalda en la pared. Finn pasÃ³ una mano por su cabeza, llevÃ¡ndose unos cuantos mechones de cabello hacia atrÃ¡s en el proceso. Se le veÃ-a nervioso y angustiado, mientras contemplaba las olas del mar.

â€”SÃ-, pienso en ellaâ€”dijo con un susurro malhumoradoâ€”No me la puedo quitar de la cabeza.

â€”Lo que pasÃ³ entre tÃº y Astrid no es ni mi problema, ni el de nadieâ€”recalcÃ³ Egil.â€”AsÃ- que, por favor, deja de actuar como si fuera culpa del mundo.

â€”Â¡Es que no puedo!â€”y le dio un golpe a la pared, liberando su rabiaâ€”No me cabe en la cabezaâ€¦ Astrid tiene todo para ser feliz, prosperar, y no lo hace. EstÃ¡ tan cerrada en esa guerra y en esa estÃºpida venganzaâ€¦

â€”Y te cala que te haya rechazado.

Sus ojos se entrecerraron.

â€”Yo sÃ© que, si no hubiera honor y orgullo de por medio, ella me aceptarÃ-a.

â€”TÃº sabes que no es el orgullo lo que la detieneâ€”Egil dio unos pasos hacia su hermano, quedando cerca de Ã©lâ€”Si te quisiera no andarÃ-a con rodeos, te hubiera aceptado y punto, porque ella es muy directa. Si te rechazo, es por el recuerdo de Hipo y lo sabes.

â€”No menciones ese nombre.

Egil contuvo sus ganas de reÃ-r.

â€”Â¿Hipo? Â¡Vamos! Â¿No estarÃ¡s celoso de un hombre ya muerto, verdad?

â€”AÃºn muerto la tieneâ€”susurrÃ³, mÃ¡s para sÃ- que para su hermano, aunque Ã©ste le escuchÃ³â€”Y yo jamÃ¡s aspirarÃ© a eso.

â€”Dale tiempo al tiempo Finn, verÃ¡s que las cosas mejoran. EncontrarÃ¡s a una buena muchacha yâ€¦

â€”Â¡No quiero una buena muchacha! La quiero a ella.

MaldiciÃ³n, estaba encaprichado.

â€”SerÃ¡ mejor que regrese a Fereiyaâ€”dijo, finalmente tras un largo silencio. Egil asintiÃ³.

â€”CuÃdate entonces.

â€”Los dioses te acompaÃ±en.

Vio cÃ³mo Finn bajaba las escaleras y, unos veinte minutos despuÃ©s, subÃa a las naves que lo llevarÃan a su propia fortaleza. Solo esperaba que, algÃºn dÃa no lejano, pudiera ser feliz.

* * *

><p>Eso es todo por ahora.<p>

Ya mÃ¡s o menos les dejo ver lo que pasÃ³ entre Finn y Astrid, ademÃ¡s creo que no hay dudas sobre quiÃ©n es el prisionero de la celda 33 Â¿O las hay? Â¿CÃ³mo pasÃ³ todo esto? Â¡Eso y mÃ¡s en el prÃ³ximo capÃtulo de "War"! xD

Lamento dejarles el suspenso, pero es que asÃ va avanzando la historia. Lo bueno es que tengo el siguiente capÃtulo casi terminado y planeo subirlo en dos o tres dÃas.

Â¡Muchas gracias por leer!

chao!

8. Capitulo 7

NADA DE ESTO ME PERTENECE, LOS PERSONAJES SON DE DREAMWORKS, SOLO ME DIVIERTO AL ESCRIBIR.

****Â¡Hola a todo el mundo! Â¿CÃ³mo estÃ¡n? recientemente me he encontrado mu feliz y con energÃa (ojalÃ¡ me dure)
xD

Comentarios:

AliceCullen: me alegro :)

Espartano: creo saber quiÃ©n crees que es el prisionero 33 (revoltijo de palabras) y claro que revelarÃ© como pasÃ³. Te agradezco bastante la paciencia :)

digixrikanonaka: lo de Finn y Astrid es algo que aÃºn no tengo muy definido pero sÃ© que algo va a pasar...

* * *

><p><strong>Capitulo 7.<strong>

.

.

Era una maÃ±ana de mucho frÃ-o y apenas estaba saliendo el sol de entre las nubes. Encima del mar, se podÃ-a ver una nave vikinga, con las velas completamente extendidas haciendo que el barco se moviera rÃ¡pido. Un bulto pequeÃ±o cubierto de pieles se escabullÃ³ hasta la cubierta, asomando su cabeza hacia el mar. Las olas majestuosas se veÃ-an danzando hacia la costa de una isla, donde estaba asentada una Tribu vikinga.

â€”Â¡Hipo!â€”reprendiÃ³ Estoico a su hijo, caminando atrÃ¡s de Ã©lâ€”No te asomes mucho, que te vas a caer.

El niÃ±o de ocho aÃ±os vio a su padre y le sonriÃ³ con ganas. La emociÃ³n bullÃ-a en su cuerpo entero y contagiaba a su padre. TomÃ³ a su hijo en brazos, levantÃ¡ndolo un poco de modo en que pudiera contemplar el puerto sin que su vida peligrara.

â€”Hace bastante frÃ-o y aÃºn no te recuperas de tu gripeâ€”siguiÃ³ diciendoâ€”TÃº madre no estarÃ¡ feliz cuidÃ¡ndote toda la nocheâ€¦

â€”Â¡Es que ya quiero llegar!â€”explicÃ³ el niÃ±o.

Estoico se mostrÃ³ feliz por su hijo. Le encantaba verlo asÃ-, animado y feliz.

â€”No tardaremos mÃ¡s de una hora. Por lo pronto, mÃ©tete y caliÃ©ntate esas manos que traes heladas.

â€”Pero papÃ¡â€¦

â€”Sin perosâ€”sonÃ³ firme. DespuÃ©s, complacienteâ€”Anda, un rato mÃ¡s y te metes Â¿Entendido?

â€”Â¡SÃ-!â€”gritÃ³ el emocionado niÃ±o.

Estoico lo dejÃ³ en el suelo y contemplÃ³ con orgullo a su hijo escalando el barandal de la cubierta para asomarse nuevamente y ver la tribu Tvinge a lo lejos. Estaba aÃºn borrosa, una espesa neblina cubrÃ-a el mar. Pero no le cabÃ-a la menor duda de que le gustarÃ-a apenas pisaran tierra.

.

Estoico el Vasto estaba de pie encima de la cubierta, en un barco rumbo a la aldea de Tvinge. El viento helado le golpeaba la cara haciendo que su mente comenzara a vaciarse, pronto, lo empujÃ³ hacia lo mÃ¡s remoto de su ser. RecordÃ³ pensamientos pasados, dolorosos, que llevaba aÃ±os reprimiendo.

Tvinge era una tribu grande, poderosa y extraÃ±a. TenÃ-an una pasiÃ³n inmensa hacia la belleza en todas las formas, y prueba de ello eran las casas y edificios minuciosamente planeados para recrear formas especiales. Realmente eran bellas y diferentes de todo.

Estoico recordaba que, mucho tiempo atrÃ¡s, llevÃ³ a Hipo de niÃ±o a

una excursiÃ³n por todas las tribus. TenÃ-a ocho aÃ±os y estaba empezando a prepararlo para convertirse en un buen Jefe. De todas las tribus, las que mÃ¡s le gustaron al niÃ±oâ€”y siguieron gustÃ¡ndole al crecerâ€”fueron Tvinge y Taber.

AÃºn recordaba como si fuera ayer aquella misiva. Hipo habÃ-a descendido del bote, luciendo su prÃ³tesis y con el semblante serio que requerÃ-a la situaciÃ³n. No dijo nada y solamente expresÃ³ un sincero pÃ©same. Ya en la privacidad de sus aposentos, el muchacho se dejÃ³ llevar por la dura realidad de que Taber habÃ-a sido destruida. Taber, donde jugÃ³ de niÃ±o tantas veces. Taber, de donde era su madre.

QuizÃ¡ era lo que mÃ¡s le doliÃ³ a Estoico. Valhallarama, si difunta esposa, habÃ-a nacido y crecido en Taber. Al casarse se enamorÃ³ tanto de Berk que lo considerÃ³ su patria, empero, las visitas a su ciudad de origen siguieron siendo frecuentes. MÃ¡s cuando naciÃ³ Hipo y fue el consentido de sus abuelos maternos.

Que de recuerdosâ€¦ Al morir Valhallarama, Estoico tardÃ³ mucho en volver a Taber. Pero Hipo adoraba esa ciudad y estar ahÃ- le recordaba a su madre, por no mencionar sus abuelos que seguÃ-an vivos. Naturalmente, Ã©stos murieron durante la gran invasiÃ³n romana. El recuerdo de su madre, su ciudad, sus costumbres, ardiÃ³ y se convirtiÃ³ en cenizas.

Y Estoico sabÃ-a que, en su dolor, Hipo estaba dispuesto a dar pelea. Como tambiÃ©n sabÃ-a que su hijo no era el mejor guerrero. No obstante, nadie era capaz de montar un dragÃ³n como Ã©l, fabricar armas como Ã©l Â¡Y era el heredero! Mantenerlo apartado del conflicto era sencillamente imposible.

Al descubrir la muerte de Hipo, Estoico sintiÃ³ que ya no podÃ-a perder nada mÃ¡s. Fue devastador. La muerte de su esposa no lo habÃ-a destrozado tanto. Las esperanzas de un buen futuro y todo el amor que alguna vez le tuvo a Valhallarama quedaron representados en su Ãºnico hijo, y de una manera repentina, Hipo se convirtiÃ³ en lo Ãºnico realmente importante en la vida de Estoico.

Ã‰l se habÃ-a ido. Y fue como si todos esos aÃ±os de alegrÃ-a y bellas experiencias se hubieran esfumado con Ã©l. Lo Ãºnico que quedaba de su esposa, de Taber y del gran cambio, la revoluciÃ³n, habÃ-a terminado con su muerte.

PasÃ³ mucho tiempo para que esa herida sanara. Berk seguÃ-a en pie, y seguÃ-a siendo suya. Era lo Ãºnico realmente suyo. No habÃ-a nada mÃ¡s, salvo recuerdos. Y promesas que se debÃ-an cumplir. Los romanos le habÃ-an quitado todo, pues bien, Ã©l les quitarÃ-a sus esperanzas. Nunca conquistarÃ-an Berk, jamÃ¡s derrotarÃ-an a los vikingos Â¡Nunca permitirÃ-a que le lastimaran mÃ¡s!

Cuatro aÃ±os habÃ-an pasado desde que tomÃ³ esa resoluciÃ³n. Y para que se cumpliera, necesitara el apoyo de sus tribus hermanas. A lo lejos, tras horas, el fuego de unas antorchas revelÃ³ la tribu de Tvinge. HabÃ-a llegado el momento.

Klaus, el Jefe de Tvinge, estaba en el puerto con mirada tranquila, esperÃ¡ alto, como casi todos los vikingos, de complexiÃ³n gruesa, larga barba negra y cabello oscuro. Le saludÃ³ con una amistosa sonrisa y apretÃ³n de manos. En toda su vida, Estoico podÃ-a presumir

de haber llevado siempre muy buenas relaciones con los demÃ¡s Jefes de otras tribus.

â€”Me alegro de verte, Estoicoâ€”dijo Klaus, que caminaba a su lado rumbo al Gran SalÃ³nâ€”Los dioses te bendicen mucho Â¡Ninguna herida de combate!

â€”Lo hacenâ€”contestÃ³â€”Â¿A llegado Liv?

â€”SÃ-, te esperÃ¡bamos.

Liv era el Jefe de la Tribu Kratfuld. Un hombre, el mayor de los tres, que siempre se la pasaba haciendo bromas a menos que la situaciÃ³n fuera demasiado seria. Sus azules ojos eran como el ocÃ©ano, y como Ã©ste, reflejaban siempre sus emociones de manera rÃ¡pida. Tal y como Klaus habÃ-a dicho, Liv estaba sentado en la mesa del Gran SalÃ³n, bebiendo cerveza. Y le saludÃ³ aÃºn mÃ¡s efusivamente al verlo.

Pasados los saludos y las bromas, con tarros de cerveza en sus manos, tomaron asiento. El ambiente ligeramente tenso. HabÃ-a llegado el momento de hablar de verdad.

â€”La estrategia de las fortalezas te ha resultado realmente bien Estoicoâ€”dijo Livâ€”Todos pensÃ¡bamos que no durarÃ-an ni el mes.

â€”Lo sÃ©â€”respondiÃ³â€”No fue en todo mi idea, mÃ¡s bien, la propuso Hipo al inicio de la guerra.

â€”Â¿A ese niÃ±o se le ocurriÃ³? Â¡OdÃ-n le tenga en Valhalla*! Ese muchacho era inteligente.

Bien dicho. Era.

â€”La alianza puede hacerse sin necesidad de truques o algo por el estiloâ€”dijo Klausâ€”Somos tribus hermanas, debemos cuidarnos entre nosotros. Y ha llegado el momento de ayudar.

â€”En nuestras diferentes bases hay entrenamientos enfocados a distintas Ã¡reasâ€”dijo Estoicoâ€”Podemos entrenar a sus hombres, los romanos tienen una manera peculiar de batallar.

â€”EstÃ¡bamos enterados de eso y agradecemos tu oferta.â€”contestÃ³ Liv.â€”SerÃ-a asÃ- mÃ¡s conveniente.

â€”MandarÃ© una tropa de cien hombres para que los entrenesâ€”declarÃ³ Klaus.

â€”Y yo otros cien.

â€”Â¿Solo doscientos hombres mÃ¡s?

â€”Noâ€”respondiÃ³ Livâ€”Esos cien hombres serÃ¡n la Ã©lite. Por nuestra cuenta hemos estado entrenando a un ejÃ©rcito diverso.

â€”Que ellos peleen mientras entrenas a nuestras Ã©lites.

â€”Es decir, quieren formar dos ejÃ©rcitos diferentes.â€”cuestionÃ³

Estoico.

â€”Algo por el estilo.

Estoico siguiÃ³ trazando mÃ¡s planes con ambos. Al final, terminado el acuerdo, brindaron por la paz, murmuraron un pequeÃ±o rezo para la protecciÃ³n de sus tropas, y acompaÃ±aron a Estoico hacia su nave. No tenÃ-a nada mÃ¡s que hacer en
Tvinge.

o-o-o-o-o

o-o-o-o-o

Las tropas que las tribus de Tvinge y Kratfuld mandaron fueron distribuidas en las cuatro bases de Berk. La mayorÃ-a se quedaron en Thorum y Fereiya, unos cuantos a Fyrya y casi ninguno a Masla. Las demÃ¡s tribus no estaban tan acostumbradas a la presencia de dragones y ese fue el principal factor a trabajar una vez que empezaron los entrenamientos especiales.

El entrenamiento retrasÃ³ en gran medida los planes que Berk tenÃ-a para con la guerra. El masivo ataque preparado para dos semanas se prolongÃ³ a dos meses. En la Fragua las cosas no iban realmente bien. BocÃ³n era, con Astrid y Estoico, quien mejor comprendÃ-a a Hipo. Pero el viejo herrero no entendÃ-a ni por asomo los bocetos que ese muchacho hizo en papel y por mÃ¡s que intentara hacer las armas, era incapaz de adivinar para quÃ© funcionaban.

Astrid llegÃ³ a Berk con los dragones entrenados y fue llamada a ayudar en esa labor. La muchacha desde luego tampoco entendiÃ³ muchas cosas. AdemÃ¡s, entrar a la fragua por primera vez en aÃ±os y ver los apuntes en puÃ±o y letra de Hipo le causÃ³ cierto dolor. Uno que ella no pensaba sentir.

Las cosas se pusieron mÃ¡s tensas cuando Masla fue atacada nuevamente. En esta ocasiÃ³n, lamentablemente, cayÃ³. Brutilda estaba al mando de un grupo de apenas treinta vikingos contra cinco tropas romanas. Para cuando los refuerzos llegaron, encontraron la base completamente destruida. Los pocos sobrevivientes (tres) narraron los hechos, e informaron a Estoico de que los demÃ¡s fueron llevados como prisioneros.

Brutacio golpeÃ³ todo lo que se encontraba cerca de Ã©l. Su hermana era prisionera de los malditos romanos en Alere Flammam Â¿QuÃ© serÃ-a de Briutilda? Â¿QuÃ© serÃ-a del escuadrÃ³n? Todos los raptados eran jÃ³venes, de no mÃ¡s de veinte cinco aÃ±os Â¿QuÃ© les habrÃ¡ pasado?

No era un secreto que los romanos eran despiadados en cuanto a castigos se trataba. El tiempo se les estaba acabando, ellos lo sabÃ-an. HabÃ-a alguna remota posibilidad de poder salvar a Brutilda y los demÃ¡s rehenes, pero aquello serÃ-a peligroso. Casi imposible.

No obstante, los reclutas de Tvinge ya estaban listos para el combate. Y muchas familias clamaban venganza por sus hijos o sobrinos pisioneros (quizÃ¡ muertos) Astrid caminaba hacia el Gran SalÃ³n de Berk, a una junta importante donde se decidirÃ-a quÃ© hacer, cuando se encontrÃ³ con Patapez.

â€”Hola Astridâ€”la saludÃ³. El llevaba una carretilla con algunas armasâ€”Â¿Vas a la junta?

â€”Â¿TÃº no?

â€”SÃ-, cuando termine con esto.

â€”Â¿QuÃ© es?

â€”Armas romanas. Fundiremos el metal para hacer mÃ¡s espadas.

â€”Â¿Desde cuÃ¡ndo haces armas?

â€”Desde que BocÃ³n me obligÃ³.

Astrid rÃ-o por la broma, cuando un resplandor proveniente del montÃ³n de armas le llamÃ³ la atenciÃ³n. Inmediatamente mirÃ³ el mango cubierto de joyas Â¿Los soldados romanos tenÃ-an nobles entre sus tropas? Esa informaciÃ³n era nueva.

No obstante, cuando sacÃ³ la espada del montÃ³n, jadeÃ³ sorprendida. Sus ojos se le abrieron inmensamente. Patapez la mirÃ³ algo extraÃ±ado, no entendÃ-a por quÃ© tanta fascinaciÃ³n por parte de Astrid en una espada. Ella sostenÃ-a el arma con lÃ¡grimas, incapaz de comprender por un momento si aquello podÃ-a ser real.

â€”Â¿DÃ³nde estÃ¡ BocÃ³n?â€”exigiÃ³ saber la vikinga, sin nada de amabilidad en su voz.â€”Patapez Â¡Dime dÃ³nde estÃ¡!

â€”En a Fraguaâ€”le respondiÃ³.

Ella se echÃ³ a correr hacia la herrerÃ-a. La espada en mano mientras entraba al lugar. Astrid no habÃ-a pisado la fragua desde que comenzÃ³ a viajar entre las fortalezas vikingas, y la encontrÃ³ mÃ¡s grande que antes. BocÃ³n, dentro y enfrente de un horno, la saludÃ³ con una sencilla sonrisa. Pero ella no estaba para saludos. Se parÃ³ enfrene de Ã©l, mostrÃ¡ndole la espada.

â€”Dime que no se parece a una que hayas visto antes.

BocÃ³n entrecerrÃ³ los ojos. No tardÃ³ ni dos minutos en reaccionar.

â€”Astrid, si lo que me estÃ¡s insinuando es verdadâ€¦

â€”Â¡Debemos invadir Alere Flammam de inmediato!

â€”Tomemos las cosas con calma, hay que hablar con Estoicoâ€¦

â€”RÃ¡pidoâ€”fue su respuesta.

Y los dos salieron de la fragua, sosteniendo la espada.

* * *

><p>TarÃ¡n!<p>

Â¿QuÃ© creen que este insinuando Astrid? les darÃ© una pista, tiene que ver con el recuerdo del capÃ-tulo anterior. En este capÃ-tulo me enfoque en Estoico porque me encanta el personaje (de hecho, vi la pelÃ-cula porque la voz de Estoico, en inglÃ©s, la hace Gerald Butler, uno de mis actores favoritos) y simplemente el personaje demandÃ³ protagonismo.

El prÃ³ximo capÃ-tulo es importantÃ-simo, ya casi lo termine Â¿Que dicen? Â¿Les gustÃ³? Â¡Espero sus comentarios!

chao!

9. Capitulo 8

NADA DE ESTO ME PERTENECE, LOS PERSONAJES SON DE DREAMWORS, SOLO ME DIVIERTO ESCRIBIENDO.

****Â¡Hola de nuevo! AquÃ- estoy torturÃ¡ndoles una vez mÃ¡s con un capÃ-tulo nuevo de mi historia xD AprovecharÃ© para subir todo cuanto pueda, porque la prÃ³xima semana empiezo exÃ¡menes y lo mÃ¡s seguro es que me borre del mapa por algo de tiempo.

Comentarios:

lizzie: A mÃ- me pasa los mismo, veo historias y no me llaman la atenciÃ³n pero cuando las leo se convierten en mis favoritas xD Siempre me pasa eso. Cuando tenÃ-a ocho aÃ±os me llevaron al cine para ver la pelÃ-cula "La era de hielo" (Age Ice) que no querÃ-a ver, hice berrinche y pucheros. Ahora es de mis favoritas. La verdad es que la vida me ha dado esa lecciÃ³n miles de veces y no termino de aprender... eh, regresando al fic, me halaga mucho como te expresas sobre mi redacciÃ³n Â¡Mil gracias! :) (aquÃ- una sabe que prestar atenciÃ³n en la clase de espaÃ±ol valiÃ³ la pena)

Espartano: Te contarÃ© algo, estaba leyendo una convocatoria en mi preparatoria sobre un concurso para escribir cuentos y me dije "Neh, no tengo ni ideas claras ni el talento" justo en eso mi celular vibrÃ³ con un mensaje nuevo y era tu comentario. Ahora me tienes escribiendo diferentes cuentos para el concurso Â¡Me inspiraste demasiado! Muchas gracias, te lo debo :)

Tsukimine12: oh bueno... no es necesaria la amenaza, yo misma me estoy animando e inspirando de diferentes maneras. Mi meta de este mes es terminar el fic (espero en dios cumplirla y que no termine como una nota mÃ¡s entre el montÃ³n pegadas sobre el refrigerador xD)

digixrikanonaka: "intriga" la palabra ya hasta me suena extraÃ±a despuÃ©s de tanto que la uso y aplico en mis fics. Â¿Por quÃ© serÃ¡ que me encanta escribir drama? no tengo idea. Volviendo a la historia, muchas gracias, y espero que este capÃ-tulo te siga gustando.

* * *

><p><strong>Capitulo 8.<strong>

.

.

Era de noche, lo sabÃ-a porque no habÃ-a mucho ruido. Se puso de pie y saltÃ³ hacia una esquina de la celda. La pierna casi no le dolÃ-a y agradeciÃ³ a los dioses infinidad de veces por ello. Con cuidado de no hacer ruido, removiÃ³ una caja colocada en esa esquina, y se subiÃ³ a la misma. EstirÃ³ la mano hacia el techo, moviendo unas cuantas rocas y hojas, revelando un agujero.

Ese agujero habÃ-a sido el nÃºcleo de su esperanza desde hacia aÃ±os. Lo descubriÃ³ cuando reciÃ©n lo encerraron, removiendo unas cajas de modo que la celda fuera algo "cÃ³moda". Entonces era muy pequeÃ±o, y desde luego no cabÃ-a en Ã©l. Tras forjar armas en el dÃ-a, usaba parte de la tarde y noche para excavar tranquilo, procurando no hacer ruido. TardÃ³ meses pero al final lo hizo grande, de su tamaÃ±o.

DescubriÃ³ entonces que ese agujero era parte de unos ductos de ventilaciones, con los que originalmente se pretendÃ-a hacer de la herrerÃ-a un lugar no muy caliente. Los restos de barro le hicieron deducir que, al encerrarlo, cubrieron el ducto pensando que asÃ- no se escaparÃ-a.

Si, cubrieron el agujero, pero no el tÃºnel. Era angosto, de verdad que sÃ-. Y a pesar de ser tan delgado no cabÃ-a. AsÃ- siguiÃ³ trabajando en su tÃºnel cada vez que podÃ-a. DescubriÃ³ lleno de alegrÃ-a que no solo conectaba con las celdas continuas, si no con toda la fortaleza. PrÃ¡cticamente podÃ-a escapar cuando quisiera, pero no solamente Ã©l debÃ-a irse de Alere Flammam. HabÃ-a alguien mÃ¡s que necesitaba su ayuda y por Ã©l aplazÃ³ el tiempo, trazando un plan minucioso de escape.

Regresando al presente, saltÃ³, entrando al tÃºnel. Se deslizÃ³ lentamente por Ã©l, sintiendo mÃ¡s fresco mientras se alejaba de la celda. El pasadizo era estrecho y le manchaba demasiado, sentÃ-a el polvo en su nariz. Se obligÃ³ a contener la respiraciÃ³n para no estornudar. Para moverse mÃ¡s rÃ¡pido imitÃ³ a un gusano, y le funcionÃ³ bien, como todas las veces anteriores. No era la primera vez que usaba ese tÃºnel, pero siempre era fastidioso.

Un poco de luz le indico el lugar que buscaba. Con una mano empujÃ³ la piedra que cayÃ³ hacia el suelo provocando un pequeÃ±o ruido. Fue haciendo mÃ¡s espacio hasta que cupo su cuerpo entero. SaltÃ³, cayendo grÃ¡cilmente hacia el suelo. El negro dragÃ³n se removiÃ³, despertÃ¡ndose de sus sueÃ±os y casi salta cuando lo vio.

â€”Tranquilo.â€”dijoâ€”Ya nos vamos.

Esa celda era mÃ¡s grande que la de Ã©l, y ademÃ¡s, mÃ¡s fresca. Mucho mÃ¡s fresca. Cuando descubriÃ³ que el tÃºnel llegaba hasta ese lugar, casi todas las noches se escapaba. AsÃ- pasaba un agradable rato sin tanto calor, con su mejor amigo.

CaminÃ³ hacia la paja del dragÃ³n. Debajo de todo eso estaba una grieta en el suelo donde, periÃ³dicamente, fue guardando espadas, lanzas, hachas y otros tipos de armas. Cada noche que iba de visita, llevaba un arma o un poco de metal que almacenaba en ese lugar. NingÃºn soldado romano entraba a la celda, mÃ¡s que el cuidador oficial, y Ã©ste solo abrÃ-a la puerta para lanzarle pescado al

dragÃ³n y la cerraba de inmediato. TenÃ-an tanto miedo del dragÃ³n que le daba risa su ignorancia.

AgarrÃ³ las armas y las fue metiendo en diferentes morrales. SubiÃ³ algunos de esos en la espalda del dragÃ³n, otros, se los quedÃ³ Ã©l mismo. Una espada nunca dejÃ³ su mano.

â€”Â¿Listo para irnos?â€”le preguntÃ³ a su mejor amigo.

El dragÃ³n asintiÃ³.

â€”Han traÃ-do prisionerosâ€”le dijoâ€”No sÃ© de dÃ³nde serÃ¡n. Quisiera ayudarlos, pero por ahora debemos escapar. Â¿Recuerdas el plan que te dije?

El dragÃ³n moviÃ³ la cabeza de arriba hacia
abajo.

â€”Perfecto.

SubiÃ³ a su espalda. Afortunadamente los romanos no le quitaron en todo ese tiempo la silla de montar ni el ala artificial. A pesar de estar algo oxidado, el acero seguÃ-a funcionado bien, aunque causando un ligero chirrido.

â€”Vamos amigoâ€¦. Â¡Ahora!

La llama de fuego azul destrozÃ³ la puerta. El soldado que estaba merodeando por el pasillo saltÃ³ aterrado, buscando ayuda. Pero no pudo correr porque fue rÃ¡pidamente herido por unas mandÃ-bulas fuertes. Lo que siguiÃ³, fue caos absoluto.

Alere Flammam recibiÃ³ con vÃ-tores a sus soldados de Masla, que ademÃ¡s traÃ-an muchos prisioneros vikingos. Eliseo les dejÃ³ la tarde libre para que se embriagaran, seleccionando a un grupo particular que debÃ-a custodiar las celdas de los prisioneros, junto con Ã©l.

Erick y Gunter se mantenÃ-an aparte del evento. Aceptaron unas cuantas cervezas a intercambiaron bromas, pero cuando la mayorÃ-a del ejÃ©rcito estaba mÃ¡s en tierras lejanas de sus mentes que conscientes, se deslizaron sigilosos hacia la prisiÃ³n. Estaban llenos de pÃ¡nico; sus compaÃ±eros de Masla habÃ-an caÃ-do, Brutilda, la gran comandante que tanto les habÃ-a enseÃ±ado, estaba encadenada en una catacumba hÃºmeda. Greta, la hermana de Erik, estaba entre los prisioneros, y Ã©ste se debatÃ-a internamente entre ir a sacarla en ese momento del lugar y actuar con sensatez.

TratarÃ-an esa misma noche de sacarlos o, al menos, hacerles saber que no estaban solos.

Pero apenas iban a entrar hacia el Ã¡rea de celdas, cuando se escuchÃ³ un grito. Un soldado pedÃ-a ayuda. DespuÃ©s, la explosiÃ³n. Llamas alzÃ¡ndose y consumiendo la estructura de la Fortaleza. El fuego creciÃ³ muy rÃ¡pido, fue Erick quien corriÃ³ hacia donde la oficina del CapitÃ¡n Eliseo.

â€”Â¡SeÃ±or!â€”le llamÃ³ Erickâ€”Â¡Hay fuego!

â€”Â¿DÃ³nde?â€”el hombre se puso de pie rÃ¡pidamente.

â€”En las celdas.

â€”Â¿QuÃ©?

Eliseo saliÃ³ de su oficina corriendo. Mientras, Gunter no se habÃ-a movido de la explanada y trataba de adivinar quÃ© demonios habÃ-a causado tanto fuego.

Entonces lo vio. Una figura negra, grande, que salÃ-a de las llamas. Lo montaba un hombre que le parecÃ-a tremendamente familiar Â¿DÃ³nde antes le vio? AdemÃ¡s, ese animal era un dragÃ³n. Lo supo cuando estuvo mÃ¡s cerca, viendo las escamas negras y las enormes alas extendiÃ©ndose felices de estar al fin en libertad.

â€”Â¿Furia nocturna?â€”susurrÃ³, mÃ¡s para sÃ- que para alguien mÃ¡s.

Nadie habÃ-a visto un furia nocturna desdeâ€¦

â€”Â¡Ataquen!â€”gritÃ³ Eliseoâ€”Â¡Que no escape!

Pero era muy tarde.

MÃ¡s de la mitad de los soldados estaban profundamente dormidos de borrachos, desparramados en todas partes de la fortaleza. Y la parte que estaba consciente nada pudo hacer cuando una nueva explosiÃ³n derrumbÃ³ uno de los muros exteriores. Concentrados en apagar el fuego, fueron espectadores que presenciaron la negruzca silueta desaparecer en el silencio. Con ella, se iba perdiendo un grito de jÃºbilo.

Erik se acercÃ³ a Gunter. El vikingo no salÃ-a de su asombro.

â€”Â¿QuÃ© pasÃ³?â€”preguntÃ³â€”Â¿QuÃ© era?

â€”Un Furia Nocturna.â€”respondiÃ³, aÃºn en shock.

â€”Â¿Un quÃ©?

Gunter lo mirÃ³.

â€”Hay mucho alboroto, nadie notarÃ¡ nuestra ausenciaâ€”colocÃ³ una mano sobre su hombroâ€”IrÃ© con Edgar. TÃº ve con los prisioneros.

Erik asintiÃ³, pero estaba igual o mÃ¡s confundido que antes. Vio a Gunter irse asÃ- que caminÃ³ hacia la prisiÃ³n. No habÃ-a nadie cerca, y lo aprovechÃ³ para entrar a la celda 20. Era la mÃ¡s grande las celdas, y donde estaban arrinconados, con cadenas, todos los prisioneros.

Al verlo, orgullosos, alzaron sus rostros. Y hablaron en escandinavo:

â€”No diremos nada.

Esperaban que el soldado romano les contestara en latÃ-n, no en su lengua.

â€”Soy Erik, de Berkâ€”les dijoâ€”Han de recordarme Â¿No?

â€”Â¿Erik?â€”una aguda vocecilla se alzÃ³ sobre las demÃ¡s. Era Greta, en el fondoâ€”Â¡Erik estÃ¡s bien!

Le dieron ganas de ir a abrazarla, pero se contuvo. TenÃa algo mÃ¡s importante que hacer.

â€”Si hermanita. Y ustedes lo estarÃ¡n. No creo que sea difÃcil sacarlos de aquÃ.

â€”Â¿QuÃ© ha pasado?â€”preguntÃ³ Brutilda, que estaba sentada en el sueloâ€”El escÃ¡ndalo es fatal.

â€”Un prisionero se ha escapado.

Todos jadearon.

â€”Â¿QuiÃ©n?

â€”La verdad, no lo sÃ©. Solo Eliseo sabÃa quiÃ©n era ese prisionero, de la celda 33.

â€”DebiÃ³ ser alguien importante.

Unas voces se oyeron a lo lejos, sonidos de pisadas acercÃ¡ndose. Erik se tensÃ³.

â€”Los mantendrÃ© informadosâ€”les dijoâ€”CuÃdense.

SaliÃ³ de la celda. Nadie lo vio ni entrar, ni salir. Afortunadamente.

Gunter saliÃ³ de la fortaleza y corriÃ³ hasta el pueblo con el corazÃ³n saliÃ©ndose del pecho. Estaba emocionado Â¡Una gran noticia! Al menos esperaba que fuera una gran noticia. La casa de Edgar no estaba lejos, es mÃ¡s, era de las primeras en el pueblo. EntrÃ³ rÃ¡pido y agitado.

Edgar estaba dormido en el sillÃ³n de la sala, cerca del fuego, y la intromisiÃ³n hizo que se despertara con un brinco, tallÃ¡ndose los ojos.

â€”Â¿Gunter?â€”preguntÃ³ al verloâ€”Â¿Eres tÃº?

â€”SÃ

â€”Â¿QuÃ© pasa? Â¿Por quÃ© tanta prisa?

â€”Alguien ha escapado de Alere Flammam.

Gunter le contÃ³ a su compaÃ±ero todo lo ocurrido. Y al mismo tiempo le pidiÃ³ un trozo de papel y carbÃ³n para escribir.
RedactÃ³:

Estimado Estoico el Vasto:

Le escribe Gunter, infiltrado de la fortaleza Alere Flammam. Esta

noche, ademÃ¡s de llegar los prisioneros de Masla (todos bien) ha ocurrido un escape, de algÃºn viejo prisionero que nadie en esta fortaleza conocÃa. Antes de que se fuera, pude verlo. Era un enorme dragÃ³n negro que no tardÃ© en reconocer como un Furia Nocturna, montado por un hombre de espesa barba castaÃ±a y cabello del mismo color. Llevaba ropas sucias, pero distinguÃ el color verde. Mientras le dragÃ³n volaba, logrÃ© ver que una de sus alas era roja.

Mi seÃ±or, usted sabrÃ¡ que estas descripciones corresponden a la de un viejo dragÃ³n que creÃamos muerto hasta hace mucho tiempo. Sepa usted que habÃa dos celdas, la 34 y 33, a donde nadie mÃ¡s que el capitÃ¡n Eliseo tenÃa acceso. Y el dragÃ³n ha escapado de la celda 34. No quiero darle falsas esperanzas, porque se fueron volando y no tengo idea de a dÃ³nde habrÃ¡n llegado. Usted sabrÃ¡ interpretar esta informaciÃ³n y decirnos quÃ© debemos hacer.

Mientras, trataremos de que los prisioneros de Masla puedan salir en esta semana de su encierro. La huida de este personaje destrozo buena parte del fuerte, incluida la muralla externa; seguro tardarÃ¡ un mes la reconstrucciÃ³n.

Bendiciones.

La enrollÃ³ como pergamino y se la dio a Edgar. Ã‰l estaba sonriendo.

â€”Si lo que viste fue ciertoâ€”le dijoâ€”Eso serÃ¡ una noticia alentadora para todo nuestro pueblo.

â€”Solo espero que no haya sido una ilusiÃ³n.

â€”Los Dioses nos den esta bendiciÃ³nâ€”se echÃ³ el pergamino a un morralâ€”PartirÃ© ahora mismo. Dile a Erick que se mantenga alerta y tÃº tambiÃ©n, Gunter. TraerÃ© el mensaje de Estoico lo mÃ¡s pronto que pueda.

â€”Por favor.

Edgar saliÃ³ de la casa rumbo a las cuevas donde cuidaba a su dragÃ³n, en donde los soldados romanos no pudieran encontrarlo. Gunter se dirigiÃ³ al fuerte.

o-o-o-o-o-o

o-o-o-o-o-o

Berk.

â€”No puede ser una simple coincidenciaâ€”Dijo Astridâ€”Mire Estoico Â¡Mire!

Le mostrÃ³ el arma romana, colocada sobre la mesa, al lado de un boceto encontrado entre los cuadernos de Hipo. El dibujo mostraba la misma espada, ligeramente mÃ¡s puntiaguda.

Estoico estaba enfrente de la mesa, apoyada con sus dos manos en la misma y semblante renuente. Aquello no podÃa ser verdad Â¿O si?

Astrid, a su lado, miraba el dibujo y la espada con el corazÃ³n latiÃ©ndole a mil por hora. BocÃ³n a su lado tenÃa los mismos pensamientos. Esos dibujos no habÃan salido del gabinete de Hipo en todos estos aÃ±os. Â¿CÃ³mo, entonces, los romanos tenÃan armas iguales? Â¿De dÃ³nde las sacaron? Â¿_QuiÃ©n_ las hizo?

â€”Â¿Me estÃ¡n tratando de decir que mi hijo ha estado vivo todos estos aÃ±os?â€”dijo el lÃder, tras un largo silencio.

â€”Es una gran probabilidad Â¿No lo crees?â€”respondiÃ³ BocÃ³nâ€”DespuÃ©s de todo, Hipo siempre ha sido muy listo.

â€”Pero habrÃa regresadoâ€”clamÃ³ Estoicoâ€”Â¡DebiÃ³ haber vuelto!

GolpeÃ³ la mesa con fuerza, casi rompiÃ©ndola.

â€”QuizÃ¡ estÃ¡ prisioneroâ€”dijo Astrid en voz baja.

â€”Â¿En Alere Flammam?â€”cuestionÃ³ Estoico con burlaâ€”Tenemos infiltrados ahÃ, ya sabrÃan algo.

â€”Uno nunca sabe, puede haber sido un secreto.

El Jefe de la Tribu negÃ³ nuevamente, con vehemencia.

â€”Esto no puede ser posible.

Un rugido de dragÃ³n fuerte y potente, que venÃa del exterior, hizo que miraran hacia la puerta. El salÃ³n estaba vacÃo, cuando de repente la enorme puerta de madera se abriÃ³ con un golpe. Edgar, que montaba su Pesadilla Monstruosa, bajÃ³ del dragÃ³n con un salto y corriÃ³ hacia ellos.

Impresionados de ver a un espÃa de Alere Flammam, Estoico rodeÃ³ la mesa para acercarse a Ã©l.

â€”Â¿QuÃ© ha pasado?â€”hizo la pregunta de inmediato.

â€”Algo importante, seÃ±or Â¡Y muy bueno!

SacÃ³ del morral la carta. Estoico leyÃ³ las runas de manera rÃ¡pida y concisa. Lo que ahÃ estaba escrito, sumado a lo que Astrid y BocÃ³n llevaba casi toda la maÃ±ana diciÃ©ndole, hicieron que su corazÃ³n de padre se removiera en una emociÃ³n que durante todos esos aÃ±os no habÃa sentido: esperanza.

Pensando, y completamente abrumado por todas esas sensaciones, BocÃ³n le quitÃ³ la carta de sus manos. Estoico no hizo nada, siguiÃ³ en pie como si nada hubiera pasado. El viejo herrero y Astrid leyeron lo mismo, solo que reaccionaron de manera diferente.

Astrid en particular, dio un salto y despuÃ©s, sin poder contenerse, comenzÃ³ a llorar Â¡Esto que estaba pasando debÃa ser toda una bendiciÃ³n!

* * *

><p>Estoy total y completamente feliz, hoy en mi escuela fue la revisiÃ³n de un importante trabajo de espaÃ±ol que consistÃa en una

investigaciÃ³n sobre un tema libre. Me la pasÃ© buscando y redactando por una semana y al final, la maestra me dio todos los puntos y me felicitÃ³ Â¡No cabÃa de la emociÃ³n! Me dio los puntos suficientes, ahora un ocho mÃnimo en el examen indicativo Â¡Y ya la tengo pasada! :D<p>

Uff... regresando a la historia (cÃ³mo he tenido de distracciones en esta ocasiÃ³n Â¿no se han percatado?) Â¿QuiÃ©n creen que se escapÃ³ de Alere Flammam? Â¡Dioses! ustedes dirÃ¡n Â¿porquÃ© se fue? no se preocupen que mÃ¡s pronto de lo que creen lo volveremos a ver.

Oh, por cierto, he estado pensando en traducir una nueva historia de HTTYD. Ya que ustedes las leerÃ¡n, dÃganme Â¿One-shot o Long-fic? Â¿Hipo/Estoico o Hipo/Astrid? Tengo una laaaarga lista de favoritos que, lamentablemente, no creo obtener todos los permisos. Si me ayudan a limitarla serÃa mÃ¡s sencillo :)

Â¡Muchas gracias por leer! nos vemos pronto y
Â¿reviews?

chao!

10. Capitulo 9

NADA DE ESTO ME PERTENECE, LOS PERSONAJES SON DE DREAMWORS, SOLO ME DIVIERTO ESCRIBIENDO.

****EntrÃ© nuevamente a temporada de exÃ¡menes y bendito Dios me estÃ¡ yendo muy bien. OjalÃ¡ siga asÃ en las materias que me faltan. Actualizo ahora porque aprovecharÃ© el asueto de este lunes (ExpropiaciÃ³n Petrolera Â¡Nunca te amÃ© tanto como antes! xD) Y espero les guste:

Comentarios:

Tsukime12: jejeje, bueno, ese "por si acaso" funciona mucho. Ya ves, no me he tardado mucho en actualizar este fic.

Espartano: Lo que me fascina de tus comentarios es que cada vez que leo uno siento mi autoestima subirse hasta las nubes :) MuchÃsimas gracias por estar tan al pendiente de mi fic.

ashkore15: tienes toda la razÃ³n. No fue directamente a Berk, pensÃ© en eso pero despuÃ©s lleguÃ© a la conclusiÃ³n que no serÃa muy buena sorpresa, ademÃ¡s, recordemos que Alere Flammam estÃ¡ a dÃas de viaje; en este capÃtulo se describe a dÃ³nde llego para descansar.

digixrikanonaka: De hecho, ya terminÃ© el fic, pero no es una traducciÃ³n, es uno que yo llevo muchos dÃas escribiendo. Lo publicarÃ© en un rato mÃ¡s, gracias por el apoyo :)

* * *

><p><strong>Capitulo 9.<strong>

.

.

Todo el pueblo estaba reunido en la costa. Ya era de noche y llevaban antorchas en mano para poder ver. No habÃ-a ni luna ni estrellas en el cielo; todo deprimente y oscuro. Como si hasta los mismos dioses estuvieran tristes. Los dragones arrinconados en una esquina seguÃ-an desplomados, bajos de energÃ-a y sin ganas ni de alzar una mirada. Un grupo de jÃ³venes se acercaron a ellos para cuidarlos, y no tardaron en percatarse de que hasta los reptiles estaban deprimidos.

Ninguna persona hablaba. Las llamas con su pequeÃ±a y titilante luz alumbran los endurecidos rostros de aguerridos vikingos, convertidos por un momento en personas sensibles y tristes.

Debo admitir que me sorprendiÃ³ eso de sobre manera. Es decir, en este tiempo de guerra, nos habÃ-amos vanagloriado de superarlo todo como dignos vikingos que somos. Y ahora no nos sentÃ-amos avergonzados de mostrar nuestra aflicciÃ³n por la muerte de alguien. Es mÃ¡s, me atreverÃ-a a decir que competÃ-an por ver quiÃ©n sentÃ-a mayor pesar.

Me dejaron sola, apartada, y lo agradecÃ- mucho. No se me habÃ-an acercado en todo este tiempo. Estoico, que estaba parado en frente de un pequeÃ±o bote con velas blancas y antorcha en mano, se dirigiÃ³ a su gente con una voz fuerte, potente y triste.

â€”OdÃ-n reciba en Valhalla esta valiente almaâ€”y arrojÃ³ la antorcha al bote.

Mientras las olas iban empujando la barca, las llamas empezaron a consumirla rÃ¡pidamente. En cuestiÃ³n de segundos, un fuego alto y brillante parecÃ-a flotar en el agua, lanzando vaporada de negro humo hacia el cielo.

La estructura del bote ya destruido fue envuelto por las aguas y se empezÃ³ a hundir, hasta desaparecer. Fue hasta ese momento que me percatÃ© de los rezos, entonados por toda las personas a mi alrededor. Al terminar el rito, se fueron yendo de poco en poco. Solamente Estoico y yo nos quedamos en el puerto; pero Ã©l en una esquina y yo en la mÃ-a.

En determinado momento que alcÃ© mi mirada, no encontrÃ© nada mÃ¡s que un firmamento oscuro. No habÃ-a antorchas, hacÃ-a que apenas y las rocas cercanas eran perceptibles para mis ojos. A pesar de eso no estaba ni asustada.

â€”No cumpliste tu promesaâ€”dije entonces hacia el mar, donde habÃ-a desaparecido el boteâ€”Me dijiste que todo saldrÃ-a bien y no fue asÃ-.

Mi mano encontrÃ³ una roca, que lancÃ© con todas mis fuerzas. El golpe causÃ³ un ruido fuerte en el agua y nuevas ondas para despuÃ©s desaparecer.

â€”Mentirosoâ€¦â€”No gritaba, pero ganas no me faltabanâ€”Gracias, por dejarme completamente sola con un montÃ³n de sueÃ±os e ilusiones que no podrÃ© cumplir.

_Cuando me callÃ©, comprobÃ© las lÃ¡grimas que caÃ-an por mis mejillas y el nudo en la garganta; esa sensaciÃ³n de vacÃ-o en el

pecho y dolor. Me estaba desesperando. Era lo mismo siempre que pensaba en Ã©l, cada vez que recordaba su risa, su sarcasmo, sus ideas, su rostro, sus ojosâ€¦ Â¡MaldiciÃ³n! Yo era una guerrera, una adolescente llena de hormonas sentimentalista. Y sin embargo, aquÃ-me tienen, llorÃ¡ndole a un hombre y preguntÃ¡ndome que maldita sea hice para que los dioses me castigaran de esta manera._

Nunca habÃ-a perdido a ningÃºn ser querido. En todos estos aÃ±os, solamente adrenalina, coraje y vivacidad sentÃ-a durante las batallas. Ahora, sÃ© que no todo es valor. Ahora tengo miedo de que en un combate alguien mÃ¡s pueda desaparecer, rÃ¡pida y confusamente como aquella noche.

SerÃ¡ un miedo que cargarÃ© toda la vida.

Astrid cerrÃ³ el cuaderno y esbozÃ³ una ligera sonrisa en su rostro. Cuando estÃ¡s lleno de sentimientos intensos escribe las cosas mÃ¡s profundas de su vida, y al pasar los aÃ±os, releerlas hace que te quedes pensado en aquellas cosas que viviste y a las cuales conseguiste sobrevivir.

Perder a tu prometido a unos meses antes de la boda no es nada fÃ¡cil. Perder al hombre que amas no es algo sencillo. Perder a tu mejor amigo se convierte en una gran desgracia. Las tres juntas, forman un agujero profundo que amenaza con absorberte hasta no dejarte ni tus huesos.

Pero ella saliÃ³ de ahÃ-, y ahora estaba viva, feliz y llena de esperanzas. El diario de su adolescencia fue nuevamente colocado en el cajÃ³n, que cerrÃ³ mientras se echaba la mochila al hombro. En su cinturÃ³n colgaban el hacha, la espada y tenÃ-a un escudo en la otra mano.

Esa misma maÃ±ana se irÃ-an hacia Alere Flammam, llegarÃ-an por sorpresa para una franca invasiÃ³n vikinga. A esa conclusiÃ³n llegaron Estoico, BocÃ³n y ella tras horas y horas de charla.

El viaje durarÃ-a dos dÃ-as. Astrid pensaba que, si las cosas saldrÃ-an bien, podrÃ-a volver a ver a una persona que extraÃ±Ã³ todo esos aÃ±os. El sentimiento la abrumÃ³ y cerrÃ³ la puerta con fuerza, mientras su corazÃ³n se aceleraba aÃºn mÃ¡s mientras corrÃ-a.

o-o-o-o-o-o

o-o-o-o-o-o

Brutilda sabÃ-a que los romanos eran personas en muchos sentidos tontas. Pero esto era diferente. Ella habÃ-a peleado contra ellos miles de veces y ahora, era su prisionera. MirÃ³ sus muÃ±ecas, estaban esposadas a la pared por ese acero oxidado y mal oliente. Todos reclutados en una celda mÃ-sera y pequeÃ±a, condenados a esperar su suerte.

La rubia vikinga mirÃ³ hacia la esquina, al otro lado de la celda. Hubiera ido para hablar cara a cara, pero las cadenas no eran muy largas y apenas podÃ-a dar un paso antes de quedar detenida. Las piernas le comenzaron a doler, cambiÃ³ su posiciÃ³n, sentÃ¡ndose mÃ¡s cÃ³modament.

Recargada en una esquina estaba una chica pelirroja, cuyo cabello esponjado le cubrÃ-a casi toda la cara. Se abrazaba a sÃ- misma con vehemencia y parecÃ-a dormitar.

â€”Gretaâ€”le hablÃ³â€”Â¡Greta!

La muchacha alzÃ³ su mirada, buscando quiÃ©n le llamaba. Un hombre a su lado le indicÃ³ con la mano hacia donde estaba Brutilda. Parpadeando confusamente, dijo:

â€”Â¿SeÃ±ora?

â€”Ven acÃ¡.

Greta se puso de pie con movimientos lentos, llevaban dos dÃ-as encerrados y sin probar ningÃºn solo bocado. Greta se puso de cuclillas frente a Brutilda.

â€”Â¿QuÃ© pasa?

â€”El muchacho que vino aquÃ- el otro dÃ-a era Erick Â¿No? Tu hermanoâ€¦

â€”Si mi seÃ±ora, lo era.

â€”Dime Brutilda Â¡No soy vieja!â€”y le dio un ligero golpe en el hombroâ€”Â¿Crees que pueda sacarnos pronto de aquÃ-?

â€”QuizÃ¡â€”respondiÃ³, encogiÃ©ndose de hombros.â€”Dijo que acaba de escapar un reo, seguro aumentaron la seguridad.

Brutilda se recargÃ³ en la pared. Llevaba horas pensando en eso Â¿QuiÃ©n estarÃ-a encerrado en Alere Flammam? Ninguno de sus espÃ-as le mencionÃ³ sobre rehenes. Eso indicaba que era un secreto su existencia. Y si estaba vetada esa informaciÃ³n a los soldados romanos, seguro era algo muy serio.

â€”DeberÃ¡n ser listosâ€”dijo, tras un largo silencioâ€”O moriremos aquÃ- de hambre.

MirÃ³ alrededor. Aunque todos estaban conscientes, tambiÃ©n decaÃ-dos. Tumbados, sentados o hasta recostados en el suelo, los vikingos no decÃ-an nada y apenas se movÃ-an. No pensaban en rendirse, pero las fuerzas comenzaban a menguar.

â€”Lo serÃ¡n Brutildaâ€”Greta esbozÃ³ una ligera sonrisaâ€”Erick puede ser mÃ¡s necio que una mula. EncontrarÃ¡ una manera de sacarnos de aquÃ-.

â€”Rezo que asÃ- sea.

Brutilda pensÃ³ en su hermano Brutacio Â¿QuÃ© estarÃ-a haciendo el idiota en esos momentos? Sus amigos. Berk. Su dragÃ³n. Todo le vino a la mente. Por un segundo pensÃ³ que podrÃ-a morir en ese lugar. Pero al otro momento desechÃ³ esas ideas.

Ella era una vikinga. Ella era una guerrera. Y ella lucharÃ-a hasta el final por conseguir la victoria.

Y aunque todos sus guerreros estaban entrenados para pensar de esa misma manera, no quitaba ese sentimiento de tristeza y melancolÃa. Deseaba que no pasara eso. Tener mÃ¡s tiempo de vida. Brutilda habÃa aceptado con emociÃ³n el ser una de las vikingas mÃ¡s importantes, miembro del Consejo y modelo a seguir entre los jÃ³venes. Pero tambiÃ©n anhelaba con casarse, tener sus hijos, criarlos y ver a su pueblo en paz, como hace aÃ±os.

MirÃ³ nuevamente alrededor. La puerta se abriÃ³ de repente, de una manera rÃ¡pida y precisa. Erick entrÃ³ con unos canastos llenos de comida que dejÃ³ con cuidado en el suelo.

â€"VerÃ© cuando pueda traerles mÃ¡s. Por favor, resistanâ€"dijo, saliendo tan rÃ¡pido como habÃa entrado.

Los vikingos se arremolinaron alrededor de los canastos, pero se fueron repartiendo el pan de manera equitativa. HabÃa suficiente para todos, al menos una raciÃ³n considerable de comida. Bruilda comiÃ³ pensando. Erick de verdad era listo, y atento, sonriÃ³ al recordarlo cuando entrenaba en Masla Â¡CÃ³mo le recordÃ³ a Hipo, siendo tan patÃ©tico en un inicio a la hora de pelear!

Sus pensamientos fueron interrumpidos por el sonido de unos golpes al otro lado del pasillo. Los gritos y todo el movimiento posterior hizo que descubriera una dura realidad.

Erick fue descubierto.

o-o-o-o-o-o

o-o-o-o-o-o

Hacia tanto tiempo que no veÃa la luz del sol. Y sentÃa el calor de sus rayos sobre su piel como un milagro. Las veredas salvajes del bosque apenas y podÃan ser atravesadas por personas expertas en senderismo. Ã‰l, se guiaba por instinto, atravesando las piedras, las raÃces y los Ã¡rboles, con la enorme sombra negra a su lado.

â€"Chimuelo, vamos, debe haber un buen rÃo por aquÃ. Tengo una sed de los mil demonios, y me imagino que tu tambiÃ©n.

El dragÃ³n moviÃ³ la cabeza de arriba hacia abajo. No estaba seguro de dÃ³nde estaban. Recordaba que Alere Flammam estaba construido encima de la destruida aldea de Taber. VolÃ³ hacia el este, donde se supone que deberÃan estar una serie enorme de acantilados seguidos de unas montaÃ±as altas, cubiertas de vegetaciÃ³n, donde casi nadie le buscarÃa.

Claro, que escapar en la noche tiene sus desventajas. Y esa era la poca luz. Hipo estaba seguro de haber volado derecho, pero todo lo demÃ¡s decÃa lo contrario. No encontrÃ³ los acantilados, en vez de eso, descendiÃ³ en una costa de cristalinas aguas saladas y arena suave. Los bosques profundos parecÃan ser un buen refugio.

Si algo aprendiÃ³ de leer tantos libros es de geografÃa. Siempre, por ley de la naturaleza, cerca del mar habÃa un rÃo. Y debÃa encontrarlo. La espesa vegetaciÃ³n indicaba dos cosas: exceso de rÃos, o exceso de lluvias.

Ahora Â¿DÃ³nde estaba el rÃ-o?

Chimuelo tenÃ-a sus sentidos tan agudosâ€”DragÃ³n a fin de cuentasâ€”Que prÃ¡cticamente lo guÃ-o hacia el rÃ-o. Era ancho, muy grande y largo, afortunadamente con una corriente tranquila. El agua estaba limpia. Los dos amigos bebieron hasta saciar su sed y descubrieron una serie de Ã¡rboles frutales cercanos a la rivera del rÃ-o.

Tras recoger muchas frutas, Hipo se desnudÃ³ y se metiÃ³ al agua. Era la primera vez en aÃ±os que tomaba un baÃ±o, y la sensaciÃ³n le pareciÃ³ la gloria. UsÃ³ una de las dagas para cortase el cabello y la barba, y tambiÃ©n lavÃ³ la ropa. De tanto fregarla y por lo descuidada que estaba se le rompiÃ³; podÃ-a ponÃ©rsela, pero definitivamente deberÃ-a comprarse prendas nuevas.

Al salir del agua se sintiÃ³ un hombre completamente nuevo. Y en muchos sentidos lo era. Ya no pensaba de la misma manera que antes, habÃ-a vivido experiencias muy intensas en esos aÃ±os y ahora veÃ-a cada cosa como un milagro, un regalo de los dioses.

Chimuelo estaba bastante tranquilo. Se sentÃ-a libre y a gusto. Ya no estaba prisionero en esa celda apestosa e Hipo estaba sano y salvo. No obstante, dragÃ³n y jinete sabÃ-an que la guerra aÃºn continuaba. Y pensaban intervenir en ello.

Hipo pescÃ³ una cantidad enorme de pesos en el rÃ-o. Sin que Eliseo lo supiera, ademÃ¡s de forjar armas, Hipo en sus ratos libres se la pasaba haciendo ejercicio. La poca carne que le daban disminuyÃ³ su consumo de proteÃ-nas, lo que le impidiÃ³ desarrollar una musculatura abundante. Pero bajo las tÃºnicas que siempre vestÃ-a, su cuerpo completamente tonificado era muchÃ-simo mÃ¡s fuerte que cuando entrÃ³ a la prisiÃ³n. Sus prÃ¡cticas rÃ¡pidas y la necesidad de destreza hicieron que Hipo entrenara arduamente por las noches para convertirse en un guerrero. Y tras todos esos aÃ±os, el esfuerzo dio su fruto.

Chimuelo hizo una fogata con ramas, cerca del rÃ-o, donde Hipo comenzÃ³ a cocinar tres peces. El dragÃ³n se comiÃ³ todos los demÃ¡s, crudos, que le supieron a gloria. Los romanos eran increÃ-blemente dÃ-scolos a la hora de alimentar a sus prisioneros.

Entre la fruta y el pescado, Hipo se sintiÃ³ muy satisfecho. Se tumbÃ³ al lado de Chimuelo y vio las estrellas en el firmamento. Era la primera vez que las veÃ-a, y le trajeron recuerdos de su pasado. De su infancia, su adolescenciaâ€¦ esas noches volando. La vida habÃ-a sido tan buena, no habÃ-a nada que deseara mÃ¡s salvo devolverle la paz a su gente.

â€”Bien amigo, hay que trabajar.

DescansÃ³ poco, realmente no estaba acostumbrado a dormir mucho. VacÃ-o todos los sacos y bolsos que llevaba. Las armas relucientes fueron amontonadas en un lado, y en el otro apilÃ³ todos los diferentes metales. GuardÃ³ una bolsa no muy grande, llena de oro puro y algunas joyas que fue guardando discretamente sin que nadie se diera cuenta.

Era hora de trabajar. Las hojas de algunos bocetos suyos estaban cuidadosamente dobladas y guardadas en su bota. Chimuelo mirÃ³ las

armas lleno de curiosidad y alegrÃa. Le gustaba darse cuenta que a pesar del tiempo y el sufrimiento, Hipo no habÃa perdido su espÃritu.

Puso mÃ¡s ramas a la fogata y le pidiÃ³ a Chimuelo que la hiciera mÃ¡s grande. El fuego era tanto que tenÃa casi su propia altura. SeleccionÃ³ las ramas mÃ¡s fuertes y resistentes de entre los Ã¡rboles cercanos, comenzÃ³ a buscar entre las plantas hasta hallar unas hojas que fue deshilando, formando una especie de cuerda gruesa. Y, con unas pinzas, colocÃ³ pedazos de metal en el fuego.

â€”Â¿Quieres un regalo, amigo?

Chimuelo asintiÃ³ y se sentÃ³, con una expresiÃ³n en el rostro que decÃa "Â¿QuÃ© debo hacer?" Hipo rÃo.

â€”Nada de momento. Tu presencia me basta.

El dragÃ³n rugiÃ³, con curiosa alegrÃa. E Hipo se puso a trabajar.

* * *

><p>Bien, se que no es un capÃtulo muy largo, ni donde haya tanta acciÃ³n. La primera parte corresponde al funeral de Hipo (que se me habÃa pasado mencionar) y lo agreguÃ© como contraste a los sentimientos de esperanza que Astrid siente sobre su invasiÃ³n a Alere Flammam. Una manera prÃ¡ctica de profundizarlo; recuerden que Astrid e Hipo estaban comprometidos, asÃ que saberlo vivo debe ser un golpe increÃblemente fuerte, para ella y para todos.<p>

DespuÃ©s, quise poner algo sobre los prisioneros, digo Â¡Van a rescatarlos! me centrÃ© algo en Brutilda y en Greta. Â¿QuÃ© creen que haya pasado con Erick? Uy, de verdad a veces soy mala. Y la parte final pues ya saben exactamente lo que es. Ya tengo empezado el siguiente capÃtulo, no demorarÃ© mucho en actualizar. Sus comentarios serÃ¡n muy bien recibidos... se acercan las batallas.

chao!

11. Capitulo 10

NADA DE ESTO ME PERTENECE, LOS PERSONAJES SON DE DREAM WORKS, SOLO ME DIVIERTO ESCRIBIENDO.

****Â¡Hola a todo el mundo! Â¿cÃ³mo estÃ¡n? bueno, en este capÃtulo me extendÃ y hablÃ© algo mÃ¡s de lo que pensaba, pero igual creo que les gustarÃ¡. En el prÃ³ximo chapter serÃ¡ al fin el reencuentro Â¡Hipo volverÃ¡ con su gente!

Comentarios:

Tsukimine12: Hipo pelearÃ¡ en el siguiente episodio y tengo unas escenas en mente realmente buenas, donde veremos a un Hipo mÃ¡s guerrero y fuerte que antes.

Chofis: bueno, este fic tendrÃ¡ Astrid/Hipo mÃ¡s adelante xD Y me alegro mucho que lo hayas leÃdo y te gustara, sÃ© que el resumen que le puse no fue precisamente bueno... pero le diste una oportunidad, te gusto y eso es lo que cuenta :) Â¡Mil gracias!

TheOnlyNightFury: jajaja, a mÃ tambiÃ©n me agrada mucho Erick. No te apures que no le pasa nada.

Espartano: mil gracias, puedo decirte que muy pronto se reencontrara Hipo con los demÃ¡s (en el capitulo 11) y que las cosas tardarÃ¡n en volverse pacÃficas. Pero todo saldrÃ¡ bien al fin. Eso de que mi fic es tu favorito realmente me llegÃ³ :D

Muchas gracias por todos sus comentarios y apoyo, a la gente que lee igual. Disfruten.

* * *

><p><strong>Capitulo 10.<strong>

.

.

El CapitÃ¡n Eliseo dejÃ³ su vaso con agua encima de la mesa, y tomÃ³ asiento delicadamente sobre una silla. Hipo estaba sentado, con las manos encadenadas, enfrente de Ã©l. Miraba cuidadosamente sus movimientos, y tenÃa el ceÃ±o fruncido.

â€”AsÃ queâ€¦ no cooperarÃ¡s conmigo Â¿Verdad?

Sus ojos eran implacables, y esbozaba una sonrisa burlona que le daban ganas a Hipo de quitÃ¡rsela con un merecido golpe. En vez de eso, relajÃ³ su postura y se recargÃ³ en el respaldo.

â€”Noâ€”respondiÃ³â€”No te ayudarÃa por ningÃºn motivo.

â€”Â¿AsÃ que condenarÃas a tu pueblo por tu orgullo?

Hipo abriÃ³ los ojos confundido Â¿Condenar a su pueblo? Bien, sabÃa que su ayuda durante la guerra habÃa sido muy valiosa, y hasta necesaria. Sus armas y sus estrategias marcaron una gran diferencia en las batallas contra los romanos. Pero su gente era tenaz, orgullosa y fuerte; con o sin Ã©l encontrarÃan una manera de vencer. Confiaba en ello, porque de verdad los conocÃa.

La idea de condenarlos nunca le pasÃ³ por la cabeza. Algo estaba tramando el capitÃ¡n Eliseo. Y por esa expresiÃ³n de triunfo que tenÃa, no podÃa ser nada bueno.

â€”Â¿Condenarlos?

â€”AsÃ es, mi joven herreroâ€”Eliseo se puso de pie, rodeando la mesa despreocupadamente y dÃ¡ndole la espalda.â€”No tendrÃ© mucho problema en acabar con Berk. Pero, claro, no quieres eso Â¿O si?

No contestÃ³.

â€”Los vikingos son muy fuertes, pero Berk es una tribu dÃ©bil. He encontrado una manera de derrotarlos sin lanzar un solo caÃ±Ã³n. No pasa lo mismo con otras tribus, esas serÃ¡n mÃ¡s difÃciles.

MirÃ³ hacia Hipo de frente. Dio unos cuantos pasos y agarrÃ³ el vaso, tomando el agua de manera lenta.

â€”Peroâ€¦ si cooperas conmigo, verÃ© el modo de no matar a tu genteâ€¦ aÃºn.

Hipo resoplÃ³.

â€”No entiendo Â¿Por quÃ© me quiere a mÃ? Â¿Acaso no me ha visto? Â¡Soy un pescado parlanchÃn!â€”alzÃ³ las manos, mostrando sus delgados brazos como fideosâ€”No le serÃ© de utilidad.

â€”Lo serÃ¡sâ€¦ no por nada te dicen el Mejor Jinete, o el Gran Herrero. Hombres mÃos que han visto tu trabajo dicen que has sido bendecido por el gran Vulcano*.

_Â¡Ah, Vulcano! La verdad, Hipo no creÃa que sus cualidades llegaran a tanto. Realmente, los halagos romanos le tenÃan sin cuidado. Ellos y sus raras costumbres no le importaban en absoluto. _

â€”AdemÃ¡s, hablas muy bien el latÃnâ€”continuÃ³ Eliseoâ€”SÃ, me ayudarÃ¡s mucho.

Hipo nunca se maldijo tanto por insistir en aprender idiomas. AdemÃ¡s de escandinavo, dominaba el latÃn, el griego y algo de danÃ©s. Los viajes con su padre en su infancia le sirvieron de algo. Hipo mirÃ³ a Eliseo nuevamente, con los puÃ±os apretados. Esta vez hablÃ³ en escandinavo:

â€”No harÃ© nada de lo que me pidas Â¡Soy un vikingo, no puedes mandarme!

Eliseo gritÃ³:

â€”Â¡No entiendo esa lengua de salvajes!â€”claro, en latÃnâ€”RespÃ³ndeme.

â€”Ya lo hice.â€”le dijo Hipo, usando la lengua romance. Su sonrisa petulante enfureciÃ³ a Eliseo.

Lo siguiente que sintiÃ³ fue una serie de duros golpes en su mejilla, que despuÃ©s lo tumbaron al suelo. La cara le dolÃa, pero se puso de pie sin hacer muecas y lo mirÃ³ desafiante. Ã‰l no se dejarÃa vencer por nada ni por nadie.

â€”Me servirÃ¡s Hipoâ€¦ Â¡Lo harÃ¡s!

Eliseo saliÃ³, no sin antes mandarle a sus soldados que le enseÃ±aran cÃ³mo comportarseâ€¦

.

En Alere Flammam Hipo debÃa entregar de cuarenta a sesenta armas al dÃa. Por lo tanto, le bastÃ³ media noche para terminar los artefactos que necesitaba. UsÃ³ el resto para dormir y se despertÃ³

cuando el sol ya alumbraba el cielo despejado y celestino; no era muy tarde, pero tampoco tan temprano.

PescÃ³ nuevamente y comiÃ³ con Chimuelo. EmpacÃ³ sus cosas de manera cuidadosa. En un bolso estaban todas las armas; en otro, colocÃ³ frutas y peces, las provisiones por su nuevo viaje. El dinero y las joyas colgaban de su cinturÃ³n y por nada del mundo se movÃan de ahÃ.

Hipo montÃ³ a su mejor amigo, y los dos volaron hacia las nubes. El dragÃ³n y su jinete querÃan saciar esas ansias de vuelo que los invadiÃ³ durante aÃ±os seguidos. Sentir esa adrenalina arremolinÃ¡ndose en la parte baja de su abdomen y la emociÃ³n eran sencillamente incomparables. De las cosas que mÃ¡s extraÃ±aron estando prisioneros.

Pero tenÃan que darse prisa. Descendieron en el primer pueblo que encontraron. No era grande, pero estaba encima de una costa y la gente parecÃa amable. Chimuelo se quedÃ³ en el bosque a peticiÃ³n de Hipo, siempre atento a los movimientos de su jinete. El chico antes que nada necesitaba ropa y pan, asÃ que fue a un puesto de telas y confecciones.

â€”Â¿Tiene noticias de la guerra?â€”le preguntÃ³ Hipo al mercaderâ€”La de los romanos contra los vikingos.

â€”Ah, pocas en realidadâ€”repuso, tendiÃ©ndole unas telas brillantes y finas para que las vieraâ€”Sabemos que unos intrusos parecen haber destruido parte del muro de Alere Flammam Â¿Si conoce esa fortaleza, verdad?

â€”Claro, he oÃdo sobre ellaâ€”Hipo sonriÃ³ pensando que Ã©l la destruyÃ³ con Chimuelo. MirÃ³ la tela y la dejÃ³ de lado, no era lo que buscaba.â€”Â¿La han conseguido destruir?

Lo dijo con asombro.

â€”No del todo, los romanos no se han resistido. Pero hay fuertes rumores de que los vikingos planean una invasiÃ³n.

AbriÃ³ los ojos con inmenso asombro.

â€”Â¿Si?

â€”Eso se dice, y no me sorprenderÃa. Ahora que los romanos andan muy vulnerables no es mala idea.

â€”Puede que tenga razÃ³nâ€¦

Â¿Una invasiÃ³n? Â¡Estaban locos! Â¡Por OdÃn, quÃ© ideas se le ocurrÃan! Los romanos estaban dÃ©biles, sÃ, pero con una cantidad inmensa de soldados. Puede que la idea saliera bien pero Â¿A quÃ© costo? Solo de pensarlo se le ponÃa la carne de gallina.

â€”Â¿CuÃ¡ndo, supuestamente, harÃ¡n esa invasiÃ³n?

â€”Dicen que esta misma noche.

â€”Para buscar un refugioâ€¦

â€”SerÃ¡ lo mejor muchacho. Siempre Â¿QuÃ© vas a querer?

Entre todas las telas encontrÃ³ una de color verde oscuro, parecido al bosque, gruesa y abrigadora. Inmediatamente la escogiÃ³ y pidiÃ³ que le cosieran una camisa con ella. Y un pantalÃ³n de otra tela cafÃ©. ComprÃ³ ademÃ¡s unas botas decentes y un chaleco de piel. Limpio y con su ropa nueva, Hipo tambiÃ©n comprÃ³ un cesto con peces y fruta para irse al bosque donde Chimuelo lo esperaba con impaciencia.

DejÃ³ los peces en el suelo donde inmediatamente el dragÃ³n comenzÃ³ a comer. Hipo acariciÃ³ su cabeza mientras hablaba.

â€”Amigo, tenemos problemasâ€”el dragÃ³n alzÃ³ sus orejas, era su expresiÃ³n de sorpresa.â€”Mi padre y los demÃ¡s planean atacar al capitÃ¡n esta noche.

Chimuelo rugiÃ³, de verdad a veces los amigos de su jinete eran personas desesperadamente tontas. Se sentÃ³ mirando a Hipo con unos ojos que preguntaban quÃ© deberÃan hacer ahora.

â€”Vamos Chimuelo, sÃ© que apenas escapamos pero deberemos pelearâ€”Chimuelo rugiÃ³ ligeramente molestoâ€”Si, lo sÃ© amigo, pero no tenemos opciÃ³n Â¿O quieres verlos muertos?

NegÃ³ vehemente con la cabeza.

â€”Bien, ahora iremos esta tarde Â¿Bien? Termina de comer.

Chimuelo se postrÃ³ en el cÃ©sped comiendo los peces. Hipo se sentÃ³, y agarrÃ³ una fruta que mordiÃ³ lentamente. Pensaba un poco en todo lo que deberÃan enfrentar en unas cuantas horas. Su gente lo creÃa muerto Â¿Se impactarÃan mucho de verlo?

Fuera como fuera, tenÃa que prepararse fÃsica y mentalmente para el combate.

o-o-o-o-o-o

o-o-o-o-o-o

â€”No me interesa en lo mÃ¡s mÃnimo el nivel de la mareaâ€”dijo Estoicoâ€”Llegamos esta noche porque llegamos esta noche Â¿no ha quedado claro?

â€”SÃ mi seÃ±orâ€”respondiÃ³ el pobre tripulante que iba manejando el barco

Astrid replicÃ³ en voz baja, apoyÃ¡ndose en el borde del barco. MirÃ³ las olas del mar bajo la nave, sintiendo el viento en su rostro. Faltaba poco para el atardecer y se supone que el ataque deberÃa empezar esa misma noche. Pero el tiempo apremiaba.

â€”Â¿EstÃ¡s nerviosa?

VolteÃ³ algo sorprendida. AtrÃ¡s de ella se encontraba Finn.

Las dos bases que aÃºn estaban en pie inmediatamente mandaron sus mejores soldados cuando llegÃ³ la noticia del ataque. Finn estaba

entre ellos, aunque su presencia en realidad le incomodaba. No lo mirÃ³, le dio la espalda al contestar:

â€”Noâ€”dijo.â€”Estoy ansiosa. Quiero destruir Alere Flammam con todas mis fuerzas

â€”Tanto odio no es buenoâ€”contestÃ³ el hombreâ€”Â¿A quÃ© le debes tanto rencor a los romanos?

â€”Â¿Y todavÃ-a preguntas? Â¿Te parece poco que estemos en plena guerra? Â¡Dime!

â€”No, pero aÃºn asÃ- no los odio tanto como tÃº. Pareciera que quisieras borrarlos del mapa.

â€”Los borrarÃ© del mapaâ€”y golpeÃ³ el borde de la nave con fuerzaâ€”Ellos me han quitado lo que mÃ¡s querÃ-a.

Fin asintiÃ³ mordiÃ©ndose la lengua para no hablar. Ella hablaba de Hipo, no se necesitaba ser un genio para comprenderlo. ColocÃ³ una mano sobre el hombro de la rubia, a modo de consuelo. Pero Astrid se lo quitÃ³ de un rÃ¡pido movimiento.

â€”No me toquesâ€”replicÃ³.â€”Â¿Sabes dÃ³nde estÃ¡ Brutacio?

â€”AllÃ¡.

SeÃ±alÃ³ al otro lado de la proa. Astrid caminÃ³ hacia Ã©l y Finn la siguiÃ³.

â€”Â¿Listo?

El vikingo estaba afilando su espada minuciosamente. La dejÃ³ de lado para sonreÃ-rle a su amiga de la infancia.

â€”Por supuestoâ€”se puso la espada en el cinturÃ³nâ€”Juro que si encuentro a Brutilda con el mÃ¡s mÃ-nimo rasguÃ±oâ€¦ los romanos la pagaran caro.

â€”Les haremos pagar caro.

Era increÃ-ble como esos dos hermanos podÃ-an estar peleando hasta la muerte todos los dÃ-as, y quererse tanto al mismo tiempo. Astrid no tenÃ-a hermanos ni mayores ni menores, y siempre se sintiÃ³ sobrecogida por la soledad de su casa cuando sus padres no estaban. Deseaba tener una familia grande. QuizÃ¡ en algÃºn futuroâ€¦

AgarrÃ³ una piedra y comenzÃ³ a afilar su hacha. Estaba en eso cuando llegÃ³ Patapez acompaÃ±ado de PatÃ¡n.

â€”SegÃºn los mapas estamos bastante cercaâ€”sonriÃ³ el mÃ¡s robusto y alto del grupoâ€”Los romanos no sabrÃ¡n lo que les golpeÃ³.

â€”Pero hay que tener cuidadoâ€”agregÃ³ PatÃ¡n.â€”Mi tÃ-o ya organizÃ³ todo el plan. Astrid, tu comandarÃ¡s a las tropas terrestres, deben entrar por el hueco de fortaleza para iniciar el combate armado.

â€”Entendidoâ€”siguiÃ³ afilando el hacha.

â€”Brutacio. Te encargarÃ¡s de liberar a los prisioneros con un pequeÃ±o grupo de jÃ³venes armados.

â€”Â¿QuÃ© tan pequeÃ±o?

â€”Cinco miembros.

â€”Son mÃ¡s que suficientes.

â€”Â¿Y yo quÃ© harÃ©?

Todos voltearon a ver a Finn. PatÃ¡n dio un paso adelante.

â€”ComandarÃ¡s a tus tropas de Fereiya Â¿Bien?

â€”MÃ¡s que perfectoâ€”Finn esbozÃ³ una extraÃ±a sonrisa de satisfacciÃ³nâ€”Ataque terrestre Â¿verdad?

â€”Ataque terrestre.

Astrid dejÃ³ la piedra de lado y empuÃ±Ã³ el hacha. Al momento de alzar la mirada descubriÃ³ que el cielo ya estaba oscurecido. NingÃºn barco prendiÃ³ antorchas. A lo lejos, se podÃa ver la estructura de piedra: Alere Flammam.

Estoico el Vasto, de pie en la parte delantera del barco, alzÃ³ una mano con su espada. Estaban ya muy cerca y gritÃ³:

â€”Â¡Ataque!

Todos los vikingos, alzando sus armas, dieron un grito de guerra.

o-o-o-o-o-o

o-o-o-o-o-o

Erick saliÃ³ rÃ¡pidamente de la celda de prisioneros, respirando aliviado. Les habÃa dejado la comida suficiente; al menos no tardarÃa mucho en reunir porciones de pan y podrÃa dejarles quizÃ¡ queso en la siguiente ocasiÃ³n. Apenas dio un paso para alejarse, alguien golpeÃ³ la pared, llamando su atenciÃ³n.

Volteando, gimiÃ³ al ver un soldado romano con el ceÃ±o fruncido.

â€”AsÃ queâ€”hablaba en latÃnâ€”Tenemos un traidor Â¿verdad?

â€”No soy un traidor.

Erick dio dos pasos hacia atrÃ¡s, tratando de escapar, pero otros soldados romanos lo acorralaron. No habÃa forma de salir. MirÃ³ con sonrisa orgullosa al hombre enfrente de sÃ:

â€”Â¿TÃº crees que lo soy?

â€”Â¡Lo eres, maldito bastardo!

Le dio un golpe duro en el abdomen, que lo hizo doblarse. RÃ-o en voz alta para enojarlo aÃºn mÃ¡s.

â€”SÃ- que eres ingenuo si piensas que me harÃ¡s hablarâ€”luego, les dijo en lengua nÃ³rdicaâ€”Â¡Los vikingos jamÃ¡s podremos ser vencidos por su dÃ©bil espada!

Los romanos abrieron los ojos espantados.

â€”Eres un vikingoâ€¦ Â¿Hay vikingos infiltrados?

â€”Debemos informar inmediatamente al capitÃ¡n Eliseo.

â€”Â¡QuÃ© esperan, cÃ³janlo!

Erick se agachÃ³, pero los golpes de dos soldados le dieron directamente en las rodillas. Inclinado, recibiÃ³ otro impacto directamente en la cien que lo mareo. Apenas fue consciente de cuando esposaron sus muÃ±ecas, pero sinceramente no le importaba. Lo matarÃ-an Â¿Y quÃ©? No les darÃ-a nada de informaciÃ³n.

Lo jalaron con brusquedad hacia la oficina del capitÃ¡n, pero apenas salieron de las catacumbas, llegando a la explanada central, se escuchÃ³ un grito. Era alto, colÃ©rico e indicaba una sola cosa: guerra.

â€”Han llegadoâ€”dijo feliz.

Los soldados palidecieron y se asustaron tanto que lo soltaron. Erick corriÃ³ hacia el comedor, donde se suponÃ-a que estaba Gunter. En el camino se lo encontrÃ³.

â€”Pero Â¿Por quÃ© estÃ¡s encadenado?â€”le preguntÃ³, golpeando las esposas con su espada para romperlas. Cedieron al primer impacto.

â€”Me descubrieronâ€”le dijoâ€”Y me han dejado. Han comenzado el ataque.

â€”Entonces es momento de liberarlos.

â€”Espera a que entren y guiaremos a los seÃ±ores hasta las celdas.

â€”Buen plan.

Gunter le dio a Erick un arma y los dos corrieron hacia el hueco de la pared, en donde comenzaban a entrenar decenas de guerreros vikingos completamente listos para la batalla.

Se quitaron los cascos romanos y parte de la armadura, saltando hacia los barcos de los suyos. Lo primero que hizo el tripulante fue abalanzarse contra ellos, creyÃ©ndolos romanos, pero inmediatamente se lo quitaron de encima hablando en nÃ³rdico.

â€”Â¡Somos vikingos de Berk!â€”dijo Gunterâ€”Infiltrados, salimos de Masla hace casi dos aÃ±os.

â€”Â¿De verdad?â€”el tripulante caminÃ³ hacia una caja y se agachÃ³ para recoger algoâ€”SerÃ¡ mejor que me digan entonces Â¿CÃ³mo puedo confiar en ustedes?

â€”Puedes confiar en OdÃ-n en vez de en Lokiâ€”Erick sonriÃ³. Era el extraÃ±o saludo secreto que le dieron a los espÃ-as para saber reconocerlos.

El tripulante les sonriÃ³ con un sentimiento de camaraderÃ-a, tendiÃ©ndoles dos cascos vikingos con enormes cuernos pulidos. Inmediatamente se los pusieron, extraÃ±Ã¡ndolos, y corrieron hacia la fortaleza para combatir.

No tardaron en encontrar entre tantas personas los rubios y largos cabellos de Brutacio. Estaba acompaÃ±ado por otros muchachos que ellos vagamente recordaban tambiÃ©n reclutas de la fortaleza Masla. Gunter no perdiÃ³ tiempo y llegÃ³ al lado de su mentor en cuestiÃ³n de segundos. Intercambiaron pocas palabras y los dirigiÃ³ hacia los calabazos donde estaban los prisioneros.

Astrid mirÃ³ a su amigo adentrÃ¡ndose en los pasillos y confÃ-o plenamente en Ã©l. SiguiÃ³ batallando entonces con quienes tenÃ-a enfrente. El hacha se convertÃ-a en un arma realmente mortal cuando estaba en sus manos y no demorÃ³ ni dos segundos en dejar desarmado al romano enfrente suyo.

Pronto, muchos soldados mÃ¡s se le acercaron y rodearon. Ella usaba su escudo fiel y su arma para defenderse. Los romanos podrÃ¡n ser muy buenos con la espada pero no con otras armas. AdemÃ¡s, checando los diseÃ±os que encontraron entre los papeles de Hipo, recordaron un punto dÃ©bil: aquella parte delgada entre las ondulaciones del metal era fÃ¡cil de hacer romper.

Ella sabÃ-a que Hipo era muy inteligente y pudo haber engaÃ±ado a los romanosâ€”en caso de que siguiera vivo como era su teorÃ-aâ€”asÃ- pues, le dio un golpe franco y certero hacia esa secciÃ³n delgada en la espada. EsbozÃ³ una sonrisa de gran satisfacciÃ³n cuando vio el arma caer hecha pedazos hacia el suelo. El soldado asustado corriÃ³ como cobarde, para escapar de ella.

SiguiÃ³ golpeando las espadas en esos puntos, unas se rompÃ-an con facilidad y otras parecÃ-an resistir, pero al final los romanos terminaron por darse cuenta de que sus armas estaban en desventaja contra las vikingas. El CapitÃ¡n Eliseo, que miraba la contienda desde lo alto en la torre de vigilancia, tomÃ³ entonces una gran resoluciÃ³n.

Las naves vikingas estaban ancladas cerca de la fortaleza y casi vacÃ-as, cuando una flota de naves romanas se acercaron peligrosamente y llena de bayonetas y catapultas. Los disparos fueron muy buenos y varios vikingos debieron regresar hacia los barcos para salvar los que aÃºn quedaban.

Estoico tuvo entonces una idea y le pidiÃ³ a los timoneles que dirigÃ-an sus barcos hacia la muralla romana y usaran toda su destreza esquivando los ataques. La idea era que los golpes dieran en la misma fortaleza para que dejaran de atacar. Hubiera funcionado de maravilla de no ser porque al capitÃ¡n Eliseo le importaba poco el edificio. QuerÃ-a asesinar a los vikingos como diera lugar.

La muralla comenzÃ³ a caer y pronto quedÃ³ la fortaleza sin casi ninguna protecciÃ³n visible. Las rocas caÃ-das aprisionaron y mataron no solo a guerreros vikingos, si no tambiÃ©n a muchos soldados romanos. A Eliseo no le importÃ³ y siguiÃ³ golpeando con sus enormes rocas a Alere Flammam.

Las cosas se estaban poniendo realmente feas. De la flota romana, conformada por diez barcos, dos fueron anclados y su tripulaciÃ³n fuerte, nada cansada, corriÃ³ hacia la fortaleza para pelear contra los guerreros. La desesperaciÃ³n era palpable, ningÃºn bando querÃ-a perder. Los vikingos usaron su recurso mÃ¡s preciado: los dragones.

Pronto los dragones comenzaron a volar sobre el campo de batalla usando sus tiros para proteger a su gente, pero igualmente debÃ-an escapar de los tiros y excelente punterÃ-a de las catapultas romanas. Los guerreros estaban algo cansados y peleaban como podÃ-an contra los refuerzos de soldados romanos.

Se estaba desatando el infierno.

* * *

><p>*Vulcano es un dios romano, esposo de Venus y el herrero de los dioses. Se decÃ-a que en su Fragua se confeccionaban las mejores y mÃ¡s hermosas armas dignas solo de los dioses. Ya que Hipo es muy diestro en la fragua, y recordemos que sus armas ayudaron mucho a los vikingos al inicio de la guerra, me pareciÃ³ un buen apodo en seÃ±al de respeto y envidia por parte de los romanos "el bendecido de vulcano".<p>

Â¡Eso es todo! Por ahora... Ya se han de estar imaginando quÃ© pasarÃ¡ en el siguiente capÃ-tulo. Pues bueno, se los dejo a su imaginaciÃ³n, de cualquier forma actualizarÃ© lo mÃ¡s pronto que pueda.

chao!

12. Capitulo 11

NADA DE ESTO ME PERTENECE, ES DE DREAMWORKS, SOLO ME DIVIERTO ESCRIBIENDO HISTORIAS.

****Â¡Hola de nuevo! Â¿cÃ³mo estÃ¡n? este capÃ-tulo lo escribÃ- rÃ¡pidamente porque yo misma estaba muy emocionada. No lo sÃ©, me ha encantado la forma en que fui desarrollando esta historia y todos sus comentarios me animan mÃ¡s y mÃ¡s.

Comentarios:

digixrikanonaka: he pensado mucho en eso Â¿Sabes? lo de escribir una novela y tengo muchas ideas en mente. Si de repente me pongo a escribir algo les avisarÃ© :) Gracias por el apoyo, de verdad, mil gracias.

Chofis: es algo romÃ¡ntico, pero con el estilo "Astrid" ya verÃ¡s tÃº. La parte mÃ¡s emotiva del reencuentro es el siguiente capÃ-tulo.

Tsukimine12: Â¡Bieen! Â¡Un taco! Â¡QuÃ© rico! yumi... espero que sea de picadillo jeje xD Ya, hablando mÃ¡s en serio me alegro de que te entusiasme tanto la historia.

AliceCullen: IÂ´m wait for you next review (que sangronas somos Â¿no crees?

TheOnlyNightFury: si, actualicÃ© pronto y sÃ- se encontrarÃ¡n Astrid e Hipo.

ASHKORE15: La verdad no conozco la serie ni he visitado el fandom, pero investigarÃ© un poco y si me llega una idea Â¿porquÃ© no? siempre estoy abierta a expandir mis horizontes. Mil gracias por decirme.

Espartano: y te digo con el corazÃ³n que los tuyos sin mis comentarios favoritos xD (Nadie se ofenda)

lizzie: me halaga en demasÃ-a que me digas "es mi fic favorito" sencillamente me llegan bastante esas
palabras.

RECOMENDACIÃ“N:

Mientras leen les recomiendo que pongan de fondo la banda sonora de How to Train Your Dragon, especÃ-ficamente "This is Berk" "Foccus, Hiccup!" y "Test Drive" iba escuchÃ¡ndolas al escribir y fueron en muchos sentidos mi inspiraciÃ³n (sobre todo Test Drive Â¡Escuchen Test Drive! xD)

Sin nada mÃ¡s Â¡Disfruten!

* * *

><p><strong>Capitulo 11.<strong>

.

_** .**_

Al ver la puerta enfrente de Ã©l quedÃ³ atÃ³nito. Era de acero, definitivamente no confiaban en Ã©l. SintiÃ³ una especie de escalofrÃ-o recorrer su cuerpo, pero no temblÃ³. No sentirÃ-a mÃ¡s miedo del que ya tenÃ-a. Un soldado le sonriÃ³ de manera burlona mientras abrÃ-a la puerta, chillÃ³ ante la falta de aceite y sintiÃ³ un intenso aire caliente golpearle el rostro.

La habitaciÃ³n era grande, oscurÃ-sima con solamente la luz de una llama en el horno, al fondo. Vio un catre poco limpio y una mesa, asÃ- como todas las herramientas propias de un herrero apiladas desordenadamente en una esquina. Lo empujaron con mofa y fuerza, tumbÃ¡ndolo.

Hipo cayÃ³ al suelo y ahÃ- se quedÃ³, respirando con dificultad por el intenso calor. Sus esposadas manos tenÃ-an la cadena tan corta que apenas y las podÃ-a mover, con movimientos lentos se fue poniendo en pie.

_â€”Bien, Hipo, aquÃ- serÃ¡ donde trabajarÃ¡sâ€”dijo el CapitÃ¡n Eliseoâ€”Espero no tengas problemas Â¿o si? _

RÃo completamente burlÃ³n y mandÃ³ a otro soldado que le quitara las esposas. Le escupiÃ³ en la cara mientras introducÃa la llave, jalÃ¡ndole el metal con mucha fuerza. Hipo se las sobÃ³, notando cortadas y restos de sangre seca, eso explicaba mejor el dolor. El otro soldado se le acerco y le dio una patada en la rodilla, tumbÃ¡ndolo, despuÃ©s dos en el costado que le sacaron el aire de sus pulmones.

Siguieron pateÃ¡ndole el costado y la misma rodilla, pero nunca gritÃ³.

â€”Bastaâ€”ordenÃ³ Eliseoâ€”SerÃ© breve y directo. Todas las maÃ±ana vendrÃ© y recogerÃ© las cuarenta espadas. Si no estÃ¡n listas, habrÃ¡ un castigo, asÃ de simple y sencillo Â¿de acuerdo?

Hipo no dijo nada, siguiÃ³ encogido en el suelo y agarrÃ¡ndose las costillas casi rotas. Los soldados se retiraron.

â€”Disfruta tu nuevo hogar.

Eliseo saliÃ³, cerrando de golpe la puerta. En los aÃ±os que pasarÃa encerrado ahÃ, nunca mÃ¡s la volviÃ³ a ver abierta.

_._

â€”Â¿Brutilda?

Brutacio entrÃ³ en el calabozo lleno de vikingos prisioneros. Ellos alzaron sus miradas primero enojadas, luego esperanzadas y aliviadas. HabÃan escuchado los gritos y el sonido de las espadas chocando con metal; sabÃan que los romanos combatÃan, pero no que les llevaba tanta ventaja.

Brutilda se puso de pie como laÂ´s cadenas le permitieron y le sonriÃ³ a su hermano. Gracias a la comida de Erick habÃan recuperado muchas de sus energÃas y aunque no estaban en condiciones reales de pelear, estaban mÃ¡s que dispuestos a hacerlo.

â€”Â¡AquÃ, papanata*!â€”le dijoâ€”Â¡Te habÃas tardado ya mucho!

Brutacio le sonriÃ³ con cariÃ±o a su hermana mientras golpeaba las cadenas con su espada, cedieron al ercer golpe Â¡SÃ que eran gruesas! Erick y Gunter fueron liberando a los otros que estaban encadenados, mientras los demÃ¡s se formaron alrededor de sus lÃderes esperando saber quÃ© hacer.

â€”Â¿Es una franca invasiÃ³n?â€”preguntÃ³ Brutilda a su hermano. Ã‰l le tendiÃ³ una lanza, su arma favorita.â€”Â¿Por quÃ©?

â€”Primera, para salvarlos a ustedesâ€”le contestÃ³â€”Segundo, parece que Hipo estÃ¡ vivo.

Quienes estaban cerca y lo escucharon jadearon llenos de sorpresa Â¿Hipo, el jinete estaba vivo? Â¿cÃ³mo?

â€”Â¿Bromeas?

â€”Â¡No! Astrid y BocÃ³n descubrieron que los diseÃ±os de las espadas romanas son iguales a los diseÃ±os de Hipo.

â€”Â¿Y?

â€”Puede que estÃ© vivo, aquÃ- en Alere Flammam.

â€”No hay mÃ¡s prisioneros en Alere Flammamâ€”dijo Erickâ€”Solamente ellos.

â€”AdemÃ¡s esa idea suena increÃ-blemente descabelladaâ€”agregÃ³ Greta, que estaba sosteniendo un hacha de una mano a la otra para acostumbrarse a su pesoâ€”Â¿Para quÃ© los romanos lo tendrÃ-an prisionero?

â€”Para que les confeccionara todas sus armas, recordemos que era un excelente herrero.

â€”Es.â€”corrigiÃ³ Brutacioâ€”Recuerden, es probable que estÃ© vivo.

â€”Â¡Vivo un cuerno!â€”gritÃ³ Brutildaâ€”Si lo estuviera ya lo sabrÃ-amos, los romanos no pueden engaÃ±arnos por tanto tiempo.

â€”Pues dile eso a Astrid.

â€”Claro que le dirÃ© Â¡Cuando la encuentre!

â€”Pero admite que puede estar vivo.

â€”Como puede estar muerto.

â€”Vivo.

â€”Muerto.

â€”Â¡Vivo!

â€”Â¿Apuestas?

Los dos gemelos se miraron a los ojos fijamente, todos alrededor suspiraron. Llevaban dos minutos de verse tras dÃ-as enteros separados y ya estaban peleando. Nunca cambiarÃ-an.

â€”Â¡Apuesto mi lanza!â€”dijo ella.

â€”Mi hachaâ€”sonriÃ³ Ã©l.

â€”Perfectoâ€”lo dijeron al mismo tiempo y estrecharon las manos.

â€”Â¡A pelear!â€”gritÃ³ Gunter y todos salieron de las cuevas directo hacia la explanada.

o-o-o-o-o-o

o-o-o-o-o-o

La ayuda de los reciÃ©n liberados claro que fue buena, porque estaban llenos de una sed de venganza impresionante que les dio la adrenalina y fuerza necesaria para combatir como sus entrenamientos indicaban. Pero no fue suficiente. Los refuerzos romanos eran muchos y fuertes, aunque Alere Flammam estaba casi destruido eso no parecÃ-a importarles.

Las catapultas lanzaban cada vez mÃ¡s rocas y balas, los jinetes sobrevolaban incendiando cuando podÃ-an de la zona, pero cada vez se acercaban menos por el temor de que los tiros pudieran derrumbarlos o hasta matar a sus dragones. Tanta era la desesperaciÃ³n que Estoico mandÃ³ a Astrid y a los demÃ¡s, jinetes mucho mÃ¡s expertos, montar sus dragones.

TormÃ©ntula se agitaba nerviosa cuando Astrid llegÃ³ y la montÃ³. Las naves vikingas eran mucho mÃ¡s rÃ¡pidas y Ã¡giles que las romanas, por lo que no habÃ-an podido hundirlas, pero no les faltÃ³ mucho para conseguirlo. Desde el cielo, Astrid pudo presenciar mejor la pelea. Los barcos y los soldados romanos estaban arrinconÃ¡ndolos entre las ruinas de Alere Flammam. Era poco probable que pudiean escapar y menos aÃºn salir victoriosos.

Las catapultas lanzaban cada vez mÃ¡s piedras hacia los dragones. Astrid era buena a la hora de montar, pero los Nadders no son precisamente Ã¡giles. Tuvo que usar toda su destreza para poder hacer explotar una catapulta. Al paso que iba, dudaba poder causarles mucho daÃ±oâ€¦

No le quedaba ya tiempo. Ni los Nadders ni los Pesadilla Monstruosa podÃ-an acercarse tanto a los barcos romanos. Y aunque lanzaban certeros disparos contra los soldados, la cada vez mÃ¡s destruida fortaleza era ya un riesgo. Los restos de la muralla y del castillo amenazaban seriamente con matar a quienes estuvieran cerca. Una retirada era ya cosa casi imposible. Astrid, con su hacha en mano y encima de su fiel TormÃ©ntula, tomÃ³ en ese momento una resoluciÃ³n: no se darÃ-a por vencida. LucharÃ-a hasta el final, sin importarle nada. Y morirÃ-a antes de darle a un romano el placer de verla con miedo.

Sobrevolando sobre sus amigos y compaÃ±eros, descubriÃ³ en sus ojos el mismo sentimiento. PodrÃ-an quizÃ¡ matar sus cuerpos, pero no su espÃ-ritu. Y Berk serÃ-a antes destruida que colonia romana Â¡Eso jamÃ¡s! No perderÃ-an, porque ganarÃ-an la gloria.

Fue en ese preciso momento que Astrid escuchÃ³ un ruido tremendamente familiar. Los jinetes sobrevolaban esquivando los ataques cuando hasta los soldados se detuvieron. Los romanos no entendÃ-an que pasaba y el asombro de los vikingos era de fÃ¡bula. Ese ruido era incomparable.

â€”Â¡Furia Nocturna!â€”gritÃ³ alguien, y varios se cubrieron con sus escudos.

Desde lo alto, Astrid mirÃ³ alrededor. Una sombra negra que volaban inmensamente rÃ¡pido la despistÃ³ y lo que vio despuÃ©s fue lo barcos romanos que estallaron por sus certeros disparos.

Hipo habÃ-a estado volando lo mÃ¡s rÃ¡pido posible hacia Alere Flammam. No le costÃ³ mucho tiempo ubicarse, la verdad, al momento de escapar no llegÃ³ tan lejos como habÃ-a pensando. Estaba mÃ¡s que

listo para ayudar y aunque sabÃ-a que su presencia tan repentina podrÃ-a despistar a sus conocidos mÃ¡s cercanos, confiaba en que el ardor de la batalla impidiera que le reconocieran el rostro. Chimuelo no podÃ-a ser el Ãºnico Furia Nocturna Â¿O si?

Desde lo mÃ¡s alto de las nubes, donde su oscuro color se confunde con el cielo nocturno, Hipo presenciÃ³ perfectamente la pelea. Los vikingos estaban a punto de ser vencidos y eso nunca lo permitirÃ-a. Los soldados romanos acorralaban con sus barcos las naves y los guerreros, usando sus catapultas para mantener a raya a los combatientes. No le costÃ³ dos segundos entender que debÃ-a deshacerse de esos molestos barcos y sus catapultas para que su gente ganara, despuÃ©s de todo, la Ãºnica ventaja de los romanos era Ã©sa.

â€”Amigo, aquÃ- vamos Â¿Entendido?

Chimuelo estaba extasiado. Finalmente podrÃ-a pelear, volar y usar toda la destreza contenida en esos aÃ±os de encarcelamiento. Jinete y dragÃ³n cayeron rÃ¡pidamente hacia el barco mÃ¡s cercano a la fortaleza, el que mÃ¡s problemas les estaba causando. El ruido peculiar del dragÃ³n a la hora de volar llamÃ³ la atenciÃ³n de todos, y ningÃºn soldado romano pudo presentir el disparo. Chimuelo abriÃ³ su enorme boca y una llama grande, azul y morada golpeÃ³ el barco, causando una enorme explosiÃ³n por la pÃ³lvora ahÃ- almacenada.

La explosiÃ³n hizo que el barco siguiente tambiÃ©n se incendiara. Con ese Ãºnico disparo, tres barcos eneros quedaron envueltos en llamas y se hundieron rÃ¡pidamente por sus pesados contenidos. Chimuelo se alzÃ³ al cielo tan pronto como habÃ-a descendido y todos los vikingos veÃ-an ansiosos por saber si aquella ayuda venÃ-a del chico que pensaban.

Astrid bajÃ³ de TormÃ©ntula y corriÃ³ con su hacha hacia donde estaba BocÃ³n y PatÃ¡n, le quitÃ³ de encima a un romano de un solo tiro y con otro desarmÃ³ al segundo soldado. Las espadas seguÃ-an cayendo destrozadas por los golpes tan diestros de la rubia. El ruido del Furia Nocturna la hizo detener sus ataques.

Esta vez Hipo le disparÃ³ a dos barcos que causaron una serie de destrucciÃ³n impresionante. MÃ¡s de la mitad de la flota estaba ya destruida. Las catapultas no podÃ-an ver al dragÃ³n negro ni alcanzar sus sorprendentes alturas. Estoico reconociÃ³ inmediatamente ese estilo de combate y esbozÃ³ una enorme sonrisa. Los Dioses le habÃ-an bendecido enormemente. EstarÃ-a toda su vida en deuda con ellos.

De los seis barcos romanos que quedaban tres se retiraban a toda prisa y dos mÃ¡s fueron hundidos por los disparos. Ya no habÃ-a catapultas, ni presiÃ³n. Los soldados romanos veÃ-an con desesperaciÃ³n su nueva desventaja y peleaban tan intensamente mal que los vikingos encontraron ahora la batalla muy ventajosa. AÃºn asÃ-, habÃ-a mÃ¡s romanos que nÃ³rdicos.

Sin amenazas de ningÃºn tipo, los guerreros que habÃ-an estado cuidando y maniobrando las naves vikingas saltaron hacia el fuerte y comenzaron a pelear. No estaban muy cansadas y sus ganas de pelea los hacÃ-an una excelente ayuda. Viendo que ya no se necesitaba ayuda aÃ©rea, Hipo descendiÃ³.

Chimuelo lanzaba ocasionales disparos a los soldados que se le

acercaban y usaba su cola como lÃ¡tigo, al punto que pronto ya nadie pasaba cerca de Ã©l. Hipo sostenÃ-a en sus manos un arco, de su cinturÃ³n colgaban dagas y un hacha. Era hora de demostrar todo eso que habÃ-a aprendido en aÃ±os de entrenamiento solitario, asÃ- como de sacar todo ese rencor y coraje que le tenÃ-a a los romanos.

Los soldados desfilaban a su alrededor y Ã©l le lanzÃ³ primero las dagas. Daban siempre en la frente, haciendo que veinte soldados cayeran al suelo sin vida. El hacha en sus manos no pesaba ya casi nada y la alzÃ³ una sola vez, lanzÃ¡ndola hacia una antorcha que cayÃ³ sobre un montÃ-culo de pÃ³lvora. Los diez romanos que la estaban apilando murieron de inmediato.

Los vikingos no pudieron evitar distraerse un segundo para ver a quien les estaba ayudando. VestÃ-a ropas muy parecidas a las suyas y sus movimientos tan certeros eran impactantes. Astrid en particular levantÃ³ su escudo y lo mirÃ³ fijo. Lo reconociÃ³ de inmediato Â¡Claro que era Ã©l! su cabello, sus movimientos, su cuerpoâ€¦ lucÃ-a diferente, pero en esencia era el mismo.

â€”Hipoâ€¦

Dijo en voz baja. El asombro la aturdiÃ³ los segundos suficientes para que un romano corriera por detrÃ¡s hacia ella, alzando su espada. Ni lo escuchÃ³ ni lo vio. Hipo sÃ- y alzÃ³ su arco con una flecha, dÃ¡ndole directamente en el corazÃ³n. Astrid seguÃ-a viÃ©ndolo.

Ã‰l le dedicÃ³ una sonrisa. A pesar de los aÃ±os ella seguÃ-a siendo tan hermosa, que le robÃ³ el aliento. El ardor de la batalla demandÃ³ la atenciÃ³n de los dos y siguieron combatiendo, pero pensando en el otro.

Sus movimientos eran rÃ¡pidos, de verdad que el entrenamiento habÃ-a funcionado. Finn subiÃ³ a los restos del muro, donde nadie podÃ-a amenazarle, y lo contemplÃ³ mejor. Sus manos se hicieron puÃ±os Â¡No podÃ-a estar pasando! Â¿CÃ³mo es que seguÃ-a vivo?

Aunque la batalla durÃ³ mÃ¡s tiempo, su victoria fue eminente.

o-o-o-o-o-o

o-o-o-o-o-o

Respiraba profundo. Estaba algo cansado por todo el esfuerzo fÃ-sico realizado en ese combate. Casi amanecÃ-a y Chimuelo volÃ³ hacia su lado, sonriendo como si le dijera que todo habÃ-a salido bien. La verdad es que sÃ-. El Ãºltimo romano al fin habÃ-a caÃ-do y el grito de victoria seguÃ-a resonando en sus oÃ-dos, pero habÃ-a llegado el momento mÃ¡s temido de todos: la confrontaciÃ³n.

La luz era escasa y provenÃ-a de antorchas encendidas, asÃ- como los restos de incendios. La fortaleza Alere Flammam estaba completamente destruida. Los restos de la muralla apenas alcanzaban los dos metros, donde antes se erguÃ-an quince metros encima de las olas. El castillo y sus torres estaban en ruinas, parte del comedor igual y el pasillo que dirigÃ-a hacia los calabozos parcialmente bloqueado por las rocas. Casi toda la madera estaba incendiada o vuelta ceniza, los restos de explosiones podÃ-an verse con facilidad. El camino que

conducÃa al pueblo bloqueado por sus habitantes, que con eso trataron de mantenerse con vida y al margen de la batalla.

Los vikingos podÃan ser considerados un pueblo bÃ¡rbaro, pero su pelea era contra los soldados romanos, y sabÃan que en ese pueblo vivÃan los pocos sobrevivientes de Taber, sus hermanos, asÃ como algunos inmigrantes. Ellos no tenÃan la culpa y ni un solo guerrero se les acercÃ³.

El puerto era lo Ãºnico que seguÃa en pie y donde los barcos vikingos se habÃan anclado. Muchos guerreros heridos ya estaban ahÃ, o iban, para ser atendidos por sanadores. Los que no, seguÃan bien, asignaron diferentes trabajos. Unos recolectaban todo el metal que podÃan, otros contaban las bajas, unos encaminaban los dragones hacia los barcos para darles de comer y que pudieran descansar.

Pero casi todos estaban parados, inmÃ³viles, viendo hacia Ã©l. El cielo no era negro, si no mÃ¡s bien morado, pero seguÃa siendo oscuro. PodÃan reconocer esa tez pÃ¡lida, los cabellos castaÃ±os y la prÃ³tesis. El dragÃ³n ni se diga. Lo observaban como si fuera un fantasma, en muchos sentidos lo era. Se sorprendiÃ³ de que nadie gritara por el susto.

No sabÃa realmente quÃ© hacer. Entre las personas, finalmente encontrÃ³ la que buscaba. Se hacÃa espacio para llegar, su trenza estaba completamente desecha, mechones rubios enmarcaba su rostro. Los enormes ojos azules brillaban por las lÃ¡grimas contenidas. TenÃa cortes superficiales, nada serio, y el hacha cayÃ³ de sus manos apenas lo tuvo enfrente.

Sus ojos se cruzaron. Las palabras venÃan sobrando. Sus lentos e inseguros pasos fueron conduciendo uno hacia el otro, sin dejar de mirarse. Ella estirÃ³ una mano hacia Ã©l. Aunque Astrid se habÃa llenado de la esperanza de ver a Hipo vivo, no por eso las cosas eran fÃ¡ciles de asimilar. Por cuatro aÃ±os lo pensÃ³ muerto y ahora estaba enfrente de ella, y le sonreÃa.

La punta de sus dedos rozÃ³ su mejilla, como si temiera que fuera un espejismo propenso a desaparecer. No lo hizo. Su mano acariciÃ³ lento y suave la pÃ¡lida y pecosa mejilla. Ya las lÃ¡grimas caÃan por su rostro cuando reaccionÃ³.

â€”Â¡Auch!â€”gritÃ³ Ã©l, sobÃ¡ndose el brazo daÃ±ado. No olviden la costumbre de Astrid, la rubia le dio tres fueres golpes en el hombro.â€”Pero Â¿Por quÃ©?

â€”Eso, fue por tenerme cuatro aÃ±os llorando y deprimidaâ€”su ceÃ±o fruncido, los ojos llameantes. La expresiÃ³n se fue suavizando hasta que dio un paso, mÃ¡s cerca de Ã©lâ€”Esto, por todo lo demÃ¡s.

El beso que le dio en los labios recompensÃ³ todo ese tiempo distanciados.

* * *

><p>*Papanata.-regionalismo mexicano, usualmente se usa para decirle a una persona cuando es muy tonta, dramÃ¡tica o exagerada. Viene siendo una forma (suave o fuerte, depende el contexto) para insultar. Ya que los gemelos se la viven en insultos pues... ni modo.<p>

Â¿QuÃ© les pareciÃ³? Â¡Ya sÃ© que no es tan largo! pero es profundo y tiene mucho significado. Sencillamente de los capÃtulos mÃ¡s importantes. En el siguiente vienen explicaciones, mÃ¡s reencuentros emotivos (faltan Estoico y BocÃ³n) y descubriremos que las cosas no seguirÃ¡n fÃ¡ciles. Hay traidores... Â¿quiÃ©nes opinan que sean?

Â¡Dios, yo misma me emociono mucho! :) espero que les haya gustado (comentarios, comentarios xD)

CHao!

Bueno, eso ha sido todo por el momento.

13. Capitulo 12

NADA DE ESTO ME PERTENECE, LOS PERSONAJES SON DE DREAMWORKS, SOLO ME DIVIERTO ESCRIBIENDO HISTORIAS.

****Â¡Holaa! Bueno, aquÃ me tienen con un capÃtulo mÃ¡s de este historia que, seguro, ya les tiene hartos (sean sinceros) Las ideas siguen fluyendo y espero que asÃ se mantengan en todo este tiempo. Por cierto, voy a subir en un ratito mÃ¡s un proyecto nuevo que tambiÃ©n serÃ¡ Long-fic. Â¿Se acuerdan de un viejo fic mÃo que borrÃ© llamado "Memorias"? Bueno, lo subirÃ© de nuevo con una trama completamente nueva y formato diferente. Espero que les guste mucho :)

50 comentarios... Â¡No puedo creerlo! Â¡LleguÃ© a 50! Â¡Wee, soy FELIIZ! :D

Comentarios:

TheOnlyNightFury: bueno, no creo ser tan buena escribiendo pero muchas gracias. Mis canciones favoritas son Test Drive (que raro) See you tomorrow, Forbidden Friendship, Focus Hiccup! y Comming Back Around. AdemÃ¡s de la canciÃ³n "Sticks and stones" cantada por JÃ³nsi Â¡Amo esa canciÃ³n! es sencillamente hermosa.

AliceCullen: si lo pensÃ©, es mÃ¡s, publicarÃ© uno nuevo "memorias" que espero te guste.

ASHKORE15: Muchas gracias, me alegro de que haya llenado todas tus espectativas.

Tsukimine12: de hecho si, es algo sentimental xD

digixrikanonaka: me encantÃ³ cÃ³mo te emocionaste por el capÃtulo, eso me indica que hago un buen trabajo. Yo amÃ© de verdad tu comentario.

Chofis: no puedo creerlo pero de verdad que diste con los traidores Â¡Tienes poderes psÃquicos! (no le digas a nadie para no arruinar la trama xD) Aunque creo que ya deben sentirlo Â¿no crees? en eso me pasÃ© de obvia. La banda sonora la escucho a cada rato, Â¡La amo! y me basÃ© mucho en la canciÃ³n al hacer la escena. Me alegro de que haya quedado bien.

Espartano: no tardÃ© mucho en subir este capÃ-tulo, espero que de verdad te siga gustando tanto como los demÃ¡s, mi lector favorito ;)

* * *

><p><strong>Capitulo 12.<strong>

.

.

â€”Â¡No puedo creerlo!â€”gritÃ³ Brutacioâ€”Â¡De verdad estÃ¡s vivo!

â€”Hasta donde yo sÃ©â€¦â€”Hipo mirÃ³ sus manos y se tocÃ³ la cabeza varias vecesâ€”SÃ-, lo estoy.

Brutilda estaba parada en estado de shock, sin comprender del todo lo que pasaba.

â€”No lo puedo creer Â¿Si eres tÃº?

Bruticia colocÃ³ ambas manos en las mejillas de Hipo y comenzÃ³ a estirarle los cachetes, recorriendo el cabello, jalando mechones, tocando las orejas. Una muy molestaâ€”y algo celosaâ€”Astrid la jalÃ³ de su trenza para alejarla de Ã©l.

â€”SÃ-, es Ã©lâ€”replicÃ³ la rubiaâ€”Lo estÃ¡s viendo Â¿No?

â€”Solo decÃ-a.

â€”Â¡Ja! Â¡Te ganÃ©!â€”Brutacio extendiÃ³ su mano enfrente de Brutildaâ€”GanÃ© la apuesta.

â€”Â¿Apuesta?

Astrid resoplÃ³ e Hipo sonriÃ³ para sÃ- mismo. Viendo a los gemelos, parecÃ-a que nada ocurriÃ³ en todos estos aÃ±os.

â€”Â¡No vale, tu ya sabÃ-as!â€”replicÃ³ la gemela.

â€”Â¡Una apuesta es una apuesta! Ahora paga.

â€”No pagarÃ©, tramposo.

â€”Â¡La tramposa eres tÃº!

â€”Â¡Gusano!

â€”Cabeza de Troll

â€”Nunca te baÃ±as

â€”Â¡RÃ©ptil con trenzas!

Hipo se fue alejando de a poco, sin soltar en ningÃºn momento la mano de Astrid. Todos iban acercÃ¡ndose. Ya pasado el impacto inicial lo felicitaban y lloraban de la emociÃ³n Â¡Hipo estaba vivo! Â¡De verdad lo estaba!

AdemÃ¡s de Astrid, Hipo necesitaba ver a alguien mÃ¡s. Entre tantas personas no podÃ-a comprender cÃ³mo es que no encontraba al mÃ¡s alto y regordete de todos. Entre los colores y formas detectÃ³ al fin un brillo verde. Ã‰l se hacÃ-a paso entre la muchedumbre con sus fuertes brazos y quedaron uno enfrente del otro.

Por un momento no hubo palabras, solo se vieron fijamente a los ojos. MÃ¡s que las peleas, los desentendidos, la incomprensiÃ³n y los malos momentos vividos; estaba la sangre. Esa que se regocijÃ³. Esa uniÃ³n indiscutible de padre e hijo.

Nadie hizo nada y fueron apartÃ¡ndose con discreciÃ³n. Estoico sollozÃ³ y no le importÃ³ llorar. AbrazÃ³ a su hijo con mucha fuerza, quizÃ¡ demasiada; Hipo no se quejÃ³, todo lo contrario Â¡CÃ³mo habÃ-a extraÃ±ado esos abrazos rompe-costillas! Durante todo el tiempo que durÃ³ el abrazo, no se necesitaron las palabras. El simple contacto era mÃ¡s que suficiente. La afirmaciÃ³n de los profundos sentimientos que se tenÃ-an, el lazo que los unÃ-a y que, ni la distancia, guerra o muerte, puede separar: Padre e hijo por la eternidad.

Astrid los miraba cruzada de brazos con una sonrisa discreta, lÃ¡grimas en sus ojos. Todo era tan irreal y feliz que le costaba trabajo creerlo. Un pequeÃ±o rugido y golpe en su espalda la hizo voltear. El dragÃ³n de escamas negras como la noche le sonreÃ-a abriendo sus ojos con alegre curiosidad.

â€”Oh Chimueloâ€”acariciÃ³ la nariz del reptil, despuÃ©s, la parte trasera de sus orejas. Las escamas eran suaves, mÃ¡s de lo que recordabaâ€”TambiÃ©n te extraÃ±e a tiâ€¦

Entonces, el dragÃ³n saltÃ³ de la emociÃ³n y la tumbÃ³. Ella desde el suelo fue paralizada por las patas del Furia Nocturna, que lamiÃ³ su cara ansioso y jugueteÃ³ con su cabello, realmente feliz de verla tras todos esos aÃ±os.

Hipo riÃ³ con fuerza y se acercÃ³.

â€”Ã‰l tambiÃ©n te extraÃ±o a ti.

Le hizo un gesto y el Furia Nocturna fue inmediatamente hacia su jinete. SiguiÃ³ husmeando entre los vikingos y otros mÃ¡s que extraÃ±Ã³ sufrieron la misma consecuencia que Astrid.

En el suelo y cubierta de baba, Astrid fue ayudada por Hipo para ponerse de pie.

â€”Que ascoâ€¦

â€”Â¡Muchacho!

Dos fuertes brazos alzaron (con dificultad) al chico del suelo. SoltÃ¡ndolo, los ojos de Hipo brillaban por la alegrÃ-a.

â€”Â¡BocÃ³n! No has perdido nada mÃ¡sâ€¦

â€”Muy gracioso niÃ±o Â¡No sabes todo la friega que me dejaste en la Fragua!

â€”Bueno, no he vivido precisamente en vacaciones Â¿Sabes?

Ese comentario hizo que todos, sÃºbitamente, recordaran la pregunta que llevaba en sus mentes todo el dÃ-a.

â€”A todo esto Â¿CÃ³mo demonios estÃ¡s vivo?â€”preguntÃ³ Brutilda.

â€”SÃ- hijo Â¿QuÃ© pasÃ³?

SuspirÃ³, dispuesto a contarles toda la historia. Los invitÃ³ a tomar asiento, mientras Ã©l mismo se recargaba en una roca. TomarÃ-a tiempoâ€¦

o-o-o-o-o-o

o-o-o-o-o-o

Justo en el momento que Hipo se pegÃ³ en el suelo, sintiÃ³ un intenso dolor recorrerle el hombro y la parte izquierda de la espalda. Pudo escuchar que los soldados romanos apresaron a Chiemulo, pero el golpe le dolÃ-a demasiado y no podÃ-a moverse. La caÃ-da fue demasiado alta y si bien no se rompiÃ³ en hueso, el cuerpo no le reaccionaba.

Soldados romanos lo rodeaban, vio las espadas en alto y supo que le llegÃ³ el fin. Pero Hipo estaba muy equivocado. Las Nornas* aÃºn no rompÃ-an su hilo, y los dioses contemplaban el espectÃ¡culo pensando lo que le tocaba vivir a uno de sus humanos preferidos. El golpe en la cabeza que le dieron fue suficiente para sumirlo en una gran oscuridad.

Cuando Hipo despertÃ³ estaba acostado en un mugriento catre, manos esposadas, la celda oscura y hÃºmeda tenÃ-a una ventana alta, grande, por donde pasaban rayos de sol. PasÃ³ ahÃ- dos dÃ-as sin comer o beber agua, estaba empezando a desmayarse. La preocupaciÃ³n por Chimuelo crecÃ-a dÃ-a con dÃ-a y empezaba a pensar que su pueblo quizÃ¡ estaba tambiÃ©n en dificultades. Â¿Astrid y PatÃ¡n estarÃ-an bien? Â¿Consiguieron salir del embrollo?

Al tercer dÃ-a abrieron la puerta y pasÃ³ el CapitÃ¡n Eliseo, luciendo su armadura con petulancia. Estaba acompaÃ±ado de otros dos soldados. Eliseo querÃ-a ganarse prestigio y sabÃ-a que Hipo era muy inteligente. Su plan era usar sus estrategias, sus ideas y sus armas para ganarse un mejor puesto entre los Patricios* y el favor completo del Emperador.

Desde luego que Hipo se rehÃºso. Y mÃ¡s aÃºn porque eso significaba ayudarlo a vencer a sus propios amigos. Eliseo lo tratÃ³ de manera miserable, hiriÃ©ndolo, humillÃ¡ndolo, dejÃ¡ndole con hambre y sed. Pero como buen vikingo que era, Hipo no cediÃ³. DespuÃ©s de todo, era un necio y testarudo al que no se le podÃ-an sacar de su mente los ideales.

Eliseo se desesperÃ³ bastante y lo amenazÃ³ de una manera que Hipo no habÃ-a considerado antes. La destrucciÃ³n total de Berk. Lo subieron a un barco, en una celda al fondo. AhÃ- al menos lo alimentaban un poco mÃ¡s. PensÃ³ que lo llevarÃ-an a Roma o a otras colonias romanas, no a Berk. Lo sacaron vistiendo extraÃ±as ropas para que no lo reconocieran y le obligaron a contemplar, encadenado, cÃ³mo el

bloqueo iba destruyendo su aldea.

Berk morÃ-a lentamente de hambre. Los romanos pescaban tanto que muchos peces se almacenaron en el bote, incluso de echaron a perder, pero el punto era dejarlos sin comida. Cuando las misiones suicidas comenzaron, Hipo supo que no habrÃ-a muchas otras opciones. Eliseo mandÃ³ misivas a Estoico, que el propio Hipo leyÃ³.

Le dieron ganas de llorar, la carta decÃ-a que los vikingos preferirÃ-an morir de hambre antes que rendirse ante la espada romana. Ã‰l los conocÃ-a y sabÃ-a que lo harÃ-an. SabÃ-a que esa carta y su desesperaciÃ³n indicaban una falta increÃ-ble de alimentos. PodrÃ-a tolerar ligeramente que su padre o sus amigos murieron bajo la espada en el campo de batalla. Pero una muerte por falta de comida no era digna. No.

La negociaciÃ³n fue lenta, pero afable. Hipo acordÃ³ construir Ã©l mismo las armas romanas para el ejÃ©rcito de Eliseo y otras tropas en Roma, asÃ- como darle consejos y estrategias de combate. A cambio, Eliseo romperÃ-a el bloqueo dÃ¡ndole tiempo a Berk para que se recuperara. El CapitÃ¡n, engreÃ-do como Ã©l solo, acordÃ³, pensando que ni seis meses de entrenamiento y de alimento en Berk podrÃ-an salvarlos. Eran vikingos salvajes, caerÃ-an.

No pasÃ³ asÃ-. A los seis meses, que las batallas regresaron, la gente de Berk estaba tan fuerte y fiera que hasta a Ã©l le dio miedo el combate. HabÃ-an subestimado a sus enemigos y empezÃ³ a comprender el espÃ-ritu de batalla que ellos tenÃ-an.

Por su parte, Hipo fue encerrado en una celda al fondo de Alere Flammam, donde nadie se acercaba. En todo ese tiempo Hipo habÃ-a dado a Chimuelo por muerto. Siempre que preguntaba a Eliseo sobre el dragÃ³n Ã©l respondÃ-a que estaba en un lugar mejor; al principio lo creyÃ³ burla, despuÃ©s, cuando no escuchaba ruidos en las noches y oÃ-a los rumores de las escamas negras adornando la oficina, llorÃ³.

No lo hizo frente a los soldados. Lo hizo en la noche, donde nadie lo veÃ-a, arrinconÃ¡ndose en una esquina y llorando silenciosamente por su amigo. Su primer y mejor amigo, fallecido en una pelea que ni siquiera era de Ã©l.

Los primeros dÃ-as que se la pasÃ³ forjando armas lo hizo de manera tan mecÃ¡nica y desesperanzada que las hizo bien, afiladas, precisas, fuertes. Excelentes espadas. Eliseo se sentÃ-a feliz, como si todo hubiera salido segÃºn sus planes. Hipo cada dÃ-a se hundÃ-a mÃ¡s en la miseria, aunque de manera indirecta, estaba colaborando en la destrucciÃ³n de su propia tribu.

Pero Â¿QuÃ© hacer? DespuÃ©s de todo, no habÃ-a mÃ¡s opciones. HabÃ-a sido eso o dejarlos morir de hambre y sed, cosa que jamÃ¡s podrÃ-a haber cargado en su conciencia. RogÃ³ a los dioses muchas noches, sin obtener respuestas. En su enfado y desesperaciÃ³n, lanzÃ³ un trozo de metal a una esquina.

Le sorprendiÃ³ escuchar un ruido hueco.

Fue a la esquina y encontrÃ³, tras las cajas apiladas, un delgado agujero tan pequeÃ±o que no cabrÃ-a casi nada en Ã©l. Estaba cubierto de barro, que fue raspando hasta que sucumbiÃ³. El ancho hoyo eran

los restos de una ventilaciones y Ã©l, delgado como estaba, cupo perfectamente en Ã©l.

No sabÃ-a hacia dÃ³nde iba, ni si valdrÃ-a la pena. Pero fue hacia la izquierda y anduvo cavando mÃ¡s y mÃ¡s hasta que llegÃ³ a otros huecos. DemorÃ³ casi una semana en llegar a la celda vecina. Era mÃ¡s grande, con mejor ventilaciÃ³n y mÃ¡s limpia. Pero sobre todo, en ella, estaba encerrado aquel que pensÃ³ muerto.

Chimuelo saltÃ³ de felicidad y se acurruco, lamiendo varias veces a Hipo. Llevaban tanto tiempo sin verse que el solo hecho de estar enfrente uno del otro era una especie de sueÃ±o realizado para los dos. Chimuelo habÃ-a sido encerrado ahÃ- cuando Eliseo cayÃ³ en la cuenta de que no podÃ-a entrenarlo. Pero tampoco querÃ-a matarlo, la criatura la parecÃ-a fantÃ¡stica y cuando vencieran a los vikingos, serÃ-a un excelente regalo para el emperador.

Todos los dÃ-as Hipo iba con Chimuelo. La alegrÃ-a de saber a su dragÃ³n vivo le hizo pensar que, si Ã©l mismo estaba con vida, era por algo. Nada le costaba a Eliseo matarlo como al salvaje que le consideraba. Buscaba algo de Ã©l y lo estaba obteniendo. Era valioso para Eliseo. Y para los dioses que lo mantenÃ-an con vida.

Y empezÃ³ a elaborar su plan. Ambas puertas de las dos celdas eran de metal, pero uno relativamente delgado. DÃ©bil ante la explosiÃ³n del fuego de Chimuelo. PodrÃ-an escapar, pero seguro habrÃ-a miles de soldados Â¡Estaban en Alere Flammam! DebÃ-an buscar el momento idÃ³neo.

Mientras, Hipo comenzÃ³ a usar el antiguo diseÃ±o de las armas. Le mostrÃ³ a Eliseo las ventajas que tenÃ-an las espadas onduladas a la hora de crear lesiones. En recompensa, Eliseo le permitiÃ³ que usara papel y carbÃ³n y asÃ- pudiera elaborar mÃ¡s armas para su beneficio, aumentando ademÃ¡s su raciÃ³n de pan.

Era simple negocio. Pero no por ello dejaba de ser un prisionero y le trataban mal cuando podÃ-an. Eliseo tenÃ-a la costumbre de, cuando perdÃ-a una batalla, desquitarse con el muchacho. No le costaba nada a Hipo defenderse, pero lleno de la esperanza de poder escapar y volver con su gente, pensÃ³ en no complicar mÃ¡s las cosas. Con el tiempo, cuando fuera ya libre, cumplirÃ-a su venganza. Ahora no.

EmpezÃ³ a entrenar. Cuando terminaba de hacer las armas (que ya le costaba menos y las hacÃ-a mecÃ¡nicamente) hacÃ-a lagartijas, abdominales, corrÃ-a. Recordaba todos los movimientos que le enseÃ±Ã³ su padre, que veÃ-a en Astrid y en todos los demÃ¡s a la hora de pelear.

TambiÃ©n, agarrÃ³ una espada buena y la moviÃ³. HabÃ-a tenido pocas lecciones de espada y las recordaba muy vagamente. AsÃ-, fue trazando Ã©l su propia manera de usarla. Era listo, y estaba en mejor condiciÃ³n fÃ-sica que nunca (gracias a los pescados que Chimuelo le guardaba y gustosamente comÃ-a en las noches) Fue desarrollando su propia manera de pelear.

AdemÃ¡s de la espada, creÃ³ una especie de pequeÃ±os cuchillos fÃ¡ciles de lanzar. PracticÃ³ con las dagas bastantes veces hasta que su punterÃ-a fue excelente. El hacha, igual a la de Astrid, finalmente pudo moverse en sus brazos con facilidad y lanzarse

diestramente. SonriÃ³ al darse cuenta de que se habÃ-a convertido en el guerrero que su padre siempre quiso. Solamente necesitaba una verdadera motivaciÃ³n, era tan vikingo como todos los demÃ¡s.

Ya cuando terminaba los entrenamientos, se sentaba en la mesa. Usaba las hojas y el carbÃ³n para dibujar. Primero, hizo armas, despuÃ©s, comenzÃ³ a recrear paisajes que se hacÃ-an borrosos en su mente. DibujÃ³ su casa, el pueblo, a Chimuelo, a su padre, a su madre, a BocÃ³nâ€¦ a Astrid.

El dibujo de Astrid fue en el que mÃ¡s trabajo. Ella estaba de perfil, con mechones cayendo sobre su cabello, ocultando parte de sus grandes ojos. Una tÃ-mida y coqueta sonrisa se esbozaba en sus delgados labios, la expresiÃ³n de su rostro la mostraba muy pensativa.

Al verla siempre la recordaba. Su sonrisa, sus gestos, sus comentaros Â¿QuÃ© serÃ-a de ella? Â¿Se habrÃ-a casado? Â¿HabrÃ-a superado todo y continuado con su vida? Â¿SerÃ-a una guerrera indomable y fiera? No estaba seguro de cuÃ¡nto tiempo llevaba encerrado en esa celda, pero considerando lo mucho que habÃ-a mejorado en el combate y la cantidad exuberante de armas que hacÃ-a, contaba aÃ±os enteros.

Si Astrid habÃ-a seguido con su vida, lo aceptarÃ-a de buena gana. No por ello en las noches dejaba de pensar que saldrÃ-a de ahÃ-, y la verÃ-a, la besarÃ-a. VolverÃ-a a casa.

Las cosas mejorarÃ-an, tuvo esa esperanza alimentÃ¡ndolo en las noches de hambre y aliviando sus dolores tras las torturas. La noche en que escuchÃ³ esos ruidos, los gritos de soldados borrachos cantando felices de tener prisionerosâ€¦ simplemente lo sintiÃ³. Algo le dijo que era el momento. La ocasiÃ³n. Una que no se volverÃ-a a repetir nunca mÃ¡s.

Y pudo escaparâ€¦

o-o-o-o-o-o

o-o-o-o-o-o

Hipo subiÃ³ al barco cuando ya era de noche. Su explicaciÃ³n les costÃ³ buena parte de la tarde y usaron el resto de las horas para terminar sus deberes. El pueblo les dio comida y gratitud por liberarlos del yugo romano. De Alere Flammam no quedaban nada mÃ¡s que ruinas.

El barco estaba oscuro. Hipo iba en el barco principal, el mÃ¡s grande, con su padre. Estoico no se separaba de Ã©l y el chico lo comprendÃ-a a la perfecciÃ³n. Debe ser difÃ-cil y hasta cierto punto irreal saber que tu hijo muerto estÃ¡ vivo. Aunque no llevaron una relaciÃ³n fÃ¡cil, Hipo amaba a su padre. Y sabÃ-a que Estoico tambiÃ©n lo querÃ-a mucho.

Se recargÃ³ en la proa, viendo hacia las olas negras con blancos destellos de la luna. Era algo hermoso. En todo ese tiempo, de verdad casi se olvidÃ³ del ruido del mar, de su olor salado y la fresca brisa nocturna. Encerrado en un horno, el frÃ-o era incÃ³modamente placentero y sentirlo sobre su piel le fascinÃ³. Le recordaba tantas cosas de su infancia.

La nieve cayÃ³ en copos blancos sobre el ocÃ©ano, desde un cielo gris. Hipo volteÃ³, no habÃ-a nadie alrededor. Chimuelo estaba profundamente dormido al fin en un motÃ³n de cÃ³moda paja y seguro no despertarÃ-a en varias horas. CerrÃ³ por un momento los ojos, dejÃ¡ndose llevar por el movimiento del barco.

â€”Si te quedas aquÃ- con este frÃ-o vas a enfermarâ€”lo reprendiÃ³ una conocida voz femeninaâ€”Llevas ropa muy delgada.

AbriÃ³ los ojos con una sonrisa. Astrid estaba a su lado, con un manto de caliente piel de cordero encima. ExtendiÃ³ la capa, de modo en que pudiera cubrirlo a Ã©l tambiÃ©n. No era muy grande, asÃ- que Hipo debiÃ³ abrazarla para juntarlos mÃ¡s y que sus cuerpos quedaran bien cubiertos del frÃ-o.

El calor de un cuerpo humano era quizÃ¡ lo que mÃ¡s extraÃ±Ã³ Hipo en su encierro. La piel de Astrid contra la suya, sus manos, sus caricias, esa sensaciÃ³n de placer por la compaÃ±Ã-a y el corazÃ³n latiendo a mil por hora. Eran sensaciones irremplazables.

â€”Ha pasado muchoâ€¦â€”dijo Ã©l, listo para empezar una conversaciÃ³n que estaban dejando pendienteâ€”Y las cosas han cambiado.

â€”SÃ- y noâ€”fue su respuesta.â€”No creo que en esencia las cosas cambiaran tanto.

â€”No soy el mismo.

â€”Yo tampoco.

â€”Seguimos en guerra.

â€”Â¿Es algo nuevo?

Hipo la mirÃ³ a los ojos.

â€”Â¿De verdad no ha cambiado nada?â€”era ese su principal miedo. Regresar para descubrir que aquello por lo que soÃ±Ã³, ya no existÃ-aâ€”Necesito saberloâ€¦

En respuesta, Astrid le dedicÃ³ una esplÃ©ndida sonrisa. Hipo ahora era mÃ¡s alto que ella, por casi una cabeza, y debiÃ³ ponerse de puntitas para alcanzar sus labios. Estaban algo secos, gruesos, pero tenÃ-an el mismo sabor de antes y le devolvÃ-an ese mismo sentimiento de amor que tantos aÃ±os recordÃ³ en sueÃ±os e ilusiones.

Hipo, guiado por la emociÃ³n, abrazÃ³ a Astrid con mucha fuerza y la levantÃ³, profundizando el beso. La necesitaba, de verdad que sÃ-. Las manos de la rubia volaron acariciando sus mejillas pecosas y Ã©l fue dejando suaves caricias en su cintura. Siguieron asÃ- hasta el aire fue necesario y el separarse la Ãºnica opciÃ³n. Abrazados, vieron hacia las estrellas reflejadas sobre el agua, y los copos de nieve perdiÃ©ndose en las olas.

â€”Â¿No ha habido nadie en tu vida?

Astrid se echÃ³ a reÃ-r como si fuera la cosa mÃ¡s divertida de todas.

â€”Es mÃ¡s probable que tÃº hayas tenido una aventura en este dÃ-a que llevas libreâ€”repusoâ€”No Hipo, pretendientes no me faltaron si a eso te refieres. Pero para mÃ- solo existes tÃº.

â€”Es bueno saberlo.

â€”Todos estarÃ¡n tan felices de verte Â¡Ya me imagino la cara del pueblo!

â€”Berk Â¿CÃ³mo es ahora?

â€”Si, es algo distintoâ€”recargÃ³ su cabeza sobre su pechoâ€”Pero es hermoso como antes. Yo dirÃ-a que mÃ¡s.

â€”HabrÃ¡ que verâ€¦

La pareja siguiÃ³ abrazada un buen rato mÃ¡s, charlando, poniÃ©ndose al tanto de sus vidas, sus sentimientos, sus vivencias. DespuÃ©s, se despidieron con otro beso arrebatador antes de dormir cada uno en sus respectivas camas.

* * *

><p>Â¿Y bien? Â¿Les gustÃ³? Este capÃ-tulo fue sobre todo una explicaciÃ³n de lo que le pasÃ³ a Hipo en todo este tiempo encerrado. Eliseo querÃ-a gloria propia a travÃ©s de Ã©l y sÃ- que lo estaba consiguiendo. VerÃ¡n que, despuÃ©s de todo, las cosas no le saldrÃ¡n como esperaba al capitÃ¡n. Ni a Hipo. No creÃ- que esta historia durara mÃ¡s de 10 capÃ-tulos, pero temo que les fastidiarÃ© con varios capÃ-tulos mÃ¡s.<p>

Â¿Merezco aunque sea un pequeÃ±o comentario?...

chao!

14. Capitulo 13

NADA DE ESTO ME PERTENECE, LOS PERSONAJES SON DE DREAMWORKS, SOLO ME DIVIERTO ESCRIBIENDO.

****Â¡Un capÃ-tulo mÃ¡s! yeah, este no se centra completamente en el "despuÃ©s" si no en "lo que estÃ¡ sucediendo" si no me entienden es completamente normal porque a veces soy de las que hablan, hablan y hablan sin entenderse a ella sola. Esta semana santa estÃ¡ trayendo bastante inspiraciÃ³n y ojalÃ¡ se vea reflejado en todas mis historias.

Comentarios:

ASHKORE15: La verdadera guerra... suena extraÃ±amente acertado. Si, las cosas no serÃ¡n sencillas, porque vienen tiempos de mucha desesperaciÃ³n.

aly: Muchas gracias por el comentario y lo que dice. CrÃ©eme, no todos los dÃ-as alguien te escribe "creo que voy a ser tu admiradora" me llegÃ³ a lo mÃ¡s profundo...y no me creas una cursi sentimentalista, es que asÃ- soy Â¡Gracias!

digixrikanonaka: Â¡mil gracias por pensar asÃ-! bueno, debido a tu

peticiÃ³n no me queda mÃ¡s remedio que seguirte fastidiando con una historia de final mÃ¡s largo al planeado :)

Chofis: uff, me alegra que mi secreto estÃ© a salvo xD Me debatÃ- mucho sobre cÃ³mo poner el reencuentro de Estoico con Hipo, los dos no tenÃ-an una relaciÃ³n muy estrecha y sabemos de antemano que a Estoico le cuesta demasiado expresar sus emociones. Me alegro mucho de que te gustara esa descripciÃ³n y la consideraras fiel al personaje, al final, esa era la intenciÃ³n.

Tsukimine12: Â¡MÃ¡s tacos! Â¡Yeah! no creo que lo lleguen a dominar. Los tacos YA dominan el mundo. Lo que me hace pensar Â¿eres de MÃ©xico? porque si es asÃ- Â¡Hola! somos del mismo paÃ-s xD Bueno, regresando al fic tengo por propÃ³sito seguir actualizando rÃ¡pido (consiguiendo asÃ-, mÃ¡s tacos Â¡Gracias!)

Espartano: bueno, asÃ- de halagada me siento cuando dices "esta es mi historia favorita" Â¡No pasa lo mismo todos los dÃ-as! La escena de Estoico con Hipo, como ya dije, fue la que mÃ¡s le pensÃ© y mÃ¡s orgullosa me siento, cÃ³mo me alegro de que te guste. Y lo de Astrid me dio risa, despuÃ©s de todo se ve que Chimuelo le tiene aprecio a la chica. Muchos saludos mi lector favorito :)

ANTES DE QUE EMPIECEN A LEER.

NOTA: Los hechos histÃ³ricos que narrarÃ© y entrelacÃ© en este capÃ-tulo, que irÃ¡n dÃ¡ndole mÃ¡s forma al fic conforme avance, NO estÃ¡n cronolÃ³gicamente correctos. AlterÃ© un poco la historia juntando hechos que difieren entre 200 y 300 aÃ±os. Disculpen, pero era necesario para darle un seguimiento mÃ¡s realista. AsÃ- que, ya saben, si quieren hacer un reporte de historia NO lo basen de aquÃ-, porque el 50% es mentira y el 50% verdad. Mejor mÃ¡ndenme un mensaje, soy futura historiadora y con muchÃ-simo gusto los podrÃ© ayudar :)

Ahora sÃ- Â¡A leer!

* * *

><p><strong>Capitulo 13.<strong>

.

.

Ciudad de Roma.

Palacio del Emperador

Los Patricios* y Generales mÃ¡s importantes estaban reunidos en el gran salÃ³n, en espera de que el Emperador llegara para dar pie a la audiencia. Charlaban entre ellos con enfado y desesperaciÃ³n, habÃ-a muchas cosas saliÃ©ndose de sus manos. Sin la ayuda del Emperador y la decisiÃ³n de acciones correctasâ€¦ mejor no pensar en ello.

Las trompetas sonaron, callando a los presentes. Se movieron dejado el paso libre. Por las esbeltas columnas blancas, el Emperador surgiÃ³. Llevaba una hermosa tÃºnica de blanco inmaculado, cayendo graciosamente hasta el suelo en pliegues finamente bordados de dorado. Los laureles de oro macizo depositados cuidadosamente sobre

su frente y el distinguido porte al caminar exigÃ-an el mayor de los respetos.

Sin embargo, aunque se inclinaran, habÃ-a muchas personas ahÃ- que tenÃ-an sus dudas sobre si debÃ-an rendirle honores o no. La gente estaba en muchos sentidos asustada. El Emperador tomÃ³ su asiento por sobre todas las cabezas y dio seÃ±al a que los generales dignasen hablarle los tratados acordados.

â€”Mi CÃ©sarâ€”dijo uno, inclinÃ¡ndoseâ€”Han llegado noticias espantosas mi seÃ±or. En la frontera este, los hunos han conseguido penetrar. SegÃºn mis informes, han masacrado dos pueblos enteros y saqueado la alcaldÃ-a. Debemos mandar tropas cuanto antes.

â€”Mi CÃ©sarâ€”hablÃ³ un sacerdoteâ€”Hay reclamos de la sociedad seÃ±or. Muchas personas han estado haciendo revueltas y organizado misas paganas en los templos de esos dioses antiguos. El Papa le pide que usted tome medidas o se las deje a Su Santidad.

â€”Mi CÃ©sarâ€”tomÃ³ la palabra esta vez un patricio.â€”Hay cada vez mÃ¡s esclavos que compran su libertad y menos jÃ³venes enlistÃ¡ndose en el ejÃ©rcito. Es preciso que ponga un ultimÃ¡tum.

â€”CÃ©sar mÃ-o, llegaron noticias del norte. El fuerte Alere Flammam, del capitÃ¡n Eliseo, ha sido destruido por los vikingos.

El Emperador no bajÃ³ la cabeza, pero les mandÃ³ callarse con una sola seÃ±al y cerrÃ³ los ojos. La situaciÃ³n estaba escapÃ¡ndose de sus manos. No hace mÃ¡s de diez aÃ±os que su padre, incapaz de escoger entre sus dos amados hijos, dividiÃ³ su imperio para darle a cada prÃ-ncipe lo que merecÃ-a. A Ã©l le toco el Gran Imperio Romano de Occidente, en Roma. Y no habÃ-a visto a su hermano, mudado aÃ±os atrÃ¡s a Bizancio*, a dirigir su propio imperio.

Ya sabÃ-a que aquella decisiÃ³n de su padre la causarÃ-a problemas grandes. Su hermano era menor, y se llevÃ³ los mejores filÃ³sofos y generales bajo el pretexto de que necesitaba ayuda para gobernar. Pero sobre todo, su hermano no tenÃ-a aÃºn tantos problemas como Ã©l.

El maldito Atila* finalmente consiguiÃ³ entrar a sus territorios y sabÃ-a que no se detendrÃ-a hasta matarlo. Era muy bien conocida su crueldad Â¡Dos pueblos romanos destruidos! Por Cristo Â¿Era Ã©sta la voluntad de Dios? Las revueltas sociales cada vez mÃ¡s seguidas, el ejÃ©rcito desmoralizado, los patricios tramando en contra de Ã©l, los generales dispuestos a derrocarlo, las plagas y enfermedades en las ciudades. Si no tomaba ya una medida drÃ¡stica, serÃ-a su fin.

â€”Muy bienâ€”dijo el Emperadorâ€”Â¿CuÃ¡ntos soldados hay en la ciudad?

â€”Quinientos hombres mi seÃ±orâ€”explicÃ³ un generalâ€”Doscientos fueron mandados al norte, como apoyo al capital Eliseo. El general Flavio Aecio* se llevÃ³ trescientos para crear una lÃ-nea militar y frenar le paso de Atila.

â€”Manda a Aecio otros doscientos hombres mÃ¡s. Necesitara toda la ayuda posible. Y una misiva al capitÃ¡n Eliseo, necesitaremos sus hombres aquÃ-. Que haga las paces con los del norte, los escandinavos

son fuertes y no podremos enfrentarnos a ello y contra Atila al mismo tiempo.

â€”Â¿No deberÃ-amos rezar a Marte?

Todos guardaron inmediato silencio, buscando al culpable de tal blasfemia. Los sacerdotes se pusieron rojos de la ira y miraron al Emperador.

â€”Â¡A eso nos referimos, alteza! Esta gente debe entender que solo hay un Dios verdadero. Si siguen con sus fiestas y rezos paganos, el Imperio podrÃ¡ caer Â¡SerÃ¡ el castigo de Dios, nuestro seÃ±or!

El Emperador asintiÃ³.

â€”Â¿QuiÃ©n mencionÃ³ a Marte?

Un muchacho dio un paso ante todos. No tendrÃ-a mÃ¡s de quince aÃ±os.

â€”Es un niÃ±oâ€”dijo el Emperadorâ€”Â¿Tus padres les rezan a esos monstruos que antes llamÃ¡bamos dioses?

El chico bajÃ³ su mirada.

â€”No mi CÃ©sar. Lo hacen mis tÃ-os.

â€”Bienâ€”respondiÃ³â€”Â¿TÃº nombre?

â€”Valentino MÃ¡ximo.

â€”Bien. Debes saber que solo existe un Dios verdadero, pequeÃ±o. Cristo nuestro seÃ±or. Y solo a Ã©l le debemos rezar Â¿Entendido?

â€”SÃ- mi CÃ©sar.

â€”Vete.

El Emperador susurrÃ³ a los guardias.

â€”Sigan al muchacho y maten a su familia, organizan fiestas paganas.

Dentro de Ã©l, creÃ-a que si conseguÃ-a hacer a su pueblo completamente fiel al dogma cristiano, el verdadero, quizÃ¡ Dios podrÃ-a salvarle de su desgracia. El Emperador tenÃ-a muchas cosas en mente y sabÃ-a bien que la Fe unÃ-a pueblos. Era pues, necesario, quitar de la mente de su gente a esos JÃºpiter, Venus, Marte y demÃ¡s criaturas inexistentes.

Las misivas fueron enviadas. Los soldados partieron. Al irlos marchar, veÃ-a que tenÃ-an el espÃ-ritu caÃ-do. Los ejÃ©rcitos romanos ya no eran como antes, fuertes, valientes y disciplinados. ElevÃ³ una plegaria al cielo, si no querÃ-a que su imperio cayera, necesitarÃ-a mucha ayuda
divina.

o-o-o-o-o-o-o

o-o-o-o-o-o-o

Tribu de Berk.

El puerto era dos veces mÃ¡s grande de lo que Hipo recordaba y albergaba mÃ¡s barcos que nunca antes. Los acantilados ahora tenÃ-an una muralla alta de madera cubierta con barro que simulaba roca, y se veÃ-a imponente. La hermosa y alta bandera de los vikingos ondeaba orgullosa.

La gente bajaba hacia el puerto gritando y animando a sus hÃ©roes. La invasiÃ³n habÃ-a sido un Ã©xito y pronto podrÃ-an acabar con los romanos si seguÃ-an asÃ-. Pero sobre todo, estaban reunidos para saber si ese rumor era verdad Â¿El hijo de Estoico el Vasto seguÃ-a con vida?

Hipo estaba realmente feliz. La gente se le acercaba algunos con lÃ¡grimas y otros con sonrisas. Pero lo mÃ¡s importante: estaba en casa. Por mucho tiempo se resignÃ³ a nunca volver a ver esos senderos en los acantilados, esas calles, esas casas, esos enormes Ã¡rboles y la colina sobre la cual estaba el hogar en que creciÃ³.

Pero habÃ-a mÃ¡s cambios. Al fondo estaba ahora un inmenso Establo para Dragones, lleno de paja y peces, donde los reptiles comÃ-an y crecÃ-an hasta estar listos para sus entrenamientos. El Ruedo ahora adiestraba la manera correcta de entrenar a un dragÃ³n, en vez de su muerte. Y el Gran Comedor habÃ-a sido ampliado en vista del disparo de poblaciÃ³n que se tuvo despuÃ©s de la guerra. HabÃ-a muchas mÃ¡s casas, claro y una guarderÃ-a para cuidar a los niÃ±os por si sus padres iban a misiones, o morÃ-an.

Ese fue otro cambio que a Hipo no le gustÃ³ para nada. El ampliamiento masivo del cementerio y las muertes estos Ãºltimos aÃ±os lo entristecieron. Pero debÃ-a seguir adelante.

La gente del pueblo, al verlo, se conmocionÃ³. Tardaron un rato en reaccionar con la debida alegrÃ-a. El Gran Comedor se lleno de comida, luces, bebida y se organizÃ³ una enorme fiesta. La gente se le acercaba a Hipo, la abrazaba, la bendecÃ-a y tuvo que repetir bastantes veces la historia de cÃ³mo seguÃ-a vivo.

Hipo ya se habÃ-a esperado una reacciÃ³n similar por parte de su gente. TenÃ-a algunas preocupaciones en su mente, pero decidiÃ³ relajarse por esa noche. Las cosas estaban saliendo bien Â¿Para quÃ© estresare? MerecÃ-a, despuÃ©s de todo, un momento feliz.

Pero habÃ-a quienes no tenÃ-an momentos del todo felices. Aislados de la fiesta, en una mesa oscura con cervezas en mano, habÃ-a dos hombres. No se podÃ-a ver bien su rostro, pero miraban hacia Hipo con un odio acÃ©rrimo.

â€”No puedo creerloâ€”dijo uno, el mÃ¡s altoâ€”Sigue vivo Â¿cÃ³mo? Â¡Maldita sea! Los dioses no pueden bendecir tanto a una persona.

â€”No creo que sean los dioses quienes lo bendicenâ€”replicÃ³ el otroâ€”Puede que tenga un pacto con Loki* Â¿No has pensando en eso?

â€”Tienes mucha razÃ³n.

â€”Ahora que ha vuelto, Berk por completo es suyo. Estoico le darÃ¡ todos los privilegios, la gente lo amarÃ¡ de por vida. Astrid no se despegarÃ¡ de Ã©l ni un segundoâ€¦

â€”Â¡No digas nada mÃ¡s!

GolpeÃ³ la mesa con fuerza, haciendo que los tarros temblaran un poco y gotas de cerveza cayeran a la madera. Estaba realmente enfurecido, cosa que desentonaba con la armoniosa melodÃ-a que estaban tocando. El otro hombre inmediatamente le sostuvo el brazo.

â€”CÃ¡lmateâ€”reprendiÃ³â€”No queremos que sospechen Â¿Verdad?

â€”Es que Â¿cÃ³mo quieres que me calme? Â¡EstÃ¡s viendo que todo lo que construimos en estos aÃ±os se desmoronan por su maldita presencia! Â¿Y quieres que me calme?

â€”SÃ-, debemos pensar muy bien lo que vamos a hacer, si queremos que nuestro plan continÃºe.

â€”Podemos matarlo.

â€”Â¿Y hacer que lo vean como un mÃ¡rtir? Ya lo consideraban un santo, lo adorarÃ¡n peor si lo matamos ahora Â¡DestruyÃ³ todo Alere Flammam!

â€”Â¿QuÃ© propones que hagamos?

â€”Debemos hacer que Berk se decepcione de Ã©l.

â€”Â¿Y eso cÃ³mo?

EsbozÃ³ una espeluznante sonrisa.

â€”Ohâ€¦ lo iremos viendo.

SacÃ³ del bolso en su pantalÃ³n un pequeÃ±o frasco que contenÃ-a un lÃ-quido gris. En su mente el plan se iba trazando de manera rÃ¡pida y fresca. Encerrado en su odio y envuelto en una esfera de superioridad, no pensaba que su plan tenÃ-a muchÃ-simos fallos.

TodavÃ-a creÃ-a que Hipo era ese despistado, raro y dÃ©bil chico de aÃ±os atrÃ¡s. EstÃ¡ por demÃ¡s decir que aquel Hipo muriÃ³ esa noche donde fue capturado. Y el hijo de Estoico el Vasto que bebÃ-a animosamente en el banquete, estaba mÃ¡s cambiado de lo que Ã©l mismo sabÃ-a.

o-o-o-o-o-o-o

o-o-o-o-o-o-o

Era ya bien de madrugada cuando Hipo caminaba entre las oscuras y desiertas calles. A su lado iba Estoico, algo silencioso, y muy pensativo. VeÃ-a alrededor, recordando detalles que permanecÃ-an y viendo cambios de los que antes no se percatÃ³. Llegaron a las escaleras que iban subiendo la colina, hacia la casa Haddock.

Su casa.

Ciertamente habÃ-a cambiado mucho. La fachada de madera estaba ligeramente sucia, los escalones que servÃ-an de camino crujÃ-an bajo las pisadas en protesta. El tejado despintado y descuidado, al igual que las ventanas y las plantas de alrededor mostraban una sola cosa: deterioro.

Estoico, tras la muerte de Hipo, rara vez iba a su casa. Le traÃ-a recuerdos de aquella familia que alguna vez tuvo y perdiÃ³. Las pocas veces que debÃ-a quedarse se la pasaba recostado o pensando. En todo ese tiempo nunca le prestÃ³ atenciÃ³n a la mÃ¡s mÃ-nima necesidad de remodelar el lugar. Y nadie de la Tribu tuvo el valor de hacÃ©rselo notar.

La puerta de madera ligeramente hinchada fue abierta por el muchacho, revelando una sala con sillones muy usados, la chimenea sin limpiar, la cocina vacÃ-a y el comedor un poco sucio. Los escalones se mantenÃ-an, al menos, intactos y limpios, como la alfombra. Las armas que decoraban las paredes eran lo mÃ¡s rescatable, y de no ser porque eran genuinas y requerÃ-an mantenimiento para poder ser usadas en caso de emergencia, hubieran corrido la misma suerte que las plantas en las macetas de la ventana, tan marchitas que solo quedaban ramas secas de color negro y tierra clara.

Hipo no dijo nada. Algo similar pasÃ³ cuando su madre, Valhallarama, pasÃ³ a la gloria. ConocÃ-a demasiado bien a su padre para siquiera osar en decir algo al respecto. En lugar de eso, aspirÃ³ profundo.

â€”Hogar, dulce hogar.

Y era verdad. Por mÃ¡s descuidado o solitario que se viera, por aÃ±os estuvo encerrado en una oscuridad debatiÃ©ndose internamente. Las probabilidades de jamÃ¡s regresar a su casa eran tan grandes, que el solo hecho de pisar las tierras de Berk eran ya un milagro y un sueÃ±o cumplido.

Estoico sonriÃ³ con orgullo y amor al ver a su hijo, con los ojos brillantes de emociÃ³n ante la visiÃ³n de su casa. QuizÃ¡ hubiese cambiado muchas cosas, pero no su entusiasmo. Esos ojos verdes seguÃ-an reflejando sus emociones mÃ¡s intensas, y Ã©l su padre, podÃ-a leerlos con la misma facilidad que aÃ±os atrÃ¡s.

Hipo volteÃ³ para ver a Estoico.

â€”Â¿Sigues durmiendo arriba?â€”preguntÃ³.

â€”Noâ€”fue su respuesta, y seÃ±alÃ³ hacia la puerta que estaba al fondo en la derecha, cerca de la chimeneaâ€”CambiÃ© de alcoba y dormÃ-a ahÃ-. Era mÃ¡s fÃ¡cil salir de esa forma cuando habÃ-a invasiones.

â€”Eso supongo.

PensÃ¡ndolo mÃ¡s detenidamente, se preguntÃ³ por quÃ© antes Estoico no habÃ-a hecho eso. Cuando sucedÃ-an las peleas contra dragones Ã©l dormÃ-a arriba, en la alcoba que compartiÃ³ con su difunta esposa y al lado del cuarto de Hipo.

RecordÃ³ entonces los primeros meses despuÃ©s de morir su mamÃ¡. Frecuentemente se despertaba con pesadillas y su padre aparecÃ-a con torpes palabras de aliento, pero su presencia bastaba para calmarlo. Era la Ãºnica familia que le quedaba, y tenerlo cerca lo hacÃ-a recordar que no estaba solo. Cuando creciÃ³ y sus pesadillas se fueron, Estoico siguiÃ³ durmiendo lo mÃ¡s cerca de su hijo, primero temiendo una recaÃ-da, despuÃ©s, por mero sentimiento. QuerÃ-a a su hijo, y al menos de esa forma le demostraba un poco sus sentimientos.

Al creerlo perdido, no lo soportaba. El recuerdo de Valhallarama era pasable. El de Hipo no. A cada rato veÃ-a imÃ¡genes borrosas del niÃ±o saltando entre los sillones, manchando la alfombra, cubriÃ©ndose con escudos, acercÃ¡ndose a las cenizas de la chimenea, escalando las sillas para agarrar los trozos de pan dulce. Recuerdos, recuerdos y mÃ¡s recuerdos. Esa habitaciÃ³n, que antes era una especie de almacÃ©n, se hizo su refugio. Y cada vez estaba menos en casa, viajando, supervisando y peleando.

â€”Tu habitaciÃ³n es la mismaâ€”dijo Estoicoâ€”No ha cambiado en nada.

â€”Graciasâ€¦

SubiÃ³ lentamente los escalones, sintiendo los pasos de su padre por detrÃ¡s. AbriÃ³ la puerta, aÃºn tenÃ-a un letrero de color rojo con letras negras que decÃ-a "Hipo III Â¡Privacidad!" sonriÃ³ un poco y pasÃ³. Estaba increÃ-blemente limpia y cuidada, mÃ¡s que toda la casa junta. Un gesto de Estoico, BocÃ³n y Astrid que se turnaban para llevar esa labor semanalmente. Solo esa consideraciÃ³n le hizo llenarse los ojos con lÃ¡grimas contenidas.

El escritorio de al fondo tenÃ-a los papeles apilados y sujetos bajo una roca circular. Los trozos de carbÃ³n, como los dejÃ³, en una caja de madera pequeÃ±a donde el sol no los quemara. La silla acomodada. La cama bien tendida y con sÃ¡banas limpias. El clÃ³set tenÃ-a sus antiguas prendas y zapatos viejos, limpios, aunque ahora inÃºtiles porque no le quedaban. La ventana cerrada gozaba de las Ãºnicas plantas vivas en toda la casa.

Reposando orgulloso sobre uno de los bordes de la cama, estaba su casco. TenÃ-a el metal limpio, nada oxidado, los tornillos bien justos. Los orgullosos huesos se elevaban curvos y relucientes de blanco, como de antaÃ±o. Igual a la primera vez que lo vio, en manos de su padre, tanto tiempo atrÃ¡s. Entonces era un niÃ±o, un muchacho delgado y que apenas estaba aprendiendo de la vida. Ahora era un hombre. Lo agarrÃ³ en sus manos, con cuidado de que un solo movimiento pudiera destrozarlo. Bien forjado y fuerte como su simbolismo, adornÃ³ su cabeza con ego y alegrÃ-a.

Ya no le quedaba tan grande como antes. Se ajustaba a su cabeza de la manera perfecta. El casco reconociÃ³ inmediatamente a su dueÃ±o, que tanto extraÃ±Ã³, y bajo los escasos rayos de la luna, colados por la ventana, pareciÃ³ irradiar una luz propia. Ya no era un vikingo en formaciÃ³n. Era un vikingo hecho y derecho, con sus ideas, su carÃ¡cter, sus experiencias. Y su brillante futuro aguardÃ¡ndolo.

Estoico dio otro paso y, guiado por el afecto paternal, lo dio otro abrazo. Corto, conciso, rÃ¡pido, pero colmado de significados. Era el

padre que reconocÃ-a la autonomÃ-a de su hijo, su voluntad y sus ideas, al mismo tiempo que le otorgaba todo su incondicional apoyo y mejor voluntad.

â€”Descansa hijo, te lo merecesâ€”hizo incapiÃ© en la Ãºltima frase, esbozando la sonrisa mÃ¡s alegre y sincera que Hipo jamÃ¡s vio en Ã©lâ€”Nos vemos en la maÃ±ana.

RetrocediÃ³ y cerrÃ³ la puerta atrÃ¡s de sÃ-. Un enorme peso cayendo de sus hombros, liberÃ¡ndolo. BajÃ³ a su propia alcoba, dispuesto tambiÃ©n a descansar de todas las emociones conjuntas en un solo dÃ-a.

E Hipo, tumbado en la cama, viendo hacia el techo que lo arrullÃ³ con sus extraÃ±as formas de niÃ±o, se sintiÃ³ cÃ³modo y salvo. Como el pequeÃ±o que regresa al regazo de su padre tras una noche de insaciable tormenta. Al fin estaba en su hogar.

* * *

><p>*Patricios: la realeza romana. Eran los nobles.<p>

*Bizancio: nombre de la ciudad capital del Imperio Romano Oriental. Posteriormente se le llamÃ³ Constantinopla a Ã©sta ciudad y el imperio pasÃ³ a llamarse Imperio Bizantino.

*Atila: rey de los hunos, conocido por sus excelentes estrategias, salvajes medidas disciplinarias, saqueos y el mÃ-tico palacio de XanadÃº. Ãšnico monarca que llegÃ³ a Roma, incapaz de conquistarla por el respeto a la Iglesia CatÃ³lica. Fue el principal enemigo del Imperio Romano de Occidente hasta que muriÃ³.

*Flavio Aecio: Ãºltimo gran capitÃ¡n de las tropas romanas. A su muerte, la indisciplina de los soldados y las malas estrategias fueron parte importante de la caÃ-da del
imperio.

ACLARACIÃ“N.

Â¿Por quÃ© se le llama Imperio Romano Occidental e Imperio Romano Oriental?

El Emperador Teodosio I dividiÃ³ el imperio romano en dos, dÃ¡ndole cada mitad a uno de sus hijos. A Honorio el Imperio de Occidente, con capital en Roma. Y Acario el de Oriente, con capital en Bizancio, despuÃ©s Constantinopla. Diferentes factores, como los mencionados en el capÃ-tulo, hicieron que Roma cayera y su Imperio terminara por disiparse. Pero el Imperio Bizantino perdurÃ³ toda la edad media hasta caer en manos de los turcos, creÃ¡ndose el Imperio Otomano.

En caso de dudas, por no explicarme bien, pueden mandarme un mensaje que con gusto les aclararÃ©. La informaciÃ³n en Wikipedia sobre Ã©ste tema es muy fiable.

Pues bien, terminadas estas laaaaargas explicaciones, se habrÃ¡n dado cuenta que los romanos se la estÃ¡n pasando realmente mal. Este factor serÃ¡ determinante a lo largo del fic Â¿CÃ³mo creen que el capitÃ¡n Eliseo tome la noticia de que el Emperador ya no respaldarÃ¡ su guerra? Bueno, eso y mÃ¡s en el prÃ³ximo episodio.

A quienes lean "Memorias" (que por cierto Â¡Mil gracias por todos sus lindos comentarios!) subirÃ© el prÃ³ximo capÃtulo en dos dÃas.

Â¿Un comentario, por favor?

chao!

15. Capitulo 14

NADA DE ESTO ME PERTENECE, LOS PERSONAJES SON DE DREAMWORKS, SOLO ME DIVIERTO ESCRIBIENDO HISTORIAS.

****Â¡Hola a todos! Â¿es idea mÃ o me tarde mucho en actualizar esta vez? no estoy segura, como me puse a disfrutar la mÃ¡ximo mis vacaciones me desconectÃ© del mundo en mucho aspectos. Como sea, la realidad vuelve y es en vista a eso que retornÃ© en donde habÃa dejado mis historias.

Por otro lado Â¡60 comentarios! Â¡Wow! estoy realmente feliz. JamÃ¡s pensÃ© que Ã©sta historia recaudara tantos reviews Â¡Mil gracias!

Comentarios:

Tsukimine12: jajaja,si, lo traidores son quienes piensas :) Â¡Tacos! *se los come de un solo bocado con ansiedad* amo los tacos, pero prefiero los sopes que los burritos Â¡Viva MÃ©xico! :)

Chofis: me alegro de que te gustase la explicaciÃ³n y que de verdad los librara de dudas, considerando cuÃ¡nta historia meto a veces (Â¡los defectos de estudiar historia!) me ponÃa a pensar "Â¿Y si me entendieron...?" gracias por quitarme esa duda xD

digixrikanonaka: ya sÃ©, demasiados hechos histÃ³ricos hasta a mÃ me confunden varias veces. Uf, Memorias... eh, bueno quizÃ¡ en ese me tarde un poco mÃ¡s. Gracias por los comentarios :)

Espartano: mi querido lector favorito, me alegro mucho de que mi historia le siga gustando y ademÃ¡s libra mis temores de que a veces pueda salirme de los roles de cada personaje. Me alegro de verdad estar consiguiendo los efectos que deseo :)

Â¡Mil gracias por todo su apoyo!

enjoy!

* * *

><p><strong>Capitulo 14.<strong>

.

.

El Consejo.

Cuando el pueblo vikingo fue dispersÃ¡ndose en diversas tribus, cada vez mÃ¡s apartadas unas de las otras, con su gente, sus lÃderes,

naciÃ³ el Consejo. Fue la manera de que las tribus se mantuvieran en contacto. Las decisiones mÃ¡s importantes se tomaban ahÃ-. Los Jefes de las tribus y a veces sus hijos herederos iban a las juntas del Consejo, donde daban noticias sobre la situaciÃ³n de cada pueblo, sus problemas y llegaban a soluciones.

El Consejo se convocaba una vez al aÃ±o. Y, en tiempos difÃ-ciles, cada vez que era necesario. GuiÃ¡ndose hacia el norte, mÃ¡s allÃ¡ de Berk, habÃ-a una alta montaÃ±a a menudo confundida con un glaciar. Solamente los vikingos sabÃ-an que la vereda oculta entre las playas guiaba a un monte de roca, alta, dura, casi sin Ã¡rboles ni pasto. AhÃ-, oculto de toda visiÃ³n, estaba un edificio.

De maderas diversas, pintado de rojo, alto techo y hermosos decorados, era la sede del Consejo. Un lugar muy amplio con la mesa larga, ovalada, donde tomaban asiento los Jefes. HabÃ-a habitaciones diversas y documentos especiales. La Gran Sede y su ubicaciÃ³n era conocida por un puÃ±ado de vikingos confiables, pues resguardaba muchos secretos. Un selecto grupo de guerreros se quedaban ahÃ- todo el aÃ±o, cuidando, vigilando, manteniendo hermoso el lugar, preparÃ¡ndolo para las reuniones.

Las generaciones que pasaban por ahÃ- podÃ-an tener buenos o malos recuerdos. El Consejo se caracterizaba por que su decisiÃ³n era inapelable. Ni el mÃ¡s poderoso Jefe podÃ-a desafiar su autoridad. Y bajo este conocimiento, se fundaron las Leyes.

Hipo tenÃ-a muy malos recuerdos del Consejo. Esos largos y extenuantes viajes por mar, el estrÃ©s que a veces generaba en su padre, la enorme mesa llena de musculosos vikingos, necios como ellos solos, discutiendo y alzando la voz por cualquier cosa. Ã‰l iba a veces acompaÃ±ando a su padre en misiones diplomÃ¡ticas. Posteriormente, tuvo que ir para cambiar las tradiciones y generar la crÃ-a de dragones.

Espantoso. Sencillamente horrible. De los trece miembros del Consejo solo cinco estaban a su favor. Y debiÃ³ convencer a los demÃ¡s. Argumentos, pruebas, experimentos, evidencias. Fueron semanas pesadÃ-simas y todo para que unos ancianos necios que se creÃ-an conocedores del mundo aceptaran la realidad. Toda la ayuda de Estoico fue vana.

Hipo debiÃ³ quedarse y la junta del Consejo se prolongÃ³ horrores. Rara vez las juntas duraban dos o tres dÃ-as. En esta ocasiÃ³n, y como no se llegaba a ningÃºn acuerdo, se alargÃ³ por una semana. Los Jefes ademÃ¡s de cansados estaban preocupados, debÃ-an volver a sus Tribus y seguir con sus deberes. No obstante, se debÃ-a tomar una decisiÃ³n. Por primera vez en toda la historia el Consejo no llegÃ³ a un acuerdo unÃ¡nime: cada Tribu podrÃ-a adoptar la tradiciÃ³n que quisiera. La decisiÃ³n de matar o criar dragones quedarÃ-a a cargo del Jefe. AsÃ-, pues, todos pudieron partir, pero dejando a Hipo con la espantosa realidad de que solo cinco de las trece tribus tendrÃ-an paz.

AsÃ-, el chico iniciÃ³ viajes mÃ¡s cansados todavÃ-a hacia las aldeas que estaban recias a creerle. Y pasaba ahÃ- el tiempo suficiente, enseÃ±Ã¡ndoles, mostrÃ¡ndoles, narrÃ¡ndoles todo lo aprendido. Este viaje debiÃ³ realizarlo solo, porque Estoico tambiÃ©n debÃ-a regresar a Berk.

El orgullo vikingo era grande y los Jefes veÃ-an inaceptable que un flaco muchachito pretendiera enseÃ±arles a ellos, los Jefes, los sabios, los que ya habÃ-an vivido. Esas firmes tradiciones que Hipo rompiÃ³ en Berk auxiliado por la culpa y el cariÃ±o de su gente, estaba arraigada en los demÃ¡s pueblos. Con la diferencia de que ellos no lo conocÃ-an, no sentÃ-an culpa ni afecto hacia Ã©l. Estaba solo, en toda la extensiÃ³n de la palabra.

Pero era inteligente y fue aprendiendo cÃ³mo actuar. A veces tardaba muchos meses, pero lo consiguiÃ³. Un aÃ±o y medio despuÃ©s de iniciar sus viajes, Hipo regresÃ³ a Berk triunfante. Todas las tribus aceptaban a los dragones. Y por ello, su gran perseverancia, se ganÃ³ un puesto permanente en el consejo, independientemente de que fuera el heredero de Berk, Ã©l ya tenÃ-a su lugar y serÃ-a escuchado con el respeto que merecÃ-a.

Un gran dÃ-a de fiesta. Berk era la Ãºnica tribu con dos representantes oficiales. Pero para Hipo era un triunfo sin significado. Ã‰l no querÃ-a reconocimiento, querÃ-a que se hiciera lo correcto.

DespuÃ©s de eso y por los demÃ¡s aÃ±os las juntas del Consejo le parecÃ-an tediosas. Hipo acudÃ-a, porque era su deber, y despuÃ©s porque la guerra demandaba su presencia de manera obligatoria. MÃ¡s a pesar de eso, Hipo jamÃ¡s se encontrÃ³ del todo cÃ³modo entre ellos. Salvo su padre y unos pocos Jefes comprensivos, todos los demÃ¡s le parecÃ-an orgullos, tercos, apÃ¡ticos y salvajes. Le respetaban, desde luego Â¿Y? seguÃ-an sin ser de su agrado.

Por eso, semanas despuÃ©s de que Hipo llegara a Berk, cuando su padre le dijo que habrÃ-a de ir al Consejo, le dieron ganar de gritar Â¡No habÃ-a escapado de los romanos para volver a esa mesa tediosa! Estoico le recordÃ³ su deber para con el pueblo vikingo y para con la gente que le apoyÃ³. SeguÃ-a siendo miembro, a pesar de los aÃ±os.

RefunfuÃ±ando, Hipo debiÃ³ montar a Chimuelo e ir volando hacia la junta. Estoico decidiÃ³ irse en barco. Fue una despedida triste. Astrid no querÃ-a ni por asomo alejarse de Ã©l. Pero ella no era miembro del Consejo y desde luego que no podrÃ-a acompaÃ±arlo.

Por su parte, PatÃ¡n se mostrÃ³ muy apÃ¡tico al respecto. Antes de que Hipo volviera, Ã©l acompaÃ±Ã³ a Estoico en la mayorÃ-a de los viajes al Consejo, pues de manera indirecta habÃ-a sido declarado el futuro heredero. La repentina presencia de Hipo y su puesto permanente desde luego lo apartaron. BastÃ³ una sola mirada de Estoico para que PatÃ¡n entendiera que ya no podrÃ-a volver a esos viajes y no estaba contemplado en esta junta. Aunque le hirviÃ³ la sangre de envidia, supo contenerse. No era el momento.

A vuelo Hipo tardÃ³ menos de un dÃ-a en llegar. Afuera de la Gran Sede se habÃ-a construido un establo por los Jefes que llegaban de improvisto en sus propios dragones, los cuales, eran cada vez mÃ¡s para el gusto de Hipo. HabÃ-a pocos dragones ahÃ- y de verdad, Hipo no querÃ-a entrar solo.

â€”Mira, Chimuelo, hay Nadders.â€”el dragÃ³n negro mirÃ³ al Nadder rojo y resoplÃ³, acostÃ¡ndose sobre la paja hasta ponerse cÃ³modo y cerrar los ojos.â€”Muy bien, solo quieres descansar.

Hipo se sentÃ³ al lado de Chimuelo y comenzÃ³ a acariciarle la cabeza, como hacÃ-a siempre que estaban los dos sin nada que decir. El relajado dragÃ³n pronto se quedÃ³ dormido e Hipo recargado pensaba en quÃ© hacer. SabÃ-a exactamente quÃ© hacÃ-a ahÃ-, pero aÃ±os distanciado de su gente y con la Ãºnica presencia humana del capitÃ¡n Eliseo habÃ-a afectado su capacidad de habla. Le costaba mÃ¡s que antes encontrar las palabras necesarias para su discurso. RezÃ³ un poco a los dioses para que se apiadaran de Ã©l y pudiera decir correctamente lo necesario.

El revuelto de gente acercÃ¡ndose le hizo asomarse. Para su fortuna, era su padre. Hipo ni cuenta se dio que ya estaba anocheciendo. SaliÃ³ del establo y se encaminÃ³ hacia Estoico. Intercambiaron pocas palabras y entraron juntos; segÃºn el guardia ya estaban ahÃ- todos los miembros y solo faltaba la Tribu de Berk.

AsÃ-, pues, Hipo tragÃ³ duro y entrÃ³.

Efectivamente, la mesa tenÃ-a todos los puestos ocupados, salvo dos. MirÃ³ la silla donde su padre se sentaba y despuÃ©s, donde Ã©l tomaba asiento, tantos aÃ±os atrÃ¡s. Su visita al pasado se vio interrumpida cuando notÃ³ todos los ojos puestos en Ã©l, y los Jefes parÃ¡ndose.

Entonces, el mÃ¡s viejo de todos, alzÃ³ las manos y gritÃ³:

â€”Â¡Viva Hipo, el jinete de dragones, el terror de los romanos!

â€”Â¡Viva!â€”fue el grito unÃ¡nime de los demÃ¡s vikingos.

Y el estallido de aplausos y felicitaciones de verdad lo asombraron, al grado de que abriÃ³ los ojos y esbozÃ³ una sorprendida sonrisa. CaminÃ³ a paso lento hacia su asiento.

â€”Sea muy bienvenido, joven Hipoâ€”saludÃ³ uno de los Jefes, a quien Hipo realmente no recordaba su nombreâ€”La historia de su cautiverio y su liberaciÃ³n ha conmovido a todo el pueblo vikingo.

â€”Y estamos completamente decididos a expulsar de una vez por todas a esos malditos romanos de las tierras escandinavasâ€”declarÃ³ otro, ese si sabÃ-a cÃ³mo se llamaba, Liv.

â€”CÃ¡lmense todosâ€”declarÃ³ el mÃ¡s anciano del Consejo, llamado Togorâ€”Primero tomemos asiento.

AsÃ- fue. De uno en uno los Jefes se sentaron en las sillas. Las jarras de cerveza y aguamiel puestas de lado. HabÃ-a llegado el momento de declarar la estrategia para vencer a los romanos. Y en este tema, cualquier conocimiento que Hipo pudiera ofrecer era esencial.

â€”Bien, ya que estamos mÃ¡s calmados, debemos atender los asuntos mÃ¡s importantes: de los romanosâ€”comenzÃ³ Togorâ€”Joven Hipo, imagino que usted sabrÃ¡ darnos informaciÃ³n para estar pelea Â¿Verdad?

Todos miraron a Hipo con un dejo de esperanza en sus ojos. El joven resoplÃ³ para sÃ- mismo. Estaba a punto de decirles algo de suma

importancia.

â€”SÃ-â€”repusoâ€”Debemos... pensar bien lo que vamos a hacer.

â€”A base de su experienciaâ€”dijo Klaus, otro Jefeâ€”Y de los conocimientos que tiene sobre el CapitÃ¡n Eliseo Â¿QuÃ© nos aconseja hacer?

MeditÃ³ un poco.

â€”Tener cuidadoâ€”dijoâ€”Eliseo es muy vengativo. Destruimos Alere Flammam, su mayor orgullo. No tengo la menor duda de que pronto planearÃ¡ una gran venganza.

â€”Lo sabÃ-aâ€¦

â€”Era de esperarseâ€¦

â€”Hay que mandar tropasâ€¦

â€”Â¡Pero!â€”la voz de Hipo se alzÃ³ sobre todas las demÃ¡s conversacionesâ€”El fin de Eliseo estÃ¡ mÃ¡s cerca de lo que Ã©l cree. No por nosotros, si no por su propio Imperio.

Esta vez, las voces murmuraron con genuina sorpresa Â¿El fin de Eliseo por el Imperio Romano? Â¿CÃ³mo podÃ-a pasar esto?

â€”Roma estÃ¡ en una gran crisisâ€”continuÃ³ Hipoâ€”Y no podrÃ¡n resistir. El fin del Imperio Romano estÃ¡ mas cerca de lo que ellos mismos creen.

Le Ã©xtasis que se liberÃ³ entre los guerreros vikingo era impresionante. Hipo sonriÃ³ un poco, por primera vez esos hombres no le parecÃ-an tan ajenos. En esos momentos compartÃ-an ese deseo de expulsar a los romanos. ExtraÃ±amente, lo hizo sentir mejor y en paz.

o-o-o-o-o-o-o

o-o-o-o-o-o-o

Las tropas derrotadas del CapitÃ¡n Eliseo estaban reclutadas en un terreno inhÃ³spito, ligeramente al noreste de la extinta fortaleza Alere Flammam. Las tiendas de campaÃ±a improvisadas albergaban los pocos soldados sobrevivientes. No habÃ-a Tribus cerca ni tampoco habÃ-an visto naves vikingas merodear esos mares.

Pero Eliseo sabÃ-a exactamente dÃ³nde estaba y dÃ³nde se encontraban las demÃ¡s Tribus. Reorganizar a sus hombres le tomarÃ-a menos de dos semanas, serÃ-a sencillo. AdemÃ¡s, contaba con los refuerzos de Roma. No demorarÃ-an mucho en auxiliarlo en aquel sangriento combate.

Eliseo sentÃ-a el mÃ¡s acÃ©rrimo odio hacia los vikingos. Ese maldito de Hipo consiguiÃ³ escapar, ayudÃ³ de tal forma a su gente que destruyÃ³ su hogar, su fuerte. Las llamas consumieron no solamente la roca de Alere Flammam, tambiÃ©n su orgullo, su honor, sus aÃ±os de trabajo. El maldito bastardo pagarÃ-a muy caro haberse metido con el Imperio Romano.

En su orgullo y poder, Eliseo estaban ensimismado en aquella batalla. Desentendido completamente del Imperio, Eliseo no habÃ-a ido a Roma en aÃ±os. Ignoraba completamente su estado, sus conflictos, sus problemas, y como arrogante romano pensaba que todo andaba bien. Nada podrÃ-a pasarle al Emperador ni a la ciudad, protegida por el mejor ejÃ©rcito del mundo. Y Ã©l, Eliseo, reclamarÃ-a Escandinava, con sus bÃ¡rbaros vikingos, para el Emperador.

No esperaba recibir, en vez de las tropas de refuerzos, una carta. Y menos el contenido:

Procedente de Roma.

Dirigido al CapitÃ¡n Eliseo.

Debido a los constantes ataques que ha sufrido fÃ-sica y moralmente la Gran Capital de Roma, la urgencia de tropas bien entrenadas y generales capacitados debe ser guiada a las batallas prioritarias. AsÃ-, es mandato del Emperador absoluto del Gran Imperio Romano demandar la presencia del CapitÃ¡n Eliseo y de sus tropas en Roma, lo mÃ¡s pronto posible, para unirse al combate armado contra el lÃ-der huno Atila, en la batalla mÃ¡s importante y la guerra mÃ¡s grande que ha azotado al Imperio en los Ãºltimos aÃ±os.

Decreto del Emperador.

Firma.

Roma.

Â¿QuÃ©?

No, era una broma.

Â¡Era una maldita broma!

Eliseo mirÃ³ al emisario con el rostro mÃ¡s encolerizado que jamÃ¡s haya esbozado. El hombre se encogiÃ³ un poco, pero mantuvo la expresiÃ³n firme. Arrojando la carta con desprecio absoluto, gritÃ³:

â€”Â¿Â¡Espera quitarme a mis hombres!

â€”Noâ€”repuso el emisarioâ€”Usted y sus hombres deben volver inmediatamente a Roma.

â€”Esto es una maldita broma Â¿Verdad?

â€”No lo es seÃ±orâ€”y hablaba mÃ¡s serioâ€”Usted no lo sabe, ha estado mucho tiempo afuera. Hay una gran guerra contra los hunos y muchos problemas polÃ-ticos en Roma. Debe volver y ayudar en la pelea contra Atila, es la orden del Emperador.

Eliseo convirtiÃ³ sus manos en puÃ±os y le dieron ganar de maldecir. Siempre honrÃ³ al Emperador por la figura de honor y poder que era, pero ahora, en estos momentos, lo odiaba.

â€”No puede hacerme estoâ€”declarÃ³ el CapitÃ¡nâ€”He peleado tanto tiempo contra los vikingos Â¡No pueden hacerme esto!

â€”Lo lamento capitÃ¡n, pero se darÃ¡ cuenta que a Roma no le importa ya conquistar Escandinava, ni su guerra personalâ€”el emisario sonriÃ³ petulanteâ€”Roma espera su regreso en menos de una semana.

â€”No habrÃ¡ regresoâ€”contestÃ³, fuera de sÃ-â€”Â¡No me rendirÃ©! Â¡ConquistarÃ©, aunque sea yo solo a estos malditos vikingos!

â€”Â¿EstÃ¡ usted desafiando la autoridad de Roma?

â€”Â¿EstÃ¡ usted cuestionÃ¡ndome?

â€”Â¡TraiciÃ³n!

El emisario apenas pudo retroceder dos pasos, cuando el hÃ¡bil capitÃ¡n dio un salto hasta Ã©l. Lo apretÃ³ del cuello y tumbÃ³ de un derribe limpio, apenas tuvo el hombre tiempo de gritar, cuando un reluciente filo cortÃ³ sagazmente la piel. La sangre manchÃ³ de carmÃ-n la tierra y Eliseo sonriÃ³ orgulloso.

MirÃ³ la daga manchada y cortÃ³ la palma de su mano. Vio su propia sangre caer en gotas oscuras hacia el suelo. Elevando el puÃ±al empapado de su sangre, jurÃ³:

â€”Por todos los dioses Â¡Los vikingos pagarÃ¡n por mi dolor y mi sangre!

Cayendo al suelo de rodillas, no pudo evitar derramar lÃ¡grimas. El oculto pasado de Eliseo regresando a su mente, en la desesperaciÃ³n de su situaciÃ³n, solo, sin ayudaâ€¦

Como aquella nocheâ€¦

* * *

><p>Uy... creo que el CapitÃ¡n Eliseo estÃ¡ enojado... y veremos porquÃ© le tiene tanto odio a los vikingos :)<p>

Â¿A ustedes quÃ© les pareciÃ³? La idea sobre el Consejo la tenÃ-a desde hace muucho y escribirla me animÃ³ bastante. Se irÃ¡n dando cuenta que Hipo no es igual a como antes, esos aÃ±os encerrado le han causado mucho dolor. Entonces Â¿Merece esto algÃºn comentario? Â¿O no?

Â¡Muchas gracias por leer!

chao!

16. Capitulo 15

NADA DE ESTO ME PERTENECE, LOS PERSONAJES SON DE DREAMWORKS, SOLO ME DIVIERTO ESCRIBIENDO.

Â¡Por los Dioses!**
><strong>

No tengo ni la mÃ¡s remota idea de quÃ© me pasÃ³. Es decir, he andado muy ocupada entre tareas y exÃ¡menes, pero sÃ© que no es excusa. Creo

que me "desenchufÃ©" del mundo Fanfiction. Les pido disculpas, sinceramente. Espero poder reponerme en unos pocos dÃ-as
:)

Comentarios:

TheOnlyNightFury: la historia de Eliseo es interesante... oh, y sobre lo de la secuela, eso me llegÃ³ mucho, de verdad. No me des tanto crÃ©dito, que tambiÃ©n me gustan tus historias :)

AliceCullen: ehh, no sÃ©, simplemente vienen a mi mente xD De verdad, no creo que sea la gran cosa, pero si le sgusta soy feliz :)

Chofis: Neh, lo entiendo a la perfecciÃ³n. La idea del consejo la he visto en taantos fics que Â¡DebÃ-a hacer una mÃ-a! xD Me alegro mucho que la forma en que llevo los sentimientos te estÃ© gustando. Eso es lo escencial.

Espartano: si, Eliseo es un traidor, pero el pobrecillo tiene traumas. Se irÃ¡n mostrando, unos en este capÃ-tulo, otros mÃ¡s adelante. En fin, mi lector favorito, como siempre es un placer leer tus comentarios y saber que la redacciÃ³n y la trama te siguen gustando Â¡Gracias por seguir leyendo!

Enjoy!

* * *

><p><strong>Capitulo 15.<strong>

.

.

El Imperio Romano habÃ-a conquistado prÃ¡cticamente toda Europa, parte del Medio Oriente y el norte de Ã•frica. Ser ciudadano romano significaba tener un montÃ³n de derechos sobre los demÃ¡s pueblos. Y la figura del CÃ©sar, autoritaria en Roma, se volviÃ³ incuestionable y digna de temor alrededor del mundo.

Pero Roma tenÃ-a tambiÃ©n sus problemas. A pesar de todos los derechos que gozaban los hombres, ellos de verdad no tenÃ-an muchas opciones. Si no nacÃ-as noble, la aspiraciÃ³n a puestos importantes quedaba completamente recaÃ-da en sus habilidades como soldado. Y tardaban aÃ±os en poder posicionarse como comandante, porque los generales usualmente eran familiares de clÃ©rigos o nobles.

Muchos romanos, aburridos de sus trabajos cotidianos, demandaron al gobierno entretenimiento. AhÃ- fue donde naciÃ³ el famoso Coliseo. Pero la gente inteligente y mÃ¡s estudiada, que a veces encontraba vulgar esos juegos bÃ¡rbaros y salvajes, decidiÃ³ viajar. Los romanos podÃ-an viajar a donde quisieran y por su superioridad sobre otros pueblos, comerciantes romanos abundaban en otras ciudades con mejores derechos, puestos y pagas.

AhÃ- fue donde apareciÃ³ la familia de Eliseo. Eran unidos, su madre, devota hasta la muerte de Cristo nuestro seÃ±or, encontraba en la Virgen MarÃ-a el ejemplo idÃ³neo de lo que es ser una buena esposa. Ella imitaba su obediencia y, a su vez, inculcaba en su marido las actitudes protectoras de San JosÃ©. A sus hijos, valores y respeto

absoluto por Dios.

A pesar de todas las enseÃ±anzas religiosas, era su padre un hombre sabio que gustaba leer las obras de filÃ³sofos griegos. Eliseo nunca comprendiÃ³ esa pasiÃ³n de su padre por saber mÃ¡s. Se la pasaba diciendo extraÃ±as frases, pero su lema, excepcional, era "Lux Pax Vix*" (Luz en la inteligencia, paz en el corazÃ³n y fuerza en la voluntad).

Ellos eran mercaderes, de privilegiada posiciÃ³n econÃ³mica pero no para llegar a Patricios. Con alma aventurera, iniciaron sus viajes al norte, primero hacia NÃ³rico*, donde iniciarÃ-an sus compras y ventas. Duraban de dos a tres semanas en diferentes regiones y mientras mÃ¡s se alejaban de Roma, mejor les iba. Las caravanas eran perfectamente recibidas por entusiastas germÃ¡nicos que deseaban comprar las finas telas y esencias romanas.

No tenÃ-an nada de malicia y fueron buenos con todos. Pero querÃ-an seguir viajando. El norte con sus helados inviernos y lenguas tan diferentes les despertaba mucha curiosidad. Los enormes bosques verdes y de altÃ-simos Ã¡rboles les hacÃ-an recordar el ParaÃ-so prometido. Fueron yÃ©ndose mÃ¡s y mÃ¡s al norte, hacia Escania*.

Eliseo era feliz. TenÃ-a dos hermanos mayores y dos hermanas menores. Ayudaba a su padre cargando los materiales y a su madre vigilando los criados. No habÃ-a cosas de las cuales pudiera quejarse. Era esplÃ©ndido vendedor y nunca timaban a nadie. CreÃ-a fuertemente en Dios y su juventud (15 aÃ±os) lo hacÃ-a inquieto, deseoso de conocer mÃ¡s tierras.

No obstante, las noticias de unas tribus bÃ¡rbaras tratando de recuperar Escandia y otros terrenos norteÃ±os, les llegaron. Se dieron comunicados de que no se acercaran mucho a esas regiones. JamÃ¡s habÃ-an escuchado hablar de los escandinavos, hasta que su viaje estaba muy avanzado.

Otros romanos y pobladores celtas les dijeron que eran tribus realmente bÃ¡rbaras, que solo vivÃ-an para la lucha y que llevaban en sus cascos los mismÃ-simos cuernos del demonio. Fuertes, altos, aguerridos, usaban un idioma tosco. No eran nada civilizados.

Desde luego, jamÃ¡s mencionaron que Escandinava y las islas IslÃ¡ndicas eran sus territorios desde mucho atrÃ¡s. Y ellos solamente defendÃ-an lo suyo. RepelÃ-an los ataques romanos y trataban de retomar control sobre Escandia, pues ahÃ- habÃ-a Templos importantes para ellos y sus dioses. AdemÃ¡s, los romanos habÃ-an destruido tantas tribus nÃ³rdicas y matado tantas personas que se sentÃ-an con el derecho de devolverles un poco de su propia medicina.

Eliseo, un hermano y una hermana opinaban que debÃ-an volver. Conocer las pirÃ¡mides egipcias, su algodÃ³n fresco y el faro de AlejandrÃ-a valÃ-an mÃ¡s la pena que tener miedo por la apariciÃ³n de esos salvajes. Ninguno de los dos padres estuvieron de acuerdo. La madre querÃ-a conocer las famosas islas de hielo y ver los Ã¡rboles mÃ¡s altos.

Las caravanas de comercio "valientes" (por no decir tontas) se instalaron cerca del mar, en un pueblo donde los pobladores

aseguraban que nunca habÃ-an visto naves salvajes. El pueblo era completamente romano y tenÃ-a sus defensas marÃ-timas. Ellos no sabÃ-an que los barcos nÃ³rdicos eran mucho mÃ¡s veloces y fuertes. Y tampoco que los estaban espiando de semanas antes.

Eliseo recordaba despertar bruscamente de un sueÃ±o, en la oscuridad de la noche, por los gritos de diferentes personas. SaliÃ³ de su tienda de campaÃ±a y encontrÃ³ el pueblo consumido en llamas. Personas corrÃ-an despavoridas, sus padres empacaban todo cuanto podÃ-an, al igual que sus hermanos. Guerreros vestidos de piel, con cascos adornados de cuernos blancos y espadas enormes atacaban sin piedad.

â€”Â¡Corre!â€”gritÃ³ su padreâ€”Â¡Corre, no mires atrÃ¡s!

Espantado por la sangre y los gritos, Eliseo hizo lo que le pidieron. TropezÃ³ con muchas piedras y con Ã¡rboles hasta caerse. Se dio un golpe fuerte en la cabeza, que lo hizo desmayarse. El suelo tenÃ-a tantas manchas carmÃ-n que los nÃ³rdicos lo creyeron muerto y eso le salvÃ³ la vida.

DespertÃ³ al dÃ-a siguiente, las casas del pueblo convertidas en ruinas y cenizas. Tiendas de campaÃ±a quemadas y otras tumbadas. Miles de cadÃ¡veres en todas partes, el verde cÃ©sped vuelto carmÃ-n. El horror era inmenso. Entre todos los cuerpos, encontrÃ³ a su familia.

Su padre asesinado a golpes, su madre con siete heridas de espada, sus hermanos muertos degollados y hermanas asesinadas por flechas. Era el Ãºnico sobreviviente.

Eliseo apenas y podÃ-a creer lo que sus ojos veÃ-an. Era demasiado horror para su inocente alma. Corrompido y lleno de odio, se decidiÃ³ aniquilara ese pueblo que le despojÃ³ lo que mÃ¡s amaba. TomÃ³ las frÃ-as manos de su madre muerta y las besÃ³, acariciÃ³ los cabellos de sus hermanas y cerrÃ³ los abiertos ojos de sus hermanos. CavÃ³ tumbas especiales para los seis, enterrÃ¡ndolos con el sÃ-mbolo de la cruz. RezÃ³ por sus almas entre sollozos y lÃ¡grimas.

"Lux Pax Vix" resonÃ³ en su mente el lema de su padre. La voz afable y autoritaria de ese hombre que tantas cosas le enseÃ±Ã³. RecordÃ³ su cuerpo sin vida. Y esas palabras obtuvieron un significado completamente nuevo.

TardÃ³ cinco meses en regresar a Roma. Iba caminando, comiendo lo que le daban algunos cuantos generosos. Llevaba ropas sucias y manchadas. Nada de dinero. Al llegar a la ciudad fue inmediatamente con unos tÃ-os que apenas y lo reconocieron. No habÃ-a tomado un solo baÃ±o en todo ese tiempo, apenas habÃ-a comido estaba tremendamente flaco.

Lo asearon, vistieron, alimentaron y rezaron por sus familiares muertos. Eliseo, ya mejor, tomÃ³ la resoluciÃ³n de entrar en el ejÃ©rcito. Su intenso odio le dio el coraje y pronto se volviÃ³ un famoso soldado por su crueldad con los enemigos. Era feliz degollando y desmembrando a los malditos que se oponÃ-an al Imperio Romano.

AscendiÃ³ hasta CapitÃ¡n y se ganÃ³ la confianza no solo de importantes polÃ-ticos, si no del mismÃ-simo emperador. Todos sus legiones portaban un grabado, al igual que sus barcos, que mencionaba

tanto durante los entrenamientos que solo su menciÃ³n evocaba el nombre de Eliseo: Lux Pax Vix.

InvestigÃ³ frÃamente a los escandinavos. Ellos se hacÃan llamar vikingos y hablaban una lengua algo parecida al celta de los britÃ¡nicos. HabÃan repelido tan bien los ataques romanos que el Emperador ordenÃ³ retirar de allÃ sus tropas. Sin problemas extranjeros, pudieron saber que los vikingos tenÃan sus propios problemas internos. Al parecer, sus tribus eran constantemente atacadas por unos animales extraÃ±os, que habitaban solo en el norte, Ã©stos podÃan volar y lanzar fuego de sus bocas. Los llamaban dragones.

PlaneÃ³ minuciosamente su estrategia para atacarlos. Fue descubriendo de a poco algunas de las Tribus Vikingas mÃ¡s importantes. PidiÃ³ apoyo y permiso al Emperador. Ã‰ste, emocionado con la idea de esos dragones accediÃ³. Eliseo atacÃ³ el pueblo mÃ¡s al sur y aparentemente mÃ¡s pacÃfico: Taver.

Su destrucciÃ³n y posterior construcciÃ³n de Alere Flammam lo hizo considerarse un victorioso. Nada podrÃa contra Ã©l. Capturar a Hipo terminÃ³ de elevar su orgullo y vanidad. El vikingo hacÃa las armas mÃ¡s eficaces que hubiera visto, tenÃa talento y una tÃ©cnica formidable.

Ahora entendÃa que se confÃo demasiado, y por eso Hipo pudo escapar con su espantosa bestia Â¡DebiÃ³ matar al dragÃ³n desde un principio! Alere Flammam estaba destruida y ahora el Emperador le daba la espalda. Pero no importaba.

Le importaban un comino los retos Â¡Ã‰l destruirÃa a los vikingos! La sangre de su familia no serÃa derramada en vano Â¡No! Â¡JamÃ¡s! Ã‰l los vengarÃa. Los destruirÃa Â¡Era su destino!

Pero no solo destruirÃa ahora a los vikingos. El rostro de Hipo tan sonriente y triunfante en esa fatal noche, desafiÃ¡ndolo con sus ojos, diciendo "MÃrame, me burlo de ti" le hacÃa hervir aÃºn mÃ¡s la sangre. AcabarÃa con todo lo que ese mocoso estÃºpido quisiera.

SonrÃo para sÃ mismo mientras hojeaba el cuaderno que Hipo usÃ³ durante su cautiverio. Muchas hojas fueron arrancadas, otras no. Y entre los papeles vio un boceto que se repetÃa en todas partes. Era una mujer, de redondo rostro y grandes ojos expresivos; unos mechones de cabello liso le caÃan en el rostro, mientras lo demÃ¡s estaba trenzado por la espalda; tenÃa una sonrisa pequeÃ±a y siempre sostenÃa en sus manos un hacha.

"Te destruirÃ©" pensÃ³ para sÃ mismo "AcabarÃ© con todo lo que amasâ€¦ como tÃº gente me quitÃ³ lo que yo querÃa"

o-o-o-o-o-o

o-o-o-o-o-o

Thorum serÃa la fortaleza donde los diferentes guerreros mÃ¡s importantes de Berk se reunirÃan. Estoico e Hipo debÃan notificar a su gente sobre las importantes decisiones que se habÃan tomado en el Consejo unas semanas atrÃ¡s.

En la enorme mesa de reuniÃ³n, estaban Egil, Finn, PatÃ¡n, Patapez, Brutacio, Brutilda, BocÃ³n y Astrid. Ã‰sta habÃ-a sido una etapa realmente difÃ-cil para ellos. Ver sentado al lado derecho de Estoico a un Hipo tan cambiado era, sin lugar a dudas, impactante. MÃ¡s para ellos, sus amigos que le lloraron con genuina tristeza ante su "muerte".

El Consejo habÃ-a llegado a la decisiÃ³n de repeler los ataques romanos. Hipo estaba por demÃ¡s convencido de que Roma no mandarÃ-a refuerzos a Eliseo. Pero tambiÃ©n sabÃ-a que el CapitÃ¡n querrÃ-a cobrar su venganza. HabÃ-a que estar alertas para defenderse de los hombres que hubieran sobrevivido y encontrarlos pronto para eliminar de una vez por todas a la cabeza de ese cuerpo que tanto trabajo les estaba costando destruir.

El Imperio Romano estaba dividido. Enfrascado en su pelea, el pueblo vikingo nunca buscÃ³ mÃ¡s informaciÃ³n del mundo exterior. El Emperador predecesor dividiÃ³ su imperio y le dio a cada uno de sus hijos la mitad. Roma quedÃ³ vulnerable sin sus mejores capitanes, generales y soldados. La sociedad romana, cada vez mÃ¡s adicta a los juegos del Coliseo, estaba cayendo en la desmoralizaciÃ³n. La amenaza de los Hunos y otros pueblos bÃ¡rbaros asÃ- como las crecientes enfermedades ocupaban las prioridades del Emperador.

Hipo no creÃ-a que loa Hunos quisieran territorios al norte. Los vikingos no debÃ-an preocuparse, al menos aÃºn, por Ã©l. Roma caerÃ-a, no habÃ-a mÃ¡s forma de interpretar sus desgracias. Pero Â¿CuÃ¡ndo? AÃºn no se sabÃ-a. Hipo no le daba mÃ¡s de medio aÃ±o. Y aunque la ayuda a Eliseo estaba del todo descartada Â¿QuiÃ©n no garantizaba que el Imperio podÃ-a recuperarse?

AÃºn asÃ-, el Consejo confiÃ³ en Hipo, que conocÃ-a perfectamente a los romanos. Cuando el asunto con Eliseo acabara, mandarÃ-an a unas tropas especialmente entrenada para investigar como espÃ-as quÃ© pasaba exactamente en el Continente. Hasta entonces, debÃ-an terminar lo que iniciaron.

Se trazÃ³ una estrategia simple y sin ciencia. Hubiera funcionado perfectamente. Pero Hipo no sabÃ-a que tenÃ-a traidores entre los suyos. Y cuando lo supo, esa misma noche, ya habÃ-a dado demasiada informaciÃ³n.

Confiados de su triunfo, se hicieron servir unos cuantos tragos. Nadie reparÃ³ en que la figura que depositÃ³ unos cuantos polvos sobre una copa en particular. Y se la tendiÃ³ a Hipo,

â€”Muchas gracias.â€”repuso, tomando la bebida y alzÃ¡ndola. Brindaron por su gloria y despuÃ©s bebieron con ansias.

El sabor, repentinamente mÃ¡s amargo de lo normal, le hizo saber que algo andaba mal. Hipo terminÃ³ de beber y mirÃ³ la copa semi-vacÃ-a. El lÃ-quido lucÃ-a bien, no habÃ-a algo de lo cual debiera sospechar. Caramba, hasta el olor era deliciosos. MirÃ³ hacia ambos lados. Todos estaban hablando tranquilamente, intercambiando puntos de vista, bromeando.

Solo una persona tenÃ-a en sus ojos el dejo de ansiedad, ocultÃ¡ndola con una distracciÃ³n bastante comÃºn: un cuchillo moviÃ©ndose entre sus manos. DejÃ³ la copa en la mesa y caminÃ³ para charlar con

alguien mÃ¡s.

â€”Hipo Â¿Todo anda bien?â€”le preguntÃ³ Astrid, cogiÃ©ndole el brazo.â€”Te ves un poco pÃ¡lido.

â€”SÃ-, estoy bien.

SentÃ-a un poco mÃ¡s de frÃ-o y el paladar seco.

â€”IrÃ© al baÃ±o. No tardo.

Se apresurÃ³ a salir. AdemÃ¡s del frÃ-o, comenzaba a sentir mareos. No le dolÃ-a el estÃ³mago y la garganta tampoco le quemaba, lo cual era bueno. Hipo tenÃ-a unos cuantos secretos; tenÃ-a una altÃ-sima resistencia a los venenos naturales, cosa que despuÃ©s explicarÃ-a a sus seres mÃ¡s cercanos. Aunque parecÃ-a que su cuerpo resistÃ-a la sustancia, la dosis fue masiva y no querÃ-a sentirse mal ni por una hora.

LlegÃ³ a los baÃ±os, oscuros y lo vomitÃ³ todo con un sencillo movimiento. Pasada la conmociÃ³n saliÃ³ y fue hacia las bodegas. TomÃ³ agua fresca de un balde antes sellado, su mente pensaba rÃ¡pidamente, gracias a la adrenalina del momento. SaliÃ³ y volviÃ³ hacia los corredores cerca del salÃ³n. PensÃ³ en el hombre nervioso y en cÃ³mo Ã©l saliÃ³ tan rÃ¡pido despuÃ©s del brindis. Solamente alguien que esperaba "algo" notarÃ-a la relaciÃ³n y sospecharÃ-a. Confiando en sus conocimientos sobre la conciencia humana, Hipo se detuvo, sabiendo que el culpable se delatarÃ-a a sÃ- solo.

Se colocÃ³ enfrente de una ventana, donde el viento golpeaba su rostro. Al orÃ- unos pasos, inmediatamente se puso a jadear como loco y se tocÃ³ el pecho con una desesperaciÃ³n innata. Los pasos se detuvieron y se escuchÃ³ una risa.

â€”Sobrevivir para morir con los tuyos. Muy digno de ti, Hipo.

Al reconocer la voz sonriÃ³ para sÃ- mismo. Era el mismo hombre nervioso durante el brindis. No habÃ-a ya lugar a dudas: solo se habÃ-a delatado. Inmediatamente se enderezÃ³ y acomodÃ³ sus rebeldes cabellos. Le dedicÃ³ una mirada retadora, sin odio, pero iracunda.

â€”Finnbogiâ€”lo llamÃ³ por su nombre completoâ€”Temo que tu plan fallÃ³.

El rostro del hombre empalideciÃ³. JamÃ¡s pasÃ³ por su mente la idea de que el plan fallarÃ-a Â¡Era el veneno mÃ¡s poderoso de la zona! especial, exÃ³tico Â¿QuiÃ©n se resistÃ-a a Ã©l?

â€”Nadie mÃ¡s tiene los mismos sÃ-ntomasâ€”empezÃ³ Hipoâ€”Solo me querÃ-as matar a mÃ- Â¿Verdad? No sÃ© por quÃ©.

Finn estaba completamente impresionado. Pero Â¿CÃ³mo este muchacho estaba vivo? Â¡Era imposible! La dosis matarÃ-a hasta a cinco hombres. Pensando en la incredulidad, con el temor de ser descubierto recorriendo sus venas, dio pasos en retroceso hasta golpearse la espalda en la pared. El coraje formÃ³ un nudo que se atorÃ³ en su garganta, incapaz de que pudiera hablar. Apretando sus dos manos en puÃ±os, pudo al menor pronunciar una queja.

â€”Maldito hijo de Trollâ€”musitÃ³ entre dientes.

â€”Lo soy. Ahora, te dirÃ© las cosas claramenteâ€”Hipo lo confundiÃ³ con unos movimientos de combate y le colocÃ³ la navaja en el cuchilloâ€”Puedo matarte. Puedo en este momento acusarte. Hay demasiadas pruebas y tÃº conoces el castigo por la traiciÃ³nâ€¦ pero no lo harÃ©.

A Finn se le cortÃ³ la respiraciÃ³n,

Â¿QuÃ©?

â€”Te irÃ¡s en este instante y te mantendrÃ¡s al margen de las cosas. Posteriormente, ya verÃ© quÃ© hacer contigo.

Lo soltÃ³, empujÃ¡ndolo hacia el suelo. Finn no se cayÃ³, pero poco le faltÃ³ para darse de rodillas en el piso.

â€”Nos veremos despuÃ©sâ€¦

Era una promesa de venganza con odio cargado. Hipo no le hizo caso, al menos no ahora. Finn se fue, vio su barco partir. Algo habÃa pasado, algo que Ã©l ignoraba.

Y que descubrirÃa en Ã©se mismo instante.

* * *

><p>*NÃ³rico y Escandia fueron territorios que contaron dentro del Imperio Romano pero bastante cercanos a las penÃnsulas Escandinavas, de donde provenÃan los Vikingos.<p>

*Lux, Pax, Vix: es una locuciÃ³n latina (como un dicho que se quedÃ³ en latÃn puro) me pareciÃ³ buena idea agregarla, pues son romanos y hablan latÃn. Significa eso mismo "luz en la inteligencia, paz en el corazÃ³n y fuerza en la voluntad". Aprender etimologÃas de verdad te ayuda :D

Pues bien Â¿QuÃ© les pareciÃ³? No tengo mucha cosas que comentar.

Ah y **Â¡FELIZ DÃ•A DEL NIÃ‘O A TODOS LOS NIÃ‘OS DE CUERPO ADULTO! :D**

Nos leemos pronto Â¡Mil gracias por leer!

chao!

17. Capitulo 16

NADA DE ESTO ME PERTENECE, LOS PERSONAJES SON DE DREAMWORKS, SOLO ME DIVIERTO ESCRIBIENDO ESTA HISTORIA.

****Â¡Holaa!

Bueno, se que me tarde muuuuch en actualizar xD Lo siento de verdad, no ha sido mi intenciÃ³n. Pero afortunadamente solo me quedan dos semanas de exÃ¡menes y soy LIBRE Â¡LIBREEEE!

Por otro lado:

Â¡70 comentarios! Â¡WOOOW! Â¡Estoy tan FEELIIZZ!

JamÃ¡s pensÃ© que en esta historia podÃ-a juntar mÃ¡s de 10 o 25 Â¡70! me hacen sonrojar... muchas gracias por seguirme, leerme y ademÃ¡s comentarme. CrÃ©anme que suben mi autoestima
:D

Comentarios:

TheOnlyNightFury: Pues si, tampoco estoy de acuerdo con el camino de la venganza, pero hay personas que parece solo conocen ese camino. Finn tiene serios problemas, aquÃ- se menciona mÃ¡s sobre Ã©l y Astrid.

Chofis: me alegro que te guste, y lo sÃ©, l venganza jamÃ¡s es la soluciÃ³n pero si no existiera personas que lo tomaran, no podrÃ-an salir estas historias xD MuchÃ-simas gracias por el apoyo y los comentarios.

Tsukimine12: si lo querÃ-a, en verbo pasado. AHora que PatÃ¡n probÃ³ el poder al ser heredero de Berk pues no querrÃ¡ soltarlo y quien se lo impide es el propio Hipo. Hay personas que se corrompen tan fÃ¡cilmente, solo hay que ver la historia de cualquier paÃ-s con monarquÃ-a y las encontraremos. Abundan.

galaxydragon: muchisimas gracias, me siento siempre feliz de que haya personas como tu disfrutando tanto de mi redacciÃ³n como de mis historias. Espero que a lo largo de la trama Ã©sta te siga gustando :)

Espartano: Claro que no le harÃ-a efecto el veneno, no soy tan malvada (cof cof... creo) jejej :D Me alegro de que te aya gustado y nuevamente muchas gracias, mi lector favorito, por dejar tus crÃ-ticas que se aprecian tanto.

enjoy!

* * *

><p><strong>Capitulo 16.<strong>

.

.

Astrid habÃ-a notado a Hipo muy distante durante el resto de la velada. El tiempo separados y desde luego las experiencias vividas los habÃ-a formado de manera diferente. Ella podÃ-a ver que Hipo no era la misma persona que cayÃ³ al Fuerte aquella fatÃ-dica noche. Y de cierta forma, no se sorprendÃ-a.

DespuÃ©s de todo, ella tampoco era la misma chica. HabÃ-an pasado por demasiadas cosas, y tantas experiencias no pueden dar como resultado nada mÃ¡s que la modificaciÃ³n paulatina de criterios, pensamientos y conductas.

El tiempo pasÃ³ y pronto los borrachos siguieron sus charlas. Quienes estaban en mejores condiciones se fueron retirando a sus aposentos. Al momento en que Astrid iba saliendo sintiÃ³ los pasos de alguien

seguirla. VolteÃ¡ndose, descubriÃ³ que era Hipo con una ligera sonrisa.

â€”Â¿QuÃ© pasa?â€”le preguntÃ³.

â€”Necesito hablar contigoâ€”fue la corta respuesta del muchachoâ€”En un lugar mÃ¡s privado Â¿Puedo?

AsintiÃ³.

Astrid no tenÃ-a ni la mÃ¡s mÃ-nima idea de quÃ© cosas pasaban por la mente del chico, ni del tema que irÃ-an a tratar. Pero ella confiaba en Ã©l despuÃ©s de todo ese tiempo. Lo condujo a sus propios aposentos, cuando nadie estaba cerca para espiarlos. Aunque nadie ignoraba sus sentimientos y tÃ¡citos compromisos, de cualquier forma serÃ-a un escÃ¡ndalo.

Con Hipo en el interior de su cuarto, Astrid cerrÃ³ la puerta y prendiÃ³ unas veladoras, de forma que hubiera luz. Lo invitÃ³ a sentarse a su lado en la cama, para hablar mÃ¡s cÃ³modamente.

â€”Dime.

Hipo parecÃ-a pensar quÃ© palabras eran las adecuadas, porque no decÃ-a nada. Al final, tomÃ³ ambas manos y la mirÃ³ fijamente.

â€”Astrid Â¿TÃº conoces Finnbogi, el comandante de Fereiya?

Inmediatamente los ojos azules de la rubia de abrieron con sorpresa. Ella desde luego sabÃ-a que, por la posiciÃ³n de heredero de Hipo y la de alto comandante de Finn los dos habrÃ-an de conocerse algÃºn dÃ-a. Pero Â¿CÃ³mo se entero deâ€¦?

BajÃ³ rÃ¡pidamente el rostro.

â€”Noâ€¦ no sÃ© de que me hablas.

Hipo apretÃ³ mÃ¡s sus manos.

â€”Astrid, lo que sepas de Ã©l es necesario que me lo digas. CrÃ©eme que es un asunto bastante importante.

Las mejillas de la chica se colorearon en rosa.

â€”Hipo yoâ€¦

.â€”No pasa nadaâ€”la consolÃ³ de inmediato, soltando una de sus manos para acaricias sus mejillasâ€”Toda marcha bien y seguirÃ¡ bien. Por favor, tenme la confianza de decirme.

â€”Te enojarÃ¡s conmigoâ€”advirtiÃ³.

â€”PruÃ©bame.

Y la desgarradora confianza del chico la hizo sucumbir.

o-o-o-o-o

o-o-o-o-o

Cuando Astrid se consagrÃ³ la comandante de la Tropa Fugitiva, desde luego fue ascendida como un miembro permanente del consejo. Estoico le tenÃ-a aprecio a la muchacha por su valentÃ-a, su coraje y ademÃ¡s, por ser la antigua prometida de su difunto hijo, la que serÃ-a su nuera.

Si bien ya no habrÃ-a posibilidades de que fuera parte de su familia, no por eso habÃ-a razones para dejarla de tratar como tal. Estoico siempre tuvo consideraciones especiales para la que, desde hacia aÃ±os, veÃ-a como una hija. Esto agradÃ³ a todo el pueblo, porque adoraban a Astrid y sentÃ-an que en esas acciones, Estoico recordaba aÃºn mÃ¡s la memoria de Hipo.

Astrid acudiÃ³ a la primera gran audiencia del Consejo, donde deberÃ-a conocer a los mÃ¡s altos funcionarios de las fortalezas a las cuales, entre otras cosas, deberÃ-a distribuirles alimentos.

AhÃ- fue donde se re-encontrÃ³, tras un aÃ±o, con Patapez, Brutacio, Brutilda y PatÃ¡n. A su vez, conocerÃ-a tanto a Egil como a su hermano Finnbogi.

El joven Finn era apuesto y valiente, con los pies bien puestos sobre la tierra y un peculiar sentido del humor que aligeraba el ambiente de las juntas. Era un prometedor guerrero que darÃ-a su vida de ser necesario por defender sus ideales. Astrid lo encontrÃ³ divertido y le gustÃ³ charlar con Ã©l el tiempo que debieron permanecer en Berk.

Pero Finn vio en Astrid algo mÃ¡s que una compaÃ±era de pelea. Verla fue como una apariciÃ³n. Sus rubios cabellos, sus intensos ojos azules, esa expresiÃ³n seria y la melancolÃ-a. PrometÃ-a la mÃ¡s absoluta y encantadora chica vivaz, apenas encontrara diversiÃ³n. Finn sintiÃ³ por Astrid lo que ninguna otra mujer en toda su juventud le hizo sentir: amor.

SiguiÃ³ charlando con ella, ilusionÃ¡ndose, pensando que podrÃ-an estar juntos para siempre. Finn ignoraba gran parte del pasado de Astrid, entre esas cosas, su vida amorosa. Por eso, cuando se le declarÃ³, jamÃ¡s espero una negativa.

Astrid colocÃ³ una mano suavemente sobre su pecho, le dedicÃ³ una sonrisa torcida carente de alegrÃ-a y le mirÃ³ a los ojos.

â€”No puedoâ€”respondiÃ³â€”Yo ya amÃ© y sigo amando a la misma persona. No puedo corresponderte a tus sentimientos, perdÃ³name.

Todo con una seriedad y tranquilidad envidiable.

Finn se desplomÃ³.

â€”Â¿QuÃ©?

Fue la Ãºnica palabra que saliÃ³ de sus labios.

Y la que acompaÃ±arÃ-a sus pensamientos por el resto de su vida. En su egoÃ-smo, como chico prodigio, nunca fue para detenerse y mirar mÃ¡s allÃ¡ de las palabras. Notar los sentimientos verdaderos de "su amor" pasmados en cada una de sus facciones.

Astrid, prÃ¡cticamente se autocondenÃ³ a un luto permanente. Ella, aunque nunca llegÃ³ a casarse con Hipo, le era completamente fiel a su memoria. DecÃ-a que tuvo con Ã©l mÃ¡s de lo que jamÃ¡s tuvo con nadie, un entendimiento de pensamientos y sentimientos que iban mÃ¡s allÃ¡ de la comprensiÃ³n de sus amigos. Y por eso, espiritualmente, seguÃ-a unida a Ã©l.

ConociÃ©ndola, nadie se opuso a que se dedicara a la guerra, a vengar su muerte y a quedarse soltera. Estoico mismo estaba mÃ¡s que de acuerdo con esa decisiÃ³n. Y despertÃ³ en sus compaÃ±eros una gran admiraciÃ³n. Muchas historias falsas sobre el amor de Hipo y Astrid arrullaron a los niÃ±os, exagerando los hechos. Y es que era famosa porque en una mujer tan joven, una intensidad tal de fidelidad y sentimientos era digna de admirarse.

Finn no vio las cosas asÃ-. Poco le costÃ³ informarse bien sobre la historia de Astrid y en vez de sentir admiraciÃ³n, sintiÃ³ odio. Por ese hombre que llegÃ³ antes que Ã©l a la vida de la chica. Por ese que, muerto, seguÃ-a teniendo su entero corazÃ³n Â¿CÃ³mo era posible que Astrid no soltara esos sentimientos y se diese una oportunidad mÃ¡s en el amor?

â€”Simplemente va en contra de mis principiosâ€”declarÃ³â€”Debes entender que no puedo. Y no lo harÃ©. Eso es todo.

Firme, clara, concisa. Astrid se estaba cansando de repetir lo mismo una y otra vez. Es decir Â¿No le entraba en la cabeza que no podÃ-a darle una oportunidad, aunque quisiera?

Y no por ella, si no por Ã©l. Solamente de imaginarse la vida tratando de complacer a una persona que no te ama le parecÃ-a un infierno. Finn no se merecÃ-a eso y por eso se apartÃ³ descaradamente. HuyÃ³, como podrÃ-a decirse, para que encontrase otra distracciÃ³n, es mÃ¡s, otra persona.

Lejos de olvidarla, Finn se encapricho mÃ¡s con ella. Pero las tensas y hasta amistosas relaciones que los dos llevaban se rompiÃ³ cuando Finn se propasÃ³ con Astrid, de una forma que la chica jamÃ¡s podrÃ-a olvidar.

Estaban los dos en Fereiya, distribuyendo provisiones. Entonces, cuando Astrid dormÃ-a, fue despertada por un ruido extraÃ±o y una mano sobre su boca. DespuÃ©s, sintiÃ³ caricias repulsivas sobre su cuerpo y se asustÃ³. TratÃ³ de pararse, de moverse. Mucho le costÃ³ hasta que al fin, de un certero codazo en el abdomen, se safÃ³ del agarrÃ©.

â€”Â¡LÃ¡rgate!â€”gritÃ³, con una combinaciÃ³n de miedo, sorpresa, coraje e indignaciÃ³n.

BastÃ³ un certero golpe de la vikinga para que Finn entendiera que hablaba en serio. El muy tonto creÃ-a que, una vez sintiÃ©ndolo, caerÃ-a rendida a sus brazos. Como si fuera una ingenua mÃ¡s.

A la maÃ±ana siguiente, en el comedor, todos vieron asombrados cÃ³mo

Astrid, parÃ¡ndose para dejar la charola, fue interceptada por Finn y Ã©ste la cogiÃ³ la cintura, besÃ¡ndola brevemente en los labios. El sonido del golpe fue tan fuerte que todos lo escucharon. Finn se sobÃ³ la mejilla roja, inclinado, y Astrid le gritÃ³:

â€”Â¡DÃ©jame en paz, idiota! Â¡Nunca querrÃ© anda contigo, jamÃ¡s!

Y no volviÃ³ a Fereiya.

La noticia de este rechazo amoroso causÃ³ consternaciÃ³n. Nadie supo del episodio nocturno, solamente de ese beso robado. Algunos le echaron toda la culpa a Astrid, por haberle dado demasiadas alas a Finn. Otros, pensaban que Finnbogi era un depravado por haberse fijado en una chica socialmente considerada como viuda.

Sea como sea, ninguno de los dos chicos se volviÃ³ a hablar. Astrid jamÃ¡s refiriÃ³ una sola palabra sobre el asunto. Cuando el chisme creciÃ³ hasta llegar a los rumores de que la propia Astrid estaba embarazada de Finn (se sospechaba de cierto par de gemelos) Estoico llevÃ³ su indignaciÃ³n por la falta de respeto a su "hija" declarando que aquello era una vil mentira. Y solo con ver su enfadado rostro fue suficiente para que nadie mÃ¡s sacara ese tema a cuestiÃ³n.

Lo peor de todo es que, a pesar del tiempo, la culpa seguÃ-a carcomiendo a Astrid, mÃ¡s que nada por el malentendido. Y Finn la veÃ-a como la mujer que deberÃ-a conquistar a cualquier costo, que era suya por derecho.

o-o-o-o-o

o-o-o-o-o

Hipo estaba sentado, sostenÃ-a aÃºn la mano de Astrid pero no la miraba. TenÃ-a sus vista en el suelo.

â€”Te dije que te ibas a enojarâ€”Astrid trataba de sonar dulce, no querÃ-a enojarlo ante nada. Ella misma estaba lo suficientemente enojada consigo misma, por no ser mÃ¡s firme.

â€”No ando enojado. Solamente querÃ-a comprender porquÃ© me miraba con expresiÃ³n de odioâ€""Y porquÃ© me querÃ-a matar" pensÃ³ sin decirlo.

Si el amor fue la causa por la cual se mantuvo fuerte y optimista durante todo su tiempo encerrado como esclavo en Alere Flammam, lo serÃ-a tambiÃ©n para matar a personas que te "estorban".

â€”No te preocupesâ€”acariciÃ³ su mejilla de nuevo, sonriÃ©ndoleâ€”No estoy enojado.

â€”Â¿De verdad?

"Â¿Por quÃ©?" se dijo a sÃ- mismo "No fue tu culpa"

â€”Debo decir que me pone algo celoso, pero no estoy en posiciÃ³n de molestarme. DespuÃ©s de todo, no estaba aquÃ-.

â€”No porque no quisieras.

â€”No importa yaâ€”se inclinÃ³, besando su mejillaâ€”Ya noâ€¦

â€”Te quieroâ€”le dijo ella-

Y se besaron intensamente.

Antes de que la pasiÃ³n juvenil los hiciera cometer una locura, se separaron y charlaron un poco mÃ¡s antes de que Hipo saliera despistadamente, sin llamar la atenciÃ³n, hacia su propia alcoba.

Hipo pensaba en quÃ© iba a hacer. DespuÃ©s de saber por medio de Astrid lo que Finn sentÃ-a hacia Ã©l, no podÃ-a esperar menos que una traiciÃ³n. Y al mismo tiempo el chico era un excelente guerrero, y comandante de una fortaleza. Estaba en una gran disyuntiva, no sabiendo exactamente quÃ© hacer. SiguiÃ³ caminando con calma.

Pero estaba demasiado ensimismado en sus pensamientos para escuchar o ver a quien estaba cerca, merodeando. El cuerpo de Egil bajo las sombras no le permitiÃ³ detectarlo, y el chico vio cÃ³mo el hÃ©roe de Berk saliÃ³ grÃ¡cilmente del cuarto de Astrid, caminando hasta su propia habitaciÃ³n.

Egil se mantuvo asÃ-, quieto, sin hacer ruido hasta que sus pensamientos se acomodaron lo suficiente para caminar a su cuarto. En su espacio mÃ¡s privado, pudo analizar mejor los hechos. La repentina partida de su hermano, esa actitud entre Astrid e Hipoâ€¦

A nadie le sorprendiÃ³ descubrir que, a la llegada de Hipo, Ã©l y Astrid fueran inseparables. Lo mÃ¡s raro hubiera sido que se dijeran un cortÃ©s "hola" en vez de un beso. Egil ya se imaginaba que aquello causarÃ-a un gran descontento y dolor en su hermano. Peor Finn tenÃ-a que entender las cosas; no podÃ-a modificar los sentimientos de las personas a su antojo. Astrid ya habÃ-a tomado su decisiÃ³n.

RecordÃ³ mÃ¡s sobre esa noche. Hipo saliÃ³ un momento y Finn detrÃ¡s, pero su hermano nunca regresÃ³. Vio que los barcos de Fereiya no se encontraban anclados Â¿Se fue? Â¿Por quÃ©? lo mÃ¡s seguro es que tuviera una discusiÃ³n con Hipo, lo cual serÃ-a echarte la soga al cuello porque era el hijo de Estoico, el heredero y ademÃ¡s el hÃ©roe de toda Berk Â¿A quiÃ©n se le puede ocurrir enfrentarse cara a cara a un personaje tan importante?

La mente de Egil volaba recordando todo, cada cosa. Ã‰l no tuvo el placer de conocer a Hipo de manera Ã-ntima, pero leyendas sobre su carÃ¡cter y persona abundaron en los aÃ±os que se le considerÃ³ muerto. Lo respetaba, porque gracias a Ã©l podÃ-an montar dragones Â¿CuÃ¡nta fuerza y carÃ¡cter no se necesita solo para eso?

Finn estaba encaprichado con Astrid, la querÃ-a para Ã©l y solo para Ã©l. Si en esos aÃ±os donde la chica teÃ³ricamente estaba disponible nunca pudo hacerlo desisitir de sus deseo, ahora que ella tenÃ-a un tÃ¡cito compromisoâ€¦ oh no.

Egil decidiÃ³ esa noche que deberÃ¡ actuar.

* * *

><p>Â¿Y bien? Â¿Bueno, malo, paupÃ©rrimo, deficiente, excelente...? Â¿QuÃ© les pareciÃ³?<p>

Egil entrarÃ¡ en acciÃ³n y ya verÃ¡n quÃ© de cosas harÃ¡, creo que le sgustarÃ¡ el personaje :)

El prÃ³ximo capÃtulo Ã¡s intrigas y suspensos...

Â¡Nos leemos!

Y gracias por leerme.

chao!

18. Capitulo 17

NADA DE ESTO ME PERTENECE, LOS PERSONAJES SON DE DREAMWORKS, SOLO ME DIVIERTO ESCRIBIENDO.

Â¡Hola!

Em... Â¿Se acuerdan de mi?

CrÃ©anme completamente cuando les digo que no era mi intenciÃ³n dejar tan abandonado este fic en todo este tiempo. Fue como si la Musa se despidiera de mi desapareciendo en estrellas que jamÃ¡s he conocido. Pero he estado rebuscÃ¡ndola hasta encontrar un poco de ella xD Acaban de estrenar la pelÃcula de CÃ³mo entrenar a tu DragÃ³n en el canal de Fox aquÃ en mi paÃs y la vi toda en inglÃ©s, llorando nuevamente. Simplemente sentÃ que debÃa terminar de una vez por todas este fic, ahora que solamente queda el final.

Comentarios:

Fanatico Z: Â¡Yo tambiÃ©n los extraÃ±aba mucho! Pero querÃa que el capÃtulo fuera bueno, no un capÃtulo "x" de solo por subir algo. OjalÃ¡ te siga gustando mi redacciÃ³n :)

SakuraRozen: Â¿La leÃste toda en un dÃa? Â¡Estoy impresionada! Me alegro que te haya gustado tanto, lamento haberte dejado con la intriga de lo que pasarÃ¡, pero como puedes ver finalmente he concluido el capÃtulo esperado.

Chofis: me alegro que a pesar de todo me sigas leyendo xD Lo sÃ©, Hipo iba a reaccionar bien porque confÃa en Astrid, pero no es lo mismo con Finn. Las cosas se pondrÃ¡n tensas a partir de aquÃ.

galaxydraon: en este capÃtulo no hay mucha interacciÃ³n de Hipo/Astrid, pero es un tema que ya he pensado y que desarrollarÃ© en el siguiente episodio. Por lo demÃ¡s me alegro mucho que te gustara el fic :D

Â¡Disfruten!

* * *

><p><strong>Capitulo 17.<strong>

.

.

â€”Lo odioâ€¦ Â¡Lo odio tanto!â€”gritÃ³ PatÃ¡n, golpeando la mesa con tal violencia que vibrÃ³ casi derrumbando las jarras de cerveza. Finn inmediatamente agarrÃ³ su jarra para que no cayera.

â€”Â¡Cuidado tonto!â€”le gritÃ³ Finn con exasperaciÃ³nâ€”Â¡Si se me cae una sola gota de cerveza por tu culpa juro que te mato!

â€”Maldito Hipo Â¡DebiÃ³ quedarse enterrado con los muertos!

â€”No es momento de pensar en esoâ€”replicÃ³ Finnâ€”Debemos enfocarnos en devolverlo con los muertos.â€”una sonrisa maliciosa hizo brillar sus ojos oscuros.

PatÃ¡n mirÃ³ a su aliado con su propio gesto de maldad; el aura que los rodeaba era oscura y se podÃ-a percibir a la distancia que aquellos dos no eran personas buenas; para fortuna de ambos, no estaban en ninguna de las fortalezas. HabÃ-an tomado la precauciÃ³n de ir a un bar.

Y no a cualquier bar. Cerca de la fortaleza de Fereiya, donde Finn habÃ-a sido casi encerrado por Hipo, habÃ-a un pueblo no vikingo de gente con orÃ-genes celtas. La aldea se llamaba Prok. Era tranquila, de personas sencillas. Los celtas compartÃ-an con los nÃ³rdicos un asiduo odio hacia los romanos; pero en Prok, donde ni rey tenÃ-an, los hombres no estaban preparados para convertirse en soldados.

Prok tenÃ-a una pesca muy productiva, enormes terrenos fÃ©rtiles que otorgaban hasta tres cosechas anuales y tierras mÃ¡s verdes ideales para el pastoreo. Era una aldea bastante prÃ³spera y pronto, un lugar que captÃ³ la atenciÃ³n de las tropas romanas. La gente de Prok acudiÃ³ a los vikingos para que le dieran protecciÃ³n.

Estoico llegÃ³ a un acuerdo importante con la gente de Prok. Fereiya y las demÃ¡s fortalezas se encargarÃ-an de mantener la aldea a salvo, si ellos le rendÃ-an un tributo a base de pescado, hortalizas, pan y lana. Estoico no era nada abusivo, Ã©l les pedÃ-a lo que pudieran dar y la gente de Prok, de muy buenas costumbres, le pagaba puntualmente un tributo muy grande, en agradecimiento por su protecciÃ³n.

Las costumbres celtas de Prok seguÃ-an arraigadas en las personas mayores del pueblo; pero muchos jÃ³venes pidieron un permiso a sus padres y a los lÃ-deres vikingos para enlistarse en los reclutamientos y poder, con sus manos, pelear contra los romanos que amenazaban sus familias y sus vidas pacÃ-ficas. Ni Prok era la Ãºnica aldea a la que los vikingos le brindaban protecciÃ³n ni tampoco la Ãºnica de donde muchos jÃ³venes salÃ-an dispuestos a convertirse en fieros vikingos, con la mente puesta en la guerra, el triunfo y la gloria.

El bar de Prok siempre estaba bien concurrido, con gente ocupando todas sus mesas y la suficiente cerveza que daba abasto a todos quienes quisieran un trago. EscapÃ¡ndose de la fortaleza, PatÃ¡n y Finn charlaban en la esquina oscura del bar, donde nadie se les acercaba, la forma en que podrÃ-an liberarse al fin de Hipo.

DespuÃ©s de la reuniÃ³n en Thorum, donde Hipo ordenÃ³ a Finn irse

hacia su propia fortaleza, un escuadrÃ³n de cinco barcos procedentes de Berk rodearon el puerto de Fereiya dÃ-a y noche. Los soldados que estaban a bordo le dijeron a Finn que el heredero Hipo les mandÃ³ custodiar el flujo de viajeros que entraban y salÃ-an de Fereiya. Claro, que el principal objetivo era que Finn no pudiera salir.

Ã‰l habÃ-a cumplido con su palabra, porque Finn sabia perfectamente que si Hipo habrÃ-a la boca y contaba que lo envenenÃ³, ni toda la gracia de OdÃ-n podrÃ-a salvarlo de la furia de Estoico y Berk en general. La forma en que querÃ-an a Hipo era indignante para Finn. Todo Hipo era una vergÃ¼enza para Finn.

En ese bar, PatÃ¡n y Finn pudieron trazar un plan que, en sus retorcidas mentes, era mÃ¡s que perfecto. Cada uno deseaba una cosa y el obstÃ¡culo para obtenerla era el mismo. Finn querÃ-a ser un hÃ©roe y la mano de Astrid. PatÃ¡n querÃ-a el poder, ser heredero de Berk. Y todo eso estaba en posesiÃ³n de Hipo.

â€”Â¿Pero no crees que es demasiado arriesgado?â€”preguntÃ³ PatÃ¡n, viendo nuevamente el trozo de papel que habÃ-a en sus manos.

â€”Noâ€”Finn le arrebatÃ³ el papel y mirÃ³ las oraciones que conformaban esa sencilla carta de apenas dos pÃ¡rrafos pequeÃ±osâ€”Es mÃ¡sâ€¦ le falta algo.

Finn agarrÃ³ nuevamente la pluma y garabateÃ³ unas lÃ-neas extraÃ±as que pretendÃ-an formar un mapa. Con mÃ¡s tiempo y tratando de darle mÃ¡s nitidez a las lÃ-neas, Ã©stas cobraron forma a los ojos de PatÃ¡n. Ã‰l estaba impresionado.

â€”Peroâ€¦ Pero...

â€”No nos ganarÃ¡nâ€”le calmÃ³ Finn inmediatamenteâ€”Pero podemos estar ahÃ- para asegurarnos que cierta persona caigaâ€¦ Â¿No crees?

â€”Y nadie podrÃ¡ pensar que fuimos nosotrosâ€”PatÃ¡n estaba relamiÃ©ndose por el plan que se recreaba en su menteâ€”Esto es sencillamente brillante Â¿Por quÃ© no se nos ocurriÃ³ antes?

â€”FÃ¡cilâ€¦ no tenÃ-amos Ã©stos tarros de magnÃ-fica cerveza en nuestras manos.

Finn alzÃ³ el tarro y brindÃ³ bebiendo ansiosamente el lÃ-quido de cebada. PatÃ¡n hizo lo mismo. Los dos comenzaron a reÃ-r a carcajadas llenos de felicidad mientras los demÃ¡s en el bar veÃ-an a los extraÃ±os de la esquina con recelo Â¿Es que acaso estaban locos?

PatÃ¡n doblÃ³ cuidadosamente la carta una vez que pudo apreciar la tinta perfectamente seca. Se pusieron de pie, pagaron lo que les pidieron y caminaron a la puerta.

Salieron del bar entrada la madrugada, cuidando que nadie los reconociera. Cruzaron el pueblo y anduvieron por un sendero hacia un pueblo romano, muy lejano, para el cual seguro tendrÃ-an que caminar toda la noche. No les importaba. Tras la destrucciÃ³n de Alere Flammam, muchÃ-simas personas se regresaron a Roma como si solo pisar

tierra nÃ³rdica pudiera quemarlos. Los romanos ya no estaban seguros sin su amada fortaleza y las fronteras, antes celosamente custodiadas, ahora estaban desÃ©rticas.

Al amanecer pudieron vislumbrar los restos del que alguna vez fue un pueblo pequeÃ±o y armonioso lleno de mercaderes romanos; la villa Vix. De ella solamente quedaban los edificios abandonados, muchos destruidos, y dos personas caminando en las calles donde vivieron decenas de familias. Bendiciendo que el pueblo no fuera abandonado del todo, PatÃ¡n y Finn fueron directamente al lugar que buscaban: la oficina de mensajes.

o-o-o-o-o-o

o-o-o-o-o-o

En Berk las cosas no podÃ-an estar mejor. Se sabÃ-a que los romanos estaban cada vez mÃ¡s dÃ©biles, y las fortalezas vikingas se esmeraban en perfeccionar sus tÃ©cnicas de manera que el enemigo no pudiera, bajo ninguna excusa, vencerlos. Hipo les ayudÃ³ creando un montÃ³n de armas nuevas y enseÃ±Ã¡ndoles maniobras que aprendiÃ³ de los soldados romanos, en el tiempo que estuvo encerrado.

Eran tÃ©cnicas innovadoras. Los vikingos combinaron sus propias tÃ©cnicas con las aprendidas de grupos celtas y sumadas a las de Hipo, que descendÃ-an de batallas ancestrales contra todas las regiones del mundo, solo pudieron fortalecer su ejÃ©rcito. Hipo estaba ocupado ahora escribiendo un nuevo tratado sobre las armas y el combate cuerpo a cuerpo.

Y eso no era todo. Los dragones habÃ-an crecido mucho en cantidad por sus periodos tan frecuentes de apareamiento. Era cada vez mÃ¡s difÃ-cil poder tenerlos en buenas condiciones en las fortalezas. Con su padre, Hipo acondicionaba cada vez mÃ¡s y mÃ¡s de la isla en enormes establos que estarÃ-an destinados a la crianza de dragones bebÃ©s. Era necesario darles una categorÃ-a a cada uno. Para combate, para transporte, para casa, de mascotasâ€¦

La gente estaba emocionada. Hipo trajo consigo no solo esa mente llena de ideas locamente efectivas, si no una esperanza nueva. Ellos habÃ-an estado llenos del rencor que los motivÃ³ a seguir una guerra intensa por aÃ±os. Y ahora que la guerra estaba llegando a su fin, con Hipo al frente, se podÃ-a ver el cambio que les darÃ-a una vida impresionantemente digna.

Hipo estaba mejor que nunca. DespuÃ©s de aÃ±os era al fin libre, podÃ-a subirse a la espalda de Chimuelo y elevarse al cielo para tocar las nubes cuantas veces quisiera. AÃ±os separado de su gente hicieron que descubriera un enamoramiento completamente diferente y profundo hacia Berk, su hogar.

AdemÃ¡s debÃ-a admitir que ser tratado como un prÃ-ncipe era extraÃ±amente confortante. Berk lejos de ser destruido habÃ-a crecido enormemente en todos esos aÃ±os y las personas ahora eran mÃ¡s ricas y tenaces que nunca. Como heredero, Hipo era respetado. Y mÃ¡s allÃ¡ de eso era un hÃ©roe en toda la extensiÃ³n de la palabra. Todos le obedecÃ-an sin rechistar y estaba seguro que no le llamaban "su alteza" porque el tÃ-tulo de rey no existÃ-a entre ellos.

ConvivÃ-a con su padre todo el tiempo posible, lo mismo con BocÃ³n y

con Astrid. Estaba decidido a recuperar el tiempo perdido. Pero las cosas no siempre eran sencillas. Cuando los extenuantes y maravillosos dÃ-as llegaban a su fin, en la tranquilidad de su recÃ¡mara, podÃ-a pensar en Finn.

Las tropas que mandÃ³ para rodear Fereiya le indicaban que las cosas estaban calmadas. Pero no confiaba ni por asomo en Finn, menos despuÃ©s de saber todo lo que tratÃ³ de hacer con Astrid. Era de esas personas necias que van por lo que quieren sin importar el costo y no serÃ-a Hipo quien lo dejara salirse con la suya. No seÃ±or.

Por eso se sorprendiÃ³ mucho cuando le llegÃ³ un llamado de Thorum. El dirigente de la fortaleza, Egil, pedÃ-a la presencia de Hipo para discutir con Ã©l asuntos importantes sobre la administraciÃ³n de Thorum y las hostilidades de aldeas aledaÃ±as. Estoico le dejÃ³ ir sin mayor problema y Astrid exigiÃ³ acompaÃ±arlo, pero los propios deberes de la rubia se interpusieron y despuÃ©s de una larga despedida, Hipo partiÃ³ montando a Chimuelo hacia la mÃ¡s grande de todas las fortalezas vikingas.

Thorum ya no podÃ-a considerarse solo una fortaleza comÃºn. Muchos de los soldados que ahÃ- entrenaban habÃ-an hecho sus familias y construido casas alrededor de la muralla, formando un pequeÃ±o pueblo en donde las mujeres se la pasaban cocinando, tejiendo y los mÃ¡s pequeÃ±os trabajando la tierra. Thorum, se podÃ-a apreciar, estaba convirtiÃ©ndose en una aldea mÃ¡s. Un pueblo nuevo.

Hipo mirÃ³ la esplendorosa creaciÃ³n de su gente y descendiÃ³ dentro de las murallas. Egil estaba esperÃ¡ndolo en la explanada principal y le sonriÃ³ a forma de saludo.

â€”Es bueno verlo Hipo.â€”le dijoâ€”Tengo asuntos muy importantes que tratar con usted.

â€”Oh siâ€”dijo Hipo, mientras Chimuelo caminaba detrÃ¡s de Ã©lâ€”En la misiva que me mandÃ³ mencionaba algo sobre una falla en la construcciÃ³n peatonal, si me permiteâ€¦

â€”No se trata de esoâ€”replicÃ³ Egilâ€”Todo lo que le escribÃ- fue mentira.

Inmediatamente despuÃ©s, Hipo se tensÃ³. MirÃ³ al joven enfrente de sÃ- con renovado interÃ©s y agudizÃ³ sus sentidos tratando de comprender quÃ© estaba pasando.

â€”Â¿Y porquÃ© habrÃ-a de mentirme?â€”preguntÃ³. Por la actitud que Egil presentaba era un asunto serio.

â€”Usted ha de saber que mi hermano es Finnâ€”hablÃ³ Egil, pidiÃ©ndole con una seÃ±al que caminara a su ladoâ€”Y que hemos sido inseparables desde nuestra tierna infancia.

â€”Algo me han dicho mis amigosâ€”le respondiÃ³â€”Â¿Es relevante porâ€¦?

â€”Yo los vi aquÃ- en Thorum, cuando seguramente discutiÃ³ con mi hermano. No he visto a Finn desde entonces y lo conozco lo suficiente para saber que estÃ¡ tramando algo.

Hipo frunciÃ³ el ceÃ±o.

â€”Â¿Y porquÃ© estarÃas de mi lado, en vez de apoyar a tu hermano?â€”inquiriÃ³ con desconfianza.

Egil suspirÃ³.

â€”Mi hermano es necio y no tiene la razÃ³n. En cambio, usted es nuestro heredero. Nunca podrÃ© traicionar a Berk de Ã©sta forma.

En el tiempo prisionero, Hipo desarrollÃ³ un gran potencial para diferenciar las mentiras, y supo que Egil no le estaba mintiendo. BajÃ³ las guardias confiando un poco mÃ¡s en Ã©l.

â€”Bienâ€”dijoâ€”Entonces Â¿QuÃ© supone que tendrÃ¡ planeado?

â€”Finn tiene un aliado Hipo, un aliado poderoso. Mi hermano no me ha mantenido muy informado sobre el tema, pero estoy casi seguro, que en sus planes figuran los romanos.

o-o-o-o-o-o-o

o-o-o-o-o-o-o

â€”Â¡SeÃ±or!â€”gritaron unos cuantos soldadosâ€”Â¡SeÃ±or, mire!

El capitÃ¡n Eliseo mirÃ³ la carta que aquellos dos sostenÃan en sus manos. Los soldados sostenÃan la carta como si fuera un tesoro. Se las quitÃ³ al ver que tenÃan un sello vikingo.

Eliseo fue a su tienda de campaÃ±a apreciando minuciosamente el sello de sus enemigos, pensando que serÃa una declaraciÃ³n de redenciÃ³n Â¡Pero Ã©l nunca aceptarÃa rendirse! No mientras tuviera vida y una espada en mano. Eliseo entrecerrÃ³ los ojos mientras rompÃa lentamente el sello, revelando el contenido de esa carta.

No tenÃa relaciÃ³n absoluta con lo que Ã©l estaba pensando. Es mÃ¡s, era todo lo contrario.

CapitÃ¡n Eliseo.

Nosotros somos vikingos renegados. Odiamos a Hipo tanto como usted y su presencia solo puede traernos desgracia. Sabemos que nuestro fin es inevitable, el avance de Roma no puede negarse ante nada. Y queremos ser aliados de Dios antes que hacer algo contra su bandera.

El mapa anexado marca la aldea de Berk, hogar de Hipo. En tres dÃas exactos no habrÃ¡ guardias porque serÃ¡n llamados a las grandes fortalezas: maten la cabeza y desmoronen el cuerpo.

Firman.

_PatÃ¡n y Finn. _

Efectivamente, al reverso habÃa un mapa.

Eliseo pensÃ³ seriamente en esa informaciÃ³n dada. MetiÃ³ la carta en su uniforme y saliÃ³ apresuradamente de la tienda de campaÃ±a. HablÃ³ con los primeros soldados que se encontrÃ³.

â€”Â¿CuÃ¡ntos hombres nos quedan?â€”el CapitÃ¡n mirÃ³ a su soldado.

â€”Somos treinta y cinco, mi seÃ±orâ€”respondiÃ³.â€”Con cuatro navÃos.

â€”MÃ¡s que perfecto.

Eliseo trazaba un plan en su mente.

Los vikingos caerÃan en tres dÃas.

* * *

><p>Como se habrÃ¡n dado cuenta, es un capÃtulo corto y de trama sencilla. Las piezas se estÃ¡n acomodando para la siguiente fase de la historia, que marcarÃ¡ su desenlace. No me maten por hablar tan escasamente de los demÃ¡s personajes, sobre ellos veremos mÃ¡s en el siguiente capÃtulo. Por ahora solo me queda agradecerles inmensamente que hayan leÃdo este capÃtulo :)<p>

chao!

19. Capitulo 18

NADA DE ESTO ME PERTENECE, ES DE DREAMWORKS, SOLO ME DIVIERTO AL ESCRIBIR

Â¡Hola a todos de nuevo!

SÃ© perfectamente que mis actulizaciones no han sido nada rÃ¡pidas, lo siento por ello, Ã©ste capÃtulo saliÃ³ porque estaba viendo la pelÃcula con mi hermano y me dije a mÃ misma "Bueno, Â¿No puedes terminar ya esos fics, que tan poco te falta?" Lo hice todo este mismo dÃa, borraba unas partes y agregaba otras. SÃ© que es corto pero es todo lo que necesito contar por ahora. En el prÃ³ximo capÃtulo, que ya estÃ¡ en proceso de escritura, se aÃ±aden mÃ¡s cosas y me va quedando mÃ¡s largo. Creo que podrÃ© subirlo en una o dos semanas.

Comentarios:

Raquel Zabinni: Â¡Hola! me alegro mucho que te haya gustado mi historia y sobre todo, me alegra que te hayas metido de lleno, como dices, en los hechos. Eso me dice que estoy haciendo muy bien mi trabajo, lo cual me hace sentir feliz =) Espero que te siga gustando el fic conforme avance la trama y el final.

nameless666: lo siento si no te he dejado dormir por la curiosidad, no es mi intenciÃ³n. No soy historiadora, al menos no de profesiÃ³n. Pero si Dios me da vida y salud estarÃ© estudiando esta ansiada carrera el Agosto que entra Â¡Cuento los dÃas! es sensacional, amo la historia con todo mi ser. Muchas gracias por el favorito, me halagÃ³.

joseto1945: me halagÃ³ y entusiasmo lo mucho que te apasionaste al leer la historia, fue sensacional ir leyendo cÃ³mo te atrapaba. AquÃ- estÃ¡ al fin el capÃ-tulo 18 y debo decirte, para que no te quede la angustia, que no morirÃ¡ ningÃºn ser querido =) (no por ahora, al menos xD)

ASHKORE15: no habÃ-a pensado por ahora en un personaje celta, pero eso serÃ-a interesante... es un tema que tratarÃ© de poner en el siguiente capitulo Â¡Gracias por la idea y por seguir mis locas historias! =D

VortexMGS: no sÃ© cÃ³mo le hago para escribir tantos fics al mismo tiempo, mi tÃ-a siempre me recrimina eso pero me gusta. Si tengo una idea la subo, el problema generalmente es terminarla como te habras dado cuenta. Aunque este fic ya se estÃ¡ acercando al final. Me halagÃ³ mucho que lo hayas leÃ-do solo porque soy la autora (sonrojo) :)

Reiaya2DX: lo siento si lo he tenido abandonado estos meses, pero las ideas no llegaban en una frecuencia entendible. Puedo decirte no obstante que lo terminarÃ©, estoy cerca de ello. Me alegro muchÃ-simo que te haya gustado el fic porque esa era mi intenciÃ³n desde el principio, llevar una buena trama. Gracias :)

Fanatico Z: jajajajaja, me alegro mucho. No te preocupes. Este fic se tardarÃ¡, pero se terminarÃ¡ Â¡Te doy mi palabra que lo termino!

Tsukimine12: Yo extraÃ±aba tus comentarios ;) lo continuarÃ© y lo terminarÃ©. Es una promesa.

SakuraRozen: Â¡Hola! lamento bastante haberme tardado tanto, me alegra demasiado que te gusten mis capitulos, espero que Ã©ste te siga gustando como los demÃ¡s =)

galaxydragon: pasÃ³ tiempo, lo sÃ©, pero aquÃ- estÃ¡ el nuevo capÃ-tulo espero mantener un ritmo, quizÃ¡ no rÃ¡pido pero sÃ- constante.

Espartano: Â¡Hola mi lector favorito! es tan bueno saber de ti nuevamente, no tienes idea de cÃ³mo he extraÃ±ado tus comentarios. A modo de agradecimiento por todo el apoyo que me has dado, este capitulo tiene un momento Astrid/Hipo muy tierno (creo) que ojalÃ¡ te guste. Muchas gracias por tu paciencia Â¡Disfruta el capitulo!=D

Â¡Disfruten!

* * *

><p><strong>Capitulo 18<strong>

.

.

â€”Â¿Pero quÃ© demonios traman esos dos?â€”se preguntÃ³ en voz alta Erick, mereciendo un buen golpe en la cabeza propinado por Gunterâ€”Â¡Auch!â€”se quedÃ³â€”Â¿Eso porquÃ©?

Erick llevÃ³ una mano a la cabeza, sobÃ¡ndose. Gunter con su pura expresiÃ³n le mandÃ³ callarse. Greta estaba silenciosa, de cuclillas mirando a travÃ©s de los Ã¡rboles donde se encontraban escondidos.

â€”Hagan silencioâ€”les pidiÃ³ ellaâ€”Â¿No pueden estar un segundo callados?

â€”Â¡Es culpa de Ã©l!â€”gritaron los dos al mismo tiempo.

â€”ChitÃ³n.

Greta los ignorÃ³ y volviÃ³ a concentrar su atenciÃ³n en sus investigados. PatÃ¡n y Finn, ajenos a los espÃas que estaban custodiando sus movimientos, salieron riendo a carcajadas del pueblo romano y rezando a los Dioses por el Ã©xito de su plan.

â€”CaerÃ¡n, de eso no me queda la menor dudaâ€”dijo PatÃ¡nâ€”Hipo serÃ¡ el primero.

â€”SÃ, una vez que el pueblo estÃ© sometido, podremos apoderarnos de Ã©lâ€”agregÃ³ Finnâ€”Astrid ya no podrÃ¡ negarse a mis deseos.

â€”Todos nos obedecerÃ¡n.

Greta abriÃ³ los ojos con espanto.

Ella, su hermano Erick y Gunter habÃan sido mandados a la fortaleza de Fereiya para espiar a Finn. PasÃ³ despuÃ©s del enorme festejo en que tratÃ³ ilusamente de envenenar a Hipo. Ã‰l mandÃ³ a los tres espÃas, que Brutacio y Brutilda recomendaron como los mejores, para que vigilaran al chico y ademÃ¡s lo mantuvieran informado de cualquier cosa que hiciera.

Hipo no se los dijo claramente, pero les dio a entender que Finn podÃa estar cometiendo actos de traiciÃ³n. Greta se lo tomÃ³ muy personalmente. Era una misiÃ³n asignada por el propio Hipo, el heredero de Berk y ademÃ¡s su Ãdolo desde que era una niÃ±a y lo vio volando sobre Chimuelo. TenÃa que hacer las cosas bien.

HabÃan visto que Finn y PatÃ¡n estaban muy juntos Ãºltimamente. Los siguieron al bar del pueblo y contemplaron sus charlas discretas, entre susurros, casi temerosos de que fueran escuchados. Greta comenzaba a sospechar de verdad en esos dos tipos; lo cual era peligroso, porque PatÃ¡n era sobrino de Estoico y Finn comandante de una fortaleza entera.

Cuando salieron a altas horas de la noche de aquel bar, creyeron que volverÃan al fuerte. En vez de eso tomaron un camino hacia el interior del continente. Pronto se dieron cuenta que iban a un pequeÃ±o pueblo romano donde apenas habÃa gente Â¿QuÃ© querÃan de ellos? El pavor se hizo presente al descubrir que entraban a una oficina de mensajes.

TraiciÃ³n pensaron inmediatamente.

â€”Debemos avisarle a Hipo inmediatamenteâ€”dijo Gunterâ€”Antes de que ellos se salgan con la suya.

â€”Estoy en eso.

Erick tenÃ-a en sus manos un trozo de papel y con carbÃ³n apuntaba rÃ¡pidamente un mensaje conciso sobre lo que acababan de ver. Greta verificÃ³ que la informaciÃ³n fuera clara.

De todos Erick era el mejor jinete. Ã‰l subiÃ³ a la espalda del Nadder (que habÃ-an mantenido muy bien escondido mientras espiaban) y mirÃ³ a su hermana con cariÃ±o.

â€”Lo llevarÃ© a Berkâ€”anunciÃ³â€”VolarÃ© lo mÃ¡s rÃ¡pido que pueda.

â€”Que asÃ- seaâ€”bendijo a los Dioses por aquel milagro.

Greta y Gunter vieron cÃ³mo el Nadder alzaba un rÃ¡pido vuelo y se perdÃ-a entre las nubes blancas, a distancias increÃ-bles. Volaba hacia Berk, dispuesto a dar la informaciÃ³n que Hipo necesitaba. Que todos los vikingos necesitaban.

â€”Vaya, vayaâ€”Greta se tensÃ³ y volteÃ³â€”Â¿EspÃ-as?

Con el ceÃ±o fruncido, Greta llevÃ³ una mano hacia la espada que colgaba de su cinturÃ³n. A su lado Gunter tenÃ-a dos hachas firmemente empuÃ±adas y listas para atacar. Eso mientras la sonrisa petulante en los labios de PatÃ¡n y Finn acrecentaban el brillo de sus filosas espadas, puestas en alto.

â€”Â¡Traidores!â€”gritÃ³ Gretaâ€”No tienen perdÃ³n de los Diosesâ€¦

â€”Los traidores aquÃ- son ustedesâ€”escupiÃ³ Finn.

â€”SerÃ¡ divertido pelear como en los viejos tiempos.

Gunter resoplÃ³.

EmpezÃ³ la acciÃ³n.

o-o-o-o-o-o-o

o-o-o-o-o-o-o

â€”Las cosas saldrÃ¡n bien, te lo prometoâ€”le dije inclinÃ¡ndome hacia ella, a pocos centÃ-metros de su rostro.

â€”Hipo, de verdad, tengo un muy mal presentimientoâ€”Astrid me abrazÃ³ fuertemente, yo le devolvÃ- el gesto. Chimuelo y TormÃ©ntula se quejaron atrÃ¡s de nosotros pero no les hicimos caso.

â€”Anda, mi vikinga guerreraâ€”agreguÃ©â€”Debemos cumplir nuestra misiÃ³n.

â€”Peroâ€¦ peroâ€¦

â€”No pasarÃ¡ nada, te lo prometÃ- Â¿O no crees que cumplo mis promesas?â€”la mirÃ© a los ojos, ansioso de ver esos orbes azules brillantes que siempre se iluminaban cuando me veÃ-an.

Soy un cursi enamorado Â¿Y quÃ©?

â€”ConfÃ-o en tiâ€”respondiÃ³ Astrid al finâ€”Pero no en los romanos.

ReÃ-, me inclinÃ© y le di un fuerte y tierno beso en los labios. Ella me lo devolviÃ³ con ansiedad. De verdad se sentÃ-a asustada. Nos separamos cuando un fuerte carraspeÃ³ a nuestras espaldas nos convino a volver a la realidad.

â€”TÃ³rtolos enamoradosâ€”dijo PatÃ¡nâ€”Tenemos una misiÃ³n Â¿Recuerdan?

â€”SÃ-, ya sÃ©, ya sÃ©â€”repliquÃ©, subiÃ©ndome a la espalda de Chimuelo.

_Mi padre entrÃ³ a los establos antes de que partiÃ©ramos. HabÃ-a un semblante preocupado en su mirada. Le sonreÃ- para hacerle saber que las cosas estarÃ-an bien. De la misma forma que lo hice con Astrid Â¿Por quÃ© ahora nadie era optimista? _

â€”Tengan mucho cuidadoâ€”fueron sus palabras.

AsentÃ-.

Â¿QuiÃ©n dirÃ-a que los dos tenÃ-an sus razones para estar preocupados? DespuÃ©s de todo, sus presentimientos fueron realidades. Una ironÃ-a que Hipo descubrirÃ-a varios dÃ-as despuÃ©s de su encierro.

Hipo regresÃ³ de su viaje al pasado ante las palabras que le dijo Astrid.

â€”No lo sÃ©â€”dijo Astrid, bajando el rostro hacia sus dos manos y contemplando de paso la madera enmohecida sobre la que estaba sentadaâ€”Este plan me parece locamente suicidaâ€”agregÃ³, mirando a Hipo con una expresiÃ³n retÃ³rica.

A lo lejos en el estanque, Chimuelo miraba el agua cristalina con profundo interÃ©s. El dragÃ³n recordaba perfectamente el lugar. Era el hermoso claro amurallado de forma natural donde cayÃ³ aquel dÃ-a, tantos aÃ±os atrÃ¡s, y conociÃ³ al que era ahora su mejor amigo, el jinete vikingo.

Hipo habÃ-a creÃ-do que ese lugar tan especial para Ã©l, que simbolizaba el inicio de la amistad entre Ã©l y Chimuelo, asÃ- como el de Ã©l y Astrid, serÃ-a perfecto para la noticia que debÃ-a de darle. Al parecer se equivocÃ³.

â€”Entiendo tu puntoâ€”fue la respuesta del chicoâ€”Pero tambiÃ©n deberÃ-as entender el mÃ-o. Es el mejor plan que mi padre y yo hemos podido diseÃ±ar en tan poco tiempo.

Las manos de Astrid se crisparon. Ella no podÃ-a concebir un plan tan mÃ¡s arriesgado.

â€”Si a Estoico no le preocupa que regreses, no es mi problema. Yo si estoy preocupada.

Hipo hubiera reclamado, pero notÃ³ en la voz de su novia y ademÃ¡s, en su semblante, algo nuevo. Un dejo de tristeza que no coincidÃ-a con la situaciÃ³n. Los aÃ±os de guerra habÃ-an cambiado a todos, Astrid incluida. Si bien en esencia era la misma chica de la que se enamorÃ³, el carÃ¡cter se moldeo acorde la situaciÃ³n. No le costÃ³ acostumbrarse. En parte, porque Ã©l ya no era el mismo.

â€"Â¿QuÃ© es lo que nada mal?â€"preguntÃ³, acercÃ¡ndose mÃ¡s hacia ella. Los dos estaban sentados sobre un tronco y se deslizÃ³ Ã¡gil sobre la madera. Astrid le rehuyÃ³ la mirada.

â€"Nadaâ€"mintiÃ³.

El jinete sonriÃ³ para sÃ- mismo.

â€"Te conozcoâ€"dijo entoncesâ€"AsÃ- que dime Â¿QuÃ© pasa por tu mente?

Los ojos de Astrid, cerrados, estaban mostrando ser incapaces de contener las lÃ¡grimas. Se repetÃ-an en su mente una y otra vez los recuerdos de esa noche. La oscuridad que le impedÃ-a ver el rededor, las llamas lanzadas hacia ella con una punterÃ-a letal, los gritos de los guerreros, el viento, los giros que daba TormÃ©ntula tratando de escapar del fuerte romano. El grito de Hipo. El bulto negro caer y desaparecer en la muchedumbre romanaâ€¦

â€"No puedoâ€¦â€"susurrÃ³ entoncesâ€"No lo resistirÃ-aâ€¦ otra vez.â€"sollozÃ³.

â€"Â¿Otra vez?

Hipo pensÃ³ un poco. No demorÃ³ mucho en dar con el evento que rondaba la mente de Astrid. Para Ã©l mismo el dÃ-a resultaba traumÃ¡tico. CayÃ³ y perdiÃ³ todo. Pero ahora lo acababa de recuperar, por nada del mundo permitirÃ-a que le quitaran su vida.

â€"Astrid yoâ€¦

Pero ella no lo escuchÃ³. Se puso de pie con un rÃ¡pido movimiento y caminÃ³ hacia el lago. NegÃ³ varias veces con la cabeza mientras se acercaba a la costa donde el agua cristalina daba paso al verde cÃ©sped. Asomando su vista, detectÃ³ bajo el fulgor acuÃ¡tico unos pececitos nadando en la tranquilidad de las aguas claras, ajenos a cualquier evento humano y desdicha vikinga.

Al elevar los ojos, el sol daba sombra y creaba magnÃ-ficos contrastes sobre las rocas pulidas y los Ã¡rboles verdes. El cielo anaranjado del atardecer le indicaba el prÃ³ximo final de un dÃ-a. IniciarÃ-a otro. Una vida nueva.

Los rayos naranjas y ligeramente dorados rodearon Astrid en una especie de halo que destellÃ³ en sus cabellos rubios cual diosa celestial; eso al menos ante la enamorada mirada de Hipo. Ã‰l muchas veces se preguntÃ³ antes, y hasta la fecha se hacÃ-a la misma cuestiÃ³n, de porquÃ© tan hermosa mujer y valiente guerrera se habÃ-a enamorado de Ã©l. Un escuÃ¡lido herrero. Los Dioses, despuÃ©s de todo, no lo odiaban. Lo amaban.

â€"DespuÃ©s de ese dÃ-aâ€"hablÃ³ Astrid al finâ€"Ã‰ste lugar se

volviÃ³ un santuario. Todos los aÃ±os en el aniversario de esoâ€¦â€”fue incapaz de pronunciar la palabra "muerte"â€”VenÃamos al claro. No entrÃ¡bamos, simplemente lo rodeÃ¡bamos desde lo alto. MirÃ¡bamos el lugar donde el primer vikingo se hizo amigo del primero furia nocturna conocido. Cuando terminÃ³ realmente la amnistÃa y empezaba la amistad entre nosotros, que habÃamos permanecido en guerra por generaciones enteras. DÃ¡bamos gracias a los Dioses por haberte permitido ponerle fin a esa tonterÃa, por darnos la mÃ¡s hermosa paz y hacernos un pueblo mÃ¡s toleranteâ€¦ y jurÃ¡bamos aÃ±o tras aÃ±o, vengarnos de los romanos, de su crueldad, de su arroganciaâ€¦

Astrid, tras ese discurso, volteÃ³ para verlo cara a cara. Hipo sabÃa que la gente lo habÃa extraÃ±ado en ese tiempo. De cierta forma se convirtiÃ³ en un hÃ©roe. Pero era extraÃ±amente gratificante escucharlo de los labios rosados de su querida Astrid.

â€”No me hagas sentir el corazÃ³n lleno de angustia, como aquella horrible nocheâ€”le suplicÃ³. HabÃa lÃ¡grimas bajando por sus mejillas y a duras penas contenÃa los sollozos, pero mantenÃa el porte erguido de una digna vikingaâ€”No podrÃa resistirlo dos veces. MorirÃaâ€¦

Ante esa palabra Hipo se estremeciÃ³, y se puso de pie, acercÃ¡ndose con pasos cortos.

â€”Si es necesario que vayasâ€¦ entonces irÃ© yo. Y no hay nada mÃ¡s que decir.

Â¿QUE?

Â¿Ir ella?

â€”Noâ€”respondiÃ³ inmediatamenteâ€”Ni lo pienses, es peligroso yâ€¦

â€”Â¡Y no volverÃ© a quedarme como simple espectadora mientras pones tu vida en peligro!â€”gritÃ³â€”Esa noche pude haber hecho algo, pero me dejÃ© congelar por el shock, no hice nadaâ€¦ Â¡no hice nada! Y no pasarÃ¡ lo mismo dos veces. O me voy contigo a tu lado, o me irÃ© siguiÃ©ndote. No tienes otra opciÃ³n. Ya me cansÃ© de estar con los brazos cruzados.

Los dos se retaron con la mirada por varios minutos.

Al final, Hipo cediÃ³. Con un suspiro profundo acortÃ³ la distancia entre los dos y la abrazÃ³ fuertemente, aspirando el aroma de sus cabellos con ansias y sabiendo, en el fuero interno de su ser, que jamÃ¡s podrÃa negarlo algo a esa valiente valkira.

â€”Ve a mi ladoâ€”susurrÃ³ entoncesâ€”SerÃa mÃ¡s seguro.

Astrid, que ya lo estaba abrazando, sonriÃ³ y se apartÃ³ solo para darle un beso en los labios.

â€”Pues iremos los dosâ€”agregÃ³.

â€”Cuando todo esto termineâ€¦ te prometo que las cosas serÃ¡n mejor.

â€”Mucho mejor.

Se besaron de nuevo.

o-o-o-o-o-o-o

o-o-o-o-o-o-o

Estoico respirÃ³ profundamente.

PodÃ-a sentirse en el viento el aroma de mar tan intenso que amaba. Todo se sentÃ-a y escuchaba de una forma especial. Como si las cosas se acoplaran y le mandaran indicios del triunfo que se avecinaba. El plan era riesgoso. Un ataque inmisericorde que podrÃ-a ser la gran victoria vikinga o la peor derrota de Berk. Deseaba la primera con creces.

Confiaba ciegamente en su hijo. A lo que temÃ-a, era a despertar esa herida ya cerrada por imprudencia.

El plan por sÃ- mismo consistÃ-a en una escolta de cinco jinetes mandados a destruir la pequeÃ±a tropa del CapitÃ¡n Eliseo. Hipo la comandarÃ-a. Los jinetes, que resultaron ser Brutacio, Bruticia, Patapez, Egil y al final Astrid. Ellos descenderÃ-an sobre las costas donde deberÃ-an estar refugiÃ¡ndose los pocos soldados romanos que quedaban y desencadenarÃ-an el infierno de las llamas. La batalla no podrÃ-a durar mÃ¡s de dos horas y acabarÃ-a con el pequeÃ±o grupo romano para siempre. SerÃ-a ademÃ¡s una clara misiva a Roma de lo que le esperarÃ-a si mandaba mÃ¡s personas a combatir contra los vikingos.

Pero claro que los contratiempos pueden aparecer. QuizÃ¡ los refuerzos ya habÃ-an llegado. El plan se estaba jugando las mÃ¡s alocadas habilidades de los jinetes en el campo de batalla. AÃºn asÃ-, ellos estaban dispuestos a morir por la libertad de su gente. El problema recaÃ-a en que era Berk quien no querÃ-a perder a sus hÃ©roes.

HabÃ-an tardado en confiar en Egil. Pero aproximadamente en ese tiempo llegÃ³ Ercik con el mensaje; habÃ-an confirmado la traiciÃ³n de Finn y la dolorosa traiciÃ³n de PatÃ¡n. HabÃ-an mandado mensajes a soldados romanos. Si bien aÃºn no eran arrestados, porque habÃ-an desaparecido una vez que salieron del pueblo, sabÃ-an que si volvÃ-an a verlos en las fortalezas o en Berk habrÃ-a de apresarlos rÃ¡pidamente. PagarÃ-an su delito.

Todo el pueblo de Berk se habÃ-a reunido. Era la hora de ver a sus hÃ©roes partir. Esa podrÃ-a ser la Ãºltima misiÃ³n de todas y la que declararÃ-a el final de la guerra. Rezaron al unÃ-sono a OdÃ-n, Thor y los demÃ¡s dioses, suplicando que por fin esa espantosa guerra terminara y todos pudieran volver a casa. El conflicto armado, que habÃ-a sido de antaÃ±o el principal pasatiempo de los vikingos, se estaba volviendo fastidioso.

Si las cosas salÃ-an bien entonces los vikingos demostrarÃ-an su poder absoluto sobre Roma. Los romanos nunca podrÃ-an dominarlos. Y ahora derrotados llevarÃ-an el fracaso de sus vidas. La perfecta historia bÃ©lica del Imperio caerÃ-a para siempre. SerÃ-an humillados.

â€”Recuerda que debes tener cuidadoâ€”le dijo Estoico nuevamente a su hijo.

â€”Lo tendrÃ© papÃ¡â€”respondiÃ³ Hipoâ€”No tienes nada de quÃ© preocuparte.

Pero antes de que el muchacho saltara a la espalda de Chimuelo, su corpulento padre lo detuvo. El hombre sostenÃ-a en sus enormes manos un tallado colgante; era un collar con la figurita del dios Thor y unas cuantas runas sagradas talladas en la base. Hermosa y fina de madera pulida.

â€”PapÃ¡ Â¿QuÃ©â€¦?

â€”Espero que los Dioses te protejanâ€”le cortÃ³, hablando rÃ¡pidamenteâ€”Y que puedas volver a casa sano y salvo.

Hipo mirÃ³ a su padre con una enorme sonrisa, apretando el tallado en sus manos.

â€”Lo harÃ© papÃ¡â€”se colocÃ³ el casco-pechera sobre su cabeza (habÃ-a sobrevivido todo ese tiempo como una reliquia entre las cosas de Estoico)â€”VolverÃ© pronto.

SaltÃ³ hacia la espalda de Chimuelo. AcomodÃ³ bien su prÃ³tesis en el mecanismo del dragÃ³n. MirÃ³ nuevamente la figura tallada en sus manos, la bendijo con una seÃ±al y se la colocÃ³ alrededor del cuello. La resguardÃ³ bajo sus ropas para que pudiera resistir en cualquier ataque. "Que pase lo que tenga que pasar" rezÃ³ en su mente "Pero que sea lo mejor para todos".

MirÃ³ a Astrid a su lado, sonriÃ©ndole. Ã‰l sonriÃ³ tambiÃ©n. Chimuelo se movÃ-a inquieto, ansioso de volar nuevamente. El DragÃ³n sabÃ-a que pelearÃ-an de nuevo y querÃ-a ya lanzar su potente rugido contra los enemigos, y no solo Ã©l. Las ansias que tenÃ-an todos los dragones de pelear daba una seÃ±al buena de la providencia. Pero no serÃ-a hasta el final del dÃ-a cuando se supieran los resultados.

Tras una despedida mÃ¡s, los jinetes emprendieron vuelo.

Y pronto se perdieron en el horizonte.

Una vez que no se pudieron ver ni las siluetas de los dragones, que volaban tan rÃ¡pidamente como podÃ-an sus cuerpos, Estoico bajÃ³ la mirada. ContemplÃ³ al pueblo alrededor, esperando instrucciones de quÃ© hacer. Sus dos manos se hicieron puÃ±os cuando gritÃ³:

â€”Â¡Preparen las naves!

Ahora Ã©l tambiÃ©n harÃ-a algo.

* * *

><p>Â¿Y bien? Â¿Les gustÃ³? Espero que sÃ-, porque lo hice con mucho cariÃ±o para ustedes. Bastantes gracias por leerme todavÃ-a despuÃ©s de todo el tiempo, su paciencia me enternece y me da Ã¡nimos de seguir escribiendo.<p>

chao!

20. Capitulo 19

NADA DE ESTO ME PERTENECE, LOS PERSONAJES SON DE DREAMWORKS Y SOLO ME DIVIERTO AL ESCRIBIR

Â¡Hola!

Este... mmm... yo sÃ©, lo sÃ©, me he tardado demasiado, demasiado, en subirles este capitulo Â¿excusas? Â¿razones? son las mismas. Falta de tiempo, de inspiraciÃ³n, etc, etc, etc... sÃ© que todo esto no les interesa tanto como ver ya esta historia terminada. Yo tambiÃ©n quiero ya terminarla de una vez. Si estÃ¡n leyendo esto muchÃ-simas gracias por seguirme aÃºn.

Comentarios:

Espartano: Â¡Hola mi lector favorito! me alegra demasiado que sigas leyÃ©ndome y que ademÃ¡s te siga gustando el fanfic
=D

Metallicdragonangel: oh si, se pondrÃ¡n las cosas un poquito intensas. Pero no demasiado, creo.

Ares-sama: me halagas demasiado, muchas gracias por leer mi historia y ademÃ¡s comentarla de una forma tan positiva. Gracias
=)

Rockiii21: Â¡MuchÃ-simas gracias! aquÃ- tienes el nuevo capitulo.

Diegospark: Â¡Muchas gracias por leerme y darme reseÃ±as tan positivas! Me halagan tus palabras, espero que aÃºn sigas este fic y leas el capÃ-tulo.

galaxydragon: sÃ© lo desesperante que ha de ser esperar mis actualizaciones, te pido perdÃ³n por eso.

Chofis: tienes toda la razÃ³n, a mÃ- me encanta escribir y es raro, demasiado raro, que deje fics. Hasta el momento solamente he dejado tres. Me quede ya tan poco para terminar esta historia que es seguro, tengo que acabarla Â¡mi propÃ³sito de aÃ±o nuevo!

Reiaya2DX: Â¡Hola! muchas gracias. Respondiendo a tu pregunta, si he visto la serie. Hasta el momento me ha gustado mucho, solo con el detalle de que la relaciÃ³n de Hipo y Astrid a mi gusto va muy lento (suben los capÃ-tulos mÃ¡s o menos cada una o dos semanas, asÃ- que me parece mÃ¡s lento de lo normal) pero en todo el desarrollo va bien la historia.

fanaticoZ: me alegra en demasÃ-a que te haya gustado Â¡mil gracias por todo tu apoyo y tus buenos deseos!

SakuraRozen: Muchas gracias, aquÃ- estÃ¡ la continuaciÃ³n.

Tsukimine12:: espero que con todo el tiempo que ha pasado todavÃ-a sigas esta historia. Gracias por todo el apoyo.

* * *

><p><strong>Capitulo 19<strong>

.

.

Erick le habÃ-a dado a Hipo el mensaje donde declaraba a PatÃ¡n y Finn como traidores. Tuvo una corta charla con Ã©l, donde le explicÃ³ a groso modo lo que hicieron ambos traidores. Llegaron a la conclusiÃ³n de que el mensaje entregado a los romanos daba su ubicaciÃ³n exacta, o de alguna fortaleza, quizÃ¡ un rastro de debilidad. Pero no correrÃ-an riesgos. Hipo ya estaba terminando los preparativos de la misiÃ³n que Ã©l y otros cinco jinetes llevarÃ-an, para destruir las tropas romanas. Si todo salÃ-a bien en esa misiÃ³n, cualquier informaciÃ³n que Finn y PatÃ¡n pudieron darle a los romanos era insignificante.

Con su misiÃ³n cumplida, Erick estaba listo y dispuesto a volver con Greta y Gunter. HabÃ-a que aprisionar a los dos traidores, pero mÃ¡s importante que eso, debÃ-an ayudar en la batalla de Hipo y los otros jinetes. Aunque el heredero fue claro en que el pequeÃ±o grupo debÃ-a encargarse de todo, Estoico no se fiaba en absoluto en los romanos. Sin que Hipo supiera, el Jefe absoluto le pidiÃ³ que Ã©l, con Greta y Gunter, ayudaran a Hipo en esa batalla, aprovechando que estaban muy cerca del campamento romano.

Volando sobre su Nadder, la presiÃ³n y la adrenalina se estaban jugando el cuerpo de Erick. Necesitaba llegar rÃ¡pido con sus dos compaÃ±eros para ir al campamento romano y darle una mano a Hipo y los demÃ¡s. Estoico fue claro; de PatÃ¡n y Finn se encargarÃ-an despuÃ©s. Mantuvo un vuelo ininterrumpido y bastante veloz hacia la aldea de Vix donde habÃ-an visto la traiciÃ³n y donde, en teorÃ-a, deberÃ-an estar sus amigos.

LlegÃ³ en poco tiempo al pueblo romano y rodeÃ³ hasta el estrecho donde habÃ-an estado espiando toda la tarde. Pero lo que encontrÃ³ no fue nada grato. No habÃ-a nadie ahÃ-, pero sÃ- las evidentes seÃ±ales de lucha. Los arbustos estaban destrozados, habÃ-a manchas rojizas en el suelo y flechas tumbadas en varias partes. Asustado, Erick se bajÃ³ de su dragÃ³n y caminÃ³ siguiendo el rastro del combate.

El rastro no fue nada difÃ-cil de seguir. Las mismas manchas en forma de gota funcionaron como migas de pan. Conforme mÃ¡s caminaba, Erick se volvÃ-a mÃ¡s paranoico Â¿QuiÃ©n los atacÃ³? Â¿QuiÃ©n estaba herido? Â¿Por quÃ© los atacaron?

El rastro llegÃ³ a su finâ€¦ en un acantilado.

â€”Esto estÃ¡ malâ€”dijo en voz alta, muerto de la angustia.

El acantilado era alto y tratÃ³ de ver hacia la minÃºscula playa de al fondo, donde las olas se rompÃ-an. No habÃ-a nada entre la arena. Al voltear, ademÃ¡s de las manchas de sangre, encontrÃ³ unas flechas mÃ¡s, que se dirigÃ-an a su lado derecho.

El camino era como una colina que descendÃ-a hacia la playa; mientras bajaba, miraba ansiosamente alrededor en un intento de observar

pistas o claves. Sin Ã©xito cabe destacar. Eso hasta que escuchÃ³ un grito guerrero inconfundible: el de su hermana.

Erick agarrÃ³ con fuerza la espada de su cinturÃ³n y saltÃ³ del camino para caer sobre las arenas. En la playa habÃ-a muchas rocas altas y filosas; con la marea alta conformaban un riesgo increÃ-ble para los barcos. CorriÃ³ entre la arena hÃºmeda donde sus pies se hundÃ-an y rodeÃ³ varias rocas; al final, en un pequeÃ±o espacio bloqueado por una altÃ-sima pared de piedra, los encontrÃ³.

Greta estaba de pie sosteniendo su martillo con orgullo. Gunter al lado respiraba entrecortadamente, algo cansado. Reclinado en el muro de piedra estaba PatÃ¡n, amarrado e inmovilizado; gritaba majaderÃ-as y lucÃ-a completamente furioso, casi fuera de sÃ-.

â€”Â¡Greta, Gunter!â€”Erick corriÃ³ hacia ellos feliz de verlos sanos y salvosâ€”Â¡EstÃ¡n bien!

â€”Pero claro que estamos bienâ€”replicÃ³ Greta, ofendidaâ€”Sus ataques apenas nos hicieron cosquillas Â¿sabes?

â€”Si, fue divertidoâ€”agregÃ³ Gunterâ€”Salvo la parte de corretearlos por la playa. Eso sÃ- me canso.â€”y respirÃ³ pesadamente, demostrÃ¡ndolo.

â€”Â¿QuÃ© tal te fue a ti?â€”le preguntÃ³ Gretaâ€”Â¿Tan rÃ¡pido entregaste el mensaje?

â€”SÃ-, debemos apurarnosâ€”Erick mirÃ³ alrededor, buscando algÃºn vestigio de Finnâ€”Â¿DÃ³nde estÃ¡ el maldito de Finnbogi?

Greta hizo una mueca de disgusto.

â€”Era un cobardeâ€”fue su respuestaâ€”Se lanzÃ³ del acantilado. No alcanzamos a ver si cayÃ³ al mar o a la arena. En cualquier caso, podemos buscar su cuerpoâ€¦ o cadÃ¡ver.

AsÃ- que el cretino se suicidÃ³. De cierta forma no le sorprendÃ-a.

â€”En fin. En Berk se estÃ¡n preparando, Hipo comandarÃ¡ una tropa de seis jinetes para un ataque masivo al campamento romano.

Gunter gritÃ³.

â€”Â¡Pero eso es un suicidio!â€”estaba sorprendidoâ€”Los romanos no son tan fuertes ahora, es mÃ¡s, son una minorÃ-a. Pero Â¿Solo seis jinetes? Â¡MÃ-nimo hubiera llevado diez!

â€”Hipo quiere mantener el factor sorpresa. Pero Estoico estÃ¡ trazando otro plan. Nos ha mandado ir al campamento y pelear para ayudar al escuadrÃ³n de Hipo.

â€”Â¿Y quÃ© estamos haciendo aquÃ-?â€”Greta guardÃ³ la espada en su cinturÃ³n y Gunter se echÃ³ a PatÃ¡n sobre el hombro igual que un costal de patatasâ€”Â¡Vamos!

â€”Â¿QuÃ© haremos con Ã©l?â€”Erick seÃ±alÃ³ a PatÃ¡n.

Amarrado como estaba, no podÃ-a moverse. Y serÃ-a una carga en medio

de la batalla.

â€”Lo dejaremos en Fereiya antes de irnos al campamento. Nos queda de paso Â¿No? Que le den el trato que merece.

En ese momento, PatÃ¡n se puso lÃ-vido.

â€”Â¡Soy el sobrino de Estoico, el primo de Hipo, ustedes no pueden tratarme de esta forma malditos estÃºpidos hijos de troll! Â¡Tontos! Â¡SuÃ©ltenme de una puta vez!...

Los insultos seguÃ-an, Erick no les hizo caso.

â€”Volaremos muy lento. Somos cuatro y dudo que mi Ghora pueda volar tan rÃ¡pido con ese pesoâ€”se referÃ-a a su Nadder, que de por sÃ- estaba algo cansado.

â€”Fereiya no estÃ¡ lejos de aquÃ-, el tiempo estarÃ¡ de nuestro ladoâ€”le sonriÃ³ Greta para animarloâ€”AdemÃ¡s en la fortaleza podremos coger nuevos dragones.

Erick estuvo de acuerdo con el plan. Comenzaron a moverse rÃ¡pidamente.

o-o-o-o-o-o-o

o-o-o-o-o-o-o

El plan de Hipo era sencillo. SobrevolarÃ-an el mar rÃ¡pidamente y llegarÃ-an en poco tiempo al campamento romano. DebÃ-an acercarse sigilosamente para mantener el factor sorpresa. De ahÃ- comenzarÃ-an la batalla desde cielo donde lanzarÃ-an un fuego atroz para destruir sus barcos y sus municiones. No debÃ-a quedar nada ni tampoco debÃ-an pelear cuerpo a cuerpo. Todo desde el cielo.

â€”Llegaremos en menos de veinte minutosâ€”les dijo Patapezâ€”Â¿Todos estÃ¡n listos?

Brutacio y Brutilda tiraron de las riendas para ir mÃ¡s rÃ¡pido.

â€”Lo estamos.

Hipo pudo ver que Egil, casi a su lado, lucÃ-a un poco entristecido. Aquella distracciÃ³n podÃ-a costarle la vida en el campo de batalla.

â€”Â¿QuÃ© te pasa?â€”le preguntÃ³.

â€”Mi hermanoâ€¦â€”Egil cerrÃ³ los ojos un segundo solamenteâ€”Me duele su traiciÃ³n.

Hipo nunca tuvo hermanos, pero ganas no le sobraron.

â€”A todos nos duele su traiciÃ³nâ€”le dijo tratando de animarloâ€”Pero verÃ¡s que todo saldrÃ¡ bien.

â€”Ã‰l se lo buscÃ³. No interferirÃ© en su juicio, lo juro. Peroâ€¦ aÃºn asÃ- duele.

Eran uÃ±a y mugre. Los dos crecieron siempre unidos y contÃ¡ndose mutuamente a lo largo de esa guerra. Era horrible percatarse de que tu hermano, la Ãºnica persona en quien podÃ-as contar durante aÃ±os, te habÃ-a traicionado por una nimiedad como lo era la mano de una chica. La traiciÃ³n de Finn no solamente iba hacia su hermano y a todo el pueblo vikingo. Con esa acciÃ³n tambiÃ©n traicionÃ³ el honor por el cual sus padres habÃ-an muerto. Egil apenas lo podÃ-a creer, pero sabÃ-a que era cierto.

â€”Te acompaÃ±amos en tu dolorâ€”Hipo no sabÃ-a quÃ© mÃ¡s decirâ€”Y estaremos contigo.

â€”Gracias.

Egil tirÃ³ de las riendas para ir mÃ¡s rÃ¡pido. Astrid se colocÃ³ al lado de Hipo.

â€”Â¿TÃº estÃ¡s listo?â€”le preguntÃ³ la rubia.

â€”Completamente,

Todos guardaron silencio y vieron a lo lejos cÃ³mo el mar comenzaba a dar paso a la masa de tierra. No tardaron en llegar a las costas donde en teorÃ-a deberÃ-an estar los campamentos romanos. A distancia se podÃ-a ver un barco anclado y unas figuras que seguramente serÃ-an las tiendas de campaÃ±a. Todos comenzaron a prepararse para el ataque, los dragones mÃ¡s que dispuestos a lanzar sus bolas de fuego.

Descendieron un poco de la altura y pudieron entonces presenciar el campamento con mayor claridad. Se pusieron rÃ-gidos. Las tiendas de campaÃ±a estaban puestas, pero no se veÃ-a ni una sola alma en el lugar. Sobrevolaron varias veces sin encontrar a nadie. Chimuelo aterrizÃ³ a Hipo comenzÃ³ a explorar lugar. Muy pronto los demÃ¡s se les unieron.

â€”Esto no tiene sentidoâ€”dijo Hipo.â€”Revisen bien todas las tiendasâ€”ordenÃ³.

Los gemelos comenzaron a explorar de la misma forma que Astrid, Patapez y Egil. Hipo inmediatamente caminÃ³ a la tienda de campaÃ±a mÃ¡s grande, la que seguro serÃ-a de Eliseo. En el interior de la tienda estaba lo que parecÃ-a ser una cama, y nada mÃ¡s. Unas cuantas mesas con papeles. Lo que le llamÃ³ la atenciÃ³n a Hipo es que no habÃ-a ni una sola espada, ni un escudoâ€¦ las armas estaban tan desaparecidas como los soldados romanos.

â€”Â¡Hipo!â€”Astrid entrÃ³ en la tiendaâ€”No hay absolutamente nada ni nadie. El lugar luce casi abandonado.

â€”Esto no me augura nada buenoâ€”decÃ-a el chico pensativo.

Chimuelo entrÃ³ a la tienda, que era grande, y caminÃ³ inmediatamente hacia su jinete. El dragÃ³n recordaba perfectamente y con odio el olor de los soldados romanos. Hipo mirÃ³ al Furia Nocturna, Chimuelo moviÃ³ la cabeza de un lado al otro, como si estuviera negando. No habÃ-a una sola persona aparte de ellos en ese lugar.

â€”Un momento Â¿CuÃ¡ntas naves hay ancladas?â€”preguntÃ³, mientras agarraba varios de los papeles que estaban colocados sobre el escritorio.

â€”Solo unaâ€”respondiÃ³ Patapez, que se asomaba a la tienda.

â€”Â¡Oye nos llegaron refuerzos!â€”se escuchÃ³ el grito de Brutacioâ€”Â¡Son tres!

Hipo pensaba en la cantidad de barcos que le habÃ-a dicho Patapez Â¿Un solo barco anclado? En la batalla contra Alere Flammam escaparon varios. Y por la cantidad de tiendas en el campamento, habÃ-a mÃ¡s hombres de los que cabÃ-an en una sola nave Â¿DÃ³nde estaban los demÃ¡s?

â€”Â¡Son Greta, Erick y Gunter!â€”anunciÃ³ Egil.

Hipo pensaba rÃ¡pidamente lo que estaba pasando ahÃ- con lo que ocurrÃ-a en su mente. Sin soltar los papeles caminÃ³ fuera de la tienda. Greta, Gunter y Erick iban en un Nadder respectivamente. Hipo recordaba haberle a pedido a los tres espÃ-as que siguieran de cerca los pasos de Finnbogi Â¿QuÃ© estaban haciendo ahÃ-?

â€”Â¿QuÃ© hacen aquÃ-?â€”preguntÃ³.

Egil fue el que le respondiÃ³ acercÃ¡ndose.

â€”Estoico nos dijo que viniÃ©ramos como refuerzosâ€”fue su respuestaâ€”Pero parece que no los ocupanâ€”agregÃ³, mirando alrededor.

â€”Esto no tiene sentidoâ€”fue el turno de Patapez para hablarâ€”No creo que hayan dejado el campamento hace mucho tiempo.

â€”Â¿CÃ³mo lo sabes?â€”inquiriÃ³ Brutacio.

â€”Miraâ€”Patapez les seÃ±alÃ³ un costal con hogazas de panâ€”No estÃ¡n reciÃ©n hechos, pero tampoco estÃ¡n duros. Los hicieron hace mÃ¡ximo unos dÃ-as.

â€”Pero un ejÃ©rcito no dejarÃ-a ni un solo trozo de pan si va a hacer una excursiÃ³nâ€”razonÃ³ Astridâ€”Si ellos regresaron a Roma o fueron a otro pueblo, se llevarÃ-an todo.

â€”Incluido el dineroâ€”Brutilda mostrÃ³ una bolsita llena de monedas romanas.

â€”Â¿A dÃ³nde pudieron haberse ido?â€”Greta se inclinÃ³ cerca de los restos de una fogata, pensando.

Hipo mirÃ³ entonces los papeles que tenÃ-a en sus manos. Los hojeÃ³ rÃ¡pidamente, la mayorÃ-a eran apuntes diarios del comportamientos de las tropas, las tÃ¡cticas, la vida cotidiana, unas cuantas cartas de Romaâ€¦ al parecer el emperador le habÃ-a pedido a Eliseo que regresara a Roma con el resto de los soldados, pero dudaba que hubiera cumplido el propÃ³sito.

Las Ãºltimas hojas eran diarios de Eliseo. Todo estaba escrito en latÃ-n, Hipo como nunca antes bendijo conocer el idioma. Las

pinceladas eran violentas, estaba casi seguro de que Eliseo estaba enojado cuando lo escribiÃ³. HabÃ-a una firmada hacia apenas dos dÃ-as.

Con la informaciÃ³n que nos han dado estos dos desertores vikingos podremos hacer un ataque a Berk de forma rÃ¡pida y concisa. Conquistaremos Escandinavia y volveremos a Roma como unos hÃ©roes. Recibiremos el favor mÃ¡ximo del emperador. Pero lo mejor de todo es que podremos deshacernos al fin de esos bÃ¡rbaros vikingos y vengarÃ© dignamente a mi familia, tal y como lo prometÃ- hace tantos aÃ±os. EnterrarÃ© mi espada en el vientre de Hipo y verÃ© cÃ³mo se desangra entre espasmos dolorosos, no sin antes haber contemplado su desesperaciÃ³n por haber aniquilado a ese maldito dragÃ³n y prenderle fuego a la Tribu que tanto amÃ³, ver cÃ³mo las llamas consumen y matan en agonÃ-a a las personas, escuchar el deleite de los gritos adoloridosâ€¦

Â¡Ese hombre estaba enfermo! La preocupaciÃ³n nublÃ³ a Hipo por unos momentos.

â€”Â¿CuÃ¡ndo fue que PatÃ¡n y Finn mandaron el mensaje a los romanos?â€”en el fondo, Hipo ya sabÃ-a la respuesta.

â€”Hace casi dos dÃ-asâ€”repuso Gretaâ€”Salieron en la noche Â¿Por quÃ©?

â€”Los romanos atacarÃ¡n Berkâ€”Hipo saltÃ³ hacia el lomo de Chimuelo, que sentÃ-a a la perfecciÃ³n la angustia de su jineteâ€”Â¡Tenemos que volver y ayudarlos!

â€”Pero Hipo, no deben ser mÃ¡s de sesenta romanos y Berk estÃ¡ llena de soldadosâ€”Astrid intentaba calmarlo, aunque ella misma se acercaba a TormÃ©ntula lista para montarlaâ€”No creo que les causen el mÃ-nimo problema.

â€”Astrid, hoy es la reuniÃ³n del Consejoâ€”Hipo se maldijo a sÃ- mismo Â¿CÃ³mo se le fue por alto ese detalle?â€”Â¡La mitad de los soldados irÃ¡n a Thorum!

Astrid palideciÃ³.

â€”Â¡QuÃ© maldita suerte la nuestra!â€”gritÃ³ Brutildaâ€”Â¡MaldiciÃ³n! Â¿QuÃ© demonios hacemos aquÃ-?

Brutacio subiÃ³ rÃ¡pidamente al Cremallerus y ayudÃ³ a su hermana tambiÃ©n.

â€”Debemos irnos de aquÃ-â€”Patapez ya estaba sobrevolando encima de sus amigos.

â€”Perfectoâ€”Hipo ajustÃ³ la cola artificial de Chimueloâ€”Volaremos a velocidad mÃ¡xima hacia Berk, no pasa nada porque nos separemos esta vez Â¿de acuerdo? Cada quien que vaya a un ritmo que le funcione, si encuentran naves romanas destrÃºyanlas Â¿Entendido?

â€”Claro Â¿Misma estrategia?â€”inquiriÃ³ Astrid.

â€”Misma estrategiaâ€”asintiÃ³.

Hipo volteÃ³ hacia Erick.

â€"Â¿Pueden ustedes ayudarnos?

â€"La pregunta es neciaâ€"respondiÃ³ Greta en vez de su hermano, ya montada sobre el Nadderâ€"Creo que iremos mÃ¡s lento pero podremos ayudarles.

â€"Pues entonces vÃ¡monos.

Astrid e Hipo se vieron mutuamente, y asintieron.

Emprendieron vuelo rÃ¡pidamente a Berk. No habÃ-a tiempo que perder.

* * *

><p>Eso ha sido todo.<p>

Espero, realmente, que la espera haya valido la pena. Mil gracias por leer.

chao!

21. Capitulo 20

NADA DE ESTO ME PERTENECE, LOS PERSONAJES SON DE DREAMWORKS, SOLAMENTE ME DIVIERTO AL ESCRIBIR.

Â¡Hola! Â¿Como han estado? es en serio, siempre que pienso "tardarÃ© menos" Â¡Tardo mÃ¡s! es un mugre karma del que soy vÃ-ctima quiÃ©n sabe porquÃ©. AsÃ- que en vez de darles explicaciones les dirÃ© que Ã©ste capÃ-tulo sigue siendo parte del desenlace y que el siguiente, muy probablemente, sea el final. Ã‰sta historia desde luego tendrÃ¡ epÃ-logo xD

Comentarios (Â¡que son muchos! Â¡MIL GRACIAS!)

camilovalencia148: Â¡Me alegra que te haya gustado mi historia! al principio cuando leÃ- tu comentario dije "oh, rayos, no le gustÃ³..." y despuÃ©s vi que era una broma y me echÃ© a reÃ-r xD

ASHKORE15: Bueno, espero haber podido hacer una gran batalla. Lo sÃ©, Eliseo fue muy detallista, pero es que el carÃ¡cter de este personaje es demasiado vorÃ¡til.

francisca ahumad: Â¡Me encantaron tus comentarios! disfrutÃ© mucho mientras tu te emocionabas con los capÃ-tulos e ibas descifrando toda la historia rÃ¡pidamente. Espero que este capÃ-tulo tambiÃ©n te guste =)

fantico z: Â¡La batalla ya comenzÃ³ para terminar de una vez por todas este fanfic! xD Dioses, espero ponerle ya el "complete" a mÃ¡s tardar en Marzo...

jorge: que me compares con una novela en la lista de los Best Seller y la redacciÃ³n de una escritora profesional me halaga de sobremanera. Sobre lo que mencionas, a mÃ- tambiÃ©n me encantan los fanfics de "TheOnlyNightFury" pero no me he puesto en contacto con

ella/el nunca (menos ahora que no ha actualizado hace un buen sus historias) pero tengo una idea para un fic de HTTYD que quizÃ¡ pueda pedirle ayuda, solo por darte el favor. Haber quÃ© pasa... xD

Survalia: Â¡Me alegra que te haya gustado tanto! mil gracias por darle la oportunidad y leer :)

Rockiii21: en primera instancia me alegra que me comprendas, en segundo, me animan mucho tus palabras Â¡disfruta este capÃ-tulo por favor!

metalic-dragon-angel: y que lo digas...xD

Reiaya2DX: Â¡Mil gracias, de verdad, por ofrecerme los capÃ-tulos! no sabes cÃ³mo batallo para encontrarlos en buenos servidores. Usualmente el que mÃ¡s uso es depositefiles, aunque lamento haberme tardado tanto en responderte (Â¡Mugre inspiraciÃ³n que se me va!) y de hecho atinaste, creo que serÃ¡n solo Ã©ste y un capÃ-tulo mÃ¡s, a lo mucho un epÃ-logo =)

Diegospark: bien dicho, lo que hace la obsesiÃ³n. En fin, espero poder darte ese gusto de leer la historia de principio a fin pronto, porque de verdad serÃ-a un enorme peso de encima ponerle "complete" a Ã©sta historia (Â¿porquÃ© me he tardado tanto en terminarla...?)

Tsukimiine12: jajaja, bueno, me alegra contar con lectoras tan fieles como ustedes pues me dan aÃºn mÃ¡s motivaciÃ³n de continuar =) Â¡Las amo tanto, como no tienen una idea! 3

Ares-sama: terminarÃ¡ mal para los romanos, bien para los vikingos.

Â¡Mil gracias por leer y comentar!

Â¡Disfruten!

* * *

><p><strong>Capitulo 20<strong>

.

.

En Berk no era un dÃ-a precisamente bueno. En la maÃ±ana una patrulla de Ã©lite dirigida por Hipo habÃ-a emprendido vuelo con la intenciÃ³n de destruir el campamento romano. Apenas una o dos horas despuÃ©s Estoico se subiÃ³ a una caravana de barcos donde iba mÃ¡s de la mitad de los soldados hacia la fortaleza de Thorum, en una junta de Consejo imprescindible.

Por eso, cuando a la distancia unas velas rojas con el sÃ-mbolo de Roma comenzaron a aparecer, un terror involuntario abrumÃ³ a la gente.

â€”MamÃ¡â€”una niÃ±a de cinco aÃ±os tiraba de las faldas de su madreâ€”Â¿QuÃ© es eso?â€”el miedo colÃ¡ndose en la vocecita infantil.

La madre miraba los barcos que se aproximaban. Su esposo habÃ-a partido con Estoico y ella no habÃ-a usado la espada en tres aÃ±os. Pero si de defender a su gente se trataba, agarrarÃ-a hasta el mazo.

â€”TÃº cÃ¡lmate mi vidaâ€”le dijo a su hija con una sonrisaâ€”No pasarÃ¡ nada y estarÃ¡s bien.

Pero esas palabras no calmaron a la niÃ±a, que en su mÃ¡s tierna infancia, siendo apenas un bebÃ©, habÃ-a sobrevivido a los ataques despiadados de esas banderas rojas. QuizÃ¡ ella no se acordaba con detalle de los acontecimientos, pero traumas tan grandes no se esfuman en poco tiempo y cada vez que veÃ-a banderas rojas un pÃ¡nico la inmovilizaba donde estuviera de pie.

Viendo eso, la madre llevÃ³ a su hija hacia el Gran Comedor. AhÃ- todas las mujeres estaban llevando a sus niÃ±os. Los soldados que quedaban hicieron dos bloqueos; una hilera en el puerto y otra hilera a travÃ©s del pueblo. TenÃ-an que organizarse lo mejor posible. Hombres y mujeres que no habÃ-an peleado desde la guerra contra dragones volvieron a coger sus escudos. No eran muchas naves romanas, pero una cosa sÃ- estaban seguros: ellos pelearÃ-an con todo. Y ellos tambiÃ©n les darÃ-an pelea.

En los establos habÃ-an muchos dragones, pero lamentablemente solo diez jinetes experimentados pudieron subir al lomo de pesadillas monstruosas. Alzaron vuelo muy alto donde las nubes en un intento de poder atacar con factor sorpresa. Cuando el Ãºltimo niÃ±o fue metido al Gran Comedor, las puertas de este recinto se cerraron. Los niÃ±os, acompaÃ±ados por ancianos, adolescentes y uno que otro adulto estaban llenos de miedo.

â€”No se preocupen tantoâ€”les dijo una mujerâ€”No pasarÃ¡ nada.

â€”Â¡Vinieron por mÃ-!â€”chillÃ³ un niÃ±oâ€”Me portÃ© mal y mamÃ¡ dijo que vendrÃ-an los romanosâ€¦

â€”Calma, ellos no vienen por nadieâ€”decÃ-a la mujer, llena de sonrisas falsas pero intentando armonizar el ambienteâ€”Y no se llevarÃ¡n a nadie Â¿Les parece si cantamos una canciÃ³n a los dioses?

Un coro de voces tiernas se escuchÃ³ entre el sepulcral silencio del pueblo. Era hora de pelear.

El CapitÃ¡n Eliseo miraba Berk con odio. Hacia ya mÃ¡s de un aÃ±o que sus tropas no habÃ-an podido penetrar en el bloqueo que protegÃ-a la tribu. El acantilado sobre el que estaba construido el pueblo tenÃ-a caminos ahora mÃ¡s anchos y mejor construidos que facilitaban el acceso a las naves ancladas. Un bloqueo en la playa de muchos soldados, uno al codo del otro, reflejaba el valor vikingo: se pelea hasta la muerte.

Eliseo ya estaba preparado y tenÃ-a una estrategia para pelear contra los vikingos. La mayorÃ-a, por no decir todas las construcciones estaban hechas de madera. Si creaba un incendio lo suficientemente grande, entonces la Tribu quedarÃ-a reducida a cenizas. Los guerreros vikingos tendrÃ-an que concentrar sus fuerzas en apagar el incendio.

Una sonrisa apareciÃ³ en los labios de Eliseo.

â€"Â¿EstÃ¡n listos?â€"gritÃ³.

â€"Â¡SÃ-, capitÃ¡n!â€"fue la respuesta de los soldados, que debido a aÃ±os de entrenamiento en milicias no podÃ-an ya desobedecerlo, a pesar de que no querÃ-an pelear ya contra los vikingos.

â€"Â¿Recuerdan el plan?

Â¿El plan suicida? SÃ-, por desgracia.

â€"Â¡SÃ-!

â€"Â¡Al ataque!

Mientras una de las tropas romanas saltaban de los barcosâ€"a pocos metros de la costaâ€"empuÃ±ando las espadas y con gritos de guerra, sigilosamente uno de los barcos se desviÃ³ de la formaciÃ³n. Los guerreros vikingos se concentraron en los soldados que avanzaban hacia ellos dispuestos a pelear y devolviendo el grito de guerra, se les abalanzaron para enfrentarlos a muerte.

No repararon en el pequeÃ±o barco que rodeÃ³ la costa para poder anclar en las arenas. Ni siquiera los soldados que veÃ-an toda la palea desde el pueblo, con mejor visiÃ³n, notaron a ese puÃ±ado de romanos que corrÃ-an en las arenas blancas.

Camy era una chica muy diferente a los demÃ¡s. Ella tenÃ-a quince aÃ±os, pero era realmente patÃ©tica a la hora de usar cualquier tipo de armas. TenÃ-a miedo de los dragones, por eso no servÃ-a ni para entrenarlos y mucho menos para tenerlos de mascotas. Sus torpezas constantemente hacÃ-an que su padre debiera reconstruir su casa en mÃ¡s ocasiones de las que recordaba. Pero Camy tenÃ-a algo que casi ningÃºn vikingo se habÃ-a dado el lujo de desarrollar en tiempos de guerra: inteligencia.

Se suponÃ-a que Camy debÃ-a quedarse en el Gran Comedor donde no pudiera estorbar a la hora de la pelea, pero se escabullÃ³ sin que nadie la viera. Ella tenÃ-a mucha perspicacia y suponÃ-a que algo andaba mal. CaminÃ³ escondiÃ©ndose entre las casas para que los guerreros no la vieran y pudieran seguir concentrados en la pelea. LlegÃ³ al acantilado para asomarse a donde estaban ancladas las naves romanas.

Vio que el primer frente vikingo peleaba sin ningÃºn problema con los soldados, pero algo no andaba bien Â¿PorquÃ© el capitÃ¡n Eliseo no mandaba mÃ¡s refuerzos? HabÃ-a mÃ¡s romanos en los barcos que no habÃ-an saltado aÃºn a pelear. MirÃ³ toda la playa buscando una respuesta, y pudo encontrarla gracias a su excelente vista.

Cinco soldados romanos escalaban la pared del acantilado con ahÃ-nco y paciencia, pero sobre todo, rÃ¡pidamente. Muy rÃ¡pidamente Â¿QuÃ© se traÃ-an entre manos? Cinco soldados romanos no podÃ-an hacer una pelea contra la fila de cien guerreros vikingos en el pueblo.

CorriÃ³ hacia donde los soldados iban a subir, pero en el transcurso de su carrera, un Nadder azul grande e imponente se interpuso Â¿No se

suponÃa que todos los dragones deberÃan estar en los establos?

â€”Nadderâ€¦ lindo Nadderâ€”dijo con nerviosismoâ€”Esteâ€¦ Â¿Me dejarÃas pasar?

El dragÃ³n la miraba con sus ojos llenos de curiosidad y alzaba la cola llena de extremidades puntiagudas. Camy no sabÃa quÃ© hacer, maldiciÃ³n Â¿PorquÃ© demonios le tenÃa tanto pavor a los dragones? estaban entrenados. No le harÃa nada. No, claro que no. El Nadder no le harÃa daÃ±o Â¿Verdad? Diosesâ€¦

Se acercÃ³ un poco para cruzar el callejÃ³n y el Nadder, pensando que era un juego, se le acercÃ³ mÃ¡s para tocarla.

â€”Â¡Ah!â€”gritÃ³ Camy, viendo cÃ³mo el dragÃ³n no se le alejaba y en cambio, extendÃa las alas Â¿querÃa que lo montaran?

â€”Camy, respiraâ€”se dijo a sÃ mismaâ€”La aldea estÃ¡ bajo ataque Â¡tus miedos no importan ahora! Debesâ€¦ o Dioses debesâ€¦.

Â¡ConcÃ©ntrate!

Mientras los demÃ¡s guerreros vikingos ni cuenta se habÃan dado de esos cinco soldados romanos y seguÃan peleando contra la distracciÃ³n que les mandÃ³ Eliseo.

El sonido de las espadas y los gritos de guerra no llegaban al Gran Comedor, para gran alivio de los niÃ±os que se concentraban en cantarle himnos a OdÃn. La cÃ¡lida voz de los niÃ±os pudo penetrar en los sentimientos de Camy "Por una vez en tu vida haz algo bien" se reprendiÃ³ a sÃ misma, viendo al Nadder y sintiendo el miedo de su cuerpo huir despavorido.

Era un dragÃ³n. Pero no le iba a hacer daÃ±o.

Al cerrar los ojos Camy recordÃ³ que de niÃ±a un dragÃ³n habÃa destruido su casa. Pero eso habÃa pasado muchÃsimos aÃ±os atrÃ¡s. Ã‰ste Nadder no era ese Nadder. Intentando sonreÃr, saltÃ³ alrededor del dragÃ³n y se echÃ³ a correr buscando a los demÃ¡s soldados romanos.

El Nadder la siguiÃ³ pero en vez de estar asustada, estuvo agradecida. Porque un grupo de guerreros vikingos notÃ³ al dragÃ³n y lo siguieron, gritÃ¡ndole a Camy que se detuviera. Ella solamente corriÃ³ mÃ¡s rÃ¡pido con las piernas doliÃ©ndole al momento de dar cada paso, sin perder de vista el borde del acantilado. Al final, encontrÃ³ en la herrerÃa al grupo de romanos.

Los guerreros vikingos vieron en shock absoluto a los romanos Â¿Pero en quÃ© momento se colaron al pueblo?

â€”Â¡Por ahÃ!â€”gritÃ³ Camy, seÃ±alando una soga que colgaba del acantilado donde mÃ¡s romanos escalaban.

En cuestiÃ³n se segundos los vikingos cortaron la soga. Los romanos se percataron de su presencia y supieron que corrÃan peligro. De los cinco romanos que eran, tres elevaron las espadas y pelearon contra los guerreros vikingos, que eran solo dos. Camy se colÃ³ en la

herrerÃ-a, agarrando una pequeÃ±a hacha que colgaba de la pared y amenazando a los dos romanos.

â€”Ay que ver a los vikingos Â¿eh?â€”le dijo un soldado al otro, que tenÃ-a en sus manos una bolsita llena de polvo negroâ€”Desde niÃ±os ya son guerreros.

â€”QuizÃ¡ debimos aprender esoâ€”el otro soldado sostenÃ-a una antorcha con fuego.

Â¿Una antorcha en pleno dÃ-a? Camy frunciÃ³ el ceÃ±o y vio mejor el polvo negro que caÃ-a al suelo de la herrerÃ-a. Entonces, lo comprendiÃ³. TirÃ³ el hacha de sus manos.

â€”Â¡Corran!â€”gritÃ³.

Los guerreros vikingos la vieron salir con cara de espanto y apenas reaccionaron cuando el soldado dejÃ³ caer la antorcha al suelo. Las llamas cubrieron la herrerÃ-a destrozÃ¡ndola y mandando cualquier trozo de madera al cielo, brasas ardientes cayendo sobre los techos de las casas cercanas. El viento azotando con furia el fuego, elevÃ¡ndolo, danzando con Ã©l. AumentÃ¡ndolo.

â€”Â¡ConsumirÃ¡ todo el pueblo!â€”gritÃ³ Camy, viendo que tres casas ya se incendiaba rÃ¡pidamenteâ€”Â¡La brigada de incendios, rÃ¡pido!

No supo de dÃ³nde le saliÃ³ aquella voz autoritaria, pero funcionÃ³ porque los demÃ¡s guerreros soltaron las armas y dejaron de lado a los romanos para irse hacia la formaciÃ³n y mandar traer agua. Camy pensÃ³ en su madre, se suponÃ-a que ella estaba en el Gran Comedor a salvo con su hermana menor. Su padre en Thorum con Estoico. Todos a salvo menos ella misma; era entonces su misiÃ³n hacer algo.

CorriÃ³ para agarrar una cubeta llena de agua y lanzarla contra la casa que tenÃ-a el incendio mÃ¡s pequeÃ±o, en un intento de apagarlo. Afortunadamente nadie estaba en sus casas, si no ya hubieran muerto quemadas dos familias. Tres casas estaban a punto de caerse por las llamas. La forma en que el fuego creciÃ³ le hizo pensar que seguramente habÃ-a mÃ¡s pÃ³lvora en alguna otra parte del pueblo.

Esa sospecha se confirmÃ³ cuando vio al otro lado del pueblo, donde los romanos seguramente habÃ-an penetrado el acantilado, lleno de fuego Â¡HabÃ-an dejado un rastro de pÃ³lvora los malditos!

Toda la formaciÃ³n de guerreros vikingos se rompiÃ³ para distribuirse entre el pueblo y apagar los incendios. Los pesadillas monstruosas bajaron de las nubes y recogÃ-an enormes tinacos llenos de agua que lanzaban a los techos de las casas. Pero la paja y madera de muchas construcciones comenzÃ³ a arder rÃ¡pidamente por el calor y la direcciÃ³n del viento, que incursionaba las llamas hacia el centro del pueblo.

Las llamas comenzaron a crecer hacia el cielo y el humo negro salÃ-a de la isla como si de repente el acantilado fuera una antorcha. El humo era tan denso y las llamas crecÃ-an tan rÃ¡pido que a varios kilÃ³metros de distancia, Hipo pudo verlas.

â€”Â¡Miren!â€”seÃ±alÃ³ el humo.

Astrid se llevÃ³ una mano a la boca por el asombro. Los gemelos estaban silenciosos incapaces de entender lo que pasaba. Una sola frase resonÃ³ en la mente de Hipo.

â€¦_no sin antes haber contemplado su desesperaciÃ³n por haber aniquilado a ese maldito dragÃ³n y prenderle fuego a la Tribu que tanto amÃ³, ver cÃ³mo las llamas consumen y matan en agonÃ-a a las personas, escuchar el deleite de los gritos adoloridosâ€¦_

Pero Hipo no dejarÃ-a que su pueblo fuera destruido.

â€”Â¡Chimuelo!

No tuvo que gritar la orden porque solo de escuchar su nombre el hermoso Furia Nocturna se lanzÃ³ al aire con una velocidad que dejÃ³ atrÃ¡s a los demÃ¡s dragones en cuestiÃ³n de segundos. Era una habilidad de los furias nocturnas volar de esa forma, pero que no usaba muy a menudo para no romper filas con sus compaÃ±eros. Hipo pensaba que entenderÃ-an que se adelantara a pelear.

Una vez que las llamas crecieron enormemente Eliseo mandÃ³ al resto de sus tropas a pelear. Muchos de sus soldados ya estaban muertos, pero los guerreros vikingos que estaban vivos ya tenÃ-an algo de cansancio acumulado. Se lanzaron sobre ellos con ira y despuÃ©s subieron por las veredas con claras intenciones de llegar a masacrar a la gente.

â€”Â¡MuÃ©vanse! Â¡Ya!â€”fue la orden de Eliseo, quien deseaba que el ataque terminara en menos de una hora. Una masacre total.

Sus ojos inyectados de odio veÃ-an las llamas crecer a distancia y las enormes cortinas de humo negro alzÃ¡ndose hacia el cielo claro. La claridad del cielo comenzÃ³ a tornarse oscuro conforme mÃ¡s cenizas se anidaban en las nubes. El calor sofocante causaba ansiedad en los soldados, mientras el coro de niÃ±os desesperadamente intentaba dar esperanzas a los pobladores de Berk. Todos los dioses fueron invocados esa tarde por todos los ciudadanos, que pedÃ-an por su pueblo y sus vidas.

Camy estaba ansiosa con tinacos en las manos lanzando agua a diestra y siniestra sobre todas las brasas que sus ojos podÃ-an ver Â¡Era aterrador! Las llamas crecÃ-an en todas partes, se estaban acercando al establo y al comedor Â¡QuerÃ-an a las personas! En la playa los soldados intentaban pelear con ahÃ-nco pero los romanos peleaban fieramente y se hacÃ-an huecos para llegar al pueblo. Era un caos sin igual. Los dragones en el cielo se concentraban en apagar los incendios y los barcos romanos terminaron de anclar en el puerto. Las demÃ¡s tropas bajaron Â¡Todo se salÃ-a de control!

Al menos eso hasta que uno de los barcos romanos explotÃ³ y el sonido caracterÃ-stico del furia nocturna consolÃ³ repentinamente a los habitantes Â¡Solo habÃ-a un furia nocturna en toda la aldea! Mismo que, entre las nubes negras y el humo se perdiÃ³ perfectamente atacando por sorpresa a los pocos romanos que seguÃ-an peleando llenos de valor.

Los demÃ¡s romanos que vieron a sus amigos caer sencillamente dejaron

caer las armas Â¡Esto ya no tenÃ-a sentido! Eliseo estaba llevando una guerra a su lÃ-mite, una pelea que no iba a poder terminar. HabÃ-an perdido en Alere Flammam y no se repondrÃ-an jamÃ¡s de esa derrota sin la ayuda del emperador. Esta misiÃ³n era suicida y quizÃ¡ estaban siendo desleales a Roma, pero no se arriesgarÃ-an a perder lo Ãºnico que les quedaba: ellos mismos.

Astrid mirÃ³ con sorpresa, cuando al fin llegÃ³ al pueblo, que un grupo de romanos habÃ-an dejado las armas y se echaron a correr hacia el bosque. Hipo no los siguiÃ³, volÃ³ hacia ella.

â€”Â¡Hipo!â€”TormÃ©ntula volÃ³ hacia Chimueloâ€”Â¿En quÃ© te ayudamos?

Los demÃ¡s se arremolinaron alrededor de Astrid para escuchar sus instrucciones.

â€”Ayuden a apagar se incendio Â¡EstÃ¡ creciendo demasiado rÃ¡pido! Seguro usaron pÃ³lvoraâ€¦

â€”TendrÃ-a sentidoâ€”razonÃ³ Patapezâ€”Â¡Vamos!

Hipo mirÃ³ que una pequeÃ±a tropa de apenas dos barcos romanos se iba a la fuga. Eran tan cobardes como los que se fueron al bosque. DescendiÃ³ en vuelo hacia ellos dispuesto a alcanzarlos, cuando acercÃ¡ndose pudo ver una tropa de barcos vikingos.

Â¡Era la tropa de padre!

Estoico el Vasto era un estratega excelente, por algo su Tribu habÃ-a sobrevivido dando tanta batalla en todos esos aÃ±os. SabÃ-a que la incursiÃ³n de Hipo para destruir el campamento romano era demasiado fÃ¡cil. Considerando que PatÃ¡n y Finn resultaron ser traidores, cualquier movimiento que ellos hicieran podÃ-a haber sido muy bien planeado. Fue por eso que en vez de irse a Thorum, a la junta del Consejo, mando un mensaje convocando la junta en Berk en tres dÃ-as notificando un ataque romano. Dicho y hecho, el ataque se cumpliÃ³.

Los dos barcos romanos fueron detenidos por la tropa vikinga. Estoico vio las llamas y el humo negro que convertÃ-a a Berk en una antorcha gigante. El pÃ¡nico inmediatamente le llegÃ³ y activÃ³ un instinto de protecciÃ³n.

â€”Â¡Dragones, vayan inmediatamente a apagar ese incendio!â€”mandÃ³ a los jinetes, que salieron disparados por el cieloâ€”Quiero a los romanos de ese barco como prisioneros y los demÃ¡s Â¡Apuren paso! Debemos detener ese incendio para antes del anochecer.

A los lejos pudo ver a Chimuelo. Hipo sencillamente se mantuvo volando un momento antes de regresar a Berk. Estoico supo entonces que su hijo estaba bien y seguramente sus demÃ¡s acompaÃ±antes. Solamente con ver a Hipo se aliviÃ³ de sobremanera, pero los detalles debÃ-an ser pedidos despuÃ©s Â¡El incendio era la prioridad!

Hipo volÃ³ hacia la costa donde habÃ-a mÃ¡s barcos romanos. Dos estallidos por parte de Chimuelo convirtieron esa madera en chamuscados pedazos hundiÃ©ndose en las aguas. Fue entonces cuando noto la silueta a lo lejos de la playa.

Era el CapitÃ¡n Eliseo.

Comprendiendo que esa pelea era con Ã©l, Hipo descendiÃ³ a la playa y bajÃ³ del lomo de Chimuelo. El dragÃ³n respingÃ³, presintiendo el peligro, pero su jinete y amigo le calmÃ³ diciÃ©ndole que se quedara ahÃ-, y solamente atacara de ser necesario. A reticencia el dragÃ³n tomÃ³ asiento viendo a su amigo caminar hacia aquel hombre que no le despertaba ni la menor confianza. El Furia Nocturna estaba en posiciÃ³n de ataque, listo para esperar cualquier tipo de seÃ±al,

Hipo se puso de pie a tres metros de distancia. Los dos se vieron fijamente. RetÃ¡ndose.

Eliseo fue el primero que hablÃ³.

â€”DebÃ- de haberte matado el dÃ-a en que te hice mi prisioneroâ€”escupiÃ³ las palabras, el odio acrecentado por su mirada iracundaâ€”Â¡DebÃ- suponer que serÃ-as un maldito riesgo!

â€”Pero en vez de eso me mantuviste contigo para aprovecharte de mis habilidadesâ€”fue la respuesta de Hipo, llena de sarcasmo y enfado, pero sin Ã¡pice de odio en su miradaâ€”Muy romano si me lo mencionas.

Los puÃ±os de Eliseo volvieron los nudillos blancos, temblando para contenerse de cometer una imprudencia.

â€”Hay tantas cosas que hubiera deseado hacerâ€¦

â€”El "hubiera" no existe Â¿SabÃ-as?

La sonrisa que apareciÃ³ en el rostro del capitÃ¡n lo volviÃ³ mucho mÃ¡s siniestro.

â€”Pero sÃ- existe el maÃ±anaâ€”y la sonrisa creciÃ³â€”VolverÃ©, Hipo. VolverÃ© para tomar mi venganza Â¿Crees que soy el Ãºnico que odia a los vikingos? BuscarÃ© ayuda, entrenarÃ© mÃ¡s soldados, reharÃ© mi estrategia y los destruirÃ©. Tribu por tribu, persona por persona, irÃ¡n cayendo hasta que la sangre vikinga sea aniquilada Â¡No quedarÃ¡ nada de ustedes! Sus tribus serÃ¡n vueltas antorchas como Berkâ€”seÃ±alÃ³ el fuegoâ€”Como lo fue Taverâ€¦.

El recuerdo de aquella hermosa Tribu destruida en un dÃ-a causÃ³ tristeza inmediata en Hipo. Tantas personas inocentes perdidas en un dÃ-a. Le hizo recordar porquÃ© peleaban, cuÃ¡l era la razÃ³n de esa guerra. Y el recuerdo de su madre aumentÃ³ su convicciÃ³n.

â€”Nunca podrÃ¡s ganarnos, Eliseo Â¡AcÃ©ptalo! Has perdido. AquÃ- y para siempre.

â€”Ã‰sta derrota, es el inicio de muchas victoriasâ€”y lanzÃ³ una carcajada.

De esas risas que arquean la espalda y crean muecas espeluznantes en el rostro, alcanzo tonos agudos que estremecen hasta el mÃ¡s valiente. Hipo mirÃ³ entonces cÃ³mo el capitÃ¡n de un rÃ¡pido movimiento sacÃ³ su espada y se abalanzÃ³ contra Ã©l. ReaccionÃ³ encogiÃ©ndose ya que no tenÃ-a un escudo.

Pero no debiÃ³ preocuparse mucho porque apenas Eliseo se le acercÃ³ el imponente furia nocturna respaldÃ³ a su jinete y una llama poderosa desarmÃ³ a Eliseo. Chimuelo rugiÃ³ lleno de rabia e Hipo encontrÃ³ su propia espada. Los dos se colocaron en posiciÃ³n de ataque, contra Eliseo, el cual levantÃ³ ambas manos como si se rindiera.

"No puedo morir" fue el pensamiento que cruzÃ³ por la mente de Eliseo "Â¡No puedo morir!"

â€”Estoy destinado a destruir a los vikingos, Hipoâ€”escupiÃ³ las palabras, creyÃ©ndolas reales, eternas, sagradasâ€”Â¡Estoy destinadoâ€¦!

Pero Eliseo cayÃ³ al suelo, con un profundo corte en la cabeza, causado por el golpe de un martillo enorme. Seguramente estaba vivo, pues el golpe no fue dado con la fuerza necesaria para matar a nadie. Pero si la herida no era atendida morirÃ-a desangrado. Hipo no serÃ-a el que lo cargarÃ-a a una enfermerÃ-a.

Estoico sostuvo el martillo con orgullo, viendo a su hijo empuÃ±ando la espada y a Chimuelo relajando su postura. El Jefe Vikingo apenas anclÃ³ en el puerto de su Tribu buscÃ³ con la mirada a su hijo. El borrÃ³n negro y lejano que era la silueta de Chimuelo le hizo pensar lo peor. Afortunadamente, se moviÃ³ rÃ¡pido, silencioso y escuchÃ³ lo suficiente.

â€”Gracias papÃ¡â€”dijo Hipo, viÃ©ndolo con una sonrisa.

Estoico primero le dedicÃ³ una mirada a Eliseo, tumbado en el suelo sobre la playa, con la sangre empezando a formar un charco sobre la arena. Ese maldito capitÃ¡n le habÃ-a hecho creer que su hijo estaba muerto, le hizo llorar a una tumba falsa y le creo la peor preocupaciÃ³n que un hombre podÃ-a tener, volviÃ³ realidad su peor pesadilla. AtacÃ³ Berk sin piedad, casi matÃ³ de hambre a su gente, provocÃ³ la muerte y pelea de un montÃ³n de vikingos.

PensÃ¡ndolo de esa forma, aquel golpe habÃ-a sido mucho menos de lo que se merecÃ-a.

â€”Este desgraciado bastardo al fin estarÃ¡ donde debe estarâ€”sentenciÃ³â€”Con los demonios.

Hipo, aunque no le gustaba pensar de esa forma, por un momento estuvo de acuerdo con su padre. DespuÃ©s pensarÃ-a que Eliseo debiÃ³ tener sus razones. Pero por ahora, pudo el odio colarse a su cuerpo al recordar esos aÃ±os de torturas y trabajos forzados en Alere Flammam, separado de su gente y condenado a una desesperanza de la que no supo cÃ³mo sobreviviÃ³. El hombre causante de sus desgracias morÃ-a a sus pies, pero de alguna forma, no parecÃ-a ser suficiente.

â€”Vamosâ€”le dijo Estoicoâ€”Hay que detener ese incendio.

Hipo asintiÃ³.

â€”PatrullarÃ© desde el cieloâ€”saltÃ³ al lomo de Chimuelo, dispuesto a volar.

Estoico le dijo nuevamente que tuviera cuidado y corriÃ³ hacia la costa para entrar al pueblo.

DebÃ-an detener, lo mÃ¡s pronto posible, ese incendio.

* * *

><p>En un principio pensÃ© en poner a Astrid como la que lastima a Eliseo, pero despuÃ©s pensÃ© que Estoico tenÃ-a mÃ¡s derechos a ese privilegio, despuÃ©s de todo Hipo era su hijo Â¿No? Fue la pelea que me pareciÃ³ mÃ¡s aceptable como Ãºltimo enfrenamiento entre un grupo de romanos y los vikingos. No podÃ-a ser una batalla muy larga ni intensa porque, al final de cuentas, los romanos que estÃ¡n peleando son los sobrevivientes de la destrucciÃ³n de Alere Flammam (ver capÃ-tulos 11 y 12) aunque al final sÃ- que causaron destrucciÃ³n Â¿No lo creen?<p>

Â¿A quiÃ©n les recordÃ³ Camy?

Â¡Mil gracias por leer!

chao!

22. Capitulo 21

NADA DE ESTO ME PERTENECE, LOS PERSONAJES SON DE DREAMWORKS SOLO ME DIVIERTO AL ESCRIBIR.

**Y **pues fui al cine y pasaron un trailer de "cÃ³mo entrenar a tu dragÃ³n 2"... me quedÃ© sin palabras. Y me dije a mÃ- misma "Â¡Tengo que terminar esto de una vez por todas!" asÃ- que _Â¡VoilÃ¡!_ Â¡Al fin! Â¡El esperado final! Â¿Pueden creer que me tardÃ© tanto con un solo capÃ-tulo? no sÃ©... me daba tanta pena darle fin a un fic que escribÃ- con tanto cariÃ±o y esmero... Â¡Pero aquÃ- estÃ¡ al fin! =D

Comentarios:

Guest: Â¡Hola! Â¡MuchÃ-simas gracias! ^^ por ahora no planeo una secuela, pero si la idea surge no dudarÃ© en publicarla :)

Guestbrandon: Â¡Hola! muchas gracias por leer y me alegra que te haya gustado tanto esta historia =D Â¡espero te guste el final!

fic: Â¿de los mejores? wow... nunca pensÃ© que dirÃ-an eso. Gracias en serio por disfrutar tanto de mi humilde escrito, esa es la intenciÃ³n.

javiera gazlene: Â¡intento darle el mejor de todos los finales! y espero poder subir ese final muy pronto para ya no dejarles con la intriga. Â¡Gracias por leer! =)

mmmeli: lo siento, sÃ© que debo terminarlo, pero a veces no hay tiempo o inspiraciÃ³n y no me gusta subir capÃ-tulos mal escritos, asÃ- que espero aunque creo que no es justo para ustedes. OjalÃ¡ te guste este capÃ-tulo y al contrario, gracias a ti por leer :)

aleea: am... algo, sÃ-, lo siento xD

astrid hofenson5757: Â¡Gracias! sÃ-, Astrid sufriÃ³ mucho.. al igual que todos.

Gues2t: Â¡Hola! muchÃ-simas gracias por leer Ã©ste fic y opinar tan bien al respecto, por ahora Finn estÃ¡ muerto y no he pensando en una revancha, como tÃº dices, aunque quizÃ¡ es un punto que deba considerar =) Â¡Gracias por la paciencia!

toxy: Â¡Mil gracias! ^^

Sakurarozen: Â¡Hola! considerando el tiempo que yo me tardo en actualizar estÃ¡ peor... ya vi el trÃ¡iler y otro nuevo que acaban de sacar en inglÃ©s (ni me esperÃ© a que saliera en espaÃ±ol xD) El nuevo estÃ¡ terriblemente intrigante y me quedÃ© con demasiadas emociones atoradas (Â¡que bueno que aquÃ- estaba el fic para sacarlas!) =D

Guest3: realmente que has esperado mucho :(Â¡aquÃ- estÃ¡ el capÃ-tulo! disfrÃºtalo porfavor.

RUBIRAMOSHDA: Â¡Que bueno que te haya gustado! lamento haberme tardado tanto en responderte y subir este capÃ-tulo, pero espero que aÃºn asÃ- lo leas :)

danielitha: Â¡Muchas gracias! =D

mielr12:Â¡exactamente! camy es como Hipo xD (vaya que te lo digo mucho tiempo despuÃ©s) Â¡Gracias en serio por leer! =D

Niknok19: Â¡Mil gracias! ya solo falta un epÃ-logo ademÃ¡s de Ã©ste capÃ-tulo y la historia termina oficialmente, la historia no es tan histÃ³ricamente exacta como lo he mencionado pero intentÃ© hacerla lo mÃ¡s real posible para darle un buen ambiente Â¡Gracias en serio por leer! =)

Sofrix: Â¡Espero que mis otros fics tambiÃ©n te gusten! =D saludos

Dragons119: Â¡y el casi final aquÃ- estÃ¡! =D

lilian: Â¡Muchas gracias! ^^

Johnunoxx: lo sÃ©, he dejado de lado varios fics por falta de tiempo e inspiraciÃ³n sobre todo. Los Juegos del DragÃ³n espero poder retomarlo a vuelta de aÃ±o =D Â¡Gracias en serio por leer!

caroline3: Â¡Gracias! al fin aquÃ- esta el capÃ-tulo :)

Anonimo: Â¡lo siento lo siento lo siento! tardÃ© demasiado lo sÃ© pero aquÃ- esta al fin...

Isabella: Sip, sÃ© que me he tardado demasiado... lo siento.

Â¡AL FIN EL CAPÃ•TULO!

* * *

><p><strong>Capitulo 21<strong>

.

.

TomÃ³ horas.

Horas que parecieron interminables.

El incendio avanzÃ³ voraz como solo la vivacidad de las llamas puede hacer. ConsumiÃ³ prÃ¡cticamente todo a su paso. Pero si los vikingos son necios a la hora de la guerra, lo eran igualmente de necios a la hora de apagar un incendio. Era una pelea contra las llamas y ellos saldrÃ-an victoriosos de la misma forma en que lo hicieron contra los romanos. No hubo descanso hasta que la Ãºltima brasa fue consumida por el agua y los Ãºltimos escombros desechados.

AnochecÃ-a cuando el pueblo de Berk pudo detener sus labores y respirar aliviados. El incendio se habÃ-a contenido. Tres casas se habÃ-an perdido pero los demÃ¡s eran daÃ±os que podrÃ-an restablecerse de forma rÃ¡pida. HabÃ-a solo nueve heridos que no pasarÃ-an ni un dÃ-a en la choza de los curanderos. El vigor, la adrenalina y su orgullo vikingo estaba resurgiendo.

Y fue en ese momento cuando todos alzaron su brazo derecho al cielo y dieron al unÃ-sono el grito de la victoria. Los romanos habÃ-an caÃ-do, todos fueron derrotados y los que habÃ-an sobrevivido o escaparon o estaban prisioneros en el ruedo con BocÃ³n. Ni una sola baja. Y daÃ±os menores a los esperados Â¡Berk habÃ-a triunfado!

Repentinamente se percataron de que esto significaba algo que nunca habÃ-an imaginado ver: era el fin de la guerra.

LÃ¡grimas de regocijo cayeron por las mejillas de mujeres que cargaron a sus hijos llenas de emociÃ³n. Los esposos y parejas se besaron dejando caer las armas al suelo. Los jÃ³venes soldados vitorearon elevando sus espadas para que el reflejo del filo anunciara su valor Â¡La guerra habÃ-a terminado! Â¡Y ellos eran los vencedores!

â€”Â¡Todo ha terminado!â€”se escuchÃ³ el grito, proveniente de la multitudâ€”Â¡Somos libres!

â€”Â¡Somos vencedores!

â€”Â¡Somos vikingos!

Â¡VIKINGOS!

Gritaron todos al mismo tiempo, recordando el origen tan noble de su valiente raza y ensalzando la bravÃ-a de un pueblo que habÃ-a peleado hasta ser el vencedor.

Â¡Vikingos!

Que serÃ-an recordados a travÃ©s de la historia como el pueblo que jamÃ¡s se rindiÃ³, que peleÃ³ por su libertad, por sus tierras, por su cultura, por su valor y necedad Â¡Y que ademÃ¡s triunfÃ³ valerosamente, por un ingenio sin igual!

Â¡Vikingos!

Los dragones, que estaban contemplando todo el alboroto formado por sus humanos, volaron alrededor del Berk emitiendo rugidos de victoria que parecÃ-an armonizar perfectamente con los gritos humanos. Tal pareciera que los mismÃ-simos dragones se percataban de que habÃ-an ganado y estaban haciendo su propia fiesta. Llamas iluminaron las nubes sin acercarse siquiera a las construcciones de madera, como un juego entre ellos mismos que esquivaban sus llamaradas en el cielo sin alejarse demasiado.

Hipo miraba cÃ³mo todo el pueblo festejaba lleno de gozo. Todos habÃ-an empezado a cantar en el nombre de los dioses y nadie, ni un solo niÃ±o, faltaba al coro:

Â¡Gran OdÃ-n, protector, que nos has hecho ganador!

Â¡Levante su mÃ¡stil que aquÃ- sois el dios!

Â¡Nosotros vikingos te hemos de alabar!

Â¡Y que sepa la tierra, nadie nos podrÃ¡ derrotar!

â€"Â¿No es sensacional, Chimuelo?â€"dijo el joven jinete, acariciando con ternura el cuello de su mejor amigo. El dragÃ³n emitiÃ³ ligeros ronroneos por la caricia, mirando el festejo con curiosidad.

Repentinamente, el furia nocturna se irguiÃ³ con brusquedad, alzando sus orejas y moviÃ©ndolas de un lado al otro detectando un sonido. Hipo inmediatamente se tensÃ³, pensando que Chimuelo estaba detectando alguna especie de enemigo. Pero estaba equivocado.

â€"Â¡Hipo!â€"el grito apenas podÃ-a escucharse por el sonido de las voces que cantaban y gritaban al mismo tiempoâ€"Â¡Hipo!

Chimuelo dio un salto seÃ±alando al lugar de donde provenÃ-a la voz. El jinete mirÃ³ a su dragÃ³n y luego el sendero que parecÃ-a apuntar. Una figurilla peleaba contra las masas de personas que se movÃ-an buscando acercarse mÃ¡s al centro del pueblo. La delgada chica rubia emergiÃ³ al fin de aquÃ©l bullicio con su hacha en la mano, cabello algo despeinado y una enorme sonrisa en sus labios.

Hipo caminÃ³ hacia ella encontrÃ¡ndose los dos en el punto justo. El hacha cayÃ³ al suelo cuando Astrid abrazÃ³ a Hipo del cuello, hundiendo su rostro en la clavÃ-cula del chico y aspirando su aroma lo mÃ¡s fuerte que pudo. Hipo la abrazÃ³ por la cintura y despuÃ©s por la espalda, apretÃ¡ndola lo mÃ¡s que pudo a su cuerpo.

â€"Â¡Ganamos!â€"dijo Astrid, rompiendo el abrazo para verlo a los ojosâ€"La guerra terminÃ³â€¦

Los ojos verdes de Hipo se humedecieron ligeramente. Ã‰l habÃ-a sufrido la guerra de una forma que desearÃ-a no recordar. HabÃ-a pasado hambre, sufrimiento, tortura, desesperanza. HabÃ-a visto a su gente siendo llevada al lÃ-mite y sobrepasarlo solo por la esperanza de ganar. HabÃ-a derramado sangre, sudor y lÃ¡grimas dÃ-a con dÃ-a

para encontrarse en este momento saboreando la vÃspera de la victoria.

Y sabÃa tan bien. SabÃa tan merecida. Cada sonrisa, cada canto, cada persona alegre en ese lugar Â¡MerecÃa esta felicidad! Y Ã©l merecÃa a la chica que estaba en ese momento en sus brazos, viÃ©ndolo con regocijo.

Astrid recordÃ³ por un momento cuÃ¡nto habÃa sufrido debido a la guerra. Las peleas, los entrenamientos, el hambre, la pÃ©rdida de Hipoâ€¦ todo pareciÃ³ borrarse en un torbellino reemplazÃ¡ndose por Ã©ste momento perfecto.

La pareja se mirÃ³ a los ojos, perdiÃ©ndose en sus miradas solo el tiempo que les tomÃ³ darse un profundo beso. Sus labios encontrÃ¡ndose con ansiedad, explorando uno la boca del otro, intentando devorar el cuerpo y el alma del ser amado a travÃ©s de la boca, del abrazo y de las apasionadas caricias por unas inquietas manos juveniles.

El beso, los cantos, la noche que caÃa y la luz de una enorme fogata, la alegrÃa que el pueblo entero derrochabaâ€¦

â€¦todo era el sabor de la
victoria.

o-o-o-o-o-o-o-o-o-o

o-o-o-o-o-o-o-o-o-o

Durante toda la noche la gente bailÃ³, cantÃ³ y gritÃ³, bebiendo de aguamiel alrededor de una enorme fogata improvisada en el centro del pueblo. Cuando las primeras luces del amanecer hicieron que las estrellas comenzaran a ocultarse, la fogata fue apagada y las personas comenzaron a retirarse a sus casas para un descanso antes de continuar con los festejos.

Estoico declarÃ³ tres dÃas enteros de fiesta por el triunfo completo sobre los romanos. Y esa tarde la gente se la pasÃ³ preparando la comida, la bebida y el gran salÃ³n para la fiesta de los tres dÃas. Llegada la noche, Estoico el Vasto, Jefe de la Tribu, acompaÃ±ado de su hijo el hÃ©roe y heredero Hipo Haddock III, prendieron el enorme fuego en el centro del salÃ³n y las personas gritaron de regocijo dÃ¡ndose inicio a la fiesta.

Las personas solo podrÃan recordar despuÃ©s alegrÃa inmensa, fiesta, comida y bebida abundantes para todos. Los soldados, los jÃ³venes, los esposos, incluso los niÃ±os pudieron disfrutar. Se cantÃ³ y se honrÃ³ a todos los dioses por haberles bendecido con este enorme triunfo y se condecorÃ³ a los que fueron considerados hÃ©roes por su valentÃa.

Estoico y BocÃ³n se escaparon durante un momento de la enorme fiesta para poder terminar unos cuantos asuntos. A los soldados romanos que estaban encarcelados se acordÃ³ que se harÃa un juicio en los prÃ³ximos dÃas. Se revisaron los suministros de comida y de armamento y se les dio la debida bienvenido a los jefes y soldados de las demÃ¡s fortalezas que no estuvieran presentes.

Por fin, despuÃ©s de aÃ±os, todas las personas de las fortalezas

podÃ-an regresar a Berk, su hogar, y festejar al lado de sus hermanos y hermanas vikingos un triunfo bien merecido.

Terminados los tres dÃ-as de fiesta, siguiÃ³ un dÃ-a en el cual se recogiÃ³ absolutamente cualquier desorden. Entonces comenzaron los preparativos de reconstrucciÃ³n de la Tribu. No habÃ-a realmente mucho que hacer y todos estaban mÃ¡s que felices de poder construir en tiempos de paz, sin temer que despuÃ©s fuera destruido.

Tal y como Hipo habÃ-a comentado a su padre, muchas personas decidieron regresar a las fortalezas que ya consideraban su hogar. Estoico decidiÃ³ dejar el asunto de aquellos fuertes para una ocasiÃ³n posterior y permitiÃ³ que quienes lo desearan regresaran. No sin antes se oficiara el juicio a los soldados romanos.

En el ruedo, con todos los vikingos de espectadores, los romanos prisioneros fueron sacados y se sintieron gladiadores de su famoso coliseo. Vieron cÃ³mo Estoico e Hipo estaban por encima de los demÃ¡s, listos para dictarles la sentencia. El consejo habÃ-a declarado a los romanos culpables de asesinados, de saqueos, robos y destrucciÃ³n. Se les concediÃ³ la pena de muerte.

Lejos de ser torturados, los romanos fueron rÃ¡pidamente asesinados con un golpe de espada certero que ni dolor debiÃ³ causarles. AÃºn asÃ-, Hipo cerrÃ³ los ojos. No habÃ-a querido esa sentencia, ni tampoco ninguna en realidad. Estaba francamente harto de la muerte, de prisioneros, de torturas y de castigos. Estaba harto de la guerra como nadie mÃ¡s.

Una vez que las sentencias fueron terminadas, Estoico e Hipo firmaron una carta al Consejo donde se notificÃ³ detalladamente de las bajas y el estado general de Berk ahora que estaban en reconstrucciones. Varios lÃ-deres de otras tribus declararon por medio del Consejo que mandarÃ-an ayuda econÃ³mica a Berk si asÃ- la aceptaba Estoico en gratitud por haber derrotado a los romanos.

Estoico aceptÃ³ las ayudas. La muralla que protegÃ-a a Berk fue reforzada y se le agregÃ³ dos metros mÃ¡s de altura. Gracias a los daÃ±os del incendio, Hipo pudo mostrarle a su padre los planes para aprovechar una reconstrucciÃ³n del pueblo. La vereda que conducÃ-a al Gran SalÃ³n fue ampliada para que luciera como una calzada, creÃ¡ndose asÃ- una pequeÃ±a explanada frente a las escaleras que conducÃ-an al Gran SalÃ³n. En la explanada se elevÃ³ un monumento en gratitud a los dioses y en honor a los vikingos caÃ-dos en la guerra contra los romanos.

La mitad de los barcos de guerra se usaron para la pesca y la mayorÃ-a de los soldados regresaron a sus actividades de agricultura y ganaderÃ-a. Ahora que habÃ-a paz, la Tribu podÃ-a seguir creciendo y prosperando como era debido. En las fortalezas, la mayorÃ-a de los soldados decidieron quedarse ahÃ-. Trabajaron la tierra, el ganado y la pesca de la misma forma que lo hacÃ-an antes en Berk siendo ayudados por las pequeÃ±as aldeas celtas que protegÃ-an.

Hipo veÃ-a cÃ³mo su pueblo estaba, literalmente, levantÃ¡ndose de las cenizas. Y no podÃ-a sentirse mÃ¡s orgulloso de ser un vikingo.

o-o-o-o-o-o-o-o

o-o-o-o-o-o-o-o

El bosque era uno de los lugares que mÃ¡s extraÃ±aba Hipo. HabÃ-a estado ocupado monitoreando las reconstrucciones, ampliando los establos por la nueva generaciÃ³n de dragones y tambiÃ©n ayudando en la administraciÃ³n de la Tribu. Estoico le estaba enseÃ±ando la forma en que se debÃ-a dirigir el pueblo, ahora que no habÃ-a guerra y como era el heredero tenÃ-a varias cosas que aprender. Hipo aprendÃ-a gustosamente, aceptando las nuevas responsabilidades que le daba su padre.

Pero entre esas responsabilidades se tomaba pequeÃ±os descansos para volar con Chimuelo por encima de las nubes o caminar alrededor del bosque. O, como en Ã©sta ocasiÃ³n, dar un paseo por las veredas verdes junto con Astrid.

La rubia guerrera estaba demasiado feliz con el fin de la guerra como para poder ocultarlo. RegresÃ³ a la casa de sus padres y se empeÃ±Ã³ en ayudar en cuanto fuera posible. Estoico le dio un puesto en el Ruedo como una de las entrenadoras oficiales de los dragones, en vista del buen resultado que tuvo entrenando a los dragones de Masla. ParecÃ-a que todo iba a ser mucho mejor en el futuro.

Los dos caminaban con las manos entrelazadas, platicando sobre lo que habÃ-an hecho del dÃ-a y disfrutando de su mutua compaÃ±Ã-a. Tomaron asiento bajo la sombra de un Ã¡rbol, descansando y dejando que la suave brisa de la primavera los relajara.

â€”QuÃ© hermoso dÃ-aâ€”comentÃ³ Astrid, recargada sobre el hombro de Hipo quien la estaba abrazandoâ€”Â¿No te parece?

â€”SÃ-â€¦

Hipo mirÃ³ hacia el verde de los Ã¡rboles y del pasto. TomÃ³ una profunda respiraciÃ³n antes de continuar.

â€”Astridâ€¦ Â¿quÃ© piensas de nosotros?â€”inquiriÃ³.

â€”Â¿Nosotros?â€”la vikinga se separÃ³ del abrazo para verlo a los ojosâ€”Â¿A quÃ© te refieres?

Un tenue rubor cubriÃ³ las mejillas de Hipo, causando en Astrid una enorme sonrisa. HabÃ-a cosas que a pesar del tiempo no cambiaban.

â€”Buenoâ€¦ tÃº y yoâ€¦ antesâ€¦. emâ€¦.

Astrid riÃ³ un poco e Hipo se aclarÃ³ la garganta Â¿CÃ³mo podÃ-a escapar de un fuerte atestado de romanos y no declarÃ¡rsele a la chica que amaba?

â€”Cuando empezÃ³ Ã©sta guerraâ€”dijo en un arranque de valorâ€”TÃº y yoâ€¦ estÃ¡bamosâ€¦

â€”Â¿Comprometidos?â€”Astrid completÃ³ la oraciÃ³n, comenzando a cansarse de los nervios de su novio.

â€”Â¡Eso!â€”Hipo respirÃ³ hondo otra vezâ€”Ya vesâ€¦ han pasado unos aÃ±os, y las cosas han cambiado mucho en todo este tiempoâ€¦ Â¿TÃº

creesâ€¦? Â¿AÃºn me considerasâ€¦ un prometido? Â¡Porque entenderÃ© si no quieres! Yoâ€¦

Astrid suspirÃ³, inclinÃ¡ndose frente a Ã©l para robarle rÃ¡pidamente un beso que lo silenciara. Hipo la mirÃ³, aÃºn nervioso pero mÃ¡s calmado, y dÃ¡ndole la oportunidad a su novia de hablar.

â€”Hipo, sÃ© que han pasado muchas cosasâ€”comenzÃ³â€”VerÃ¡s, yo no he tocado este tema porque has estado mÃ¡s ocupado que nadie estos Ãºltimos dÃ-as tras la victoria.

La chica sonriÃ³ con algo de nostalgia. Esto era de alguna forma parecida a cuando Ã©l le propuso matrimonio aÃ±os atrÃ¡s. Fue en el bosque, en un sendero cercano. Estaba tan nervios y sonrojado que Astrid pensÃ³ que tenÃ-a un resfriado. RegresÃ³ de sus recuerdos cuando Hipo agarrÃ³ una de sus manos, instÃ¡ndola a seguir hablando.

â€”Pero quiero que sepas que te amo. Que en estos aÃ±os no te dejÃ© de amar. Y que sÃ-, para mÃ- eres mi prometido. Nunca has dejado de serlo.

Hipo sonriÃ³ de oreja a oreja, acariciando con ternura una de sus mejillas.

â€”Â¿Sabes? fuiste tÃº la que me mantuvo vivo todo ese tiempo en esa celda romanaâ€”Hipo pegÃ³ su frente con la de Astrid, viÃ©ndola fijamente a los ojosâ€”Tu recuerdo, la esperanza de encontrarte algÃºn dÃ-aâ€¦

Los ojos de Astrid se llenaron de lÃ¡grimas mientras lo veÃ-a. RodeÃ³ su cuello con ambos brazos, quedando incluso mÃ¡s cerca.

â€”AquÃ- estoyâ€”le respondiÃ³â€”Y no me irÃ© a ninguna parte.

â€”Me encargarÃ© de esoâ€”las manos de Hipo la abrazaron por la cintura y los dos entonces se dieron un beso tierno y profundo.

Se besaron apasionadamente. Intensamente. Duraron asÃ- en ese beso un buen tiempo. Todo estaba en calma. Al fin todo estaba bien. Era el momento perfecto para comenzar de nuevo, en todos los sentidos. Se besaron prometiÃ©ndose muchas cosas. Amor, fidelidad, un futuro juntos. Un futuro que iban a construir los dos con esfuerzo y ahÃ-nco.

No habÃ-a marcha atrÃ¡s. Ya no habÃ-a nada que perder y en cambio mucho que ganar.

La guerra habÃ-a terminado.

Era hora de empezar.

* * *

><p>Â¡Ahhhhhhhhhhhhhh!<p>

Al fin, al fin Â¡Al fin! vaya que fue difÃ-cil de escribir esto...y no entiendo porquÃ© la verdad xD Â¡YA ES EL FINAAAL! Bueno, solo falta un epÃ-logo para poner las cosas en mÃ¡s orden y ya Â¡FIN! Â¡YEAH! Â¡AL FIN!

Consideren este su regalo de navidad (espero que les haya gustado)

Â¡LOS AMO A TODOS POR SER TAN PACIENTES! Â¡GRACIAS!

Â¡FELIZ NAVIDAD!

23. EpÃ-logo

NADA DE ESTO ME PERTENECE, ES DE DREAMWORKS, YO SOLO ME DIVIERTO ESCRIBIENDO HISTORIAS.

Â¡Hola a todos! SÃ© que les prometÃ- este epÃ-logo hace mucho, pero al menos al fin llegÃ³. Primero que nada querÃ-a decirles que hace unos dÃ-as me avisaron que encontraron Ã©sta historia sin mi permiso publicada en otra pÃ¡gina por otro usuario, lo cual de verdad me molestÃ³. Por ello decidÃ- tambiÃ©n cerrar el ciclo de este fic que, aunque en el capÃ-tulo anterior quedÃ³ claro el final, quise agregar este epÃ-logo con pensamientos mÃ¡s profundos de Hipo sobre los cambios en Berk durante la guerra contra Roma.

Segundo y no menos importante, en ese epÃ-logo vemos mucha nostalgia pero tambiÃ©n un curioso final feliz que espero disfruten. Trata principalmente el evidente cambio de los vikingos, primero tribus y despuÃ©s grandes conquistadores que arrasaron toda Europa. Espero encuentren entretenido y ameno este epÃ-logo que, sinceramente, sÃ© que poco o nada agrega a la historia original, pero eran pensamientos que deseaba compartirles. Quiero agradecerles enormemente por siempre haberme seguido hasta el final y por haber apoyado esta historia desde sus inicios. Â¡Gracias a todos!

* * *

><p><strong>EpÃ-logo<strong>

Hipo estaba sentado en una roca encima de una meseta alta, desde la cual podÃ-a observarse perfectamente todo Berk. El pueblo estaba en calma, las personas platicaban mientras realizaban sus deberes. Las estrechas calles del antiguo Berk fueron reconstruidas y ampliadas creando caminos mÃ¡s transitables para peatones y dragones, volviendo los trabajos de carga y transporte mÃ¡s llevadero. Esto facilitÃ³ el comercio, y pronto alrededor de la calzada principal (la mÃ¡s ancha y grand de todas) varios comerciante de la zona colocaron carpas donde vendÃ-an su productos durante dÃ-as. Algunos se quedaron allÃ- a vivir otros se establecÃ-an un par de semanas antes de volver a partir, pero permanentes o transitorios, los comerciantes habÃ-an transformado la calmada calzada en una multicolor llena de atracciones, risas y curiosidades.

Cuando estuvo encerrado en la infame fortaleza Alere Flamma, escuchÃ³ a los soldados romanos cuando hablaban de las enormes caravanas que recorrÃ-an el continente abasteciendo a lo pueblo de cualquier cosa que pudieran necesitar. Lo propios padres del capitÃ¡n Eliseo fueron comerciantes antes de morir. En el continente era muy comÃºn esa profesiÃ³n, que jamÃ¡s se desarrollÃ³ completamente entre los vikingos. Los mares del norte eran difÃ-ciles de navegar en muchas temporadas del aÃ±o, por lo que las aldeas debÃ-an sobrevivir de sus propios recursos, incapaces de confiar en los elementos para que

otras aldeas pudieran ayudarlos.

Pero con los dragones las cosas cambiaron mucho, mejoraron enormemente la forma y calidad del transporte y por la guerra contra los romanos lo vikingos debieron mejorar sus embarcaciones, creando navÃ-os demasiado eficientes que, al sumarse a la ventaja de los reptiles voladores, eliminaron gran parte de las querellas que conformaban un viaje. Con la llegada de la paz las aldeas vikingas expandieron sus dominios, y Berk sobresaliÃ³ de entre todas las demÃ¡s, los tiempos de guerra habÃ-an menguado lo recursos pero aumentaron el espÃ-ritu, y al expulsar a los romanos de Escandinavia la tribu de Berk se alzÃ³ como la inconfundible ganadora, comenzando a reclamar todos los territorios posibles y creando un flujo marÃ-timo impresionante.

Entre la paz, los buenos aÃ±os de cosecha y el perfeccionamiento de la tecnologÃ-a de la Ã©poca, las persona fueron enriqueciÃ©ndose y los comerciantes, siempre en busca de quienes puedan adquirir sus objetos, llegaron en enormes filas semejantes a las caravanas (pero Ã©sta vez en barcos) a establecerse en Berk y en sus alrededores. Una vez al aÃ±o, la semana anterior al solsticio de invierno, la calzada entera de Berk se llenaba de mercaderes que ocupaban todos los lugares posibles desde el puerto hasta la entrada del Gran Comedor, se tocaba mÃºsica y las personas compraban, bailaban y se divertÃ-an durante esa semana antes de que llegaran los crudos inviernos, se le conocÃ-a como la Feria del OtoÃ±o* y todos siempre la esperaban.

El joven hÃ©roe Hipo permanecÃ-a sentado sin despegar su vista de aquella calzada llena de puestos y de mercaderes vendiendo sus productos. Recordaba cÃ³mo era Berk antes de la guerra y lo compraba con lo que ahora era. Los dragones no fueron el Ãºnico cambio, la gente habÃ-a cambiado tambiÃ©n y lo que alguna vez fue una simple villa escondida entre las montaÃ±as de una isla, era ahora una especie de reino con diferentes fortalezas en muchas otras islas mÃ¡s y que veÃ-a engrandecer a sus hombres y enriquecer a su gente.

MÃ¡s pensativo aÃºn Hipo contemplaba desde esa distancia la felicidad de las personas. Berk seguÃ-a siendo tierra de guerreros implacables, pero con asombro vio que esos guerreros compraban espejos, telas preciosas, especias y ocasionalmente libros. Hipo se cuestionÃ³ si aquella calzada no se parecerÃ-a a las muchas que seguro habÃ-an en Roma y si su gente no estarÃ-a cayendo en esas tradiciones que tanto cuestionaba. QuizÃ¡ los vikingos se estaban convirtiendo en gentes del continente. Con sÃ³lo pensar eso Hipo se estremeciÃ³, pero debiÃ³ reconocer que podÃ-a ser cierto. Las cosas cambiaban, nadie lo sabÃ-a mejor que Ã©l, y no por eso necesariamente debÃ-a todo empeorar.

Â¿Verdad?

Una mancha negra sobrevolÃ³ el cielo y el sonido del viento cortado por la velocidad empujÃ³ a los Ã¡rboles hacia la costa, doblÃ¡ndolos notoriamente pero sin poner en riesgo su integridad, la mancha tomÃ³ forma al lado del joven hÃ©roe y se acurrucÃ³ a su lado, en bÃºsqueda de confortable calor y compaÃ±erismo. Chimuelo contemplÃ³ recostado a Hipo, quien le acariciÃ³ las escamas cerca de las orejas con aire distraÃ-do, consternado el dragÃ³n rugiÃ³ para llamar su atenciÃ³n.

-Lo siento Chimuelo-dijo Hipo, viendo a su inseparable amigo-Es sÃ³lo

que estaba pensando...

Chimuelo dejÃ³ caer su cabeza sobre el regazo del chico, como si estuviera confortÃ¡ndolo. Sin dejar de acariciarle las escamas, Hipo se introdujo mÃ¡s profundamente en sus dudas. Probablemente aquello no le importarÃ-a mucho de no ser porque Estoico le habÃ-a avisado de sus planes para nombrarlo deje muy pronto, para ser exactos el primer dÃ-a de la Feria del OtoÃ±o, pero Hipo no estaba para nada convencido de poder guiar a ese pueblo en franco crecimiento y cada vez mÃ¡s diferente al Berk que conociÃ³.

JamÃ¡s habÃ-a sido del todo un vikingo, al menos no como el resto de su familia y amigos, y el hecho de tener que enfrentarlo le costÃ³ romper tabÃºes (Chimuelo el mayor) pero al final a su manera consiguiÃ³ ganarse el respeto de su gente. La guerra lo cambiÃ³ tan drÃ¡sticamente que por primera vez creyÃ³ haber comprendido el espÃ-ritu guerrero de los vikingos, pero ahora que la paz habÃ-a llegado y Berk cambiado tanto se encontraba nuevamente en cero. No estaba seguro si su personalidad y carÃ¡cter fueran los Ã³ptimos para dirigir a un naciente reino vikingo Â¿Y si hacÃ-a, otra vez, algo mal?

Nadie parecÃ-a dudar de Ã©l, cuando Estoico comunicÃ³ la prÃ³xima fiesta en honor a la coronaciÃ³n del heredero todo el pueblo se reuniÃ³ y comiÃ³ en el Gran Comedor festejando. Sus amigos, su padre, hasta Astrid lo miraba con entusiasmo y sin un Ã¡pice de dudas. Pero Ã©l no se sentÃ-a listo para tanta responsabilidad, listo para tanto cambio, listo para enfrentar que el Berk que conociÃ³ se habÃ-a esfumado en una nube de caos hace mucho tiempo atrÃ¡s.

Cuando el Ãºltimo rayo de sol se escondiÃ³ entre las montaÃ±as, Hipo montÃ³ a Chimuelo y ambos bajaron hacia la calzada, los mercaderes estaban guardando sus valiosas posesiones en espera de que el prÃ³ximo dÃ-a venderÃ-an mÃ¡s. Las personas caminaban hacia sus hogares, contÃ¡ndose cosas divertidas del dÃ-a, otros se iban al Gran Comedor donde pasarÃ-an la noche tomando con amigos. Por ahÃ- y por allÃ¡ la vida seguÃ-a, sin importarle que Hipo estuviera muy confundido.

Jinete y dragÃ³n caminaron hacia la escalera que se desprendÃ-a de la calzada, hacia una elevada y muy grande casa recientemente ampliada que estaba cerca del Gran Comedor. El sÃ-mbolo de la familia Haddock estaba tallado en la nueva y enorme puerta, ante la cual Hipo solÃ-a sentirse imponente. Al lado de la casa estaba un establo hacia donde Chimuelo volÃ³, buscando pescados frescos. ViÃ©ndose abandonado por su mejor amigo, Hipo se armÃ³ de valor y entrÃ³ en la casa, empujando la gigante puerta con fuerza y miedo ante los cambios que venÃ-an en camino.

La casa olÃ-a a un exquisito guisado de borrego y a pan reciÃ©n horneado. Astrid estaba en el comedor (una mesa larga al lado de la chimenea encendida) dando indicaciones a dos mujeres extranjeras, bajitas y menudas, que llevaban los platos con comida hacia la mesa para despuÃ©s desaparecer en la puerta trasera que llevaba a la cocina. Al escuchar el sonido de la puerta, Astrid volteÃ³ y mirÃ³ a su ahora esposo con una enorme sonrisa, colocÃ³ una mano sobre su hinchado vientre y otra en su dolorida espalda mientras caminaba hacia Ã©l, para recibirle con un casto beso en los labios.

-Â¡Que bueno que has llegado!-le dijo feliz-Â¿CÃ³mo fue tu

dÃa?

.-Nada fuera de lo normal-Hipo acariciÃ³ el vientre de su esposa, tan hinchado que segÃºn las curanderas deberÃa nacer el bebÃ© en no mÃ¡s de una semana, para su sorpresa al posar su mano sobre el vientre sintiÃ³ una patada que le daba la bienvenida, emocionado Hipo se inclinÃ³ y susurrÃ³-Hola a ti tambiÃ©n.

Adaptarse a su nueva vida no fue sencillo ni para Hipo ni para Astrid. Ambos debieron dejar de lado sus complejos de soledad y tristeza para revelar un nuevo futuro donde estaban los dos juntos y que estarÃa lleno de felicidad. La guerra efectivamente habÃa cambiado todo, pero quizÃ¡ esos cambios fueron para bien. La verdad era que Hipo no deseaba pensar mÃ¡s en eso, deseaba concentrarse en su familia, en su tribu y en ser la persona que su gente necesitaba para tener paz y prosperidad, deseaba ser feliz y desquitar esos aÃ±os perdidos encerrado en aquella calurosa celda romana.

QuizÃ¡ ser el jefe no resultarÃa tan malo. En las Ãºltimas charlas que habÃan tenido en el Consejo, los jefes de las diferentes aldeas habÃan debatido la idea de crear un tÃtulo de rey en lugar de jefe tribal, volviendo al Consejo una especie de sesiÃ³n informativa con muy poca autoridad. Estoico habÃa sido el defensor de Ã©sta propuesta, principalmente porque Berk se habÃa expandido tanto que necesitaba tener mayor autoridad sobre las aldeas de las antiguas fortalezas de guerra y ningÃºn jefe del Consejo podÃa ayudarle en eso. Vistos ante el inminente cambio, el Consejo habÃa cedido y por sus honores Hipo serÃa coronado primer rey.

No habÃa mencionado absolutamente nada de aquello, ni siquiera a Astrid, y la principal razÃ³n era porque no estaba de acuerdo con ese tÃtulo. Se harÃa una especie de ceremonia solemne en la parte mÃ¡s elevada de la calzada enfrente de todo el pueblo con la presencia de los jefes de las demÃ¡s tribus vikingas. SimbÃ³licamente Berk estarÃa por encima de las demÃ¡s tribus. Hipo no estaba seguro si todo ese alboroto, si todo ese cambio, era lo que su gente necesitaba, pero al menos estaba dispuesto a intentarlo.

.-Â¿Hipo?-preguntÃ³ Astrid, con un dejo de preocupaciÃ³n-Â¿EstÃ¡ todo bien?

.-Â¿Eh? Ah, sÃ, claro. Todo bien. SÃ³lo estoy muy pensativo.

Astrid le sonriÃ³ con cariÃ±o a su esposo y le acariciÃ³ la mejilla con dulzura. Hipo habÃa estado muy aislado desde que se enteraron que serÃa el nuevo jefe ese aÃ±o. SabÃa que Hipo estaba inseguro al respecto, pero tambiÃ©n sabÃa que nadie podrÃa ser mejor jefe que Hipo. Ella misma tenÃa muchas dudas y muchos temores, pero mÃ¡s relacionados a su nueva y evidente maternidad, pero teniendo a Hipo a su lado sabÃa que todo saldrÃa bien.

Hipo vio a su esposa a los ojos y leyÃ³ en ellos exactamente lo que necesitaba: la absoluta confianza en Ã©l. SÃ³lo con eso se sintiÃ³ mÃ¡s tranquilo. Astrid le distrajo de su peligrosa e imaginativa mente platicÃ¡ndole su dÃa mientras los dos tomaban asiento en la mesa y disfrutaban de la deliciosa comida hecha por las cocineras. Estoico llegÃ³ un poco mÃ¡s tarde para acompaÃ±ar a la feliz pareja.

Ninguno podrÃ-a adivinar que varios aÃ±os despuÃ©s de esa cena se levantarÃ-a una estatua en la calzada principal de Berk con el nombre de Hipo cincelado. Ninguno podrÃ-a adivinar que la pareja tendrÃ-a tres hijos perfectamente sanos y que dos de ellos tambiÃ©n serÃ-an reyes. Ninguno podÃ-a adivinar que la pareja vivirÃ-a varios y muy felices aÃ±os, antes de que Astrid muriera enferma e Hipo le siguiera hacia el mÃ¡s allÃ¡ tres aÃ±os despuÃ©s. Ninguno podÃ-a adivinar que Berk se convertirÃ¡ en un gran reino que conquistarÃ-a muchas y mayores islas al sur, incluyendo los antiguos territorios de Roma y que sus descendientes crearÃ-an reinos y ducados muy poderosos. Ninguno podÃ-a adivinar que, despuÃ©s de que Hipo fuera coronado, efectivamente los vikingos cambiaron y su poder y expansiÃ³n no conocerÃ-a lÃ-mite en el continente. QuizÃ¡ no fuera el cambio que ellos desearan, pero indudablemente la vida jamÃ¡s fue la misma despuÃ©s de que Hipo Haddock III fuera coronado primer Rey y soberano de Berk.

* * *

><p>No hay nada mÃ¡s que decir, excepto que gracias por compartir esta mÃ¡gica experiencia conmigo.<p>

~NefertariQueen

End
file.